

2017



Facultad de Psicología
Departamento de Psicología Biológica y
de la Salud

**“LOS EFECTOS DEL ESTILO DE
AFRONTAMIENTO EN EL
ACOSO PSICOLÓGICO
LABORAL: LA INFLUENCIA DE
LOS ANTECEDENTES
FAMILIARES”**

Tesis Doctoral de Laura Fabiola Quiun Montes

Directores:

Bernardo Moreno Jiménez

Mariano García-Izquierdo

“LOS EFECTOS DEL ESTILO DE AFRONTAMIENTO EN EL ACOSO PSICOLÓGICO LABORAL: LA INFLUENCIA DE LOS ANTECEDENTES FAMILIARES”

Doctoranda: Laura Fabiola Quiun Montes

Directores de tesis: Bernardo Moreno Jiménez y Mariano García Izquierdo

Resumen (Abstract):

Antecedentes: A la fecha las distintas investigaciones de acoso laboral han permitido conocer que la personalidad de la víctima no es un elemento que resulte desencadenante del acoso laboral, sin embargo, su estilo de respuesta inefectivo frente al estresor es aquello que permite que ingrese en este tipo de dinámicas. Si bien existen investigaciones que han continuado explorando aspectos de la personalidad de la víctima, los factores organizacionales que facilitan la instauración de este tipo de procesos y los efectos que todo esto provoca en quien vive el *mobbing*, hasta este momento no se han encontrado investigaciones que ahonden en la implicancia que tienen los factores familiares de origen en el desarrollo de este estilo de afrontamiento.

Objetivo: Identificar los estilos de afrontamiento ante el acoso laboral y su relación con el contexto familiar. Complementariamente se pretende estudiar la relación de los antecedentes sociodemográficos, relaciones familiares y su efecto en los procesos de afrontamiento.

Metodología: Se trata de un estudio transversal con una población de 108 personas (m=46.75 años; d.t.9.07). Métodos de imputación múltiple, regresiones, análisis de MANOVA, regresiones, moderación y mediación.

Discusión: Se aprecia que existe relación entre los antecedentes familiares y el desarrollo del estilo de afrontamiento. Teniendo influencia en el proceso el nivel formativo tanto de la persona afectada como de su progenitora.

Conclusión: Los resultados confirman los presupuestos de esta investigación, aportando futuras de líneas de actuación a nivel de prevención.

Bibliografía:

Leymann, H. (1996). The content and development of mobbing at work. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 165-184.

*You're the keeper of the flame
In a time where so much is at stake
And I wish you well, pure hearted oak
Can't be bought or sold, not the heart of oak
And from little acorns grow the mighty oaks*

(extracto) Heart of oak, R.Hawley

*A quiénes ya no están presentes pero lo siguen estando en el corazón,
mi papá, mi abuelo Juan, mi acún y mi apo,
A los que están muy presentes mi mamá, mi hermano y Damien*

Agradecimientos

A mi papá, me hubiera gustado compartir contigo este momento pero se que desde donde estés me acompañas en en este momento, gracias por haberme animado cotinuanemente a aprender, a ti mamá por enseñarme la importancia del camino del autoconocimiento y que cada uno es capaz de generar su propio cambio, a ti hermano por tus charlas reflexivas y filosóficas, a tí, Dam por tu apoyo constante, por tu ánimo y aliento continuo, por enseñarme a parar cuando hace falta y desconectar cuando conviene, y celebrar cada pequeño logro. A mis tías Sandra, Luisa y Charo por su apoyo incondicional.

A la generosidad de todas las personas que me han apoyado a lo largo de todos estos años. En particular a mis directores, de forma especial a Bernardo por darme la libertad para explorar y las directrices claras para poder convertir este proyecto en realidad, a Mariano García por aceptar esta dirección a pesar de la distancia. A Jordi Escartín y a Josep María Blanch por el apoyo prestado en la elaboración del proyecto, así como al aprendizaje adquirido a lo largo de esa experiencia. A María del Carmen Yeo, tu ayuda fue fundamental en el desarrollo de los análisis finales de está investigación.

A cada una de las personas que contribuyeron respondiendo al cuestionario, a las distintas asociaciones de España, de forma especial a mis antiguos compañeras y compañeros de ASAM-Alto al Mobbing, José Moreno, Josep, Carme, Rafael, Manuel, Josep Puig, Sergio y Vanesa. Al Sr. Muller de *Fachforum Mobbing* y la Sra. Pichler de *SHG Mobbing Graz*. A los distintos profesionales, psicólogas y psicólogos, que me apoyaron en la recogida, en especial a Fátima Velázquez por su apoyo desinteresado, así mismo a todas y todos aquellos profesionales con quienes intercambié y compartieron impresiones que fueron de utilidad en la reflexión sobre esta problemática. A la apertura y confianza manifestada por aquellas personas, como Carlos Aguilera, que aún sin conocernos en persona a través de las redes sociales pudieron compartir esta investigación y me facilitaron la posibilidad de poder contactar a otras personas a lo largo del proceso de recogida de datos.

Gracias a todos y todas por haberme acompañado a lo largo de todo este proceso.

Introducción:

El acoso laboral constituye un riesgo psicosocial que resulta pernicioso por los efectos tanto físicos como psicológicos que tiene en la salud de las personas que son afectadas. Gracias a la acción de divulgación que se realiza tanto desde las distintas plataformas de activistas, movimientos asociativos como por algunos de los investigadores de esta materia, el grado de conciencia sobre las implicancias del acoso laboral a día de hoy es mayor. Si bien toda acción divulgativa está permitiendo que exista una mayor visibilidad sobre la problemática, la forma como actúa, la importancia de denunciar este tipo de situaciones, los beneficios de un buen clima laboral, el contar con un adecuado apoyo social, y fundamentalmente exculpar a la persona afectada de ser la artífice de todos estos sucesos, a día de hoy se conoce menos sobre aspectos asociados a la persona afectada.

Esta situación que deriva de preconizar que no existe un perfil de víctima, situación que resulta beneficiosa en tanto consigue no revictimizar a quien ya sufre bastante, sin querer deja de lado la opción de poder ahondar en aspectos que puedan dar claves para un mejor abordaje en el tratamiento de esta población, así como el desarrollo de acciones preventivas, otras asociadas a la recuperación y retorno de esta población al ciclo vital.

Con la idea de poder acceder a estos aspectos se concibió esta investigación. Se partió de la idea que determinados eventos en la historia familiar de la persona afectada podían influir en su estilo de afrontamiento, y ello en los efectos derivados de esta situación. Se pretendía con ello establecer una asociación entre los antecedentes de la persona afectada, la vivencia de estos eventos y los posteriores efectos vividos. La intención era poder identificar elementos que explicaran el estilo de afrontamiento de la persona afectada. Según se pudo ver muchos de los preceptos básicos que permiten entender esta problemática estaban ya identificados, quedando pendiente en muchos casos el poder ahondar más sobre el significado detrás de cada uno de ellos.

De esta forma se exploró detrás de los aspectos que subyacen al estilo de afrontamiento de la persona afectada, cuestiones específicas sobre el mismo, integrando aspectos identificados en otras investigaciones. Se empleó para ello herramientas de medición que pudieran acercarnos a una mejor definición de cada constructo, ya sea por la eficacia demostrada en otras

investigaciones o porque sus ítems explicaban mejor la forma como entendíamos el constructo.

La temática a analizar si bien parte de una visión derivada de la cercanía con esta experiencia, este hecho simplemente constituye un punto de partida sobre el cual se investigó y exploró a fondo a nivel teórico de forma que cada una de las hipótesis propuestas en el estudio estuvieran lo suficientemente fundamentadas. Si bien una visión desde dentro de la problemática facilita acceder a rincones que desde otra óptica no se haría, también supone el reto de tomar una adecuada distancia para poder describir los hechos como parte de una realidad común de toda una población. En este sentido el acompañamiento recibido tanto en el desarrollo del proyecto como en la tesis ha hecho énfasis en esta situación, y es un aspecto sobre el cual se ha prestado especial atención. Tratándose de un trabajo que recoge el aprendizaje adquirido en las distintas etapas formativas, incluyendo en ellas la apuesta por esta visión inicial de tomar la propia experiencia como sujeto de investigación.

Tanto a nivel teórico como metodológico se ha buscado identificar la teoría o la herramienta que permita un mejor acercamiento y explicación de aquello que se quería investigar. Explorando para ello tanto en investigaciones de tipo empírico, como en el trabajo de distintas escuelas, con la intención de poder contar con los criterios que pudieran proporcionar una mejor explicación de aquello que se tenía por delante. Se ha tenido presente al realizar este proceso que el objetivo final detrás de la investigación, era poder facilitar información que pudiera resultar de utilidad a la persona que vive o ha vivido esta situación, orientando todos los recursos hacia ello.

Se trata de un trabajo en el cual si bien se ha mantenido una idea original, esta ha evolucionado hasta adquirir una visión distinta sobre un mismo hecho. Una perspectiva que considera a día de hoy la importancia de seguir ahondando más esta línea, desde la prevención realizando acciones encaminadas al desarrollo de habilidades que permitan un mejor afrontamiento de este tipo de situaciones.

Índice:

Introducción:	8
Capítulo 1: Estado del Arte	18
Conceptualización:.....	19
Abordaje Teórico:.....	20
Variables ambientales:.....	21
La cultura:.....	21
Las variables organizacionales:.....	23
Las variables de personalidad:.....	26
Las/os afectadas/os:.....	26
Los tipos de víctimas:.....	27
Afrontamiento:.....	28
Conclusiones:.....	31
Capítulo 2: Antecedentes familiares: creación de esquemas	32
Estatus socioeconómico:.....	34
Eventos Vitales Estresantes:.....	37
Estructura Familiar:.....	40
Cohesión:.....	41
Flexibilidad:.....	42
Comunicación:.....	44
Estilo de Apego:.....	44
Variable Calidez:.....	46
Resiliencia y vulnerabilidad:.....	47
Conclusiones:.....	51
Capítulo 3 – Efectos del Acoso Laboral	52
Efectos psicológicos:.....	53
La depresión:.....	54
La rumiación:.....	55
Ideación Paranoide:.....	57
Estrés Post-Traumático:.....	59
Suicidio:.....	62
Conclusión:.....	62

Capítulo 4: Estudios empíricos	64
4.1. Objetivo General:	64
4.2. Objetivos Específicos:.....	64
4.3. Hipótesis:	64
4.4. Variables:	67
Afrontamiento:	67
Esquemas cognitivos:.....	67
Esquemas relacionales:	67
Variables sociodemográficas:	68
- Edad:	68
- Género:	68
- Comunidad Autónoma:.....	68
- Nacionalidad:	68
- Nivel educativo:.....	68
- Profesión:.....	69
Antecedentes familiares:	69
- Nivel educativo de los progenitores:	69
- Profesión progenitores:	69
- Eventos Vitales Adversos:.....	69
Adaptabilidad, Cohesión familiar y Comunicación familiar:	70
Adaptabilidad:.....	71
Cohesión:	71
Relación de apego materno:	71
o Apego:.....	71
o Respuesta de rumiación:	72
o Calidez:	72
o Resiliencia:.....	73
Características emocionales de la persona afectada:.....	73
Afectividad Positiva y Negativa:	73
- Negatividad Afectiva:	73
- Positividad Afectiva:	73
Variables de Personalidad:.....	74
Responsabilidad:	74
Amabilidad:.....	74
Preocupación:	74
Asertividad:.....	75
Ansiedad Social:	75
Efectos del acoso laboral:	75

Depresión:	75
Trastorno de estrés postraumático:	75
4.5. Diseño y procedimientos:	76
Recogida piloto:	76
Recogida a través del correo electrónico:	77
Toma de contacto con la población afectada en Perú y Alemania:	79
Recogida de datos presencial:	80
Recogida de datos a través de redes sociales:	80
4.6. Participantes:	81
Composición sociodemográfica:	82
Información Sociodemográfica:	83
Género:	83
Nivel Formativo:	84
Profesión:	84
Nacionalidad:	84
Familia de origen:	86
Composición del sistema familiar:	87
Salud Mental Familiar:	87
4.7. Instrumentos de Evaluación:	90
4.8. Descripción de las herramientas de Evaluación:	92
Cuestionario de información general	92
Edad:	92
Sexo:	92
Nacionalidad:	92
Ciudad:	92
Antecedentes familiares:	92
Características sociodemográficas y composición de familia de origen	92
Número de personas en la familia de origen:	92
Figura de cuidado:	92
Nivel educativo:	93
Ocupación:	93
Cuestionario de eventos vitales estresantes (ad hoc):	93
o Ausencia de intimidad	93
o Diferencias en la relación familiar:	93
o Pérdida:	94
o Salud mental familiar:	94
Escala de evaluación de la adaptabilidad y la cohesión familiar (Rivero, Martínez-Pampliego y Olson, 2010):	94

Cohesión:	94
Adaptabilidad:.....	95
Cuestionario de Apego Adulto (Melero & Cantero, 2008):.....	95
Escala de respuesta rumiante (Treynor, González & Nolen-Hoeksema, 2003):.....	96
Escala de variable calidez (ad hoc):.....	96
Escala de resiliencia (ad hoc):.....	97
Escala de Positividad y Negatividad Afectiva (Watson & Clark, 1994):	97
NEO-FFI (Costa & McCrae, 1999):.....	98
PSWQ, Cuestionario sobre la preocupación (Versión española Sandín & Chorot, 1995):.....	98
Escala de asertividad (Rathus, 1973):.....	99
Ansiedad Social (Watson & Friend, 1969):.....	100
NAQ- Cuestionario de acciones negativas en el trabajo (Versión Española Moreno, Rodríguez, Martínez & Gálvez, 2007):.....	100
Escala de trastorno postraumático (Foa, Cahman, Jaycox & Perry, 1997):.....	101
Inventario de depresión de Beck (Beck, 1983):.....	101
4.9. Análisis metodológico:	102
4.10. Los datos perdidos en esta investigación:	104
La diferencia entre las distintas escalas:	104
4.11. Análisis de fiabilidad de las escalas psicométricas empleadas:	106
4.12. Análisis descriptivo de las variables estudiadas:	108
Escala de Acontecimientos Vitales:	108
Descripción de variables familiares:	111
Descripción de Variables de Personalidad:.....	112
Acoso Laboral:.....	113
Efectos del Acoso Laboral:	114
4.13. Asociación de los factores sociodemográficos en las variables de personalidad:	114
Género:.....	115
Edad:	115
Nivel de estudios del afectado:	116
Nivel de estudios de la progenitora:.....	116
Profesión del padre:	116
Antecedentes de salud mental:	117
Análisis de las correlaciones entre las variables estudiadas:.....	122
4.14. Análisis de la relación multivariante (MANOVA) con las variables sociodemográficas:.....	126
4.15. Análisis de regresión múltiple:	130

Análisis de regresión lineal múltiple con variables de acoso:.....	132
Modelo de regresión lineal múltiple con la reexperimentación postraumática:.....	135
Modelo de regresión lineal múltiple con la depresión como variable criterio:	139
La relación de moderación entre los estudios de la madre, la rumiación y la depresión:	140
El pensamiento negativo y la rumiación:	144
Pensamiento negativo del afectado:	145
Pensamiento negativo de la madre:.....	147
La rumiación del afectado:.....	148
El papel mediador del Acoso Laboral y Global en el desarrollo de la Reexperimentación postraumática y la Depresión:	154
Rumiación como elemento mediador en la relación entre el acoso y la reexperimentación:.....	157
Rumiación como mediador entre el acoso global y la depresión:	159
El pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación como mediadores entre el acoso laboral global y el desarrollo de la depresión:.....	161
Capítulo 5: Discusión	168
5.1. Análisis Descriptivos:	168
5.2 Influencia de las variables sociodemográficas, familiares, de afrontamiento en el acoso, así como en la reexperimentación postraumática y la depresión:	174
5.3 El efecto modulador de las variables sociodemográficas en el estilo de afrontamiento:	180
5.4- El efecto mediador del estilo de afrontamiento en los efectos derivados del acoso:	181
5. 5- Limitaciones del estudio:.....	186
5-6. Implicaciones prácticas:.....	189
5.7. Futuras líneas de investigación:	192
Conclusiones:	194
Referencias:	198
Anexo 01: Consentimiento informado	222
Anexo 02: Protocolo (español)	223
Anexo 03: Escala de Eventos Vitales Adversos empleada para los análisis.....	238
Anexo 04: Escala de Aislamiento del núcleo familiar de origen empleada para los análisis	239

Índice de tablas:

Tabla 1: frecuencia de edad	83
Tabla 2: Frecuencia de mujeres y hombres entre los participantes	83
Tabla 3: Frecuencia de nivel educativo entre los participantes.....	84
Tabla 4: Frecuencia de profesión del afectado.....	84
Tabla 5: Frecuencia de nacionalidades presentes.....	85
Tabla 6: Distribución de participantes por comunidad autónoma	85
Tabla 7: Frecuencia de Profesión del Padre.....	86
Tabla 8: Frecuencia de estudios de las madres	87
Tabla 9: Presencia paterna en el sistema familiar	87
Tabla 10: Equilibrio psicológico de la madre:	88
Tabla 11 : Respuesta ansiosa percibida en la madre.....	88
Tabla 12: Depresión percibida en las abuelas	89
Tabla 13: Agobio percibido en las abuelas	89
Tabla 14: Lejanía de los abuelos/as de la familia de origen	89
Tabla 15 : Bienestar psicológico percibido en el padre	90
Tabla 16: Bienestar psicológico percibido en los abuelos	90
Tabla 17: Instrumentos de evaluación	91
Tabla 18: Promedio de porcentaje de pérdidas en cada una de las escalas evaluadas	106
Tabla 19: Fiabilidad de escalas y subescalas empleadas en el estudio	107
Tabla 20: Frecuencia de Escala Acontecimientos Vitales	109
Tabla 21: Frecuencia de Valoración de Impacto de eventos Vitales	109
Tabla 22: Eventos asociados con el alejamiento del núcleo familiar de origen.....	110
Tabla 23: Valoración del impacto del alejamiento del núcleo familiar de origen	110
Tabla 24: Frecuencia de Variables familiares.....	111
Tabla 25: Frecuencia de Variables de personalidad.....	112
Tabla 26: Acoso laboral global y dimensiones	113
Tabla 27: Estrés postraumático, dimensiones y BDI	114
Tabla 28 : Correlaciones entre las distintas escalas y las variables comprendidas hasta depresión materna percibida.....	120
Tabla 29 : Correlaciones entre las distintas escalas y las variables comprendidas entre la variable calidez hasta la variable agobio	121
Tabla 30: Relación entre la ansiedad y asertividad con estilo apego afectado y rumiación	123
Tabla 31 : Relación entre variables afrontamiento y apego con la negatividad afectiva, la positividad afectiva y la amabilidad	123
Tabla 32: Eventos vitales adversos y características del sistema familiar de origen	125
Tabla 33 : Relación entre variables que componen el estilo de afrontamiento, apego y efectos derivados de la agresión.....	126
Tabla 34: Análisis multivariante de variables sociodemográficas con acoso laboral y afrontamiento	127

Tabla 35: Prueba de Levene incluye acoso global, laboral y personal, variables de afrontamiento ...	128
Tabla 36: Resultados de los test F univariados entre las variables sociodemográficas	129
Tabla 37: Pruebas de Tuckey y Scheffé. Diferencias de medias significativas	129
Tabla 38 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Escala Global de Acoso, Acoso Laboral y Acoso personal incluyendo en el segundo nivel los Eventos Vitales Adversos (EVA).....	133
Tabla 39 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Escala Global de Acoso, Acoso Laboral y Acoso personal incluyendo en el segundo nivel la variable Aislamiento del Núcleo Familiar (AIS)	134
Tabla 40 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Rexperimentación (incluyendo la escala global de acoso como variable predictora.....	137
Tabla 41 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Rexperimentación (incluyendo como variables predictoras el acoso personal y acoso laboral).....	138
Tabla 42: Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Depresión-Escala Laboral Global.....	142
Tabla 43: Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Depresión-Escala Laboral Global.....	143
Tabla 44 : Modelo de regresión múltiple tomando en cuenta el pensamiento negativo de la víctima como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares y variables personales	146
Tabla 45 : Modelo de regresión múltiple que toma en cuenta el pensamiento negativo de la madre de las personas afectadas como variable criterio y como variables de personalidad como eventos vitales adversos como predictores del mismo	148
Tabla 46 : Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares, variables personales incluyendo en ellas la reflexión y el pensamiento negativo.....	149
Tabla 47: Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares y el apego del afectado	151
Tabla 48 : Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares, variables personales incluyendo el apego y el pensamiento negativo.....	153
Tabla 49: Modelo de Mediación de Rexperimentación	156
Tabla 50: Modelo de Mediación de Depresión	157
Tabla 51: Regresión y Bootstap resultados para la rexperimentación como variable dependiente	158
Tabla 52: Regresión y Bootstap resultados para la depresión como variable dependiente.....	160
Tabla 53: Coeficientes de regresión, errores estándares, y resumen del modelo para el modelo de mediación en serie.....	165
Tabla 54: Resultados totales de relaciones indirectas presentes en los distintos modelos de mediación en serie, así como de la relación directa e indirecta presente en el modelo general	166

Índice de gráficos:

Gráfico 1: Modelo propuesto propuesto	66
Gráfico 2: Moderación estudios de la madre en el desarrollo de la depresión en modelo que integra los eventos vitales adversos/aislamiento y el acoso laboral global/laboral/personal en su interior.....	141
Gráfico 3: Representación del efecto mediador de la rumiación entre el acoso laboral global y la reexperimentación.....	155
Gráfico 4 : Representación del efecto mediador de la rumiación entre el acoso laboral global y la depresión	156
Gráfico 5 : Modelos de relaciones entre el acoso laboral como variable predictora y la depresión como variable criterio, actuando el pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación como variables mediadoras.....	163
Gráfico 6: Pensamiento negativo, Rumiación y Rexperimentación como variables mediadoras entre el acoso laboral global y la depresión	164

Capítulo 1: Estado del Arte

*“Hay tres monstruos que no nos permiten avanzar:
tengo que hacerlo bien,
tienes que tratarme bien, y el mundo debe ser fácil.”*

A. Ellis

El acoso laboral o mobbing lleva siendo estudiado desde hace más de treinta años en Europa. A lo largo de este tiempo se han analizado aspectos relativos a su conceptualización, cuestiones relativas a su etiología, prevalencia, como a los efectos derivados del mismo a nivel organizacional, y principalmente sobre la salud de las personas que lo padecen.

Del mismo modo, existe una línea de investigación consolidada sobre el impacto que tiene la vivencia de eventos vitales adversos en ausencia de una red social de apoyo en los primeros años de vida, y su implicancia en el desarrollo de vulnerabilidad cognitiva frente a eventos estresantes (Brown, 2000; Brown & Harris, 1978), así como en la reexperimentación ante la vivencia de situaciones estresantes que guardan relación con estos sucesos previos, tal como mencionan Monroe, Slavich & Georgiades (2014). Coyne & Downey (1991) indican que el apoyo social no ha de entenderse como un constructo unipolar, en tanto ausencia o presencia, sino en tanto la existencia de un alto o un bajo apoyo social. Se puede contar con una red de soporte, pero si está compuesta por relaciones críticas, negativas y conflictivas el apoyo con que se cuente será bajo.

Zapf, Knorz & Kulla (1996) encontraron que determinadas conductas en el ámbito laboral tenían el mismo impacto que estos eventos vitales adversos en las personas, constituyendo estresores sociales que, con bajo apoyo por parte de los supervisores, actuaban en detrimento del bienestar de quien lo vivía. Con este estudio, se quiere continuar con el trabajo de estos autores integrando ambas vertientes de investigación, al entender que en su comprensión se contarán con mayores criterios que permitan conocer más sobre los aspectos asociados al afrontamiento de la persona afectada, sus características, los efectos que tiene el acoso laboral en las personas y una posible relación entre ambas. Se pretende para ello identificar eventos vitales anteriores al episodio de acoso, antecedentes de sus relaciones familiares, y ver la

forma cómo influyen en la respuesta que la persona tiene frente al acoso laboral, como en los efectos derivados de él.

En esta línea, en la cual la interacción con el contexto resulta un eje central de esta problemática, se partirá definiendo el acoso laboral, sus características, las variables ambientales que lo componen así como aquellas características comunes entre los afectados y las características de esta relación.

Conceptualización:

El acoso laboral constituye un conjunto de acciones sistemáticas y repetidas en el tiempo que conducen a una persona a una situación de indefensión (Einarsen, Hoel, Zapf, D. & Cooper, 2010) resultando un poderoso estresor social que genera depresión y ansiedad entre quienes lo padecen (Hauge, Skogstad & Einarsen, 2010).

Es distinto a otros comportamientos disfuncionales en el trabajo como son la violencia en el trabajo, referida a aquellos incidentes en que los empleados sufren abuso, amenaza, son asaltados o sujetos de comportamientos ofensivos en circunstancias relativas al trabajo (Di Martino, 2003). Es diferente, igualmente a los actos incívicos, entendidos como aquellas conductas sutiles de maltrato con una intención de daño ambigua, que caracterizadas por la rudeza y poca consideración violan las normas de respeto en el trabajo (Andersson & Pearson, 1999), la supervisión abusiva (Ashforth, 1997) o al acoso sexual en el trabajo, que implica acciones verbales y no verbales con un componente sexual empleadas con un componente de hostilidad, atención sexual no deseada y coerción sexual (Gelfand & Fitzgerald & Drasgow, 1995). Como señala Einarsen (2000), el acoso laboral es un conjunto de acciones sin componente sexual, que pueden ocurrir tanto a hombres como a mujeres.

El acoso laboral se caracteriza por el carácter repetitivo de sus conductas a lo largo del tiempo y por el desequilibrio de poder existente entre el agresor y el agredido (Nielsen, Matthiesen & Einarsen, 2010). Se trata de un proceso gradual, situación que lo diferencia de otros procesos de agresión (para una revisión Nielsen & Einarsen, 2012), en el que esta diferencia de poder no siempre está asociada a un cargo sino a un rol dentro de la relación informal, pudiendo provenir de este modo de las acciones de un superior, de un compañero o de un subordinado (Zapf & Einarsen, 2010).

Abordaje Teórico:

El marco conceptual de comprensión del acoso laboral por parte de Leymann (1996) era el del estrés. Este autor señalaba que la frecuencia y duración de sus conductas retan la capacidad de respuesta de la persona blanco de las agresiones, lo cual activa las reacciones propias del distrés, convirtiéndose al mismo tiempo en un estresor para otros. Leymann (1996) indicaba que son cuestiones referidas a la respuesta a este estresor y no cuestiones referidas a la personalidad del afectado aquello que interactúa en este proceso. Distinguía de este modo el estado al que accedían los afectados como producto de la agresión de la existencia de un malestar de base presente con anterioridad al mismo. Sus descubrimientos aportaron una visión diferente a la existente en el período en que se realizaron sus investigaciones en la que se atribuía la causalidad de las conductas a la personalidad de la víctima (Zapf, 1999). El planteamiento de Leymann (1996) se desarrollaría con posterioridad por otros investigadores como Matthiesen & Einarsen (2001), quienes identificaron distintos perfiles de afectados y una relación entre estos perfiles y los efectos derivados, encontrando la existencia de personas seriamente afectadas y otras con un malestar psicológico escaso (Matthiesen & Einarsen, 2001). Esta evidencia empírica demostró que la personalidad no diferencia a las víctimas de las no víctimas (Glasø, Matthiesen, Nielsen & Einarsen, 2007), vislumbrando al mismo tiempo la existencia de un componente de vulnerabilidad cuando la persona entra en contacto con este comportamiento agresivo (Einarsen, 2000) y responde a él (Glasø, Vie, Holmdal & Einarsen, 2010).

En la actualidad los estudios empíricos siguen esta línea, la de la hipótesis ambiental, la cual señala que son factores propios de la organización aquellos que facilitan la aparición del mobbing. Esta hipótesis se apoya en el postulado inicial de Leymann (1996), quien indicaba que la deficiencia en el diseño de trabajo, como en el estilo de liderazgo, la exposición social de la víctima y la baja moral del departamento eran los factores que se encontraban en sus orígenes, no la personalidad del afectado. Siendo las propias conductas de acoso, ataque a la vida privada, ataque a las actitudes, la violencia verbal y los rumores, aquellas que actúan como estresor social (Zapf, Knorz & Kulla, 1996).

Del mismo modo que el mobbing puede explicarse desde la teoría del estrés como un proceso transaccional psicológico (Lazarus & Folkman, 1984) en el que dependiendo de las características del apoyo social con que se cuente y como se afronte se desarrollará más o menos malestar psicológico (Coyne & Downey, 1991), también se puede explicar desde la

teoría del conflicto (Einarsen et al., 2010). Algunos autores, como Skogstad & Matthiesen (2007), señalan que existe un conflicto previo entre superior y subordinado que se ve exacerbado por la presencia de un agente de cambio, situación que desencadena todo el proceso de agresión. Baillien, Neyens, DeWitte & DeCuyper (2009) sitúan la génesis antes, en el momento que sucede un cambio, el cual reta la capacidad de respuesta del agresor y ante la imposibilidad de gestionarlo adecuadamente, agrede proyectando su negatividad sobre el afectado, instaurando de este modo el primer nivel de todo el conflicto. Estas conductas de agresión continua conducen a la víctima a una posición de indefensión, generando un desequilibrio de poder entre la víctima y quien la agrede hecho que diferencia al acoso laboral de un conflicto cualquiera (Einarsen et al., 2010).

Baillien et al., (2009) explica todo el proceso en un modelo de tres vías en el que integra variables individuales y de grupo, y describe la interacción entre ellas. En el primer nivel de este modelo se encuentra este afrontamiento inefectivo de los estresores ambientales por parte del agresor y del agredido que actúa a nivel intrapersonal y es aquel que desencadena el conflicto. El segundo nivel describe este conflicto tratándose de un nivel interpersonal. En tanto que el tercer nivel corresponde a la forma cómo la cultura existente apoya el conflicto favoreciéndolo, lo que constituye el nivel intergrupalo.

Variables ambientales:

Como se ha indicado, las variables ambientales tienen una importancia fundamental en el desarrollo del proceso de acoso. Estas integran los aspectos propios del contexto cultural en el que se desarrolla el acoso laboral, y otros más específicos, propios de la cultura organizacional y grupal en la que se desarrolla la agresión. Pueden ser tanto variables que facilitan el desarrollo del proceso de agresión como aspectos que pueden generar un clima de apoyo.

La cultura:

Existe escasa investigación empírica referida a acoso laboral y su relación con las variables culturales. Sin embargo, Brodsky (1976), quien llevó a cabo uno de los primeros estudios referidos a esta problemática, señalaba que existen culturas en las que se premia y se permite el acoso. Indicando que, en este tipo de contextos, el acoso constituye un mecanismo de control social que tiene por objetivo el contrarrestar la inconformidad y la desobediencia. En este sentido, el carácter socializador de esta conducta queda evidenciado con el objetivo de

excluir la persona de la dinámica del grupal (Einarsen et al., 2010), o en tratar de incluirla de manera forzada (Brodsky, 1976; Hirigoyen, 2001). Del mismo modo que existen estos entornos, también, según indicaba la autora, hay lugares en los que este tipo de comportamientos no son aprobados. De forma más reciente, Parzefall & Salin (2010) indicaban al respecto que es el contexto cultural aquel que marca aquello que “se puede” y “debe hacer”, señalando con ello que sería oportuno hacer un cambio de óptica, en el que la visión de daño intencionado sea reemplazada por una que comprenda aquello que está permitido en cada lugar. Estos valores constituyen el eje de cada cultura, la cual se aprende, no se hereda y es producto de las características de cada entorno social (Hofstede, 1994).

Es así que en Centroamérica, concretamente en Costa Rica, las conductas de agresión física son susceptibles de ser consideradas acoso laboral mientras que en España no (Escartín, Zapf, Arrieta & Rodríguez-Carballeira, 2011). Del mismo modo que las características culturales influyen en aquello que pueda ser considerado acoso, también lo hacen en el grado de tolerancia que se pueda tener frente a una agresión (Hofstede, 1994). Seo (2010) encontró que en Corea del Sur los actos susceptibles de ser considerados acoso de parte de los superiores son más aceptados que las acciones cometidas por iguales, mientras que en el Reino Unido las conductas susceptibles de ser consideradas acoso están asociadas con mayor frecuencia a acciones de los mandos superiores hacia sus subordinados. Estos resultados describen tanto el grado de toleración a la agresión como la distancia con el poder presente en cada uno de estos grupos culturales y la relación con la autoridad derivada de ello según Hofstede (1994). Este autor señala que las diferencias de poder en cada sociedad surgen de manera natural, señalando que en determinadas sociedades la dominancia social está bien vista mientras que en otras no, como se puede apreciar en el trabajo de Seo (2010), y que la diferencia frente a ello está en la forma como cada cual la gestiona.

Es así que la relación entre las personas en una sociedad es otro aspecto que permite conocer las diferencias entre las culturas (Hofstede, 1994). Power et al. (2013) encontraron en un estudio transcultural realizado en cinco continentes que, en aquellas culturas con alta orientación humana y al futuro, el acoso laboral es menos aceptado, definiendo estos autores como orientación al futuro la capacidad de desarrollar relaciones a largo plazo. El acoso laboral resulta contrario a esta dinámica social. Del mismo modo, en aquellas culturas en las que se otorga prioridad al alto desempeño y a los resultados inmediatos, el cuidado de las relaciones personales se coloca en un segundo plano, siendo más proclives a la existencia del

acoso laboral (Power et al., 2013). Resultados que concuerdan con las características de los contextos organizacionales donde es menos posible que suceda el acoso laboral y aquellos en los que es más posible que sí (Muñoz-Flores, Guerra, Barón-Duque & Munduate, 2006).

Esta relación entre la persona y su grupo social, tal como identificó Brodsky (1976), configura este contexto al mismo tiempo que modera el impacto de la agresión contribuyendo a un mejor afrontamiento. Ella señalaba que en América Latina por ejemplo, el concepto de apoyo se articula en una definición más amplia de familia, en la cual la ayuda mutua no es vivida como sacrificio y, que cobra especialmente valor al resultar un sostén en los momentos de pérdida. Sucediendo lo contrario en cambio en sociedades como la norteamericana donde la ausencia de esta característica genera aislamiento y estrés (Brodsky, 1976).

Este bagaje cultural también influye en la forma cómo las personas solicitan ayuda. Kim, Sherman & Taylor (2008), indican que el apoyo tiene que ver con la naturaleza de la relación entre quien busca apoyo y quien lo proporciona, siendo la cultura un factor que influye en la forma como se llevará a cabo esta relación. Es así que una persona con orígenes europeos buscará un apoyo de manera explícita, esperando encontrar un espacio en el que pueda expresar pensamientos y sentimientos, en tanto que una persona de origen asiático asumirá este apoyo como algo implícito dado el carácter colectivista que caracteriza a las culturas orientales, no buscando expresar verbalmente nada sobre el agente estresor. Para estas personas, el tener que hablar de aquello que genera estrés en sí mismo suscita más estrés, mientras que para quien tenga orígenes europeos el poder verbalizarlo generará bienestar.

Las variables organizacionales:

La hipótesis del contexto defendida por Leymann (1996), ha sido desarrollada por distintos investigadores, y, según se aprecia en el modelo de tres niveles de Sperry (2009), resulta necesario entender la dinámica de funcionamiento de cada escenario de acoso laboral.

Einarsen, Raknes & Matthiesen (1994) identificaron que la baja satisfacción con la carga de trabajo asignada, un escaso control sobre el trabajo que se realiza, un clima laboral poco favorable, el estilo de liderazgo orientado al reto, alto grado de conflicto y ambigüedad de rol estaban asociados con escenarios propios de mobbing. Apoyándose en la teoría de agresión-frustración de Dollard, revisada por Berkowitz (1989), indican que este tipo de condiciones estresantes generan agresión como forma de canalización del afecto negativo que supone el contacto con estas variables.

La relación de demanda excesiva con escasos recursos de apoyo también fue medida por Tuckey, Dollard, Hosking & Winefield (2009), llegando a la misma conclusión, según la cual este tipo de entornos resultan facilitadores para la proyección de negatividad en otros, y constituyen una forma de calmar la tensión producida por el propio trabajo. Recientemente Reknes, Einarsen, Knardahl & Lau (2014) encontraron que la ambigüedad de rol y el conflicto de rol, de manera independiente, predicen la exposición al acoso laboral, apoyando con esto los resultados del estudio de Einarsen, Raknes & Matthiesen de 1994.

Ferris (2004), por su parte, plantea la presencia de distintos escenarios de este tipo, unos en los que estos comportamientos no se ven como algo malo, y otros en los que no se tiene adecuadamente conceptualizado aquello susceptible de ser considerado mobbing, acusando al afectado de tener una personalidad que genera la agresión. Hutchinson, Vickers, Wilkes & Jackson (2009), indican que en este tipo de contextos se normalizan reglas y el sentido de autoridad legal se transforma, convirtiéndose en prácticas y rutinas que se terminan institucionalizando y donde la corrupción termina convirtiéndose en algunos casos en una forma de socialización. Todos estos aspectos configuran un sistema de normas existiendo una relación entre estas y el tipo de cogniciones desarrolladas (Booth, 2009), dentro de las cuales la percepción de injusticia resulta un elemento central que subyace en la experiencia subjetiva de este tipo de escenarios (Parzefall, M. & Salin, D-M., 2010).

Los contextos con clima de metas (Muñoz-Flores et al., 2006) y en proceso de cambio (Baillien et al., 2009; Muñoz-Flores et al., 2006; Skogstad, Einarsen, Torsheim, Aasland & Hetland, 2007) son aquellos en los que hay mayor probabilidad de que aparezca el acoso. Muñoz-Flores et al. (2006) señalan que son entornos que se caracterizan por estar orientados a la consecución de objetivos planificando todo a corto plazo, en los que el cambio organizacional suele ir acompañado de un discurso de apoyo a buenas prácticas pero carente de acciones reales y de un sentido ético. Suelen ser entornos laborales con una comunicación deficiente, escasa tolerancia e irrespeto (Vartia, 1996) en los que la broma y una cultura de “cotilleo” constituyen características adicionales (Baillien, Neyens & De Witte, 2005; Baillien et al., 2009), todas estas características son factores de riesgo en el trabajo (Vartia, 1996). Según indicaba Brodsky (1976), son climas organizacionales que generan desconfianza al mismo tiempo que generan un escenario que propician el miedo al minar la confianza entre las/os trabajadoras/es, y con ello el apoyo social, fundamental para el afrontamiento de situaciones de alto estrés.

El estilo de liderazgo es un factor que media en este tipo de situaciones, incidiendo en la percepción de justicia percibida por parte de los trabajadores (Tepper, 2000). Un liderazgo que apoye, al mismo tiempo que empodere a las personas de la organización, pone en igualdad de condiciones al afectado y al agresor, impidiendo el desarrollo del acoso (Astrauskaite, Notelaers, Medisauskaite & Kern, 2015), mientras que un estilo de mando *laissez-faire*, *laissez-passer* o uno de tipo autoritario median en su desarrollo. El liderazgo caracterizado por una actitud pasiva frente a situaciones nocivas consigue facilitarlas de modo indirecto al no intervenir o tomar decisiones, al mismo tiempo porque no genera retroalimentación, ni reconocimiento ni satisface las necesidades de sus subordinados (Rodríguez-Muñoz, Gil & Moreno-Jiménez, 2012; Skogstad et al., 2007). Un liderazgo autoritario (Ashforth, 1997), caracterizado por un exceso de control, insensibilidad y malas maneras, encuentra en este tipo de entornos organizacionales un escenario propicio para su aparición, consiguiendo minar la capacidad de respuesta generando un estado de indefensión frente al mismo. Del mismo modo, un liderazgo narcisista provocará (Keller-Hansbrough & Jones, 2014) tanto la ausencia de empatía como el centramiento en el propio estrés más que en la resolución del problema, característica común entre quienes agreden (García-Sancho, Salguero & Fernández-Berrocal, 2014).

En profesiones en las que el trabajo coordinado es un elemento fundamental, como es el caso de los bomberos, un estilo de liderazgo autoritario generará que se plieguen a este tipo de conductas, aunque ellas no constituyan parte de su comportamiento de base, según encontró Archer (1999). El riesgo de no hacerlo según indica este autor es el aislamiento.

Si bien la necesidad de pertenencia influye en grandes grupos en la cooperación para la resolución de grandes dilemas, se ve influida tanto por el comportamiento prosocial que genera un trabajo en equipo genuino como por un comportamiento orientado a los propios intereses del sujeto. Quienes trabajen grupalmente, sentirán frustración y conflicto si no ven una reciprocidad por parte de las otras personas (De Cremer & Leonardelli, 2003), mientras que quienes cuenten con una identidad grupal consolidada, el desarrollo del apoyo social y el sentimiento de justicia en el grupo mediará en el desarrollo del mobbing (Topa, Moriano-León & Morales, 2009). Es así que la amistad entre las personas en el trabajo resulta un factor de protección de este tipo de conductas, impidiendo el desarrollo del sentimiento de indefensión entre las personas objeto de acoso laboral (D'Cruz & Noronha, 2011),

amortiguando el apoyo social el impacto de las acciones negativas y la internalización del distrés producto del acoso (Davidson & Demaray, 2007).

Las variables de personalidad:

El hablar de variables de personalidad y acoso laboral resulta un tema delicado, debido a que como recogen Zapf & Einarsen (2010) hay una fuerte intención tanto desde las asociaciones de personas afectadas como desde el trabajo de Leymann (1996) en deslindar la responsabilidad de la víctima de los orígenes del acoso, señalando en cambio que la personalidad de quien agrede es un factor clave en el inicio del proceso. Si bien el trabajo de Hirigoyen (2001) aporta información respecto a la personalidad del agresor, así como el de Nielsen, Matthiesen & Einarsen (2008), corrobora el hecho de que la personalidad de la víctima no es un factor que influya en el acoso laboral. Zapf & Einarsen (2010) ven necesario el ahondar en ello porque, según indican, las personas también forman parte de este contexto e influyen en él. Señalan a su vez que conocer más sobre ellas permitirá acceder a una visión más exacta de la forma como interactúan las variables de personalidad con las variables ambientales y cómo las personas responden a ellas.

Las/os afectadas/os:

Brodsky (1976) indicaba que las víctimas mostraban neurosis, con un alto nivel de funcionamiento que terminaba en ansiedad. Vartia (1996) encontró que tanto el neuroticismo como la baja autoestima eran elementos comunes entre las personas afectadas por mobbing. Balducci, Alfano & Fraccaroli (2009) aplicando el MMPI-2, hallaron iguales niveles de neuroticismo en una población de afectadas/os, indicando que este perfil está asociado a mecanismos defensivos disfuncionales como la somatización y la represión. Persson et al., (2009) por su parte, señalan que la autoimagen que presentan las/os afectadas/os por acoso está dominada por el agobio, la desconfianza y el resentimiento, así como por la irritabilidad y la impulsividad, un conjunto de aspectos que compondrían el concepto de Afectividad negativa según Watson & Clark (1984).

Djurkovic, McCormack & Casimir (2006) encontraron que no existe relación de causalidad entre el neuroticismo y ser víctima, señalando que aunque el neuroticismo predisponga a las víctimas a experimentar afecto negativo, el ser objeto de acoso lo incrementa. Weiss & Cropanzano (1996) indican que los individuos con negatividad afectiva no manifiestan de manera continua un sentimiento crónico de descontento, sino que este aflora de manera más

intensa con determinados eventos estresantes, señalando que cuando este tipo de eventos no ocurre pueden manifestar el mismo nivel de pensamiento y satisfacción en el trabajo que aquellas personas con baja negatividad afectiva.

Brodsky (1976) añade que las/os afectadas/os son perfeccionistas, rígidos y toman las cosas con excesiva conciencia, interpretando las cosas de forma literal y poco sofisticada. Su grado de cumplimiento es excesivo siendo poco realistas. Esta situación conduce según indica la autora a que culpen al otro de no ser capaces de tener un desempeño acorde a los niveles esperados por ellos.

Los tipos de víctimas:

Glaso, Matthiesen, Nielsen & Einarsen (2007), encontraron que no hay un perfil de víctimas, hallando que un tercio de la población que estudiaron mostraba mayor neuroticismo, eran menos amables, responsables y extravertidas que las no víctimas, no siendo la personalidad un aspecto que diferenciase a las víctimas de las no víctimas. Coyne, Smith-Lee, Seigne & Randall (2003) identificaron que no se trataba de un grupo homogéneo.

Matthiesen & Einarsen (2007) señalan que existen dos grupos diferenciados de afectados. Uno grupo de carácter sumiso con tendencia a colocarse en posiciones de inferioridad y con tendencia a la sobreprotección (Glasø, Nielsen & Einarsen, 2009), el cual realiza evaluaciones poco eficaces del entorno, permaneciendo en el mismo lugar sin poder ver soluciones alternativas y habiéndose familiarizado con el rol sumiso o pasivo temiendo equivocarse en una nueva situación (Brodsky, 1976). Situación que hace que sean percibidos como débiles, inefectivos y fácilmente explotables, convirtiéndose en blancos fáciles de una agresión ante su incapacidad de defenderse (Einarsen & Raknes, 1997).

El otro grupo es el de las víctimas provocadoras (Matthiesen & Einarsen, 2007) que cuentan con un carácter agresivo con un componente de hostilidad común al del agresor (Linton & Power, 2013), caracterizadas por ser dominantes, vengativas, frías, con tendencia a aislarse, intrusivas y desconfiadas (Glasø, Nielsen & Einarsen, 2009). Suelen ser personas que toman mal las críticas, se enfadan con facilidad teniendo una visión del mundo como algo amenazante (Coyne et al., 2003). Son personas que no se desilusionan, pensando que sus posiciones de inferioridad es producto del nepotismo, prejuicio o del propio sistema, lo cual señala Brodsky (1976) constituye una defensa contra una autoestima muy baja.

El carácter provocador de estas víctimas viola las normas sociales y amenaza con su comportamiento la personalidad del otro al minusvalorar la autoridad, poniendo en peligro con ello la calidad de la relación (Aquino & Thau, 2009). Su conducta dominante reta la identidad social del otro al expresar opiniones diferentes y puntos de vista distintos (Aquino & Byron, 2002). Al ser incapaces de afrontar las reglas y comportamientos de la cultura grupal, estas personas se colocan en una posición de desventaja, convirtiéndose en blanco de una agresión sistemática (Einarsen & Raknes, 1997), dado que quien agrede al ver violada su necesidad de ajuste entre la forma como se autopercebe y la forma como es percibido por el resto y las agrede (Zapf & Einarsen, 2010).

Strandmark, Lillemor & Hallberg (2007) por su parte, en un estudio realizado en el sector sanitario, identificaron que la fuerza y el compromiso del afectado eran aquellos factores que provocaban al agresor, indicando que las características del conflicto son tanto afectivas como cognitivas, con una reivindicación por parte del afectado de su propia competencia y personalidad. Aquino & Lamertz (2004), señalan que, dependiendo de las características individuales de cada uno de los actores en conflicto, el tipo de interacción se desarrollará de manera diferente, no tratándose de cuestiones propias de la personalidad de las víctimas, sino de un intercambio de subjetividades.

Afrontamiento:

Leymann (1996) señalaba que era el estilo de afrontamiento aquello que la situaba a la persona en una posición poco ventajosa durante el proceso de agresión. Según la teoría del estrés (Lazarus & Folkman, 1984), el afrontamiento que es la respuesta que se realiza frente al estresor, incluye un proceso previo que es la evaluación en la que la persona elabora la respuesta que hará frente al estresor. En esta respuesta intervienen aprendizajes adquiridos en los primeros años de vida (Power, 2004) elaborados a partir de cogniciones y emociones. En este proceso interviene la memoria en el desarrollo de un tipo de respuesta u otra, es así que en la evaluación estará influida por aprendizajes de resultados satisfactorios como aquellos no satisfactorios, lo cual a su vez incidirá en los estados posteriores (Ursin & Eriksen, 2010). Es así que la evaluación de los acontecimientos, la respuesta derivada de ello y el mayor o menor apoyo social con el que se cuente son aspectos que compondrán este afrontamiento.

A nivel evaluación, las personas afectadas por acoso tienen una respuesta de afrontamiento caracterizada por la rumiación que supone una respuesta pasiva frente a los acontecimientos

(Baillien et al., 2009). Brodsky (1976) y White (2004) identifican la presencia de una búsqueda de reconocimiento por parte del afectado, el cual puede ser entendido como la búsqueda de valoración de sus acciones (Dejours, 2007), o como, la forma de saber estar en una relación (Lyons-Ruth, 2000). Este concepto enlaza con la presencia de aprendizajes familiares previos relacionados con la conducta parental basados en el temor de que los hijos puedan cometer errores y en su intervención para que estos no sean cometidos. Este aprendizaje podría incidir con posterioridad en el grado de autonomía que se pueda desarrollar y en la forma como las personas acosadas se manejan en las interacciones.

Girardi et al, (2007) hablan de una excesiva sensibilidad a la opinión de los otros, aunque en un grado poco elevado como para ser considerado psicoticismo, en tanto que Coyne, Smith-Lee, Seigne & Randall (2003) las describen como personas más tensas y suspicaces que las no víctimas, no tratándose de psicosis al no haber una pérdida de la realidad (Brodsky, 1976). Las personas con este tipo de característica, tal como recoge Girardi et al., (2007), tenderán a desarrollar la negación y la represión como respuesta de afrontamiento ante este tipo de situaciones.

La asertividad manifestada es otro aspecto que se ha investigado y describe la respuesta ante una situación en la cual la posición o intereses de uno están en conflicto con los intereses del otro (Ames, 2009). Según algunos autores es menor entre las/os afectadas/os (Coyne, Seigne & Randall, 2000; Zapf, 1999), en tanto que para Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Moreno & Garrosa (2006) no todas/os las/os afectadas/os tienen el mismo grado de asertividad, existiendo relación entre esta y el grado de inequidad laboral percibido. Esta inequidad laboral señala aspectos propios del bajo apoyo social percibido descrito por Zapf, Knorz & Kulla (1996).

El responder de forma menos asertiva coloca a la persona en una posición de mayor vulnerabilidad (Moreno-Jiménez et al., 2006). En el grado de asertividad influyen factores ambientales como indican Moreno-Jiménez et al. (2006), pero también factores personales, como es el caso de las expectativas sociales que tienen su origen en la historia afectiva de cada persona (Ames, 2008). Algunos autores han identificado la presencia de apego inseguro entre las víctimas de acoso (Monks, Smith, Naylor, Barter, Ireland & Coyne, 2009; Troy & Sroufe, 1987), y otros una asociación negativa entre su competencia social y el grado de inseguridad presente en ellas (Matthiesen & Einarsen, 2007).

Zapf & Einarsen (2010) señalan que las conductas de acoso activan un comportamiento depresivo, ansioso u obsesivo en los afectados, que genera una reacción negativa en el grupo, conllevando a que se instaure un círculo vicioso, situación que hace que algunas personas puedan inferir fácilmente la presencia de una relación de causalidad entre la personalidad del agredido/a y aquello que sucede. La realidad es que el acoso laboral evoca determinadas sensaciones, sentimientos, ideas, recuerdos y actitudes que influyen en el tipo de respuesta, lo cual, según indica el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982), hace que las personas actúen a partir del significado de esta relación.

Esta emocionalidad derivada de esta interacción hace que las variables ambientales terminen afectando la salud mental de las personas, tal como describe la Teoría de la Regulación Emocional (Marroquín & Nolen-Hoeksema, 2015). Para este enfoque teórico, tanto las variables contextuales como la interacción influirán en el tipo de estrategia de regulación emocional que la persona lleve a cabo, estando la rumiación comprendida dentro de ellas. La regulación emocional constituirá un mecanismo a través del cual el comportamiento de otra persona influirá en el funcionamiento adaptativo y en la salud mental del otro. Este proceso, enmarcado en el contexto de trabajo, resulta acorde a los postulados de la Teoría Afectiva de Eventos (AET) (Weiss & Cropanzano, 1996) la cual señala que determinados estados afectivos se manifiestan solo bajo determinadas condiciones ambientales en el trabajo.

La rumiación activa el proceso de la depresión (Baillien et al., 2009), del cual resulta difícil salir si se tiene vulnerabilidad cognitiva (Spasojevic, Alloy, Abramson, Maccoon & Robinson, 2004). La rumiación incide en la calidad de sueño de los afectados como en los efectos que esto tiene en la salud del afectado (Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Sanz-Vergel & Rodríguez-Carvajal, 2008), al mismo tiempo que conduce a un estado de disonancia cognitiva (Nielsen & Einarsen, 2012).

No ha de olvidarse que las características del proceso llevan a la persona a una posición de aislamiento con respecto al grupo, lo que lleva a que cuente con un menor apoyo social situación que repercute en una respuesta menos efectiva frente a la agresión (González-Trijueque & Graña-Gómez, 2010), provocando que se active el miedo al verse carente de este apoyo conduciéndola al estrés (Brodsky, 1976). Es por ello que una persona al inicio del proceso de agresión, si cuenta con apoyo puede responder al mismo de forma activa, mientras que al carecer del mismo su respuesta se puede convertir en pasiva, ya sea tratando de evitar aquello que pasa o bien buscando de salir de la situación (Zapf & Gross, 2001). El apoyo

social con que se cuente resulta un elemento diferenciador en como se lleva a cabo el proceso tal como concluyeron Zapf, Knorz & Kulla (1996).

Conclusiones:

El acoso laboral se caracteriza por la frecuencia de sus actos, su repetición en el tiempo, el carácter no requerido de sus actos y el desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor. Es un proceso en el que interactúan variables sociales con variables de personalidad, que en su conjunto conducen a la persona a situación de aislamiento e indefensión frente a lo que sucede.

El marco en el que se desarrollan los actos resulta fundamental para que esta dinámica se active o no, al mismo tiempo que las características de sus actores. Es así que una mayor o menor lejanía con el poder, las relaciones entre los miembros de la comunidad como la aceptación de determinados tipos de comportamientos de maltrato como normales son aspectos que influyen en su aparición y consolidación. En este panorama, el rol del líder resulta fundamental para moderar este tipo de conductas al mismo tiempo que empoderar a la víctima y delimitar límites claros en el agresor. Cuando este carece de un liderazgo adecuado, es decir uno de tipo autoritario o de dejar pasar, el mobbing se instaura.

La personalidad de la víctima no influye en su aparición, pero si su estilo de afrontamiento. La interacción con el agresor generará un impacto emocional, que se traducirá en una respuesta de tipo pasivo y caracterizada por una respuesta rumiante, y un bajo nivel de asertividad cuando cuente con un bajo apoyo social, lo que conducirá a que desarrolle malestar psicológico. Un apoyo social adecuado contribuirá a que los efectos derivados de esto sean menores.

Capítulo 2: Antecedentes familiares: creación de esquemas

*“los seres humanos, al igual que las hojas de los robles,
no se encuentran aislados, no es posible el aislamiento.*

*Las mentes humanas son fundamentalmente un fenómeno social
que se focalizan y se elaboran entre los mismos individuos”*

S.A. Mitchel

Tehrani (2011) señala que el tipo de respuesta que las personas elaboran frente al *mobbing* guarda relación con un aprendizaje adquirido en la infancia el cual se activa con el acoso laboral. Esta apreciación, guarda relación con el planteamiento de Albert Ellis para quien determinado tipo de creencias irracionales conllevan al desarrollo de un determinado tipo de respuesta emocional asociada a las mismas, un esquema, o representación mental de los acontecimientos vividos que genera una evaluación predefinida y una situación de malestar cuando la persona con posterioridad afronta estímulos de similares características (Ellis, David & Lynn, 2009).

El aprendizaje de la respuesta de afrontamiento se desarrolla en la infancia, y se adquiere en la relación con los progenitores, quienes a través del modelado lo transmiten a sus hijos/as (Power 2004). Cuando la relación con los progenitores no satisface determinado tipo de necesidades emocionales nucleares, como son el proveer a sus hijos/as de un vínculo seguro, respetar su autonomía, darles libertad para que expresen sus necesidades y emociones, brindarles un espacio para expresarse de forma espontánea al mismo tiempo que facilitarles un espacio de aprendizaje para el desarrollo de límites realistas y de autocontrol, estos terminan adquiriendo un esquema de respuesta desadaptativo (Young, Klosko & Weishaar, 2013).

Estos esquemas disfuncionales están asociados a la frustración de necesidades afectivas o la carencia de un cuidado adecuado por parte de los progenitores, la victimización o el haber sido traumatizado, sobreprotegido o el haberse identificado con una figura de cuidado nociva,

situaciones tóxicas que generan el aprendizaje de respuestas que conducen a la persona a un estado de malestar, según indican Young, Klosko & Weishaar (2013).

Tal como describe Tehrani (2011), muchas veces las personas no son conscientes de aquello que sucede a su interior a nivel intrapsíquico, de este tipo de esquemas de respuesta ante determinados estresores, los cuales se activan en determinados escenarios de acoso laboral. Baillien, Neyens, DeWitte & DeCuyper (2009) dan cuenta de este proceso, cuando describen que determinado estresor puede desencadenar todo un proceso, y dependiendo del afrontamiento que cada persona realice del mismo dependerá que la persona acceda o no a esta situación.

Del mismo modo que el marco teórico del acoso laboral es escaso y tiene que apoyarse en otras teorías como la del Estrés de Lazarus & Folkman (1984), la Activación Cognitiva de Ursin & Eriksen (2010) y la Teoría de los Eventos Afectivos de Weiss & Cronpazano (1996), consideramos importante ahondar en aspectos teóricos que permitan describir aquellos elementos que influyeron en el desarrollo de estos esquemas como en la respuesta de afrontamiento asociada al mismo.

Este marco referencial es el desarrollado por Astrauskaite & Kern (2011) y Astrauskaite, Kern & Notaelers (2014) quienes evidencian la relación entre el aprendizaje de determinado tipo de interacciones en marco familiar y su posterior reproducción en el entorno laboral, a otros escenarios como la escuela, la familia, la prisión, en los que la dinámica relacional agresor-víctima también se manifiesta (Monks et al. 2009). Tal como recogen Monks, et al. (2009), las variables familiares tienen una gran influencia, siendo el estilo de apego una variable que junto con las pautas relacionales adquiridas al interior de la familia las que actúan como antecedente común tanto para la víctima como para el agresor (Monks et al. 2009).

Tomando en cuenta que es un área pendiente de estudio al mismo tipo que influye directamente tanto en la respuesta ante el estresor como en los efectos derivados del mismo, se ve oportuno en este capítulo recoger aquellos estudios empíricos que incluyan variables que puedan explicar las características del sistema familiar que genera este aprendizaje social entre la población victimizada por este tipo de dinámicas de acoso, así como del estilo de apego de los afectados.

Estatus socioeconómico:

Los estudios de acoso en las aulas, tal como señalan Jansen et al. (2011) están asociados a factores propios de la víctima y del agresor, no obstante según indican existen determinados aspectos situacionales, como son los asociados al estatus socioeconómico de la familia, que influyen en el hecho aunque con posterioridad una persona pueda acceder a una dinámica de acoso ya sea como víctima o como agresor. Brooker (2007) se centra en la educación, mientras que Turner, Finkelhor & Ormond (2007) lo hace en cuestiones de peligrosidad asociados a este tipo de entornos menos favorecidos.

Sin embargo, ¿qué aspectos componen el estatus socioeconómico? El prestigio, el poder y el bienestar económico son aspectos que lo componen según Conger & Donnellan (2007), siendo variables que afectan de manera independiente el desarrollo de las personas desde la infancia a lo largo del tiempo. El estatus socioeconómico también puede explicarse como el conjunto del capital financiero, humano y social que los padres transmiten a sus hijos/as. Capital financiero en tanto bienes y las posibilidades de poder invertir este dinero en el desarrollo de sus hijos/as, capital humano en tanto nivel educativo de los padres que permite condiciones de mejor aprendizaje para sus hijos/as, y capital social en tanto sistema de protección, de normas y obligaciones propios del grupo social al cual se pertenece (Coleman 1988). Bradley & Corwyn (2002) indican que existirá relación entre el capital que cuente la persona con el que posteriormente pueda permitirse.

Conger & Donnellan (2007) explican a partir de dos modelos la influencia que tiene el estatus socioeconómico en el desarrollo humano. El primer modelo hace referencia al estrés familiar que producen estas dificultades económicas, y el segundo a las posibilidades de acceso a cierto tipo de servicios dependiendo de la posición económica a la cual pertenezca.

La relación entre victimización y estatus socioeconómico se explica mejor con el primer modelo, el relativo a estrés familiar. Conger & Donnellan (2007), indican que el vivir situaciones de escasez colocan a los/as niños/as en una posición de riesgo de sufrir tanto una disminución de su ajuste positivo (e.g. habilidades cognitivas, competencias sociales, éxito en la escuela y una relación de apego con sus progenitores), como un incremento de la internalización (e.g. síntomas de depresión y de ansiedad) y externalización de problemas (e.g. comportamiento agresivo y antisocial).

Dodge, Pettit & Bates (1994) hacen énfasis en el cambio de residencia frecuente en este sector de la población como un factor que impide que los/as niños/as tengan amistades estables y conduce a que estas se caractericen por su carácter transitorio. Esto resulta de particular interés puesto que influye directamente en el hecho que la persona carezca de una red social de apoyo, lo cual resulta importante puesto que constituye un elemento de protección ante amenazas, amortiguando los efectos derivados de las mismas, al mismo tiempo que genera espacio para saber sobrellevarlas. Su ausencia según indican los autores pone a la persona en una posición de indefensión frente a las mismas (Bradley & Corwyn, 2002).

Turner, Finkelhor & Ormond (2007) recogen el hecho que, en sectores socioeconómicos menos favorecidos, la pertenencia a hogares desestructurados conlleva a una mayor victimización, puesto que a las dificultades del entorno el hacerse cargo de sus hijos/as sin apoyo incrementa el nivel de estrés experimentado.

Los factores ambientales impactan directamente sobre el tipo de interacción que las madres tienen con sus hijos/as, en su estilo de cuidado (Brown & Moran, 1997; Lovejoy, Graczyk, O'Hare & Neuman, 2000). Consiguiendo las características hostiles del entorno que las progenitoras tengan que asumir no solo roles socialmente diferentes para el que fueron educadas (Brown, 1989) y que desarrollen un estilo de cuidado más autoritario como estrategia de sobrecompensación ante la ausencia paterna, como comportamientos masculinos que asuman para conseguir este equilibrio (ver Biblarz, & Stacey, 2010). Esto conduce a que eduquen a sus hijos/as con una mayor disciplina, del mismo modo que transmitan una respuesta agresiva como forma de afrontamiento de situaciones altamente estresantes (Bradley & Corwyn, 2002).

Las características ambientales impactan tanto en el estilo de cuidado que las madres tienen hacia sus hijos/as (Lovejoy, Graczyk, O'Hare, & Neuman, 2000), como en su propia salud mental, tal como recogen Brown & Moran (1997) quienes identificaron que las mujeres que tienen que cuidar de sus hijos/as sin apoyo son más proclives al desarrollo de la depresión. La depresión materna incidirá en el desarrollo infantil en el sentido que las madres contarán con un mayor afecto negativo y un menor nivel de sensibilidad al momento de poder identificar aquello que puede acontecer a sus hijos/as (Goodman et al. 2011; Lovejoy, Graczyk, O'Hare, & Neuman, 2000), lo cual repercutirá en el desarrollo emocional de sus hijos (Gravener et al.

2012). Al contar con menor sensibilidad, su capacidad de realizar un adecuado reconocimiento de sus hijos/as, espejándolos, como de hacerles sentir parte importante ellas, queda socavada, impidiendo la gratificación de necesidades que son fundamentales para que la persona pueda desarrollar habilidades sociales, empatía y un sentimiento de conexión con el resto (Banai, Mikulincer, Shaver 2005).

La depresión de la madre contribuirá a su vez transmitiendo cogniciones negativas, las cuales influirán en el desarrollo de habilidades sociales así como en que se genere una vulnerabilidad hacia la depresión (Flynn & Rudolph, 2012; Goodman & Gotlib, 1999). La cual persistirá hasta la adultez, haciendo que la persona manifieste esta debilidad cuando tenga que afrontar eventos negativos (Seligman et al., 1984), siendo concretamente el comportamiento depresivo de la madre aquello que afecta, afectando en mayor medida a sus hijas que a sus hijos (Nolen-Hoeksema, Wolfson, Mumme & Guskin, 1995). Waters et al. (2015) define a estas cogniciones negativas como sesgos a nivel de atención, los cuales transmiten a sus hijos, indicando que cuando las madres carecen de sesgos positivos hace que sus hijos tengan una mayor absorción de información negativa y teniendo mayor predisposición hacia esto.

El contar con un mayor nivel educativo constituirá una variable moderadora frente a los efectos adversos del entorno según indican Conger & Donnellan (2007), así como del malestar psicológico derivado, según comentan Bradley & Corwyn (2002). Estos autores señalan que la ausencia de un nivel educativo hace que exista un menor entendimiento social generando estrés e incertidumbre. Estando asociado a su vez, según indican, con una baja autoestima, indefensión aprendida y una visión reducida de la autoeficacia percibida, la cual según Fernández-Ballesteros, Díez-Nicolás, Caprara, Barbaranelli & Bandura (2002) resulta fundamental para poder acceder a un mayor control sobre sus propias circunstancias de vida; cuando el nivel educativo se encuentra en nivel óptimo promueve que las personas se involucren en estrategias familiares que promuevan oportunidades de desarrollo, consiguiendo con esto minimizar los riesgos del distrés económico (Elder Jr, Eccles & Ardel, 1995).

La educación actúa incrementando la densidad de la sinapsis en el cerebro (Albert, 1995; Lee, Kawachi & Berkman, 2003), influyendo de manera significativa aquella adquirida durante los primeros años en el posterior funcionamiento cognitivo, con independencia del grupo étnico

o racial de origen (Cagney & Lauderdale, 2002) y siendo un elemento protector frente a los cambios relacionados con la edad (Santos et al., 2014).

El nivel educativo de los progenitores será a su vez otro elemento protector frente a estas situaciones de riesgo (Enoch et al., 2009). Permitiendo la educación de la madre un mejor tipo de cuidado, de mayor calidad y en cantidades adecuadas (Augustine, Cavanagh & Crosnoe, 2009). Al respecto Kaplan, Turrell, Lynch, Everson, Helkala & Salonen (2001), añaden que la profesión que tenga el padre también es una variable a considerar, puesto que junto con el nivel educativo con que cuente la madre, actuarán a favor del desarrollo cognitivo de sus hijos/as.

Flanagan et al (2003) señala que si bien la educación posibilita un cambio de creencias, conllevando consigo un ascenso social al facilitar el acceso a condiciones de mayor bienestar. Este cambio sólo será posible si existe apoyo social por parte del entorno (Flanagan et al., 2003). En la época comunista en países de Europa del Este, este apoyo provenía de la madre, lo cual contribuía a que sus hijos/as pudieran acceder a una mejor posición laboral. En otros grupos culturales, este apoyo social proviene del grupo social de pertenencia, de forma que la movilidad social, es decir la posibilidad de acceso a sociedades más estables, es posible gracias al apoyo de una red de contactos (Fasang, Mangino & Brückner, 2010), el cual solo resulta factible si se trata de un grupo social abierto (Breen & Jonsson, 2005; Fasang, Mangino & Brückner, 2010).

La existencia de un contexto de apoyo, no sólo permite ascender socialmente, también un cambio dentro de la morfología de las hormonas de estrés de aquellas personas con orígenes genéticos poco favorables, el cual cambia cuando acceden a una mejor situación (Blair & Raver, 2012). Permitiendo por otro lado que la percepción de justicia cambie por parte de los miembros de un grupo social (Flanagan et al., 2003). Cuando el apoyo social no existe las personas tenderán a la justificación de las desigualdades sociales manteniendo de este modo el *status quo* existente (Jost & Hunyady, 2005).

Eventos Vitales Estresantes:

Myers, Lindethal, Pepper & Ostrander (1972) fueron los primeros en hallar relación entre el impacto de determinados eventos vitales en el estado mental de las personas a través de un estudio empírico. Antonovsky & Katz (1967) habían identificado previamente esta relación y sus efectos en la salud física, de forma concreta en el desarrollo de una enfermedad como la

esclerosis. A través de eventos como el trauma físico, el cambio de entorno, el término de una relación afectiva o la pérdida de estatus social. Concluían Myers et al. (1972) después de este primer estudio que la pérdida del objeto afectivo era aquello que se encontraba en la etiología de la psicopatología.

Shrout et al., (1989) indica que se trata de eventos que retan la capacidad de respuesta dado que la persona no está preparada para ellos, están determinados por situaciones externas, son disruptivos ya que generan un cambio en la vida de la persona al mismo tiempo que un pensamiento demoralizante. Pueden generar un sentimiento de humillación, sentimiento de estar atrapado, de pérdida o de sensación de peligro, con una sensación de pérdida de poder de la persona como producto de estos acontecimientos (Brown, 2000).

Oatley & Bolton (1985) explican diciendo que esta situación de ruptura solo conducirá al desarrollo de un malestar mayor como la depresión si la situación pone en cuestionamiento la identidad del sujeto o conlleva la pérdida de algo muy querido para ella. Se trata de grandes eventos, no de estresores diarios (Brown, 2000; Mazure, 1998; Shrout et al., 1989), y el efecto que puedan tener en la persona se mide por la duración de los efectos asociados a los mismos, la cual según señala Brown (2000) tendrá una presencia más allá de los diez a catorce días posteriores al acontecimiento, no resultando significativos para la etiología de la depresión aquellos eventos que constituyan una amenaza por un corto periodo de tiempo.

Las condiciones de vida de la persona, si esta vive sola o está acompañada, las provisiones y oportunidades socioeconómicas, como las creencias y prácticas culturales de las personas que la acompañaban en el duelo (Bowlby, 1983), en suma del conjunto de mecanismos de apoyo influirán en la forma como se afronte esta pérdida. Antonovsky & Katz (1967) citaban como ejemplo la diferencia cómo se vive una situación de pérdida en un país del sur con respecto a uno del norte. Señalaban que, en los países del hemisferio sur, este afrontamiento era mejor debido a las características de este tipo de sociedades en las que sus distintos mecanismos culturales permiten que las personas cuenten con un mayor apoyo social.

Evidencia empírica al respecto fue hallada por Brown & Harris (1978) en un primer estudio en el que identificaron distintas situaciones en las que la ausencia de una red de apoyo social colocaba a la persona en posición de vulnerabilidad para el desarrollo de la depresión. Las situaciones identificadas por estos autores eran el haber perdido a la madre con anterioridad a los once años sin haber contado con una red social de apoyo, la pertenencia a determinados

sectores de la población sin un trabajo que genere un mayor sustento, el haber enviudado y carecer de un apoyo económico, así como el haber formado parte de una familia de más de cuatro hermanos/as antes de los catorce años.

Slavich, Monroe & Gotlib (2011) de forma reciente han confirmado estos resultados, añadiendo a su vez mayor información. Estos autores encontraron que tanto la pérdida temprana como la separación de los progenitores, debido a un divorcio o por el tipo de trabajo de los mismos, resultaban factores que generaban una mayor sensibilidad al desarrollo de la depresión entre aquellas personas expuestas a estas situaciones de pérdida o separación, influyendo estos hechos en el desarrollo de esquemas cognitivos que incluyen sentimientos inferioridad pérdida o rechazo cuando la persona se ve sujeta a situaciones de estrés social que incluyan estímulos de pérdida o rechazo (Slavich, O'Donovan, Epel & Kemeny, 2010).

El haber experimentado ruptura en la relación de los padres por otro lado, es un evento que coloca a la persona en situación de vulnerabilidad al desarrollo de la ansiedad, y se activa cuando la persona enfrenta una situación que entraña peligro, según señalan Finlay-Jones (1989). La relación de causalidad, no obstante, en ocasiones no es tan directa, sino que se explica a través de modelos multivariados más complejos (Hammen 2005; Mazure 1998).

Astrauskaite, Kern & Notealers (2014) por su parte hacen énfasis en la existencia de antecedentes de humillación y no pertenencia, apoyándose en el trabajo de Adler (1968) referido a la necesidad de pertenencia del ser humano que en su ausencia es sustituido por el desarrollo de conductas disfuncionales compensatorias, como el sentimiento de superioridad ante situaciones en las que la persona se siente en posición de inferioridad. De manera reciente Collazione et al., (2014) encontró que existe relación de continuidad-contigüidad entre el entorno familiar y una situación presente de humillación.

Si bien los factores contextuales influyen en el desarrollo de la depresión, se trata de un proceso interactivo en el que aspectos individuales como la desregulación física o el déficit de habilidades en el caso de los niños/as (Rudolph et al., 2000), el temperamento (Young, Klosko & Weishaar, 2013), la personalidad (Collazzoni et al., 2014), la sensibilidad biológica (Obradović et al., 2010), junto con el género (Rudolph et al., 2000), interactúan con estos eventos estresantes en la configuración este tipo de esquemas (Hammen, 2005; Kessler, 1997).

Estructura Familiar:

Bandura (1987; 1989) señala que el aprendizaje social se realiza en los primeros años a través de la relación con los progenitores, quienes a partir del modelado confirman aquello que puede estar socialmente permitido, o las sanciones que pueden ocurrir cuando esto no es así. La socialización adecuada, según indica este autor, consiste en una sustitución de los controles externos por controles internos que se adquieren en este aprendizaje de aquello que está permitido y de aquello que no. Los niños/as simbolizan este aprendizaje social integrándolo, pudiendo verse influido por factores circunstanciales que reten su capacidad de saber que puede conseguir realizar determinadas cosas. Estos estresores pueden ser las características estructurales del entorno en el que crece, así como elementos asociados al mismo que le impactan a nivel de aprendizaje consiguiendo que adquiera esquemas de vulnerabilidad ante la depresión (Hammen 2005). Puede ocurrir también que se vean atraídos a repetir pautas de aprendizaje disfuncional que llevará a que se vean atraídos a grupos donde ejerzan o bien de víctima o bien de agresor, reforzando estos patrones a través de la misma interacción (Pellegrini 1998). Esto resulta importante puesto que tal como señalan Ttoti & Farrington (2008), el proceso de socialización al interior de la familia afecta de forma transversal a distintos contextos.

Las características del entorno influyen en el estilo de crianza hacia los/as hijos/as (Lovejoy, Graczyk, O'Hare & Neuman, 2000) así como determinado tipo de pautas relacionales que influyen en el aprendizaje social que va adquiriendo e/la niño/a a lo largo de su desarrollo (Young, Klosko & Weishaar, 2013). La forma como se organizan estas pautas relacionales en la familia ha sido estudiada y medida por Olson (2000) quien, a través de un modelo circuplejo, identifica tres variables que permiten explicar la organización del sistema familiar: la cohesión, entendida como el tipo de vínculo afectivo existente entre los miembros de la familia, la flexibilidad constituida por el sistema de reglas y roles al interior de la familia, y la comunicación al interior de la familia. Este modelo facilita una visión sobre el funcionamiento del sistema, al mismo tiempo que de los desequilibrios que ocurren cuando la organización se sitúa en los extremos del mismo. A continuación se describen los elementos del mismo.

Cohesión:

El vínculo afectivo al interior de la familia se puede describir como los límites existentes al interior del sistema familiar. Minuchin (1977) explicaba a través de este concepto la relación de cercanía o lejanía afectiva entre los distintos miembros del sistema. Los límites claros resultan en un equilibrio entre ambos y dan cuenta de un adecuado funcionamiento de las relaciones al interior del sistema, mientras que los límites difusos o los excesivamente rígidos describen disfuncionalidad.

Minuchin (1977) define los límites difusos como aquellas relaciones entre progenitores e hijos/as en las que estos se difuminan hasta desaparecer. Este tipo de pauta relacional, según señala, merma las habilidades de gestión de problemas de los/as hijos/as al mismo tiempo que su capacidad de exploración del entorno. Dado que los roles en la relación paterno-filial no están bien definidos, el estrés de uno de los miembros es percibido por los otros miembros del sistema.

Hirigoyen (1999) indicaba que, aquellas personas que pertenecen a familias con este tipo de característica, tienen mayor predisposición a acceder a dinámicas de acoso. Esta autora lo definía aplicando el término de incestualidad acuñado por Racamier (1995). Con el este autor daba cuenta de relaciones parento-filiales en las que las necesidades del hijo/a quedaban supeditadas a las del padre/madre, siendo el reconocimiento de su autonomía obviado. Racamier (1995) señalaba que estas relaciones se caracterizan por ser patrones relacionales forzados, de carácter violento, en los que se descalifica al yo, limitando la consolidación de la identidad del sujeto, siendo los/as hijos/as meros objetos de las necesidades narcisistas paternas.

La sobreprotección materna también se puede entender como una relación de límites difusos, y es otro aspecto que coloca a la persona en posición de ser acosada, dado que impide que el sujeto explore y experimente situaciones difíciles por sí solos o con sus pares (Georgiou, 2008; Hong & Espelage, 2012), restándole de este modo capacidad de control sobre los eventos, colocándole de este modo en una posición de vulnerabilidad para el desarrollo de la ansiedad (Chorpita & Barlow, 1998), lo que es especialmente problemático para los hijos varones (Finnegan, Hodges & Perry, 1998). Al respecto, Ttofi & Farrington (2008) señalan que el vínculo con la madre tiene relación tanto en el acoso entre hermanos como el experimentado entre pares.

En aquellas familias en las que los límites de la relación funcionan de forma desligada, donde hay ausencia de relación, las relaciones también resultan nocivas dado que generan tanto la ausencia de sentimiento de lealtad como de pertenencia, al mismo tiempo que restan la capacidad de solicitar ayuda cuando se necesita (Minuchin 1977).

Flexibilidad:

El estilo parental entendido como la forma como los progenitores transmiten el sistema de normas, se puede explicar a partir de la variable flexibilidad descrita en el modelo de Olsen. Los estilos parentales resultan de interés en el estudio de las dinámicas de acoso puesto que cuando no son adecuadas, colocan a la persona en posición de acceder a este tipo de interacciones (Baldry & Farrington, 1998).

Turner et al. (2012) identificaron que un estilo parental hostil es un factor de riesgo en el desarrollo de la victimización en los/as niños/as. Unnever & Cornell (2004) por su parte encontraron que aquellas personas con mayor susceptibilidad a ser víctimas de acoso en las aulas provenían de hogares en los que el estilo parental era autoritario, caracterizado por una rigidez en la transmisión de normas. Hogares con un escaso número de interacciones positivas y cargados de otras de carácter severo y sancionador (Craig & Konarski, 1998). Contextos en los que se desarrollarán interacciones poco favorables, que generarán cogniciones negativas que situarán a los sujetos en posición de vulnerabilidad ante futuras situaciones estresantes (Ingram & Ritter, 2000).

Del mismo modo que la victimización está asociada a estilos parentales autoritarios, también lo están quienes fueron educados con un estilo parental permisivo, en los que la práctica de la disciplina y la monitorización fue inconsistente, según encontraron Schwartz, Dodge, Petit & Bates (1997), siendo un estilo parental asociado a víctimas pasivo-agresivas. Baumrind (1968), quien abordó de forma inicial el estudio de los estilos parentales, indicaba que lo pernicioso de estos modelos se encuentra en el hecho que minimizan la capacidad de discernimiento de los/as niños/as.

Para este autor, el estilo parental autorizativo o democrático, entendido como esa forma de educación en la que se dan normas pero al mismo tiempo que se apertura un espacio a la exploración, resultaba el más favorable para el desarrollo infantil. Gómez-Ortiz, Casas & Ortega-Ruiz (2014) encontraron que si bien este estilo parental consigue que las personas no

desarrollen comportamientos de agresión hacia otros, no impide que los/as niños/as puedan colocarse en esta posición de víctima según encontraron en un estudio reciente.

Estos autores identificaron que, en aquellos sistemas familiares en los que la madre brinda afecto y comunicación, y el padre es quien promueve la autonomía al mismo tiempo que ejerce el control parental, sus hijos/as no accederán a dinámicas de acoso ni como víctimas ni como agresores (Gómez-Ortiz, Del Rey, Casas & Ortega-Ruiz, 2014). De forma opuesta aquellos entornos familiares en los que la promoción de la autonomía y el control parental provienen solo de la madre, los/as niños/as estarán en situación de riesgo (Gómez-Ortiz, Del Rey, Casas, & Ortega-Ruiz, 2014).

La figura del padre se erige como factor clave en el crecimiento, siendo aquella figura que transmite durante el proceso de desarrollo las competencias socioemocionales y la aceptación por el grupo de pares (Foster, Reese-Weber & Kahn, 2007). Crecer apartados del padre biológico hace que las personas experimenten una mayor prevalencia de problemas psicológicos y de comportamiento, como de timidez y de agresión, en comparación con el resto de niños/as, situación que repercute directamente en el comportamiento que se pueda tener con los pares existiendo la tendencia a que sea agresivo (McLanahan & Percheski, 2008). En aquellos niños/as que acceden a experimentar dinámicas de acoso, la ausencia del padre influye en el hecho que desarrollen malestar psicológico como producto de haber participado en esta dinámica (Flouri & Buchanan, 2002).

Resulta en este sentido importante rescatar el trabajo de Silverstein & Auerbach (1999) quienes señalaban, que más que la presencia específica del padre o de la madre, aquello que es importante en el desarrollo de los/as hijos/as es el clima específico de soporte, indicando que la presencia del padre y la madre como tal no es esencial, si este apoyo existe. Este planteamiento va en la línea de Stern (1997), quien señalaba que este rol de cuidado asociado a la madre puede ser desarrollado de forma indistinta tanto por ella o por el padre, no estando asociada tanto al género sino a la forma como el padre o la madre asumen este rol al interior del sistema familiar. La ausencia paterna en este sentido tendría que analizarse más como una falta de ingreso económico, ausencia de un segundo adulto o el no contar con el soporte de una familia extensa, más que como la ausencia nominal del padre como tal según Silverstein & Auerbach (1999).

Biblarz & Stacey (2010) indican que, más allá de un género específico, los niños necesitan de un padre y una madre. Señalando que quien ejerza la figura paterna será quien facilite disciplina, quien resuelva problemas y sea quien enseñe habilidades en el trabajo al mismo tiempo que constituya una guía moral para los/as hijos/as (Silverstein 1996). Mientras que quien ejerza de madre, será quien provea cuidado, seguridad y crianza (Biblarz & Stacey, 2010). Perlesz (2005) añade que los/as hijos/as no necesitan a un padre o una madre, sino beneficiarse de un entorno estable, consistente, predecible, amoroso, bajo en conflictos y un cuidado paterno adecuado (Auerbach & Silverstein, 2007).

Comunicación:

La comunicación para Olson (2000) es aquel elemento que articula las relaciones al interior del sistema familiar. En aquellos casos en que esta no resulta adecuada o negativa, los/as niños/as internalizarán un modelo inadecuado que generará vulnerabilidad para participar en dinámicas de acoso (Rigby 1994). La comunicación, cuando no es adecuada, influirá en el desarrollo de malestar psicológico, concretamente de depresión, según encontraron Estévez, Musitu & Herrero (2005).

Tomando en cuenta la configuración del sistema familiar, la comunicación que tenga el padre con los/as hijos/as influirá de forma directa en el comportamiento que sus hijos/as desarrollen en la escuela, si esta es negativa hará que estos desarrollen una conducta violenta, mientras que la comunicación que estos/as desarrollen con la madre solo afectará de forma indirecta (Estévez, Murgui, Moreno & Musitu, 2007).

Estilo de Apego:

Ireland & Power (2004), en un estudio sobre conductas de acoso en la cárcel entre personas adultas, encontraron que las víctimas tenían un estilo de apego ansioso y ambivalente. Magaz et al. (2011) suscriben estos resultados en un estudio sobre acoso en las aulas en el que identifica que el apego ansioso predice el riesgo de ser víctima, mientras que el apego seguro o evitativo no lo hace. Los trabajos que van en línea con los hallazgos de Troy & Sroufe (1987), indican que el apego inseguro en los/as niños/as crea vulnerabilidad a posteriores relaciones disfuncionales, dado que genera modelos de trabajo, cogniciones negativas sobre el yo y los otros (Riggs, Cusimano & Benson, 2011), al mismo tiempo que hace que sean

percibidos con mayor proclividad de convertirse en víctimas por parte de los otros (Dykas, Ziv & Cassidy, 2008).

El apego inseguro conlleva haber experimentado rechazo en la infancia que conduce al desarrollo de una expectativa de rechazo por parte de personas importantes a nivel afectivo (Downey et al., 2004), resultando más perjudicial para las hijas mujeres ya que las coloca en posición de ser objeto de victimización según Finnegan et al. (1998). Según este modelo, las mujeres que activen este esquema generan una evaluación de las conductas del otro cargada de rechazo intencional, generando un sentimiento de inseguridad o infelicidad, y una respuesta hostil frente al rechazo, o bien quitando apoyo, experimentando celos o un comportamiento controlador (Downey & Feldman, 1996). Todas estas respuestas se corresponderían con el estilo de crianza de la madre, caracterizado por la crítica, el sarcasmo y el autoritarismo (Finnegan, Hodges & Perry, 1998). Estas cogniciones contribuirán a alimentar el pensamiento negativo y de esta manera activar el sistema de apego ansioso (Mikulincer, Shaver & Pereg, 2003).

Seiffge-Krenke (2011), por otra parte, encontró resultados similares en los adolescentes con apego inseguro quienes tenían menos habilidades de afrontamiento en la gestión de conflictos debido a que habían crecido en entornos familiares con alto nivel de discordia y violencia, lo cual hacía que fuesen más hipervigilantes (Ein-Dor, Mikulincer & Shaver, 2011; Seiffge-Krenke 2011) a los signos de rabia y conflicto en las relaciones extrafamiliares (Seiffge-Krenke 2011), como por ejemplo en la relación con sus pares (Pallini et al. 2014).

A nivel de afrontamiento, el estilo de apego ansioso hará que la persona no busque apoyo en situaciones de estrés (Mikulincer, Shaver, Sapir-Lavid & Avihou-Kanza, 2009), rumiando sobre aquello que resulte amenazante, evitando los estresores, provocando con esta situación limitar sus recursos de afrontamiento ya que no exploran situaciones alternativas que les dotarían de herramientas para afrontar de forma conveniente esta situación (Mikulincer, Shaver & Pereg, 2003).

Del mismo modo serán más reactivas e hipersensibles a los problemas que experimentan (Wei, Vogel, Ku & Zakalik, 2005), las personas con apego inseguro tendrán mayor preocupación por aquello que pueda dañar, pueda resultar injusto o impuro (Koleva et al. 2013), a diferencia de quienes tienen un apego altamente evitativo, el cual predice menor preocupación moral de aquello susceptible de generar daño o que es injusto. Indicando que si

bien los dilemas morales son influenciados por la personalidad, la socialización y la cultura, también lo son por procesos básicos como la emoción o la motivación, y por factores contextuales (ver Koleva et al., 2013 para una revisión), siendo los juicios morales de las personas con apego ansioso más estrictos frente a situaciones moralmente ambiguas, dejando poco margen al beneficio de la duda (Koleva et al., 2013).

El apego ansioso influye a su vez en que las personas cuenten con un perfeccionismo maladaptativo, visible en objetivos muy altos que terminan siendo irrealistas y que tomen en cuenta en exceso la opinión de otras personas en el cumplimiento de estos estándares de perfección, teniendo tendencia a su vez de rumiar sus errores (Shaver & Mikulincer, 2009).

Así como el estilo de apego de cada afectado es un elemento relevante, también lo es el estilo de apego de las madres, el cual a su vez influirá en la formación del estilo de afrontamiento de sus hijos/as. Abaied & Rudolph (2010) señalan que aquellas mujeres con estilo de apego inseguro tenderán a desarrollar un estilo de afrontamiento caracterizado por una respuesta de rumiación ante situaciones de estrés. Monti, Abaied & Rudolph (2014) sugieren que alentando el trabajo de desarrollo de estrategias de afrontamiento de compromiso en la madre, se atenuarán estos efectos negativos, así como la reactividad fisiológica que los/as hijos/as de mujeres con este estilo de afrontamiento desarrollan ante situaciones de estrés.

El estilo de apego de la madre tiene antecedentes en la relación que ellas hayan podido tener con sus progenitoras, la que según recogen Kretchnar & Jacobvitz (2002), está asociado a una relación de límites difusos. El estilo de apego de las madres de los afectados guarda relación con el tipo de relación que ellas establezcan con sus parejas, lo cual repercute indirectamente en el desarrollo de sus niños/as (Cowan 1997; Shaw, Criss, Schoberg, & Beck, 2004), dado que las mujeres con apego inseguro tenderán a replegarse sobre sus hijos/as, dejando de lado al padre en la relación (Abaied & Rudolph, 2010), situación que mermará las habilidades de afrontamiento de los mismos.

Variable Calidez:

La variable calidez, constituye un sistema de recompensa que facilita la cohesión del sistema familiar y es visible en el grado de involucración que los padres tienen en sus hijos/as, siendo distinta del estilo de apego (MacDonald, 1992). Está relacionada con la empatía y el amor, y aquello que permite que las personas puedan vincularse a otros a nivel emocional (Chen, 2013) estando asociada a un estilo parental autorizativo (Uddin, 2011).

Es una variable que modera los efectos adversos de entornos que integran situaciones estresantes y de carencia económica (Davies, Cummings & Winter, 2004; Flouri, Midouhas, Joshi & Tzavidis, 2014; Kim-Cohen et al, 2004 en Conger & Donellan, 2007) junto con la visión positiva que tengan los padres (Bradley & Corwyn, 2002), la implicación y la sensibilidad manifestada en la crianza de sus hijos/as (Blair & Raver, 2012; Obradović et al. 2010; Riley, Scaramella, & McGoron, 2014).

Si bien la calidez de la madre influye en el tipo de respuesta que las personas tengan hacia el estrés y la internalización de normas de conducta (von Suchodoletz, Trommsdorff & Heikamp, 2011), en contextos familiares violentos, cuando la persona es objeto de conductas agresivas, puede llegar a aumentar los efectos negativos derivados de este tipo de interacciones según indican Harper, Arias & House (2003), dado que refuerza una experiencia negativa al mismo tiempo que consolida las atribuciones internas de los/as hijo/as que crecen en este tipo de entornos de verse a sí mismos como causantes de la pérdida de control de sus padres convirtiéndose en personas violentas, incidiendo esto en una baja autoestima. No ocurriendo esto en el caso de aquellas personas que son únicamente testigos de situaciones violentas y reciben calidez por parte de sus madres, el grado de autoestima en estos casos no se ve afectado y es más bien alto.

Resiliencia y vulnerabilidad:

Luthar, Sawyer & Brown (2006) señalan que la principal intención en los estudios de resiliencia es encontrar factores de vulnerabilidad y los factores protectores que puedan modificar los efectos negativos adversos derivados de estas circunstancias de vida, identificando a partir de ello los mecanismos o procesos que puedan subrayar las asociaciones encontradas.

El rol de las madres en este proceso es fundamental, tal como recogen Weed, Keogh & Borkowski (2006) quienes encontraron que el nivel cognitivo de las madres, el éxito académico y profesional, junto con el nivel de inteligencia que tengan sus hijos/as serán factores que contribuyen al desarrollo de la resiliencia, en hijos/as de madres adolescentes.

Según recogen Kim-Cohen et (2004), las capacidades surgen en la familia, constituyendo los límites claros en su interior y proporcionando un sentido de identidad como grupo frente al entorno. Este hecho proporciona una comunicación adecuada que le permiten tener mejores

herramientas de afrontamiento frente a las situaciones estresantes, y sobre los que tendrán que trabajar los agentes sociales para generar este sentido de resiliencia en la familia (Patterson 2002).

Prigent (2002), a partir de su experiencia en el trabajo de recuperación de personas afectadas por mobbing, identificó una ausencia de antecedentes de malestar psicológico entre los afectados. En un estudio empírico reciente Romeo et al., (2013) encontraron que las características del perfil de las personas objeto de mobbing están alteradas, señalando que esto ocurre con independencia de cuales hayan sido las características de origen del afectado, resultados que apoyan los hallazgos de Prigent dentro de su intervención a nivel clínico (2002).

La relación agresor-víctima implica un desequilibrio de poder entre las partes, lo cual en el caso del Acoso Laboral permite diferenciarla de un conflicto cualquiera (Einarsen, Hoel, Zapf, & Cooper, 2010), permitiendo “constituyendo el análisis del poder como un elemento central para el entendimiento del acoso laboral y el desarrollo de intervenciones que permitan confrontarlo” (Hodgins, 2008, p.21).

Prigent (2002) señalaba que las características de la interacción víctima-agresor colocan a los afectados en una posición de indefensión, producto de la comunicación paradójica. Cilliers (2012) menciona que son las injusticias vividas en el pasado de la víctima aquellas que irrumpen en el presente, colocando a las víctimas en una relación de doble vínculo con los agresores, haciendo que se vuelvan preocupadas, con deseo de revancha frente a aquello que les sucede y con deseos de echar fuera del contexto al agresor.

Esta dinámica relacional puede explicarse en términos de transferencia. La cual puede conceptualizarse como la interacción de dos personas que han entablado un vínculo en el que cada uno resulta para el otro una persona psicológicamente significativa debido a la familiaridad de la relación, la relevancia emocional y motivacional que tiene para el sujeto que lo vive, como las propias exigencias de interdependencia derivadas de la propia relación según Andersen, Saribay & Kooij (2008). Las características de este vínculo, si bien no están asociadas a la patología según indican, pueden conducir a ello dependiendo de su contenido y valencia como del significado que la representación y el patrón envuelto en esta relación tenga para cada uno. Cervone, Caldwell & Orom (2008) señalan que las personas reaccionan siempre con el significado emocional que le supone un encuentro, existiendo una relación

entre la calidad de las intenciones y la respuesta que se elabora a las características del evento, indicando que aplicar una perspectiva genética pierde sentido.

White (2004) explicaba que la búsqueda de reconocimiento por parte de la víctima en el agresor era la pauta relacional que colocaba a la víctima en esta situación de desequilibrio de poder. Búsqueda de reconocimiento que, tomando en cuenta la AET de Weiss & Cropazano que explica la relación afectiva entre los eventos laborales y la vida del trabajo, puede conllevar en su ausencia el desarrollo de la desilusión (Basch & Fisher, 1998).

Esta dinámica agresor-víctima, conduce a la persona a una posición de indefensión Bjorkqvist, Osterman & Hjelt-Bdck (1994), en la cual es incapaz de responder a aquello que sucede colocándose finalmente en una posición de víctima (Einarsen & Skogstad, 1996), siendo esto lo que hace que las características de este vínculo tengan un componente patológico.

Las características de los roles asumidos por cada uno en la interacción tiene para Astrauskaite et al (2014) antecedentes en el seno familiar, en el que la víctima ha experimentado un alto sentimiento de inferioridad y una ausencia de pertenencia combinado con una alta sensibilidad y una propensión a ver el entorno desde una posición de víctima, Rhodewalt & Peterson (2008) explica este tipo de interacciones como aquellas en las que la persona siente su ego en peligro y al hacerlo realiza una serie de acciones encaminadas a protegerlo y mantenerlo.

A nivel laboral, el impacto que puede tener la interacción con un superior con malestar psicológico con las personas ha sido estudiado de forma reciente por Byrne et al. (2014). Estos autores indican que la transmisión del estrés se realiza de forma descendente en la escala jerárquica, dando cuenta de la relación que existe entre el malestar psicológico de los líderes expresada en depresión y ansiedad y el estilo de liderazgo autoritario que ejercen con la forma como esto repercute finalmente en la salud psicológica de los miembros del equipo de trabajo.

Si bien la relación de desequilibrio de poder en este tipo de dinámicas está asociada a variables de personalidad, también existe un mobbing asociado a estrategias de micropoder propias del contexto en el que se desarrolla. Al respecto, Power et al. (2013) identificaron que cada contexto cultural existe mayor cercanía o lejanía hacia el mismo, y depende de esto la forma como las personas se relacione al interior del grupo así como el tipo de normas que se

implanten en su interior. Señalando que detrás de todo esto existe un aprendizaje social, al mismo tiempo que en la diferenciación según el género al que se pertenezca al desarrollo y normalización de ciertas conductas dentro de la dinámica relacional según explican Ertück (2013). Este autor llega a esta conclusión a partir de los resultados del estudio que realizó en Turquía en el que dos tercios de la población masculina sufren acoso frente a un tercio de la población femenina.

En esta línea, Quinn & Chaudoir (2009) señalan que el estigma lo determina la comunidad o la cultura en que vive la persona, no el individuo mismo. Hecho que es importante tomar en cuenta a su vez dada la importancia protectora que tiene el apoyo social como mediador en los efectos derivados de la salud en los afectados (Carretero-Domínguez, Gil-Monte, & Devis, 2011; Schat & Kelloway, 2003). Wood & Bhatnagar (2015) señalan al respecto que las características del contexto influyen a su vez en los efectos derivados del afrontamiento, indicando que los fenotipos asociados a la resiliencia en determinados contextos pueden obtener resultados más adaptativos que en otros contextos.

Wood & Bhatnagar (2015) a su vez, identifican diferencias de género en el estilo de afrontamiento, indicando que mientras el estilo *fight & flight* está asociado a los hombres, el hacer amigos/as es más propio de las mujeres, aunque el rol del apoyo social es una estrategia de afrontamiento adecuada tanto para hombre como para mujeres. Si bien el apoyo social resulta beneficioso como mediador de futuros efectos en las víctimas de acoso laboral, no consigue eliminar la sensación de temor de volver a experimentarlo en un futuro que permanece entre quienes lo han vivido (Schat & Kelloway, 2003).

El acoso laboral genera impacto tanto en el afectado (Hogh, Mikkelsen, & Hansen, 2011; Leymann, 1990; Nielsen & Einarsen, 2012; Reknes, Pallesen, Magerøy, Moen, Bjorvatn, & Einarsen, 2014), como entre las personas que son testigos de la situación (Vartia, 2001), al igual que en la familia de quien lo padece dado que afecta tanto la relación de pareja como la habilidad de responder a las demandas familiares (Duffy & Sperry, 2007; Haines III, Marchand, & Harvey, 2006). A nivel trabajo se manifestaba en los niveles de absentismo, rotación y productividad (Hoel, Sheehan, Cooper, & Einarsen, 2010). Concretamente, en el caso de los profesionales del sector salud repercute en los pacientes a su cargo, puesto que la tensión derivada del entorno de trabajo hace que los profesionales no desempeñen las tareas del mismo modo, según encontró Ortega et al. (2011).

Conclusiones:

Las características del contexto de origen entendido como estatus social, nivel educativo, salud mental de la madre, eventos estresantes adversos y el marco relacional del sistema familiar en el que creció el sujeto influyen tanto en el desarrollo de esquemas actanciales como en el de sesgos a nivel de atención. Estos se activan ante determinado tipo de interacciones rememorando el marco relacional del hogar, al mismo tiempo que influyen en la evaluación del material negativo y en el desarrollo de estrategias de afrontamiento pasivas frente al mismo.

Tanto la personalidad como el temperamento de cada uno son aquellos aspectos que influyen en el desarrollo de la resiliencia en el sujeto a pesar de haber partido de un mismo contexto caracterizado por la adversidad.

Capítulo 3: Efectos del Acoso Laboral

*“Si se callase el ruido, oirías la lluvia caer
limpiando la ciudad de espectros,
te oiría hablar en sueños y abriría las ventanas.
Si se callase el ruido, quizá podríamos hablar
y soplar sobre las heridas, quizás entenderías
que nos queda la esperanza”*
I. Serrano

El acoso laboral, es un estresor social, y como tal conlleva el un aumento de la carga alostática, situación que repercute en la salud general de quien lo viva (Mc Ewen, 2002). Tal como señala Mc Ewen (2002) el proceso empieza en el cerebro cuando el hipotálamo lanza una señal de alarma a las glándulas de adrenalina, lo cual conduce a que se active la hormona del estrés, situación que hace que se lleve más sangre de lo normal a los músculos y órganos. El oxígeno extra derivado de esta situación hace que el cerebro esté más alerta, generando más endorfinas para mantener su funcionamiento. Tanto la adrenalina como el cortisol producidos dañan los vasos sanguíneos del corazón y el cerebro generando pequeñas lesiones, las cuales serán mayores si se trata de procesos de estrés más prolongado, consiguiendo afectar al corazón, cerebro y sistema inmune de quien lo padece.

Este proceso derivado del aumento de la carga alostática permite explicar algunos de los efectos derivados del acoso laboral, que incluyen cambios en la respuesta fisiológica entre las víctimas de acoso laboral (Hansen, Hogh, Persson, Karlson, Garde & Ørbæk, 2006; Hansen, Hogh, & Persson, 2011) y aumento de la presión sistólica, situación que conduce al desarrollo de trastornos cardiovasculares como hipertensión, arritmia, dolor en el pecho (Arce, Fariña & Suárez, 2006). Una activación fisiológica crónica y que se mantiene sostenida en el tiempo dadas las características del mobbing, y que resulta perjudicial para la salud y el bienestar del sujeto al no retornar a los niveles de base. Situación que se produce según Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Moreno & Sanz-Vergel (2011) como una respuesta adaptativa por parte del organismo a las demandas del ambiente.

A nivel físico los efectos aparecen en forma de trastornos musculares, cefaleas tensionales, dolores lumbares y cervicales, temblor e hiperreflexia (Arce, Fariña & Suárez, 2006), sensación de fatiga (Carnero-Fernández, Martínez & Sánchez-Mangas, 2010a; Reknes et al., 2014; Yildirim & Yildirim, 2007), existe una asociación entre acoso laboral y fibromialgia (Finne, Knardahl & Lau, 2011), así como presencia de disfunción sexual como identificaron estos autores. A nivel psicosomático, los síntomas son visibles en la experimentación de sensación de ahogo y de hiperventilación, malestar gastrointestinal como dolor abdominal, náuseas, vómitos y sequedad en la boca (Arce, Fariña & Suárez, 2006) y falta de apetito (Yildirim & Yildirim, 2007).

El insomnio, otro efecto derivado del acoso (Hansen, Høgh, Garde, & Persson, 2014; Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Sanz-Vergel & Rodríguez-Carvajal, 2008), que repercute en un despertar poco satisfactorio producto de la poca calidad de sueño (Hansen et al., 2014), está asociado con una alta demanda de trabajo (Jansson & Linton, 2006) así como a la rumiación en que se sumen las personas ante esta situación que tienen que afrontar la cual desencadena mayor malestar (Niven, Sprigg, Armitage & Satchwell, 2013), que conduce a un estado depresivo que afecta por igual a los hombres y las mujeres (Takaki et al., 2010).

Estos efectos suman a la estigmatización, desempleo voluntario y aislamiento identificados por Leymann (1990) en sus primeros estudios, efectos sociales subproducto de la pérdida de habilidades de afrontamiento, desesperación, indefensión, rabia y ansiedad derivados de vivir esta situación; como la depresión, hiperactividad, compulsión y riesgo de suicidio en los cuales finalmente muchas personas se ven inmersos.

Efectos psicológicos:

Tanto la depresión, la hiperactividad, la ansiedad y el riesgo al suicidio son efectos psicológicos que se evidencian en la sensación de agotamiento físico y emocional, como en las dudas sobre el equilibrio emocional y las percepciones que la persona tenga de su entorno, situación que influye en la forma como se relacionan a nivel social, visible en la desconfianza, el aislamiento, la evitación y el retraimiento que muestran (Arce, Fariña & Suárez, 2006).

El acoso laboral produce disonancia cognitiva (Nielsen & Einarsen, 2012) debido a la ambivalencia cognitivo-afectiva que percibe al interior del grupo (Costarielli & Sanitioso, 2012) de trabajo. Esta situación conduce a la persona a un proceso psicológico en el que ve

retada sus creencias de base (Martinie, Milland, & Olive, 2013), situación a la que acceden las personas afectadas por acoso (Cubela & Kvartuc, 2007).

Los hechos hacen que la persona desarrolle un sentimiento de culpa (Strandmark, Lillemor & Hallberg, 2007) y de responsabilidad frente a todo lo que vive asumiendo la agresión como un resultado de su propia conducta, sintiendo un sentimiento de impotencia, frustración que termina deteriorando su autoestima (Loerbroks et al., 2015). Se reducen sus emociones positivas impactando en una menor satisfacción y compromiso en el trabajo (Glaso & Notelaers, 2012)

La depresión:

La depresión es uno de los efectos psicológicos más prevalentes del acoso laboral según recogen Yavuzer & Cividilag (2014), resultados confirmados recientemente en un estudio longitudinal realizado por Figueredo-Ferraz et al. (2015). Surgiendo un año después de haberlo experimentado según indican estos autores y perdurando su sintomatología entre tres (Loerbroks et al., 2015) y cinco años después de ello, incluso a pesar de que la situación de estrés en el trabajo haya cambiado y los niveles de distrés de base estén controlados, tal como encontraron Einarsen & Nielsen (2014).

Una mayor exposición al acoso laboral conlleva un mayor riesgo a experimentar depresión (Kivimaki et al., 2003), resultados confirmados por Rugulies et al. (2002). Las características de la dinámica del acoso colocan a la persona en una posición de vulnerabilidad, como consecuencia de esta, similar a la de círculo vicioso, la persona se vuelve más susceptible a padecerlo como consecuencia del propio proceso (Kivimaki et al., 2003). Situación que puede resultar mayor si entran en acción otros elementos de base como puede ser la tendencia al desarrollo de depresión mayor, experiencias traumáticas vividas en la infancia, conflictos familiares, o antecedentes de bajo nivel socioeconómico (Rugulies et al., 2012).

La vulnerabilidad de la persona deprimida reside en su pensamiento, emergiendo las creencias disfuncionales solo ante la presencia de pensamientos negativos (Miranda, Persons & Byers, 1990). El acoso laboral actuaría como un evento vital adverso, situación que genera la aparición de afectividad negativa y de la rumiación, activando memorias pasadas generando de este modo la depresión (Michl et al., 2013). El foco en el material negativo, como la incapacidad de desengancharse del mismo, constituye un déficit a nivel de inhibición, lo cual genera un sesgo a nivel de memoria, orientando la atención a estímulos

negativos que activan un proceso rumiante en el que se concatenan los eventos negativos con los pensamientos negativos (Gotlib & Joormann, 2010).

La depresión en ese sentido estaría asociada tanto al incremento de la accesibilidad a material negativo, como a un recuerdo sobregeneralizado, tal como Gotlib & Joorman (2010) exponen, consiguiendo esta orientación a estímulos negativos que la persona desarrolle una interpretación negativa frente a experiencias específicas (Beck, 2008), que influye en sus relaciones interpersonales (Gotlib et al., 2004) y en una autovaloración negativa con respecto a si mismo (Mathews, & MacLeod., 2005).

La rumiación:

El mecanismo que facilita todo este proceso es la rumiación, la cual según el modelo teórico de respuesta de Nolen-Hoekseman (1991) es un predictor de la depresión y no un subproducto de los esquemas negativos que tenga la persona o de las situaciones que hayan activado estos esquemas. La rumiación depresiva, para esta autora, consiste en una reflexión continua sobre los acontecimientos centrada en sus aspectos negativos, la cual no busca resolver nada sino simplemente expresar lo mal que se siente la persona con todo lo que le sucede (Nolen-Hoeksema, 1994). Se trata para ella de un mecanismo en el que actúan tres elementos, la rumiación propiamente dicha, la reflexión y el pensamiento negativo (Treyner, González & Nolen-Hoekseman, 2003). Existen distintos tipos de pensamientos repetitivos según Watkins (2008), algunos que pueden conducir a la depresión, a la ansiedad y estar asociados a dificultades en la salud física, y otros, que ayudan a la recuperación después de un trauma y permiten que la persona pueda anticiparse a determinadas situaciones. En la rumiación coexisten los dos.

La rumiación constituye un factor de riesgo debido a que sesga la interpretación de los eventos, al mismo tiempo que facilita la llamada a memorias negativas de los eventos, obstaculizando la capacidad de resolver problemas al mismo tiempo que reduciendo la disposición a realizar actividades placenteras (Spasojevic & Alloy, 2001). Resulta maladaptativa puesto que hace que el malestar dure más tiempo, haciendo que la sensación de pérdida asociada al evento dure más allá en el tiempo entre quienes hayan experimentado esta situación (Taylor, Gooding, Wood & Tarrier, 2011). Para estos autores, la pérdida resulta el predictor principal de los síntomas depresivos generando un aumento en la intensidad del dolor, ansiedad, depresión y agobio tal como indican. Es importante hablar de pérdida dado

que el acoso laboral conlleva consigo una pérdida, la de la posición laboral y económica tal como señala Rodríguez-Muñoz (2006), así como la reputación profesional del afectado, lo cual en determinadas sociedades, según señala Lutgen-Sandvik (2008), está asociado a la identidad de la persona en su contexto social, puesto que en ciertos entornos su valor está condicionado por aquello que hace.

La negatividad derivada de los actos hacen que la persona experimente más negatividad afectiva, menos perdón (Sarıçan & Çardak, 2014), menos empatía, dado que este tipo de situaciones consiguen retar su sentido de seguridad (Burnette et al., 2009), y mayores sentimientos de venganza (Moreno-Jiménez et al., 2009). Un contexto de negatividad que permite la aparición de memorias negativas, y el desarrollo de un proceso donde el pensamiento negativo y la rumiación se retroalimentan continuamente incluso a pesar de la toma de contacto con emociones positivas (Watkins & Nolen-Hoeksema, 2014). En este marco explicativo, la rumiación surge cuando la persona ve que no termina de conseguir los objetivos que tenía planteados (Martin & Tesser, 1989), situación de frustración continúa a la que conducen algunas acciones de acoso.

Para Niven et al. (2013), la mejor forma de actuar al respecto es desactivar este mecanismo, señalando que al hacerlo se frenarán los efectos derivados del acoso laboral. Situación que según señalan incidirá en su mayor bienestar, dado que la rumiación hace que el nivel de activación de las personas se mantenga sostenido (Hogh, Hansen, Mikkelsen, & Persson, 2012). El no hacerlo repercutirá tanto en el hecho que la persona experimente más situaciones adversas, puesto que sus habilidades de evaluación están sesgadas por el estado de pesimismo en el que se encuentran debido a la vivencia de todas estas situaciones (Cole, Nolen-Hoeksema, Girgus & Paul, 2006), como en el desarrollo de vulnerabilidad cardiovascular según dan cuenta Moreno-Jiménez et al. (2011).

La rumiación es un estilo de afrontamiento que se adquiere por modelado de los padres, en especial de la madre, y es producto de la forma como los progenitores responden a la frustración de sus hijos, según señala Nolen-Hoeksema (1991). Existiendo una relación entre las personas que desarrollan la rumiación como estilo de afrontamiento y un bajo apoyo familiar recibido (Nolen-Hoeksema, 2000). Como indican Coyne & Downey (1991), no se trata de ausencia o presencia de apoyo, sino de la calidad del mismo. En este sentido la corumiación entre pares consigue potenciar el efecto de la ansiedad y la depresión según

Guarneri-White, Jensen-Campbell & Knack (2015), mientras que el distanciamiento psicológico todo lo contrario (Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Pastor, Sanz-Vergel, & Garrosa, 2009). Este aspecto resulta de importante consideración de cara a desarrollar programas preventivos, dados los beneficios que tiene el apoyo entre hermanos entre los afectados por acoso escolar (Perricone, Fontana, Burgio & Polizzi, 2014) y el desarrollo de un estilo de afrontamiento más adaptativo.

Ideación Paranoide:

González de Rivera & Rodríguez-Abuín (2006) identificaron que el acoso psicológico generaba ideación paranoide entre las personas afectadas, con independencia de la hipersensibilidad o susceptibilidad individual a interpretar de forma negativa cualquier situación.

De forma reciente Wolke et al. (2014) encontraron en un estudio longitudinal realizado entre personas que habían vivido bullying en las aulas que quienes lo habían padecido a temprana edad tenían riesgo de padecer psicosis en la adolescencia, estando la cronicidad de la victimización asociada a la permanencia de esta sintomatología a los dieciocho años de edad. Indicando que la depresión es un factor que media en su aparición. Resultados que van en la línea de los encontrados por Fisher et al. (2013) quienes identificaron la presencia de esta sintomatología entre personas que han vivido en hogares con violencia de género.

Al respecto, Aquino & Thau (2009) en un metaanálisis señalaban que el riesgo de victimización conlleva la presencia de cierta suspicacia, que influye en la forma como la persona pueda identificar determinadas acciones como negativas. Esta situación según Lopes (2013) coloca a la persona en posición de víctima, generando a su vez que tenga un mayor nivel de alerta ante cualquier posible amenaza. Esta autora señala que se trata de una ideación paranoide no psicótica, con síntomas psicóticos positivos como el delirio, describiendo esta sintomatología como propia del sentimiento “pobre de mí”, el cual si bien no incluye elementos propios de la depresión si incluye la pregunta en quien lo ha padecido: “que he hecho yo para merecer esto” (ver Lopes, 2013 para una revisión).

Lopes (2013), por otro, lado identifica que el experimentar este tipo de agresión hace que se introduzcan sesgos en la memoria de las personas, que tienen relación con este delirio persecutorio. Este sesgo se agrupa con un número de síntomas que engloban un mayor nivel de desorganización, el cual es visible en una frecuencia alta de pensamiento paranoico,

pensamientos de conspiración y de “convicción” y una sensación de distrés. Hallazgos que van en línea con Kivimaki et al. (2003) cuando indica que la misma dinámica de acoso laboral es un círculo vicioso que se retroalimenta.

El nivel de rechazo experimentado estaba asociado a abandono y hostilidad en el entorno familiar de la víctima, según señala Lopes (2013), quien se apoya en el trabajo de Bentall et al. (2001), indicando que en la relación con los cuidadores se encuentra la explicación a esta vulnerabilidad cognitiva como al desarrollo de esta ideación paranoide. Dato que también puede explicarse a partir de los resultados encontrados por Ickes et al (2003), quien identificó una relación entre la hipervigilancia con un estilo de apego ansioso y preocupado.

Bentall et al. (2001), tomando como referente el trabajo de Alfred Heilbrun, quien habla de una relación disruptiva en la relación con los padres, señala que hay relación entre esto la ideación paranoide y una relación familiar cargada por una alta expresión emocional y mucha crítica, describiendo el proceso, en el caso de los adolescentes, como una respuesta a una comunicación cargada de mensajes de control y rechazo por parte de la progenitora, esquema que genera en el individuo tanto una vigilancia como unas tácticas de acercamiento social que buscan una evaluación positiva, la cual facilita una protección al mismo tiempo que cuidar la dañada autoestima del sujeto (ver Heilbrun & Bonson, 1973, p.422 en Bentall et al, 2001 para una revisión).

El proceso de victimización, producto del acoso, tiene este efecto aún en quienes no cuentan con esta sintomatología de base. Martínez-Hernández & Medeiros-Ferreira (2010) lo apreciaron así en las personas que asistían a su consulta, en las que encontraron que existían aspectos diferenciales con quienes padecen espectro paranoide debido a que las víctimas de mobbing muestran empatía, duda y aceptación de la crítica a sus supuestas ideas delirantes o de autoculpabilización, sintomatología que desaparece cuando la persona entra en contacto con un entorno no hostil. Estos autores identificaron a partir de la visita a sus pacientes que era importante distinguir entre el mobbing y el efecto derivado de la agresión, incidiendo a partir de esto en la importancia de un diagnóstico adecuado desde el inicio, dado que si esto no se realizaba la víctima podía acceder a un estado de mayor indefensión, destruyendo su sentido de coherencia al mismo tiempo que incrementando su riesgo a desarrollar una patología grave como la depresión mayor, el trastorno de estrés postraumático que podía conducirla inclusive al suicidio.

El sistema de atribuciones de las personas con ideación paranoide y las personas deprimidas es el mismo, apreciándose los síntomas de psicosis en personas con depresión o con desorden bipolar al igual que una baja autoestima. Existe un déficit en la mentalización entre las personas que tienen ideación paranoide que afecta a su respuesta haciendo que vayan directamente a una conclusión o tengan una mayor sensibilidad a la desconfirmación por parte del otro, por ello su mayor sensibilidad a la cara de los otros. No siendo esto atribuible a una disfunción intelectual o a un déficit de memoria, sino a un sesgo a nivel de motivación (Bentall et al., 2001).

Sesgo de motivación que a su vez existe entre las personas ansiosas. Harvison et al. (2008) identifican una relación entre el control de la madre y una respuesta de huida y desvinculación de los hijos con respecto a la tarea. Lo cual resulta importante dado que el recuerdo que tiene la persona en el momento previo a aprender una tarea, influencia la posterior ejecución de la misma (Tobias, 1986).

Los sesgos cognitivos al interpretar información ambigua son comunes a su vez a la depresión y a la ansiedad, y sólo se activan al tomar contacto con un estresor (Hallion & Ruscio, 2011). Esto resulta importante dado que el acoso laboral causa ansiedad la cual constituye un precursor del episodio de depresor mayor entre los afectados (Rugulies et al., 2012).

La ideación paranoide, tal como aparece descrita, guarda una estrecha semejanza con el constructo de rumiación depresiva de Nolen-Hoeksema (1991). “El que hecho yo para merecer esto” descrito por Lopes (2013) es uno de las preguntas empleadas por Treynor, González & Nolen-Hoeksema (2003) para identificar la presencia de rumiación. Las características del contexto familiar del afectado resultan otro aspecto común, así como el proceso de aprendizaje que resulta similar al proceso de la rumiación descrito por Martin & Tesser (1989).

Estrés Post-Traumático:

Del mismo modo que la rumiación es predictora de la depresión, también lo es de la ansiedad (Nolen-Hoeksema, 2000), operando junto con el agobio en la prolongación de esta activación (Nielsen, Hetland, & Matthiesen, 2012). El agobio, que es un pensamiento repetitivo al igual que la rumiación, se caracteriza por evaluar peligros futuros y no hechos pasados como ésta lo hace (Nolen-Hoeksema, Wisco & Lyubomirsky, 2008). El acoso laboral para Nielsen,

Hetland & Matthiesen (2012), consigue que la persona se agobie y desarrolle ansiedad por el carácter altamente estresante de sus actos, aspectos que median en la aparición del trastorno de estrés postraumático. Debido a que el eje central del problema es minar el sentido de competencia y el valor de la persona en un entorno seguro y de cuidado (Keashly et al., 1997), el carácter constante y estable del acoso laboral a lo largo del tiempo terminará generando un trauma (Einarsen & Nielsen, 2014).

A pesar de ello, y de haber sido identificado como un efecto del acoso por Leymann & Gustafsson (1996), el marco teórico del mobbing no termina de explicar su relación con distrés mental (Finne, Knardahl & Lau, 2011). Mikkelsen & Einarsen (2002) señalan que muchas veces las víctimas de mobbing fallan en el criterio A del diagnóstico del DSM-IV-TR, indicando a su vez que el tipo de sensación experimentada por ellas correspondía al sentimiento de miedo o desesperanza asociado al acoso laboral. Signorelli et al. (2013) indican que resulta importante distinguir el Trastorno de Estrés Post-Traumático respecto a desórdenes relacionados con el ajuste del sujeto. Mientras que Martínez-Hernández & Medeiros-Ferreira (2010), identifica la hipervigilancia como propia del TEPT y no de otro tipo de trastorno.

Este desencuentro en el tipo de sintomatología presentada es importante tomarlo en cuenta dado que, según señala Wimalawansa (2013), un TEPT diagnosticado con retraso o de forma inadecuada genera una pérdida significativa de la productividad, al mismo tiempo que disrupción social y una alta incidencia de suicidio. El TEPT, según Balayan et al. (2014), actúa en comorbilidad con la depresión, así como con el alcoholismo y el abuso de sustancias. Estando asociados la activación, ansiedad y síntomas depresivos derivados del mismo con bajos niveles de bienestar en el individuo, mientras que la evitación y la reexperimentación no (Balayan et al., 2014).

El mobbing destruye una creencia básica referida a la invulnerabilidad, la benevolencia del mundo, el significado de la autoestima y la relación con el otro (Rodríguez-Muñoz, Moreno-Jiménez, Sanz-Vergel, & Garrosa-Hernández, 2010). Según Lutgen-Sandvik (2008), viola la identidad de quien lo padece, generando una ruptura de las asunciones de un mundo justo aprendidas por las personas (Janoff-Bulman & Hecker, 1988), del mismo modo que un mayor impacto entre quienes cuentan con un sentido coherencia más alto (Nielsen, Matthiesen & Einarsen, 2008).

Las relaciones entre la depresión y la autopercepción del mobbing al que han sido expuestos tienen una evidencia de una relación positiva entre la depresión y el nivel de exposición a actos negativos en el trabajo, y la forma como estos alteran su percepción del mundo como algo justo (Adoric & Kwartuc, 2007). La asimilación de la injusticia, indican los autores es un mecanismo mediador importante entre la creencia de un mundo justo y el bienestar, dado que este sistema cognitivo constituye una forma de mantener un bienestar subjetivo adecuado, según encontraron Correia, Kramble y Dalbert (2009) en un estudio realizado entre personas afectadas por acoso en las aulas en Portugal e India. Existiendo una relación inversa entre la creencia del mundo justo y la intención de dejar el trabajo (Öcel & Aydin, 2012).

Öcel & Aydin (2012) señalan que si las personas integran el acoso laboral en su sistema de creencias experimentarían menos acoso laboral, dado que reinterpretarían los actos en su conjunto integrándolos dentro de su esquema mental. Lo cual resulta acorde con el nuevo sistema de creencias que generan algunas personas después de la agresión en el que integran la existencia de personas bien intencionadas y otras que no (Mikkelsen & Einarsen, 2002). Laschinger & Nosko (2013) encuentran relación entre la alta exposición al mobbing y un alto nivel de TEPT experimentado, indicando que el esfuerzo a centrarse en fortalecer los recursos interpersonales es una forma de prevenir los recursos devastadores. Estos autores han identificado que el capital psicológico y la inteligencia emocional son aquellos aspectos que contribuyen a contrarrestarlo.

A nivel de los procesos psicológicos, las personas que experimentan trastorno de estrés postraumático no tienen dificultad para desengancharse de la amenaza (Wittekind, Muhtz, Jelinek, & Moritz, 2014), a diferencia de las personas que sufren depresión quienes tienen dificultad de desengancharse de los estímulos negativos, tal como se ha señalado previamente. En vez de ello, según indican Wittekind et al. (2014), tienen dificultad de hacerlo con aquello que les recuerda el trauma y redirigir su atención, siendo esta incapacidad de redirigir su atención, el déficit que consigue mantener el Trastorno de Estrés Postraumático. Wimalawansa (2013) señala que la mejor forma de tratarlo es ir a la raíz de aquello que genera el estrés crónico.

Nielsen et al (2015) señalan que para evaluar cuando el bullying en el trabajo o en la escuela lleva al diagnóstico del TEPT, es importante tomar en consideración otros factores de riesgo

como son la personalidad, psicopatología temprana, disposición familiar, otros estresores o traumas y el apoyo social con el que cuenten.

El género influye a su vez en esta sintomatología, Rodríguez-Muñoz et al. (2010) encontraron que las mujeres tienen una mayor frecuencia de experimentación del TEPT ante un igual porcentaje de exposición al mobbing que los hombres, mostrando un mayor nivel de activación. Estos autores lo explican como una tendencia de las mujeres en experimentar diferentes clases de eventos traumáticos en comparación con los hombres. Señalan les va mejor a aquellas víctimas con síntomas más acentuados porque hace que cuenten con un mayor nivel de apoyo.

Del mismo modo, algunos autores como Verhaeghe & Vanheule (2008) hablan de un factor de vulnerabilidad al desarrollo del estrés postraumático, el cual se origina en una etapa muy temprana del desarrollo humano, la etapa espejo. Señalan que las carencias derivadas de este proceso en el que la madre a través de su mirada y gestos consigue que su hijo adquiera su entidad como persona, contribuyen a que la persona adquiera fallos en su percepción del otro, no obstaculizando a pesar de ello su proceso evolutivo.

Suicidio:

La ideación suicida es un síntoma adicional a la sintomatología experimentada por las personas afectadas por el acoso laboral (Brousse et al., 2008; Pompili et al., 2008), pudiendo decrecer a partir del momento que las personas van a consulta, cómo identificaron Romeo et al. (2013) en un estudio longitudinal entre personas afectados de mobbing.

En la aparición de esta ideación suicida influyen los sesgos cognitivos, así como al desorden cognitivo según indican Cha et al. (2010). Existiendo mayor relación a experimentarlo entre aquellas personas que vivieron abuso en la infancia según indican Lopez-Castroman, Olié & Courtet (2014).

Conclusión:

Las características del acoso laboral aumentan la carga alostática afectando la salud de quienes lo experimentan, existiendo relación entre los efectos psicológicos y los procesos que se desencadenan en la salud física. Las características de la agresión tienen un impacto a nivel afectivo del sujeto, lo cual incide en el desarrollo de una disonancia cognitiva al resultar incongruentes los mensajes recibidos por parte del grupo.

La rumiación es un mecanismo que juega un rol muy importante en el desencadenamiento de la depresión y el estrés postraumático. Dado que actúa como un sesgo en los recuerdos que se activan en el sujeto los cuales influyen en las distintas situaciones que vive el sujeto. Esta visión negativa se retroalimenta a sí misma generando más rumiación, y un marco contextual de negatividad que una vez iniciado el proceso actúa de forma automática. Este marco contextual en el que se activan memorias sesgadas, es aquello que consigue que se dispare el estrés postraumático al mismo tiempo que permite que se genere la depresión, lo que guarda similitud con el desarrollo de ideación paranoica identificada por algunos autores.

Del mismo modo que el proceso reta las cogniciones, también genera una desestabilización a nivel afectivo la cual es visible en la rumiación como en la ideación suicida que experimentan algunas víctimas. Tanto un buen apoyo social, que consigue nivelar los niveles de carga alostática por la producción de hormonas que activa, como un trabajo sobre los hechos y su reestructuración cognitiva consigue moderar el impacto de esta situación.

Capítulo 4: Estudios empíricos

4.1. Objetivo General:

La presente investigación tiene por objeto identificar los estilos de afrontamiento ante el acoso laboral y su relación con el contexto familiar de origen de las personas afectadas por acoso, especialmente en lo relacionado con la rumiación frente las acciones de acoso, el nivel de asertividad y la ansiedad social manifestada frente a estas acciones.

Complementariamente, la investigación se propone estudiar la apreciación de estas personas sobre los procesos psicológicos en su familia de origen y la relación con variables sociodemográficas como el nivel educativo, la clase social de origen, las relaciones al interior del sistema familiar y sus efectos sobre los procesos de afrontamiento.

4.2. Objetivos Específicos:

De forma específica, los objetivos específicos de esta investigación son:

1. Identificar relaciones existentes en el sistema familiar de origen de las personas afectadas por acoso laboral, así como la presencia de eventos de carácter adverso a lo largo de su historia familiar.
2. Establecer posibles asociaciones entre las características del sistema familiar y las características personales de las personas objeto de acoso.
3. Establecer posibles asociaciones entre las características del acoso laboral vivido y las variables de personalidad analizadas.
4. Identificar posibles asociaciones entre los elementos del trauma y depresión con el proceso de acoso, y con las características de la familia de origen.

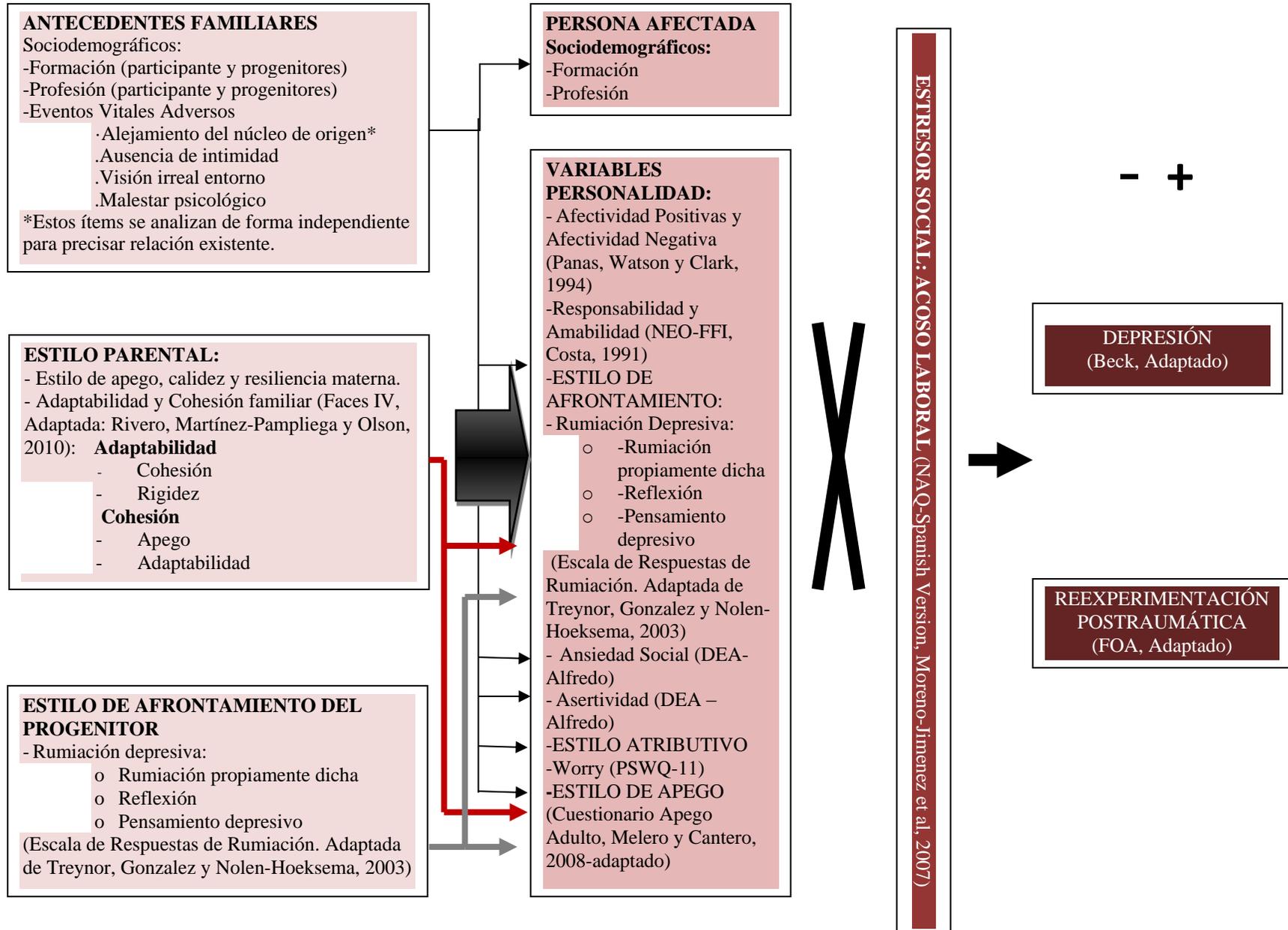
4.3. Hipótesis:

- a. Se prevé encontrar en la muestra de personas acosadas antecedentes de eventos vitales de carácter adverso, así como ausencia de apoyo entendida como la lejanía del grupo social de referencia.
- b. Existirá una relación entre la presencia de eventos vitales adversos, la ausencia de apoyo y las relaciones existentes en el sistema familiar de origen.

- c. El estilo de afrontamiento de las personas afectadas por acoso laboral tendrá relación con una respuesta rumiante, bajo nivel de asertividad y un componente ansioso.
- d. La respuesta de afrontamiento de la persona afectada tendrá relación con su estilo de apego, y ambos con el estilo de afrontamiento y estilo de apego de la madre de los afectados tal como ha sido percibido por ellos.
- e. El estilo de afrontamiento de la persona afectada estará asociado con las características del tipo de relaciones afectivas y el sistema de normas existentes en el sistema familiar de origen del afectado.
- f. Se prevé encontrar una relación entre el tipo de acoso laboral vivido y las características socioeconómicas de la familia de origen de la persona acosada.
- g. Existirá relación entre los eventos vitales adversos y los efectos derivados de la agresión tanto a nivel de estrés postraumático como de depresión.
- h. El nivel educativo de la madre será un factor que moderará la respuesta de afrontamiento desarrollada por la persona afectada ante las distintas acciones propias de acoso, en el desarrollo de los efectos derivados de la agresión al afectado.

En base a estas hipótesis y tomando como punto de partida la propuesta que realizábamos en la exposición teórica, el modelo teórico que proponemos es el siguiente:

Gráfico 1: Modelo propuesto propuesto



4.4. Variables:

Las variables analizadas se han escogido con la intención de identificar los elementos que componen el proceso de afrontamiento de las personas afectadas por acoso laboral. Se parte de la idea que en este influyen eventos de la historia familiar de cada afectado, el estilo afectivo con el que ha sido cuidado a través de las interacciones con su madre, aspectos como el nivel educativo de la misma, antecedentes de malestar psicológico, las características del sistema familiar de origen como el nivel socioeconómico en el cual fue formado, se considera que todos estos elementos configuran el esquema que permitirá que la persona evalúe la situación y desarrolle un estilo de respuesta de afrontamiento frente a la agresión.

Es así que los principales conceptos que articulan este modelo de trabajo son:

Afrontamiento:

El concepto que tomamos en consideración es el empleado por Lazarus, Valdés & Folkman (1986., p. 164), quienes lo definen como: *“aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo.”*

Esquemas cognitivos:

Se generan a lo largo del desarrollo evolutivo y conforman principios organizativos que permiten explicar de forma global la experiencia vital. Constituyen patrones asimilados que permiten a los individuos a explicar la realidad, mediando entre la percepción y la respuesta emocional frente a la misma (Young, Klosko & Weishaar, 2013), pudiendo ser ideas de respuesta positivas o negativas, adaptativas o desadaptativas tempranas.

Esquemas relacionales:

Es un concepto cercano al de modelos de trabajo, el cual fue elaborado por Bowlby (1976), y es aquel que permite explicar la forma como a nivel afectivo el sujeto se relaciona con las distintas personas de su entorno. Se conforma a partir de la primera relación afectiva con la madre, la cual genera una impronta que acompaña al sujeto, evolucionando con las posteriores relaciones afectivas significativas, las que le permiten revisar y reelaborar este primer esquema. La persona generará un marco relacional a partir de la persona que tenga delante y el modelo de trabajo que esta relación le evoque.

Los esquemas relacionales son aquellos que permiten explicar por qué determinados hechos en apariencia inocuos activan un determinado esquema relacional, y de cómo este guarda relación con el estilo de apego adquirido en la primera vinculación afectiva.

Variables sociodemográficas:

Las variables que se han elegido para el presente estudio por su relación con la percepción de los efectos derivados del acoso laboral son las siguientes:

- Edad: la intención es identificar o bien descartar una posible asociación entre edad y la percepción de los efectos derivados del mismo. Si bien Hirigoyen (2001) sitúa la media de edad de los afectados en los 48 años, Hauge (2010) recoge que pueden encontrarse tanto entre personas de mayor edad como entre quienes se encuentran en los inicios de su vida laboral.
- Género: si bien el acoso laboral es una conducta que ocurre con independencia del género del afectado (Einarsen & Raknes, 1997), existe evidencia empírica que describe mayor propensión de parte de las mujeres, así como en el género de quien agrede y del agredido, es así que será más probable que un hombre lo haga a otro hombre del mismo modo que una mujer a otra mujer (Bowling & Beehr, 2006).
- Comunidad Autónoma: la muestra de este estudio es incidental, la tasa de respuesta obtenida por comunidad autónoma puede resultar siendo un indicador del grado apertura, conocimiento y apoyo existente a nivel social en cada uno de los lugares frente a esta problemática dando opción a la persona afectada para poder hablar abiertamente de ella.
- Nacionalidad: se introdujo este componente para poder identificar la posible incidencia que la cultura podía tener en la percepción de las conductas susceptibles de ser acoso. Esperando que según la mayor cercanía o lejanía al poder, su carácter más o menos colectivista, la persona podía tener una mayor o menor percepción del problema como de los efectos derivados de la agresión.
- Nivel educativo: el nivel educativo es una variable permite a la persona tener una consciencia más clara de las características del malestar que pueda estar teniendo como producto de la agresión. Se espera encontrar relación entre el nivel educativo y los efectos derivados de la agresión.

- Profesión: se dio la opción a los participantes a través de una pregunta abierta a escribir su profesión, con posterioridad se codificó y asoció al nivel formativo necesario para su desempeño, generando de este modo tres categorías: oficio sin cualificación, oficio cualificado y profesión con formación universitaria. La profesión desempeñada y el grado de estudios obtenido puede mostrar el grado de coherencia entre los estudios y la profesión, lo cual puede explicarse como el grado de autoeficacia percibida, así como la capacidad de concreción por parte del sujeto.

Antecedentes familiares:

Identificar las relaciones existentes al interior de la familia de origen, la presencia de eventos vitales adversos que hayan implicado una pérdida, la ausencia de una red de apoyo familiar durante el proceso evolutivo del afectado, así como el nivel socioeconómico y educativo de la familia de origen como variables asociadas a un determinado estilo de afrontamiento, resultan un aspecto central de esta investigación. Para ello se ha analizado:

- Nivel educativo de los progenitores: Se hará una atención especial al nivel educativo de la madre puesto que se considera como una variable que media en la transmisión generacional. Se espera que el nivel educativo de la progenitora sea un factor que medie en los efectos tanto a nivel de depresión como de estrés postraumático entre los afectados. Considerando que un mayor nivel educativo estará asociado con menores efectos derivados.
- Profesión progenitores: se ha definido a partir del nivel formativo necesario para su desempeño. Esta variable permitirá identificar la clase social de origen los afectados por los ingresos económicos derivados de la misma. Un nivel socioeconómico con menor nivel educativo estará asociado a menores ingresos, a su vez con un mayor contacto con estresores. Brown (1989a) toma en cuenta esta variable como un elemento que permite identificar las características del contexto de desarrollo del sujeto.
- Eventos Vitales Adversos: Partiendo del planteamiento de Holmes & Rahe (1967) quienes señalan que existen determinados eventos vitales que generan un cambio grande en la vida del sujeto, impactando posteriormente en su salud (Rahe, McKean, & Arthur, 1967; Shrout, Link, Dohrenwend, Skodol, Stueve & Mirotznik, 1989). Estos autores indican que puede tratarse de una pérdida, una infidelidad, problemas

legales o problemas laborales (Mazure, 1998), hechos que resultan comunes con independencia del lugar de origen, pero que sin embargo según el país en el que aparezcan tendrán mayor repercusión que otros. En España, por ejemplo, aquellos hechos relacionados con problemas legales o laborales son aquellos que generan un mayor impacto (González de Rivera, Revuelta & Morera, 1983).

En la escala creada para esta investigación se incide fundamentalmente en el análisis de aquellos eventos asociados tanto con la pérdida de una figura parental, de una visión idealizada del mundo, lejanía de un grupo social más grande y factores asociados a falta de intimidad determinada por factores ambientales. Se ha complementado esta visión inicial integrando la perspectiva del trabajo de Brown & Harris (1978) para quienes este impacto es mayor en la ausencia de apoyo, así como el de Peterson & Brown (1994), el cual aborda los antecedentes del entorno de personas abusadas en la infancia.

Dada la importancia que tiene la **ausencia de apoyo social** en el trabajo de Brown & Harris (1978), como factor que impacta en la memoria del evento como en el aprendizaje de una respuesta de afrontamiento desadaptativa, ante la imposibilidad de poder hacer algo frente a los hechos que se estaban viviendo (Brown, 2000). Se vio oportuno identificar y extraer de la escala aquellas preguntas que reflejaran de forma concreta este **alejamiento del núcleo familiar de origen**, dándoles un tratamiento independiente. El objetivo era poder tener una visión más exacta de la relación entre este factor y el conjunto de variables estudiadas, pudiendo así determinar su importancia.

Adaptabilidad, Cohesión familiar y Comunicación familiar:

El contexto es una variable que modera las características de las conductas de acoso. Es por ello que resultaba importante conocer como estaba compuesto el primer contexto del afectado, el familiar, partiendo de la idea que la forma como se relacionan los progenitores entre sí influye en la relación con los hijos, lo cual a su vez influye en la forma como estos relacionen con las personas de su entorno. Definir en buena cuenta el esquema relacional de origen en la familia, tanto a nivel de normas como a nivel afectivo, entendiendo que la comunicación es también un aprendizaje que describe la forma como intercambiar la

información dentro del grupo familiar. A través del modelo circumplejo de Olson (2000) que mide estas dimensiones se busca conocer las características de este contexto de origen. Las variables propuestas por este autor, van la línea con el trabajo desarrollado por Minuchin (1977) en cuanto a la descripción de relaciones dentro del sistema familiar, y al de Baumrind (1968) en lo referido al estilo parental como sistema de transmisión de normas de padres a hijos. Las dimensiones que se estudian son:

Adaptabilidad: la adaptabilidad describe el grado de adaptación a las normas familiares. Describe el estilo parental existente al interior del grupo familiar.

Cohesión: guarda relación con la relación afectiva al interior del grupo familiar, y del tipo cercanía o lejanía existentes entre los distintos subsistemas, como por ejemplo la relación madre-hijo/a.

Estas dos variables se han analizado en esta investigación. Mientras que la referida a comunicación que mide la forma como los miembros de la familia intercambian la información al interior del mismo, articula las dos variables anteriores y guarda relación con el grado de asertividad desarrollado, no ha sido empleada.

Relación de apego materno:

La dimensión afectiva con la madre es fundamental porque es la primera vinculación afectiva del ser humano. De esta primera relación se deriva un determinado estilo de apego aprendido. La cual también se puede entablar con una persona distinta a la madre, con una cuidadora con la que se elabore esta primera vinculación o incluso con el mismo padre (Stern, 1997).

Tomando en cuenta la importancia que tiene el estilo de afrontamiento como variable de personalidad en el proceso de acoso, y la relación existente entre afrontamiento y estilo de apego, se vio oportuno el estudio de ambas variables, tanto en las personas afectadas como en sus progenitoras. Para lograrlo se ha recogido una visión retrospectiva de las personas participantes con respecto a sus progenitoras referida a estos aspectos:

- o Apego: es el tipo de vinculación que la persona tiene a nivel afectivo. Si bien existen distintos estilos de apego, en esta investigación únicamente se ha

buscado identificar la presencia del apego inseguro. Aquel que describe la emoción de miedo a la pérdida de la figura afectiva, el sentimiento minusvaloración hacia sí mismo y una mayor valoración a los demás. Se ha analizado únicamente este estilo afectivo al apoyarnos en el estudio de Abaied & Rudolph (2010), quienes identifican la relación entre este estilo afectivo como propio de las progenitoras de las personas con respuesta rumiante. Esta investigación describe esta relación de transmisión de estilo afectivo y afrontamiento de madres a hijos, constituyendo un referente en el desarrollo de esta tesis doctoral.

- o Respuesta de rumiación: la rumiación es una forma de resolución de los problemas. Tiene dos vertientes una relacionada con la reflexión que conduce a la solución de problemas, otra con la rumiación propiamente dicha caracterizadas por un alto componente negativo, y los pensamientos depresivos. El constructo analizado es el elaborado por Nolen-Hoeksema (1991), el cual recoge estas tres dimensiones, la rumiación propiamente dicha, la reflexión y el pensamiento negativo. Existe evidencia científica que la rumiación es el estilo de afrontamiento propio de los afectados de acoso (Baillien, Neyens, DeWitte, & DeCuyper, 2009). Se espera encontrar una relación positiva entre el mismo y el haber experimentado acoso laboral, así como antecedentes de este mismo estilo de afrontamiento en la figura que ejerció de cuidadora. Como se ha indicado previamente, el estudio de Abaied & Rudolph (2010) evidencia una relación entre el estilo afectivo inseguro y este estilo de afrontamiento, indicando que las madres con respuesta rumiante lo transmiten a sus hijos e hijas.
- o Calidez: es una variable distinta al estilo de apego, tiene relación con el grado de expresividad emocional de la progenitora, siendo importante destacar que no necesariamente tiene una valencia positiva. Puede ser una variable que interactuando con otra serie de eventos vitales adversos, puede conducir al desarrollo de sentimiento de culpa o de victimización entre los afectados dada la relación positiva que esta variable conlleva y el contenido negativo de la información de tipo cognitivo con la cual puede estar asociada (MacDonald, 1992). Para su medición se han recogido un conjunto de adjetivos facilitados

por las personas entrevistadas durante el primer estudio realizado.

- Resiliencia: describe una disposición a la forma como afrontar los problemas. También se han empleado para su elaboración, los adjetivos con los que los participantes del primer estudio describieron a sus progenitoras. Los que se agrupan bajo esta variable denotan una actitud de fortaleza y coraje frente a las dificultades.

Características emocionales de la persona afectada:

Si bien en la personalidad del afectado no se encuentra el origen del acoso laboral, lo cierto es que en las variables asociadas a su personalidad se pueden encontrar aspectos que permiten reconocer el estilo de afrontamiento desarrollado ante la agresión, así como otros aspectos que permiten explicar los efectos derivados tras la misma.

Afectividad Positiva y Negativa:

Se han empleado las variables identificadas por Watson & Clark (1984) partiendo los estudios precedentes:

- Negatividad Afectiva: esta variable que describe un conjunto de emociones negativas fue identificada por Djurkovic, McCormack & Casimir (2006) entre los afectados por acoso laboral, describiéndola como un estado al que se accede o que se exacerba como producto de la agresión, no teniendo relación con antecedentes de neuroticismo en la personalidad de la persona afectada por conductas de acoso laboral.
- Positividad Afectiva: describe un conjunto de emociones positivas, las que decrecen como producto del mobbing (Glaso, Vie, Holmdal, & Einarsen, 2010). La presencia de esta variable permite diferenciar a las personas con un componente ansioso de base, frente a aquellas con depresión en las cuales la presencia de este elemento es menor.

Variables de Personalidad:

De las cinco dimensiones de personalidad descritas por Costa & McCrae (1999) en el NEO-FFI, el neuroticismo, la apertura, la amabilidad, la extraversión y la responsabilidad. Se decidió medir únicamente en este estudio la amabilidad y la responsabilidad debido a que:

Responsabilidad: Hirigoyen (2001) describe a las afectados de acoso laboral como personas extremadamente implicadas con el trabajo llegando a un grado de idealización con respecto al mismo, resultados refrendados por Lind, Glaso, Pallesen & Einarsen (2009). Estos autores identificaron la forma como esta variable describen este grado de implicancia en el desarrollo de la tarea y el compromiso con el logro de la misma, como un aspecto común entre las personas afectadas por *mobbing*.

Amabilidad: es una dimensión de la personalidad que describe una forma de relación interpersonal, en el que se tiene una buena imagen del otro y se le trata en consecuencia. Lind, Glaso, Pallesen & Einarsen (2009) encontraron puntuaciones bajas en esta variable entre las personas afectadas por acoso laboral. Hecho que complementa los resultados obtenidos por Rayner, Hoel & Cooper (2003), quienes hallaron que una menor puntuación en esta variable está asociada con un mayor nivel de acoso, y sobre lo cual concluyen que una actitud de oposición abierta a las conductas del agresor puede generar una respuesta con un componente de mayor agresividad.

Existen a su vez otros aspectos asociados a la personalidad del afectado que inciden tanto en la evaluación de las conductas como en los efectos que estas puedan tener en él. En esta investigación hemos contemplado los siguientes:

Preocupación: esta variable constituye un componente de la ansiedad, generando el desarrollo de pensamientos negativos. Estudios previos describen su presencia entre las personas afectadas. Es un aspecto que guarda similitudes con la rumiación, sin embargo, según señalan Nolen-Hoeksema, Wisco & Lyubomirsky (2008) se diferencia de ella por estar orientada a una evaluación de hechos y de anticipación a sus amenazas, en tanto que la rumiación implica una reevaluación constante de hechos pasados.

Asertividad: describe el tipo de respuesta de una persona frente a una situación en la cual su posición y/o sus intereses están, o pueden estar, en conflicto con la posición o los intereses de otros. Se trata de una variable moderadora en los procesos de acoso laboral tal como encontraron Moreno-Jiménez et al. (2006). La cual es condicionada por el modelo de trabajo del cognitivo del sujeto y grado de apoyo social percibido por parte del sujeto (Ames, 2009).

Ansiedad Social: Moreno-Jiménez et al. (2006) encontraron que la presencia de esta variable en interacción con el acoso laboral conduce a una mayor disfunción social, visible en la expectativa y miedo a una evaluación interpersonal negativa, lo cual genera un alejamiento de la persona del grupo social.

A estas variables asociadas a la personalidad se añaden otras como son el estilo de apego y de respuesta rumiante, las cuales son las mismas que se han medida en la figura materna, se parte de la idea que existe un proceso de transmisión de las mismas de madres/cuidadoras a hijos e hijas (Abaied & Rudolph, 2010).

Efectos del acoso laboral:

Si bien el acoso laboral a nivel personal incide tanto en la salud física como en la salud psicológica. A efectos de este estudio se ha visto pertinente recoger aquellos aspectos asociados a la dimensión psicológica, tomando en cuenta los dos principales efectos identificados en la población de afectados y afectadas:

Depresión: se toma en cuenta el trabajo de Beck, quien la describe como un trastorno del estado de ánimo, que incluye tristeza, sensación de soledad y apatía, junto con un componente de desvalorización, acompañado de autoreproche y autoinculpación. Así como un deseo regresivo de autocastigo incluyendo un cambio a nivel de actividad, ya sea en forma de retardo o de agitación. Se ha empleado la traducción del BDI de 1978, que es el inventario desarrollado por Beck para su evaluación, la cual fue realizada por Sanz & Vásquez (1998)

Trastorno de estrés postraumático: Leymann & Gustafsson (1996) lo identificaron como uno de los efectos derivados de la agresión. El trastorno de estrés postraumático que forma parte de la familia de la ansiedad, variable que describe un sentimiento de pérdida de control frente a una futura amenaza, peligro o evento potencialmente negativo, y que en el caso del estrés postraumático guarda relación con el acontecimiento de un hecho traumático que se revive con posterioridad, generando un nivel de activación a nivel fisiológico y psicológico en la persona ante la mera presencia de un elemento que activa la memoria de este trauma. El

marco teórico descrito previamente para esta investigación lo explica, al mismo tiempo que la evidencia empírica que describe una mayor incidencia entre quienes cuentan con una historia de esquemas relacionales con un componente de apego inseguro, aspecto común entre los afectados/as, el cual se encontraría en la etiología de la ansiedad. En este estudio se pretende replicar los mismos resultados.

4.5. Diseño y procedimientos:

El diseño de esta investigación es de tipo transversal, dado que los datos se recogieron en un único momento. Tratándose de un estudio cuantitativo, descriptivo y correlacional. La recogida de datos se realizó entre los meses de febrero a diciembre de 2013. Se emplearon pruebas utilizadas con anterioridad en otros estudios relacionados con acoso laboral y cuyos resultados ofrecían garantía en cuanto a validez y presencia de las variables analizadas, del mismo tiempo se emplearon herramientas construidas a partir de los resultados obtenidos en una pregunta abierta realizada en una recogida anterior de datos entre los meses de septiembre de 2008 y septiembre de 2010 en una muestra de 67 sujetos distribuidos en toda España. Los adjetivos que componen esta prueba se trabajaron con técnicas de análisis cualitativo, como algunos de los procedimientos descritos en la metodología de la teoría fundamentada. Las variables resultantes, la calidez y la resiliencia, corresponden a los adjetivos con los que los participantes describen a sus respectivas progenitoras.

La recogida de datos efectuada en el año 2013 se realizó empleando diferentes procedimientos. Por un lado, se enviaron cuestionarios a través del correo electrónico, administrándolos personalmente, ya sea a través del teléfono o a través de un encuentro con afectados organizado por una de las asociaciones de Barcelona, así como empleando una herramienta que permitió la recogida de datos a través de internet. Los pasos que se siguieron fueron los siguientes:

Recogida piloto:

De forma inicial se realizó una recogida de datos piloto en el mes de febrero de 2013 proporcionando el cuestionario a cinco sujetos con el objeto de poder confirmar el correcto entendimiento de los ítems, así como posibles fallos para su posterior corrección, pudiendo de este modo realizar una mayor difusión de los datos. Los cuestionarios se remitieron a través del correo electrónico, y fueron repartidos a personas que colaboraron en el primer

estudio, así como otras personas que habían manifestado su deseo de participar en estudios relacionados con el acoso laboral.

Recogida a través del correo electrónico:

Una vez realizada la prueba de comprensión de los ítems del cuestionario y aclarados aquellos aspectos identificados por los participantes, se procedió a hacer una difusión del estudio en el mes de marzo-abril de 2013. De forma inicial se realizó en España retomando el contacto con otras personas participantes en el primer estudio, se solicitó apoyo a asociaciones de afectados activas en ese momento y situadas en Baleares, Cataluña, Galicia, Madrid y País Vasco. Esta petición de colaboración y difusión a través de las asociaciones de afectados se realizó a través del correo electrónico en distintas oportunidades entre los meses de marzo-diciembre del mismo año, contando con una respuesta inmediata después cada llamamiento, siendo menor y nula en los días posteriores.

Entre los meses de junio de 2013 se contactó con los Colegios de Psicólogos Regionales pidiéndoles su colaboración en la difusión de la investigación, así como al Colegio de Abogados y organizaciones que trabajasen en el apoyo a personas afectadas por la violencia de género, con la idea de poder contactar con alguna persona atendida que pudiera estar refiriendo estar viviendo *mobbing* en el trabajo.

De forma complementaria entre los meses de julio a septiembre de 2013 se contactó a aquellos psicólogos y psicólogas que figuraban en directorios de profesionales públicos en internet, así como en las páginas web de los colegios regionales y otros que aparecían en el directorio de Red-Psi. Se contactó telefónicamente y por correo electrónico con aquellas personas que indicaban ser expertos en el tratamiento de personas afectadas por *mobbing*, al ser un número minoritario de profesionales, y tomando en consideración la sintomatología de ansioso-depresiva que podrían presentar los afectados se llamó a aquellas profesionales que indicaban en su ficha de especialidad trabajar con personas adultas con ansiedad y depresión.

De manera paralela a partir del mes de junio de 2015 se procedió a la toma de contacto con instituciones y profesionales que pudieran tener contacto con afectados en Alemania y Perú. La intención era poder realizar un estudio transcultural, que permitiese identificar diferencias en las poblaciones estudiadas. Se tomó en cuenta el estudio de Suh, Diener, Oishi & Triandis (1998) como el de Ingram, Ramel, Chavira & Scher (2001) los cuales indican que el

contexto cultural influye en la forma como se percibe y se expresa la depresión, del mismo que la cultura de origen es un factor que genera vulnerabilidad al estrés.

El trabajo de Samnani (2013), resultaba un antecedente en este sentido, al identificar una relación en el tipo de respuesta el acoso laboral y el tipo de cultura de pertenencia. Encontrando que quienes pertenecen a culturas individualistas y tienen poca distancia con el poder tienen mayor facilidad de identificar conductas susceptibles de ser consideradas acoso frente a quienes no. Del mismo modo que aquellas personas que pertenecen a culturas colectivistas harán lo mismo frente a conductas disruptivas que rompan la dinámica grupal. Quienes se encuentren más alejados del poder normalizarán las conductas abusivas entendiéndolas como parte de la dinámica social. Se consideró que el análisis de las características de los tres países estudiados permitiría poder tener una visión que permitiese generar una mejor comprensión a partir de los resultados obtenidos. Alemania como una cultura más individualista, España en punto entre el individualismo/colectivismo, y Perú como cultura colectivista (Suh et al., 1998).

Dado que el nivel educativo resulta un moderador del impacto de distintos estresores sociales, las particularidades del sistema educativo de Alemania y España, tienen aspectos que se ve oportuno reseñar como relevantes en este sentido. Por una parte, el modelo alemán valora desde los primeros años el aprovechamiento académico del estudiante, dependiendo del que haya podido obtener a los diez años su posterior desarrollo profesional del individuo. En el español, depende de la nota que alcance la persona en el examen de selectividad aquello que determine la profesión a la cual se acceda. Destacando en un caso y otro, la importancia del aprovechamiento como determinante en su futuro profesional si su opción para formarse es a través de centros de enseñanza pública. En el modelo alemán quienes acceden a la educación secundaria adquieren una formación interdisciplinaria, la incluye una revisión de su pasado histórico reciente, así como una educación en Derechos Humanos, en Democracia y en Salud. En el modelo español es destacable el bilingüismo y la orientación por el desarrollo psicoafectivo y social, aspectos que son recogidos por el Observatorio Europeo de Educación-Eurydice (2015). Por su parte el sistema educativo en Perú se divide fundamentalmente en educación básica y educación superior. Resultando relevante la diferencia existente en la educación superior, entre los centros de formación universitaria, en los que el grado de exigencia entre unos y otros delimita dos posibilidades de acceso distintas al mercado laboral. Aquellos centros universitarios con un mayor de exigencia tienen un

sistema de acceso al mercado laboral que permite a la persona que estudia en ellas un desarrollo sostenido a nivel profesional, mientras que aquellos con menor de nivel de exigencia que se adecuan al alumnado planteándole escasos retos académicos y una escasa nivelación frente a las deficiencias que se traen del sistema de educación básico. El factor económico no se plantea como un elemento que reste posibilidades a las personas que quieran formarse, contando con sistemas de pago y becas a las que puede acceder el alumnado a partir de su rendimiento económico. Son los factores exigencia, esfuerzo y estar bien formados para las demandas del mercado aquellos aspectos que buscan cubrir los centros educativos de mayor calidad tal como concluye el informe realizado por la Consultoría Apoyo (2011) en el marco del proyecto por la calidad de la educación superior en el Perú.

Toma de contacto con la población afectada en Perú y Alemania:

La forma que se empleó para tomar contacto con la población afectada en Perú fue a través de la sección de mujeres del principal sindicato, la Central General de Trabajadores, si bien existió una disposición a ayudar, no se llegó a concretar en una recogida de datos. Se tomó contacto a su vez con uno de los programas de la Agencia de Cooperación Alemana que trabaja a favor de la eliminación de la violencia de género hacia las mujeres en el trabajo. Se apreció a través de las distintas conversaciones con las personas pertenecientes al sindicato que el acoso laboral era entendido como una discriminación de género y no como lo que es un riesgo psicosocial que puede afectar tanto a hombres como mujeres. La participación de Perú en la IV Conferencia Mundial sobre Mujeres en Beijing, ha hecho que desde 1995 a la fecha, en el país andino se realicen una serie de acciones coordinadas tanto a nivel institucional, legislativo como en el desarrollo de programas de desarrollo encaminados al empoderamiento femenino, así como la transversalización de estas acciones tanto a nivel público como privado. En esta línea el desarrollo se encuentra institucionalizado dentro de un marco específico que apoya a la mujer frente al acoso sexual en el trabajo. Este marco es aquel que sirve de precedente, al mismo tiempo que hace a nuestro entender que las acciones de acoso laboral entendidas por las organizaciones que lo trabajan desde el ámbito sindical lo entiendan como conductas de ofensa hacia la mujer.

En Alemania se tomó contacto con entidades que trabajan con afectados tanto a nivel de intervención psicológica y mediación, como a nivel asociativo, si bien existió un interés por los responsables de estas asociaciones, los psicólogos y los mediadores, las personas adscritas

a la Asociación de Afectados en Alemania declinaron su participación, los motivos que argumentados era el que el hecho de tratarse de un estudio de afectados podría terminar afectándoles. Dada cercanía entre Alemania y Austria, y por compartir el espacio en las redes sociales por su mismo idioma, afectados de este país contactaron de forma indirecta, derivando en el apoyo de una asociación austriaca en la difusión del estudio.

Recogida de datos presencial:

En el mes de mayo de 2013 se realizó una recogida de datos a nivel presencial en una jornada informativa a afectados de mobbing organizada por dos de las asociaciones presentes en Cataluña. Ocasión en la que se presentó la investigación al mismo tiempo que se resolvieron dudas respecto a los objetivos de la misma. El cuestionario se administró entre aquellas personas interesadas en realizarlo.

Recogida de datos a través de redes sociales:

Principalmente se hizo a través de dos redes sociales, LinkedIn y Xing. La toma de contacto con la población española y peruana se realizó a través de LinkedIn, mientras que a través de Xing con los profesionales y asociaciones en Alemania y Austria. La participación general en el estudio recibida del conjunto de países a través de las redes sociales fue satisfactoria, un 60% de los datos se obtenidos se recogieron a través de esta vía. Lo cual se traduce en un total de 787 visitas al cuestionario en internet, 285 inicios de respuesta, y 67 cuestionarios totalmente completados.

El llamamiento a través de LinkedIn fue escalonado. Como primera acción se publicó de forma inicial información relacionada con el acoso laboral, el objetivo era generar conciencia sobre la problemática al mismo tiempo que transmitir a la población afectada que la orientación del mismo tenía un sentido positivo, no siendo un estudio orientado al deterioro de la imagen del afectado. Con posterioridad se procedió a contactar de forma particular a aquellas personas que por su posición laboral podían tener contacto directo o indirecto con afectados, en este sentido se ofrecía una fórmula de total confidencialidad. Como segunda acción, a partir del 16 de septiembre, se realizaron distintos llamamientos públicos a través de grupos LinkedIn relacionados con prevención de riesgos laborales y acoso laboral, en los que se facilitaba un enlace de acceso al cuestionario.

La población peruana también se contactó a través de LinkedIn, a través de los dos grupos de LinkedIn de la Universidad de Lima y otros relacionados con Acoso Laboral y Riesgos

Psicosociales con presencia en América Latina. La tasa de respuesta en Perú fue nula, se recibieron únicamente visitas al cuestionario por esta vía. Como efecto de este llamamiento si se recibió la respuesta y la colaboración en la difusión de personas de nacionalidad venezolana, puertorriqueña, mexicana, argentina y uruguaya.

La red social XING facilitó el contacto con grupos especializados en *bullying* y *mobbing*. Se obtuvo una respuesta positiva y activa por parte de Fachforum Mobbing. En este grupo se realizaron dos llamamientos uno en el que se comentaba a los profesionales la posibilidad de facilitar el cuestionario a sus clientes realizándoles un envío previo del mismo al correo electrónico y otro en el que se facilitaba un enlace de acceso a la aplicación. Esta red profesional permitió a su vez contactar a distintos profesionales de la psicología y la mediación que tenían como línea de actuación el acoso laboral. En primer lugar, se preguntó por la disposición a colaborar y en un segundo momento, se les facilitó un enlace de acceso al cuestionario. El grado de respuesta de los profesionales fue alto, sin embargo, la tasa de respuesta de los afectados no fue significativa. Se obtuvieron 83 visitas al cuestionario, que se concretaron en 12 cuestionarios empezados y 2 finalizados.

El cierre de la recogida de datos se realizó el 14 de diciembre de 2013, y fue gracias a un llamamiento de periodicidad semanal en LinkedIn, en el que se iba indicando poco a poco las personas que aún se necesitaban para poder completar el estudio. Una vez recabada la muestra se procedió al cierre de la recogida y al posterior análisis de datos con el fin de contrastar las hipótesis expuestas.

4.6. Participantes:

Se obtuvo la participación de 285 personas, de las cuales 169 empezaron el cuestionario, 112 lo completaron íntegramente, y de los cuales únicamente 108 podían describirse como acosadas según los parámetros del NAQ (Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Martínez-Gamarra, M. & Gálvez-Herrer, 2007). La respuesta a los distintos puntos del cuestionario no fue pareja, existiendo una tasa de respuesta del 50.34% en la escala de valoración de las respuestas del cuestionario de eventos vitales, frente a un 99,07% en las otras escalas.

La administración del cuestionario presentó particularidades. Se ve oportuno reseñar algunas de ellas porque pueden aportar información de utilidad para posteriores investigaciones que busquen explicar e identificar las demandas de la población afectada de una forma más específica.

Un primer aspecto es la necesidad de mayor tiempo en la respuesta del cuestionario. Concretamente en el área de las preguntas referidas a la historia personal del afectado. El tiempo necesario para la respuesta de esta área por parte de las que las personas a las que se administró personalmente coincide con el hecho que muchos de los cuestionarios inconclusos realizados a través de internet que finalizan al cierre de esta primera etapa. Existen 58 cuestionarios empezados y que finalizan al término del cuestionario histórico biográfico. Este hecho también se identificó en la recogida del primer estudio realizado entre 2008-2010. En esta ocasión el tiempo de administración de la prueba, varió entre los 45 minutos y las 9 horas.

Esta situación se explica en tanto que el tiempo demandado en la resolución de la prueba varía en función de los recuerdos que evoca, el grado de bloqueo que producen y la necesidad de contar su historia por parte de algunas personas entrevistadas. El querer ser escuchados y explicar en una gran mayoría de casos que los hechos acontecimientos únicos ha sido otra constante en esta etapa del estudio. Algunas personas que se pusieron en contacto al momento de la recogida con la única intención de poder compartir sus vivencias, no queriendo a pesar de ello completar el cuestionario.

Resulta reseñable a su vez, el hecho que algunas personas se veían incapaces de realizar la prueba solas, siendo necesario en este caso completarla con ellas, escribiendo en estos casos las respuestas que se dictaban. El ceñirse a las indicaciones, la dificultad por encontrar una categoría que las describiera la profesión, o el indicar al margen de cada página una respuesta propia con la intención de poder precisar más detalles referidos a su propia historia. Destacando en este sentido un cuestionario recibido en la primera recogida de datos, en el que se encontró parte de esta información adicional escrita en forma de una espiral en la primera página del mismo, como en las distintas páginas como en el sobre en que fue remitida.

Composición sociodemográfica:

Dado el carácter incidental del grupo muestral estudiado se ve oportuno el introducir los análisis descriptivos junto con información derivada de las encuestas Europeas de Condiciones en el Trabajo y otros estudios con la idea de poder contextualizar la información obtenida.

La Cuarta Encuesta Europea sobre Condiciones en el Trabajo (2007) recogió que el 5% de la población trabajadora declaraba haber sido afectado de violencia, hostigamiento o acoso

laboral en su puesto de trabajo. Identificando que el mayor nivel se encontraba en empresas de 250 trabajadores, y principalmente en los sectores de educación, salud, hostelería y restauración. Esta información resulta similar a la obtenida en España en 2003 por Carnero, Martínez & Sánchez-Mangas (2010b). Apreciándose un incremento a nivel porcentual de un punto en la información recogida por estos autores en el estudio de 2010 con respecto al de 2006. En el estudio realizado en 2003 estos autores encontraron que la pérdida que supone el acoso laboral en concepto de gastos de compensación asciende a la suma de 52 millones de euros.

Información Sociodemográfica:

La **edad** media de la población entrevistada se encuentra en los 46,75 años (d.t.9.07), estando comprendidas entre los 27 y los 66 años. La media obtenida es similar a la hallada en la recogida realizada en el primer estudio que fue de 47,60 años (d.t.9, 30).

Tabla 1: frecuencia de edad

Grupos de Edad	Frecuencia	%	% Acum.
27-40	21	19,4	20,6
41-50	39	36,1	58,8
51—más	42	38,9	100,0
No indica	6	5,6	
Total	108	100%	

Género:

A nivel de género, el estudio ha contado con una mayor participación de mujeres, representando el 77,80% del total de la población.

Tabla 2: Frecuencia de mujeres y hombres entre los participantes

Género	Frecuencia	%	%Acum
Hombres	23	21,3	21,5
Mujeres	84	77,8	78,5
No indica	1	0,9	
Total	108	100,0	

Nivel Formativo:

En cuanto a estudios, el 67.6% de la población entrevistada cuenta con estudios superiores, representando únicamente el 10,2% de la población aquellas personas sin estudios o con estudios básicos.

Tabla 3: Frecuencia de nivel educativo entre los participantes

Nivel de Estudios	Frecuencia	%	% Acum.
Sin Estudios /Estudios Básicos	11	10,2	10,2
Estudios Medios	22	20,4	30.6
Estudios Superiores	73	67,6	98.2
No indica	2	1,8	100
Total	108	100%	

Profesión:

Resulta destacable el hecho que un 25.90 % de la población entrevistada afectada por acoso laboral no indicó su profesión. Del restante 74,10%, un 41% tiene una profesión universitaria, contando únicamente un 4,6% de las personas participantes con un oficio no cualificado.

Tabla 4: Frecuencia de profesión del afectado

Profesión del afectado	Frecuencia	%	% Acumulado
Oficio no cualificado	5	4,6	4,6
Oficio cualificado	30	27,8	32,4
Profesión Universitaria	45	41,7	74,10
No indica	28	25,9	100
Total	108	100	

Nacionalidad:

La distribución de las personas entrevistadas por nacionalidades es la siguiente: España (84,3%), Venezuela (6,5%), Argentina (3.7%), Austria (1.9 %), Alemania (0.9%), Puerto Rico (1.9%) y México (0.9%). Llama la atención el nivel de respuesta de la población

venezolana, se accedió a ellos de forma indirecta siendo su respuesta posible gracias a los llamamientos realizados en las redes sociales. La nacionalidad no guarda relación con el país de residencia, población de origen venezolano, argentino y alemán, se encontró que contaban con un lugar de residencia distinto al de su nacionalidad de origen. Para efectos del análisis se han agrupado estas nacionalidades según el continente al cual pertenecen tal como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 5: Frecuencia de nacionalidades presentes

Origen	Frecuencia	%	% Acum.
España	89	82,4	82,4
Latinomérica	16	14,8	97,2
Resto Europa	3	2,8	100
Total	108	100	

De las 91 personas que participaron en España la distribución es la siguiente a nivel de comunidades autónomas: Madrid (19.4%), Cataluña (16.7%), País Vasco (2.8%), Galicia (11.1%), Andalucía (11.1%), Baleares (11.1%), Castilla la Mancha (3.7%), Asturias (1.9%), Cantabria (2.8%), Canarias (0.9%), Navarra (0.9%), Ceuta y Melilla (0.9%), La Rioja (0.9%), Murcia (0.9%), no señalándolo un 1.9% de las personas encuestadas. Los porcentajes de respuesta no son representativos sino incidentales, la participación es acorde con la existencia de movimientos asociativos, grupos que facilitaron un apoyo continuo y constante a lo largo de toda la recogida. Esta información se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 6: Distribución de participantes por comunidad autónoma

Comunidad Autónoma	Frecuencia	%	% Acum.
País Vasco-Navarra	4	3,7	3,8
Cataluña	18	16,7	20,8
Galicia	10	9,3	30,2
Asturias	3	2,8	33
Madrid	21	19,4	52,8
Castilla y León-La Rioja	2	1,9	54,7
Castilla la Mancha	4	3,7	58,5
Baleares	12	11,1	69,8

Andalucía-Murcia-Ceuta y Melilla-Canarias	15	13,9	84
Cantabria	3	2,8	86,8
Otro país	14	13	100
No indica	2	1,9	
Total	108	100	

Familia de origen:

La relación entre el nivel socioeconómico y malestar psicológico producto de una mayor exposición a estresores en las capas sociales menos favorecidas, es un aspecto que se tiene como premisa en esta investigación. En esta línea la profesión del padre y su nivel educativo son aquellos indicadores que se emplean para identificar la pertenencia a una determinada clase social, por su relación con los ingresos económicos derivados de esta profesión y el poder adquisitivo asociado al mismo. El 70.40% de la población estudiada tomando en cuenta este parámetro perteneció a una clase media-baja, en tanto que el 21.30% pertenecía a un sector de menos recursos.

Tabla 7: Frecuencia de Profesión del Padre

Profesión del padre	Frecuencia	%	% Acum.
Oficio no cualificado	23	21,3	21,3
Oficio cualificado	53	49,1	70,4
Profesión universitaria	26	24	94,4
N.S./N.C.	6	5,6	100
Total	108	100	

Un nivel educativo básico en sus progenitoras constituye una característica común para el 70,40% de la población entrevistada. El marco contextual en el que estas pudieron crecer se caracteriza por la vivencia de una guerra con todas las implicancias que esto conlleva si tomamos en cuenta que porcentaje mayoritario de personas estudiadas es español. Un bajo nivel educativo que se explica en parte por las características históricas, así como el escaso grado de escolarización al que accedían las mujeres en los primeros años del siglo XX. Un

contexto social con afectado por un hecho histórico de esta magnitud, junto con un bajo nivel educativo, son aspectos que resultan de particular interés puesto que describe a un grupo poblacional con menores recursos intelectuales para poder realizar una mejor elaboración de los hechos que pudieron acontecerles.

Tabla 8: Frecuencia de estudios de las madres

Estudios de la madre	Frecuencia	%	%
Sin Estudios y Estudios Básicos	76	70,4	72,4
Estudios Medios	16	14,8	87,6
Estudios Superiores	13	12	100
No indica	3	2,8	
Total	108	100	

Composición del sistema familiar:

La relación entre pobreza y el cuidado de los hijos por las madres en la ausencia de una pareja o una familia de apoyo, es un aspecto que está en los orígenes de la depresión según Brown & Moran (1997), y el cual se quería medir. Los resultados muestran que el 72,20% las personas entrevistadas contaron con la presencia de su padre y de su madre en el momento de su crianza.

Tabla 9: Presencia paterna en el sistema familiar

La persona que cuidó de mi hizo de padre y madre	Frecuencia	%	% Acum
No	78	72,2	72,2
Sí	29	26,9	99,1
No indica	1	0,9	100
Total	108	100	

Salud Mental Familiar:

Para la medición de esta variable se ha tomado en consideración seis preguntas del cuestionario histórico biográfico que hacen alusión a este aspecto. En estos ítems de forma directa o empleando una descripción del malestar psicológico que pudiera ser de fácil

comprensión por la población entrevistada, se pretendía identificar la presencia o no del mismo en la familia de las personas entrevistadas. De esta forma se encontró que el 70,6% de los entrevistados identificaron ausencia de equilibrio en sus progenitoras.

Tabla 10: Equilibrio psicológico de la madre:

Mi madre era una persona equilibrada	Frecuencia	%	% Acum
No	37,4	34,62	34,62
Sí	70,6	65,38	100
Total	108	100	

El agobio, con el cual se quería identificar la presencia o ausencia de una respuesta ansiosa. Fue identificado por el 34.28% de la población como un aspecto característico de sus madres. Si bien el porcentaje es menor al del desequilibrio, su presencia igualmente resulta significativa.

Tabla 11 : Respuesta ansiosa percibida en la madre

Mi madre nunca se agobió por nada	Frecuencia	%	% Acum.
No	71	65,72	65,72
Sí	37	34,28	100
Total	108	100	

El mismo tipo de preguntas se realizaron para explorar las características de la salud mental en las abuelas, por la presencia que pudieran haber tenido al momento de la crianza. Un 23.88% de las personas entrevistadas identifica la presencia de depresión en una o en sus dos abuelas, y un 23.50% agobio percibido en ellas (tal como se aprecia en la tabla 13). Estos valores pueden cobrar mayor significación si se toma en cuenta que del total de personas entrevistadas, un 52.6% de la población indicó haber vivido alejado de sus abuelos por diferencias de estos con sus progenitores (ver tabla 14), situación que describe escasa cercanía con esta parte de la familia y con ello criterios insuficientes para poder valorar esta situación, cobrando en este sentido mayor relevancia las respuestas obtenidas.

Tabla 12: Depresión percibida en las abuelas

Una de mis abuelas o ambas sufrieron depresión.	Frecuencia	%	% Acum.
No	82,2	76,12	76,12
Sí	25,8	23,88	100
Total	108	100	

Tabla 13: Agobio percibido en las abuelas

Una de mis abuelas o ambas se agobiaban por todo.	Frecuencia	%	% Acum.
No	82,60	76,50	76,50
Sí	25,40	23,50	100
Total	108	100	

Tabla 14: Lejanía de los abuelos/as de la familia de origen

Tuve poco o escaso contacto con la familia de uno de mis padres o de la de ambos	Frecuencia	%	% Acum.
No	51	47,40	47,40
Sí	57	52,60	52,60
Total	108	100,0	

La exploración sobre los antecedentes de salud mental percibida se realizó tanto en la presencia percibida en las madres y abuelas, como en los padres y abuelos. En el caso de los padres y abuelos el indicador empleado para medir la presencia o ausencia de la misma fue el consumo alcohol percibido en ellos. El alcoholismo es una variable que actúa en comorbilidad con otros eventos vitales adversos como antecedente de la depresión (Anda et al., 2014). Y resulta un estilo de afrontamiento al estrés, principalmente en aquellos hombres más adaptados a las normas sociales existentes y que no las cuestionan, tal como encontraron Nolen-Hoeksema & Harrel (2002) en un estudio sobre rumiación, el consumo de alcohol y la depresión.

Cerca de una quinta parte, 17.42%, de la población entrevistada contestó que sus padres solían beber con frecuencia, porcentaje que aumenta si se toma en consideración a sus

abuelos, 22.02% tal como se aprecia en la tabla 16. Al igual que en la respuesta obtenida en la percepción de la salud mental de las abuelas, se ve oportuno contextualizar esta respuesta tomando como punto de referencia el porcentaje de cercanía que existió entre los participantes y sus abuelos y abuelas.

Tabla 15 : Bienestar psicológico percibido en el padre

Mi padre bebía con frecuencia	Frecuencia	%	% Acum.
No	89,2	82,58	82,58
Sí	18,8	17,42	100
Total	108	100	

Tabla 16: Bienestar psicológico percibido en los abuelos

Uno de mis abuelos, o ambos solían beber con frecuencia.	Frecuencia	%	% Acum.
No	84,2	77,98	77,98
Sí	23,8	22,02	100
Total	108	100	

4.7. Instrumentos de Evaluación:

La recogida de los datos para la presente investigación se realizó aplicando un conjunto de pruebas que evaluaban cada una de las variables que tomadas en cuenta en el estudio. Instrumentos empleados previamente en investigaciones anteriores referidas a acoso laboral y personalidad del afectado, en los cuales se buscó apoyo por el grado de consistencia de las pruebas aplicadas y por el grado de correlación obtenido.

A estas pruebas se sumaron tres instrumentos de elaboración propia, uno que recopilaba la información a eventos vitales adversos que se elaboró a partir de una revisión bibliográfica previa y dos desarrollados a partir de la respuesta obtenida en la investigación anterior; así como un cuestionario de información general que permitió recoger información sociodemográfica y sobre la composición de la familia de origen del afectado.

Tabla 17: Instrumentos de evaluación

Variables sociodemográficas y antecedentes familiares			
Sociodemo	Cuestionario información general	Ad hoc para este estudio	
Eventos vitales adversos	Cuestionario eventos adversos	Ad hoc para este estudio	28 ítems *
Aislamiento núcleo familiar	Subescala cuestionario eventos adversos	Ad hoc para este estudio	7 ítems
FACES IV	Escala de evaluación adaptabilidad y cohesión	Rivero, Martínez-Pampliego & Olson (2010)-Adaptación	16 ítems
Cohesión	Subescala de FACES IV	Adaptación	4 ítems
Rigidez	Subescala de FACES IV	Adaptación	4 ítems
Apego	Subescala de FACES IV	Adaptación	4 ítems
Flexibilidad	Subescala de FACES IV	Adaptación	4 ítems
Variables asociadas a la percepción de la madre			
Apego	Cuestionario de Apego Adulto	Melero & Cantero (2008) Adaptación*	7 ítems
Rumiación Depresiva	Escala de Respuesta Rumiante	Treynor, González & Nolen-Hoeksema (2003). -Adaptación.	12 ítems
Rumiación	Subescala Rumiación depresiva	Adaptación	5 ítems
Reflexión	Subescala Rumiación depresiva	Adaptación	3 ítems
Pensamiento depresivo	Subescala Rumiación depresiva	Adaptación	4 ítems
Calidez	Escala variable calidez	Ad hoc para este estudio	6 ítems
Resiliencia	Escala variable resiliencia	Ad hoc para este estudio	5 ítems
Variables de personalidad del afectado			
PANAS	Escala de positividad y negatividad afectiva	Watson y Clark, (1999). **	19 ítems
NEO	Variables responsabilidad y amabilidad	Costa & McCrae (1999). **	10 ítems
PSWQ	Variable preocupación	Versión española Sandín et al. (2009). **	4 ítems
Asertividad	Escala de asertividad	Rathus (1973). **	4 ítems
Ansiedad Social	Escala de evitación social	Watson & Friend (1969). **	4 ítems
Efectos			
FOA	Escala Trastorno estrés postraumático.	Foa, Cashman, Jaycox. & Perry (1997). - Adaptación.	19 ítems
BDI	Inventario de depresión de Beck	Beck (1983). -Adaptación.	12 ítems
Laboral/ A.Personal			
NAQ	Cuestionario de Acciones negativas en el trabajo.	V.español. Moreno, Rodríguez, Martínez & Gálvez (2007)	29 ítems

Acoso laboral			8 ítems
Acoso personal			6 ítems

*El cuestionario empleado en la recogida incluye 56 ítems/**Adaptación

4.8. Descripción de las herramientas de Evaluación:

Cuestionario de información general (ad hoc)

La información sociodemográfica se recogió a través de un cuestionario a medida, en el que se incluyeron las siguientes variables:

Edad: se pidió a cada participante que indique el año de nacimiento, la edad se ha extraído a partir de la resta del año en que se administró la prueba y en el que nació el afectado. A partir de la distribución de la respuesta obtenida se ha distribuido a la población en tres grupos.

Sexo: la perspectiva de género resulta un aspecto que se contempla a día de hoy en las distintas investigaciones, a pesar que el acoso laboral y personal ocurre con independencia del género del afectado resultaba importante apreciar la incidencia que podía tener esta variable tanto en la respuesta de afrontamiento como en los efectos derivados de la misma.

Nacionalidad: el estudio tuvo en sus inicios una vocación transcultural, es por ello que se incluyó esta variable.

Ciudad: se preguntó al sujeto a través de una pregunta abierta sobre el lugar donde residía.

Antecedentes familiares:

Características sociodemográficas y composición de familia de origen (ad hoc):

A través de preguntas abiertas se solicitó a la persona entrevistada que contestara a los siguientes aspectos:

Número de personas en la familia de origen: a través de una pregunta abierta se pretendía identificar el número de personas que la componían.

Figura de cuidado: a través de una pregunta abierta se preguntó quién o quiénes eran las personas que habían cuidado de él, abriendo la posibilidad a que indicase que podría tratarse

de una persona distinta a la madre. Al ser una pregunta abierta se ha agrupado a los sujetos en tanto personas que fueron solo cuidadas por la madre, personas cuidadas por la madre en la ausencia del padre, ambos progenitores, una figura distinta.

Nivel educativo: se solicitó indicar el nivel educativo tanto de la madre, del padre como de la persona que cuidó del afectado de forma genérica sin indicar el estudio específico realizado.

Ocupación: a través de una pregunta abierta se solicitó a cada participante que indicara el trabajo realizado por su padre, su madre y la persona que cuidó de ellos o ellas. La ocupación se ha codificado en tres grupos genéricos:

- Oficio no cualificado
- Oficio cualificado
- Profesión universitaria

Cuestionario de eventos vitales estresantes (ad hoc):

Si bien a nivel teórico el trabajo de Brown & Harris (1978) resulta un gran aporte para este trabajo, se vio oportuno la elaboración de un listado de eventos que estuviese asociado a la pérdida, ausencia de intimidad, ausencia de apoyo social y explorar en la salud mental de la familia de origen. AL mismo tiempo que se preguntó por su ocurrencia se solicitó la valoración del impacto de los mismos en una escala Likert. Esta incluía tanto una dimensión negativa como otra positiva, no realizándose ni la contextualización de los acontecimientos ni la valoración del impacto percibido después de su ocurrencia tal como se efectúa en el *Life Events Difficult Schedule* (Brown & Harris, 1978).

Los 28 ítems contemplados en esta investigación abordan los siguientes temas:

- o Ausencia de intimidad: debido a número de personas en la familia, o por características del entorno físico. Se toma en cuenta uno de los aspectos descritos por Brown & Harris (1978), así como el hacinamiento y estrechez aspectos identificados por Petersen & Brown (1994) como factores ambientales asociados al abuso en la infancia.
- o Diferencias en la relación familiar: antecedentes de alejamiento con respecto a la familia de origen, tanto del sujeto como de su núcleo familiar debido a circunstancias referidas a la paternidad, a un traslado profesional o por

diferencias con el grupo familiar de referencia más amplio.

- Pérdida: vista como la pérdida de un progenitor, se analiza la pérdida de la madre por parte de la progenitora de los afectados con anterioridad a los once años tal como describen Brown & Harris (1978), como un factor que resulta antecedente de la depresión. Apoyando esta idea con el trabajo de Slavich et al. (2010), quien encontró relación entre la pérdida y el sentimiento de exclusión.

La pérdida se ha analizado de una forma más amplia, integrando esta también la pérdida de una idea valiosa (Brown, 1989b), dada la relación de esto con el auto concepto y aspectos que dan seguridad a cada individuo. Esta variable se ha analizado a través de aquellos antecedentes que describen una valoración real de los recursos con los que se cuenta para la consecución de un objetivo. Al mismo tiempo que describen una visión idealizada del mundo.

- Salud mental familiar: la ausencia de equilibrio psicológico repercute a nivel de desarrollo en las personas. En esta variable se recogen una serie de preguntas que tienen por objeto identificar la presencia o ausencia de equilibrio emocional tanto en la progenitora como en las abuelas. En el caso de los progenitores y los abuelos el alcoholismo será aquel indicador que permita medir de ausencia de equilibrio emocional.

Tomando en consideración el impacto que tiene la ausencia de apoyo social ante la vivencia de situaciones que implican pérdida se extrajeron aquellas preguntas del cuestionario que describían esta situación agrupándolas bajo la variable **alejamiento del núcleo familiar de origen**.

Escala de evaluación de la adaptabilidad y la cohesión familiar (Rivero, Martínez-Pampliego y Olson, 2010):

Permite evaluar el funcionamiento familiar. Se ha empleado la versión número cuatro de un cuestionario cuya primera versión se desarrolló en 1980. La escala consta de las siguientes dimensiones:

Cohesión: mide la relación afectiva entre los miembros del sistema familiar.

Adaptabilidad: identifica la habilidad del sistema familiar para cambiar. Esta variable está asociada al liderazgo, la disciplina, los roles en el sistema familiar y las reglas al interior de la familia. En las primeras versiones bajo esta dimensión se integraban a su vez las variables de control, asertividad o retroalimentación.

Tanto la cohesión como la adaptabilidad son variables curvilíneas, esto significa que si las puntuaciones se encuentran en sus extremos se trata de entornos familiares disfuncionales.

El alpha de Cronbach obtenido en la adaptación al español para el conjunto de datos es de .87, y para las dimensiones que se miden en el presente estudio los siguientes: .77 para la subescala de cohesión .74 para la referida a apego, .77 para la subescala de flexibilidad, y .70 para la dimensión de rigidez. Las subescalas de cohesión y apego corresponden a la dimensión de cohesión, en tanto que flexibilidad y rigidez a la de adaptabilidad. Es importante señalar que la versión española incluye menos ítems que las versiones originales en lengua inglesa debido a que en sus primeras adaptaciones la validez de constructo era escasa, llegando los autores a considerar que las características de estas dimensiones eran válidas para una realidad anglosajona, al reducir los ítems de la escala se encontró un ajuste adecuado. A efectos de esta investigación se emplearon únicamente algunos de los ítems de las cuatro subescalas referidas.

Cuestionario de Apego Adulto (Melero & Cantero, 2008):

Esta escala toma como punto de referencia el trabajo en apego adulto de Bartholomew, quien identifica cuatro estilos de apego. Este autor describe la existencia de un apego seguro, el cual es propio de las personas que tiene un modelo positivo de sí mismo como de los demás, un estilo de apego huidizo alejado en el que la persona tiene un concepto mental positivo de si pero negativo de los demás, considerando las relaciones personales como algo secundario a cuestiones materiales, un estilo de apego preocupado, propio de quien tiene un bajo concepto mental de si pero alto de los demás, lo cual se visibiliza por una preocupación excesiva por los demás, y un estilo de apego huidizo-temeroso en el que la persona tiene tanto un bajo concepto mental de si mismo como de los demás.

El cuestionario original estuvo compuesto por 75 ítems los cuales tienen que ser valorados en una escala Likert de 7 puntos. Se evaluó la fiabilidad de las cuatro dimensiones evaluadas. La escala de “Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo” obtuvo un índice de

0,86 de fiabilidad, la escala “Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad” un 0,80; la de “Expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones” un 0,77; y la escala “Autosuficiencia Emocional e incomodidad con la incomodidad” un 0,68. Estos resultados son producto de haberlos administrado a una población de 445 sujetos, compuesta por 159 hombres y 286 mujeres, con una media de edad de 30 años y medio de edad.

Para el desarrollo de la presente investigación se emplearon únicamente siete ítems, los cuales corresponden a la escala de “Baja Autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo”, los cuales según la literatura revisada eran los más cercanos a personas con bajo nivel de asertividad. Tomando como referencia el trabajo de Abaied & Rudolph (2010), en el que se señala que el estilo de afrontamiento guarda relación con el estilo de apego de la progenitora, se pidió a la persona entrevistada que contestase estas preguntas en referencia a sí mismo como de su cuidadora.

Escala de respuesta rumiante (Treyner, González & Nolen-Hoeksema, 2003):

Se ha empleado la escala que se apoya en el modelo teórico de estilo de respuesta de Susan Nolen-Hoeksema (1991). Para esta autora la rumiación depresiva es una estrategia de afrontamiento que se caracteriza por dar una atención desmesurada hacia uno mismo a partir con pensamiento negativo. A diferencia de otras escalas de rumiación, sus dimensiones separan claramente la rumiación del componente de pensamiento negativo. La escala está compuesta por tres aspectos, la **autorreflexión** que consiste en un foco pasivo y repetitivo en las propias emociones, la **rumiación** que describe el aspecto negativo de la autorreflexión, y el **pensamiento negativo** presente en la persona (Nolen-Hoeksema & Wisco, 2008). Tal como señalan estos autores, la rumiación por sí sola no conduce a la depresión, la presencia de pensamientos depresivos conjugada a este proceso de autorreflexión sí.

El listado original cuenta con 22 ítems. Treyner, González & Nolen-Hoeksema (2003) encontraron en un análisis psicométrico de la misma un alpha de cronbach de .90, un .72 para la dimensión de reflexión, .77 para la de rumiación propiamente dicha y la de .82 para la de depresión.

Escala de variable calidez (ad hoc):

Se trata de una escala de seis adjetivos se pide al entrevistado que valore el grado de correspondencia entre estos y sus progenitoras. La elaboración de la misma es producto de la respuesta obtenido de parte de los participantes del primer estudio a la pregunta abierta:

¿Cómo eran las mujeres de su familia?”, la cual hacía una alusión explícita a las madres y abuelas de la persona entrevistada tal como se manifestaba al momento de recoger esta información. Se vio oportuno incluir en el estudio las respuestas obtenidas como forma de comprobar si los adjetivos identificados resultaban comunes al conjunto de la población estudiada. El análisis de los resultados se realizó tomando como referencia aspectos propios de la teoría fundamentada, como es el identificar adjetivos comunes, agruparlos bajo categorías comunes, generar una definición de cada una a partir de la respuesta obtenida, y finalmente desarrollar una escala que los contenga. Es la primera vez que se administra por lo que no se cuenta con información previa referida a la fiabilidad de la misma.

Escala de resiliencia (ad hoc):

Al igual que la escala anterior, es producto del estudio realizado previamente y el objetivo era el mismo, poder identificar si estos adjetivos resultan comunes para el resto de afectados. Está compuesta por un conjunto de cuatro adjetivos. Siguiéndose en su elaboración los mismos pasos que para la elaboración de la escala de la calidez. Al igual que con esta prueba no se cuenta con información previa referida al alpha de cronbach.

Escala de Positividad y Negatividad Afectiva (Watson & Clark, 1994):

Watson y Clark tomando como referencia el trabajo de Tellegen generan listado inicial de 60 items que identifica los principales términos afectivos, agrupándolos principalmente en dos categorías la afectividad positiva y la afectividad negativa. Sandin et al. (1999) realizaron una adecuación a la población española del listado que incluye estas categorías principales, obteniendo al igual que en la versión original un grado de fiabilidad y validez a nivel factorial en la misma. El alpha de cronbach que incluyen en esta adecuación lo realizan por hombre y por mujeres, es así que el alpha de cronbach referido a afectividad positiva es de .89 entre los hombres y de .91 en lo relativo a la afectividad negativa, en cuanto a las mujeres el alpha de cronbach obtenido para la afectividad positiva es de .87, mientras que para la afectividad negativa es de .89.

La afectividad negativa es una variable analizada en distintos estudios de acoso laboral, Djurkovic et al. (2006), integrándose el estudio del afecto positivo en (Glaso et al., 2010). Hecho que consideremos relevante a efectos de este estudio para discriminar los niveles de ansiedad frente a los de depresión. Tal como señalan Sandin et al. (1999), la depresión y

ansiedad comparten la negatividad afectiva, siendo la positividad afectiva mayor entre quienes padecen ansiedad a diferencia de quienes padecen depresión.

La traducción que se ha empleado para este estudio es a medida, habiéndose realizado el ajuste en el número de ítems empleados, así como en la variación de la traducción de la palabra “*excited*” por “entusiasmo” en vez de “excitación”, por considerarse más adecuado. Se mantiene la escala Likert de cinco puntos para la valoración, así como las frases empleadas para su puntuación usadas en la versión original.

NEO-FFI (Costa & McCrae, 1999):

El NEO mide cinco dimensiones o factores de la personalidad y algunos de los más importantes rasgos o facetas que definen cada dimensión. Es una versión abreviada del NEO-PIR (Costa & McCrae, 1999), y consta de 60 ítems

Manga, Ramos & Moran (2004) publicaron un estudio que incluye un análisis actualizado de aspectos referidos a la psicometría de la prueba y de los constructos que componen cada una de estas dimensiones. Los resultados obtenidos por estos autores apoyan la universalidad de los cinco rasgos que componen esta escala que son neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad, del mismo modo que arrojan diferencia a nivel de género en las dimensiones de Neuroticismo y Amabilidad, siendo ambas menores entre la población masculina.

A efectos de esta investigación se vio oportuno medir tomar algunos de los ítems de las dimensiones de amabilidad y responsabilidad. Ambas fueron elegidas debido a que han sido estudiadas en investigaciones anteriores. El alpha de cronbach obtenido por Manga, Ramos & Moran (2004) en este estudio fue de .71 para la dimensión de amabilidad y de .81 para la de responsabilidad.

PSWQ, Cuestionario sobre la preocupación (Versión española Sandín & Chorot, 1995):

Se trata de una medida del rasgo ansiedad diseñada para evaluar la tendencia general a experimentar preocupación. Para Meyer, Miller, Mezzger & Borkover (1990), la preocupación es entendida como una estrategia fundamentalmente adaptativa que facilita la realización de tareas y la solución de problemas, resultando desadaptativa cuando es excesiva.

Tiene gran parecido con la rumiación debido a que ambas son formas de pensamiento relacionadas con la auto reflexión, caracterizadas por su carácter abstracto y generalizador,

así como por la dificultad de desengancharse de estímulos negativos (ver para una revisión Nolen-Hoeksema & Wisco, 2008). Sin embargo, se diferencia de ella según recogen estos autores en el hecho que el agobio se centra en amenazas que pueden ocurrir pero que aún no lo han hecho, permitiendo a la persona poder anticiparse frente a ellas, en tanto que la rumiación si bien describe una preocupación por el futuro también integra un ir hacia eventos pasados para explicar el por qué y pensar en el significado de los hechos. Tanto lo rumiación como el agobio han sido estudiados previamente por la relación que tienen en las personas que sufren acoso. Se vio oportuno analizar ambas para poder definir con precisión cual está presente y en qué grado en la población estudiada.

Se empleó a versión española del *Penn State Worry Questionnaire* fue validada al español por Sandín et al. en 2009 aplicándolo a una muestra no clínica de 1052 participantes. Tratándose de una versión abreviada de la original de 16 ítems que contemplaba la dimensión de preocupación como de no preocupación. La versión validada de 11 ítems mide de manera unidimensional la preocupación, la cual tenía que ser valorada por el sujeto con una escala Likert de 5 puntos, en el que 1 es equivalente a no es absolutamente típico en mí y 5 es muy típico en mí. El alpha de cronbach para su adaptación española fluctúa entre el .84 (Sandín, Chorot, Lostao, Valiente, & Jiménez, 1995), .89 (Chorot, Sandín, Santed, & Valiente, 2004) y el .92 (Sandín, Chorot, Valiente & Lostao, 2009).

Los resultados al realizar la validación de la prueba indicaron una mayor consistencia interna entre los ítems cuando se trataba únicamente de medir las variables relacionadas con la preocupación.

A efectos de esta investigación se han empleado únicamente cuatro de los once ítems de esta escala.

Escala de asertividad Rathus, 1973):

Se decidió utilizar la escala de asertividad de Rathus, empleada previamente por Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Moreno & Garrosa (2006) debido a los resultados obtenidos. Los alphas de cronbach encontrados en este estudio fueron de .87 y .79.

La escala original consta de 30 ítems, de los cuales 16 están escritos de forma favorable y 12 de forma desfavorable, medidos con una escala Likert de 6 puntos.

Ansiedad Social (Watson & Friend, 1969):

Los resultados obtenidos en el estudio publicado en 2006 por Moreno et al., fueron aquellos que llevaron a emplear esta escala que mide el constructo de ansiedad social. La escala inicial está compuesta por dos dimensiones, una referida al miedo a la evaluación negativa y otra a la evitación social. El alpha de cronbach obtenido por Moreno et al (2006) en cada una ellas son de .98 y de .89. En esta investigación se han tomado en consideración únicamente cuatro de los ítems empleados, los cuales hacen referencia a la evitación social.

NAQ- Cuestionario de acciones negativas en el trabajo (Versión Española Moreno, Rodríguez, Martínez & Gálvez, 2007):

A efectos del análisis tomaremos en cuenta la versión reducida del NAQ en español, versión de 14 ítems. La cual fue validada al español por Moreno-Jiménez et al, 2007, administrando la prueba a dos muestras compuesta una por 352 trabajadores pertenecientes a 11 organizaciones y otra a personas afectadas por acoso laboral pertenecientes a 15 asociaciones. La prueba creada por Einarsen & Raknes (1997) es una de las más empleadas en las investigaciones sobre acoso laboral. Estos autores lo conceptualización como el acto de acosar, ofender, excluir socialmente a alguien o afectar de forma negativa el trabajo de alguien. Señalando que se puede aplicar a una actividad particular, interacción o proceso, teniendo que ocurrir repetidamente y regularmente (p.e. semanalmente), y por encima de un periodo de tiempo (p.e. seis meses). A nivel conceptual lo definen como un proceso escalado en el que una persona es conducida a una posición de inferioridad convirtiéndose en afectado de manera sistemática de actos sociales.

Cada participante valora con una escala Likert de 5 los distintos actos descritos en la prueba. Comprendiendo en su conjunto dos dimensiones, una referida a acoso laboral y otra a acoso personal. El coeficiente de fiabilidad global fue de 0.85 y de 0.89 para el conjunto de afectados y empleados. Moreno-Jiménez et al. (2007), incluyen una diferenciación en este estudio entre aquellos ítems referidos al acoso laboral y aquellos que describen el acoso personal. Esta clasificación se realizó a partir de un consenso de un grupo de expertos. El alpha de cronbach hallado fue de .84 para los ítems referidos a acoso en el trabajo y de .82 para el acoso personal aplicados a la población en general, y de .79 para acoso laboral y de .84 de alpha de cronbach en las pruebas administradas a la población afectada.

Escala de trastorno postraumático (Foa, Cahman, Jaycox & Perry, 1997):

Se empleó una escala de autoevaluación del estrés postraumático, que tiene aspectos comunes con los criterios de diagnóstico que aparecen en el DSM-III-TR. Los autores validaron la escala entre 248 participantes que habían experimentado una variedad de traumas como accidentes de coche, incendio, desastres naturales, asaltos y guerras.

De esta escala se tomó en consideración sólo el área que evalúa la dimensión de reexperimentación, evitación de eventos asociados al trauma y activación experimentada ante la exposición de estos estímulos, para lo que se empleó una escala Likert de 0 a 4. Se solicitó además a cada participante que indicase la franja temporal en qué se comenzaron a experimentar los síntomas, la interferencia o no de los mismo en su vida, y sobre las áreas en qué fue afectado o afectada a través de una pregunta abierta. El alpha de cronbach encontrado por Foa, Cahman, Jaycox & Perry (1997) en un análisis psicométrico de la prueba fue de .92, de un .78 para la subescala de reexperimentación postraumática, .84 para evitación y .84 para activación.

La elaboración y recogida de datos se hizo de manera anterior a la publicación del DSM-V (2013), los ítems empleados describen los aspectos descritos en los criterios B, C y D, incluidos en la versión del DSM-IV-TR. No siendo el caso de los nuevos elementos que aparecen en la última edición como son el comportamiento imprudente o autodestructivo, la hipervigilancia, la respuesta de sobresalto exagerada y los problemas de concentración.

Inventario de depresión de Beck (Beck, 1983):

Se trata de uno de los doce instrumentos más usados para medir la depresión según indica Sanz & Vásquez (1998). La valoración de la depresión parte de la hipótesis de la continuidad, es decir, cualquier persona puede estar en un punto determinado de la misma según señalan citando a Beck. La versión que se ha empleado para este estudio es una versión española de la misma, la cual ha sido validada tras su administración al español a una población de 1393 estudiantes de psicología con edades comprendidas entre los 18 y 53 años. En la que cada uno de ellos tuvo que elegir entre las cuatro alternativas, ordenadas según la gravedad, puntuados de 0 a 3.

El análisis de consistencia interna arrojó un coeficiente alfa de 0.83, no apreciándose diferencias significativas entre ambos géneros en los resultados obtenidos.

4.9. Análisis metodológico:

Se empleó el paquete estadístico SPSS 22.00 para el análisis de datos. Como se ha indicado previamente la tasa de respuesta de las distintas escalas presentaba grandes diferencias. El cuestionario que recogía la presencia eventos vitales adversos era aquella área donde se veía mayores diferencias en cuanto a respuesta y dónde era visible una mayor presencia de datos perdidos. Esto supuso un objetivo adicional a la investigación, el tratamiento de los datos perdidos.

Se investigó en las posibles alternativas que permitiesen abordar el tratamiento de esta información, y entre todas ellos los métodos modernos de imputación múltiple eran aquellos que garantizaban una mayor fiabilidad en la información que se podía obtener. La lectura del trabajo de Fernández-Alonso, Suárez-Álvarez y Muñiz (2012) permitió un primer acercamiento a las posibilidades de aplicación de esta metodología en las ciencias de la salud. Posteriormente se realizó una revisión del trabajo de Graham (2009; 2012) que permitió conocer de manera más amplia su funcionamiento, así como la filosofía detrás de la pérdida de datos. En una comunicación por escrito con Graham, en la que se exponía la problemática del conjunto de datos y se preguntaba sobre el programa informático para su explotación, este puso sobre la mesa las posibles alternativas a realizar con la base de datos de esta investigación: contar únicamente con los casos con información completa, buscar una metodología que permitiera su abordaje, o dejar de lado la investigación. La opción fue poder identificar un método de trabajo que permitiese una estrategia para su abordaje.

Para este autor los métodos tradicionales de imputación de datos permiten sortear una situación poco deseable en cualquier investigación, los datos perdidos, sin embargo, estos métodos carecen de una estrategia de análisis (Graham, 2012). Tanto el valor de la media, la supresión de parejas de datos o la regresión lineal en el punto, permiten completar una información que falta pero resultan incompletos porque, por un lado aperturan la existencia de sesgo en los datos imputados al tomar en consideración únicamente la media de las respuestas obtenidas. En el caso de la supresión de datos por la imposibilidad de medir el error estándar, y en el caso de la regresión lineal en el punto, que según este autor es el método más fiable, por no tomar en consideración el conjunto de datos al momento de generar la nueva información (Graham, 2012).

Si bien Graham (2012) no es el único autor que trabaja con esta metodología, la reflexión que realiza sobre el significado de la pérdida resulta relevante. Para él, la pérdida de datos no tiene que ver con un sentido probabilístico, sino más bien con un hecho concreto: la ausencia de un dato. Los motivos detrás de esa ausencia pueden deberse a situaciones distintas. En el caso de los estudios transversales, por ejemplo, puede deberse al hecho que la persona entrevistada no preste atención a todas las respuestas, o deje un ítem para un último momento y luego olvide regresar a él, o por hecho externo a la propia investigación como es el que los datos no se graben. En el caso de los estudios longitudinales esta situación queda más patente y visible, el traslado de la persona participante a otro lugar de residencia, su fallecimiento, son aspectos que pueden influir en la ausencia de datos. En suma, en ocasiones la pérdida se debe a factores ajenos al propio investigador, mecanismos, como lo denominan quienes trabajan con este tipo de imputación que hacen que exista la ausencia.

La imputación múltiple conlleva ver los datos perdidos como algo más que un valor inexistente, y analizar la pérdida como un valor en sí misma, identificando el mecanismo que se encontraban en la base del proceso de pérdida de datos (Rubin, 1976). Los mecanismos que se aprecian en la literatura existente al respecto describen las causas de la misma. Es así que las causas aleatorias asociadas con la información que se tiene delante, describen un mecanismo de pérdida MAR, cuando son pérdidas al azar, o MCAR, si se trata de pérdidas de datos completamente aleatorias, o tratarse de pérdidas no aleatorias en las que se aplican mecanismos de pérdida NMAR, en los que la pérdida de datos se encuentra condicionada moderadamente, y cuyas causas se encuentra en elementos que están más allá de la información con la que se cuenta (Graham, 2012).

La ventaja que ofrecen los métodos modernos de imputación modernos para este autor, es el permitir trabajar la información inexistente a partir de una estrategia que permita generar valores que tomen en consideración en el conjunto de respuestas obtenidas, ajustándose de este modo a la posible respuesta que la persona participante en el estudio habría dado (Graham, 2009). Los métodos de imputación modernos permiten resolver por una parte el problema de los datos perdidos del análisis posterior que se haga de los mismos, esta posibilidad simplifica el modelado estadístico y al mismo tiempo facilita una mejor visión del fenómeno científico que se está estudiando (Van Buuren, 2012).

Para ello se siguen las pautas planteadas por Rubin (1976) el pionero en el empleo de métodos modernos para el análisis de datos perdidos, quien plantea generar distintos conjuntos de datos con valores aproximados a la respuesta, su planteamiento va por generar información tomando en cuenta todas las alternativas posibles a partir de la información que proporcionan el conjunto de respuestas, estos conjuntos de datos serán posteriormente promediados y el valor resultante de esta operación será aquel que se emplee para análisis de datos (Rubin, 1976). El número de conjunto de datos generados dependerá del porcentaje total de datos perdidos (Collin, Schafer & Kam, 2001) sugieren la generación de tres a cinco conjuntos de datos para porcentajes de pérdida pequeños. Graham (2009), por su parte señala que, para porcentajes de pérdida cercanos al cincuenta por ciento, cuarenta conjuntos de datos es la cantidad más conveniente que hay que generar según dado que según señala más allá de este número de conjunto de datos solo se consigue que la información que se obtenga sea redundante.

4.10. Los datos perdidos en esta investigación:

La diferencia entre las distintas escalas:

En esta investigación como se ha indicado el porcentaje de mayor pérdida de datos se encuentra en la escala de eventos vitales adversos, concretamente en el área que solicitaba una valoración del impacto de los mismos, la pérdida en este apartado alcanza un 49.66% sobre el total de las respuestas obtenidas. En el resto de escalas, la situación es distinta, contándose con la totalidad de la respuesta en el mejor de los casos, o un porcentaje de pérdida que fluctúa entre el 0.93% en algunas escalas, y el 7.41 % en otras.

Un desconocimiento de la metodología de los datos perdidos llevo a que la visión se centrara únicamente en la información perdida según su aparición o no en una determinada escala de respuesta. Situación, que condujo a la elaboración de diferentes hipótesis referidas a la distribución de la pérdida de datos en los distintos momentos del cuestionario. Explicándose la pérdida en términos de la longitud de la prueba inicial y la caducidad de la sesión en internet, el carácter emocional del enunciado y una posible evitación por parte de los participantes a responder sobre ello, por no encontrar el participante relación con la situación objeto de estudio y las preguntas que se le efectuaban, por considerar las preguntas demasiado íntimas, o por bloquearse ante la misma.

Las directrices encontradas en el trabajo de Graham permitieron un análisis más detenido de los mecanismos de pérdida involucrados en el estudio. El análisis pormenorizado de la escala de eventos vitales y la de valoración del impacto de los mismos para conocer el origen de la pérdida, mostró que la pérdida de los distintos ítems del cuestionario guardaba relación con cuestiones más concretas. Por ejemplo, el año de nacimiento del afectado, el nivel educativo de la madre y del propio afectado. La ausencia de respuesta en algunos casos se observa que tiene relación con los factores citados, situación que describe la presencia de un mecanismo de pérdida NMAR en esta investigación, es decir un mecanismo de pérdida de datos condicionada moderadamente.

Dadas las características de esta pérdida y la forma como estaba distribuida, se consideró que la estrategia más adecuada para abordar el tratamiento de datos era el método de imputación múltiple dado que permitía preservar los datos obtenidos, al mismo tiempo que estimar sin sesgo, medias, varianzas, covarianzas y cantidades relacionadas (Graham, 2012). Tomando en cuenta que la pérdida de información total en el conjunto de datos era de 18.19%, se generaron únicamente cinco conjuntos nuevos. A nivel técnico se usó el SPSS 22.00 que permite realizar esta imputación de datos y al mismo tiempo su posterior análisis.

En el caso concreto de la escala de valoración del impacto de los eventos vitales adversos, en la que se encontraba un alto porcentaje de pérdida como se aprecia en la tabla 14, tomando como referencia el tener en cuenta una visión global y no centrada únicamente en una visión porcentual. Se apreció que la valoración de los distintos eventos adversos se había realizado con independencia de la ocurrencia de los mismos, es decir, las personas habían valorado el hecho a pesar de haber indicado que no lo habían vivido. Se vio por ello oportuna la creación de una nueva variable. En ella se incluirían únicamente aquellas respuestas en las que el participante indicase que había experimentado el evento, asignándose el criterio de no respuesta a quienes indicaban no haber vivido esta situación con independencia que la hubieran valorado o no. La creación de esta nueva variable permitió que el porcentaje de pérdida disminuyera de un 49.60% a un 26%. La generación de esta nueva variable se realizó con posterioridad a la imputación del conjunto de datos.

Tabla 18: Promedio de porcentaje de pérdidas en cada una de las escalas evaluadas

Escalas	Porcentaje de pérdida
Acontecimientos Vitales (valoración)*	13%
Valoración de la ocurrencia de los acontecimientos vitales*	49.66%
Escala de valoración del apego materno percibido	3.70%
Escala de rumiación- materna percibida	7.41%
Calidez materna percibida	4.63%
Resiliencia materna percibida	7.41%
PANAS	0.93%
NEO	0.93%
PSWQ	1.85%
Ansiedad Social	0%
Asertividad	0.93%
Escala de apego-afectado	0.93%
Escala rumiación-afectado	4.63%
NAQ (hasta el ítem 30)**	1.85%
FOA (hasta el ítem 16)**	7.41%
BDI	9.26%

*Se ha tomado en consideración los 56 ítems /***Los ítems analizados hacen referencia a la valoración de la experiencia /****No se incluye en esta valoración los ítems referidos a alejamiento del núcleo familiar de origen, al estar incluidos dentro de la escala de eventos vitales adversos.

4.11. Análisis de fiabilidad de las escalas psicométricas empleadas:

Al contar con todos los datos imputados se procedió a realizar un análisis de fiabilidad de las distintas escalas empleadas en esta investigación. En primer lugar, se obtuvo el coeficiente veinte de Kuder Richardson (KR20), el cual se emplea en escalas binarias y que su valor es el correspondiente al alpha de Cronbach en los resultados obtenidos desde el SPSS. El dato que se obtuvo para la escala de eventos vitales fue de ,67 para los cincuenta y seis ítems que componen la escala. Se vio necesario realizar un análisis más pormenorizado de la escala, tratando de identificar aquellos ítems con los que la escala obtuviera mayor fiabilidad, encontrando que con veintiocho ítems de la escala su fiabilidad mejoraba a un ,74 de alpha de Cronbach.

Tomando como referencia los ítems con los que se encontraba esta fiabilidad, se procedió a extraer el alpha de cronbach de la valoración de los eventos vitales que toma en

consideración la respuesta de los participantes que indicaban que las circunstancias les habían ocurrido. El alpha de Cronbach obtenido fue de ,77.

La fiabilidad obtenida en la mayoría de escalas es alta, con una media cercana .80 del alpha de cronbach, llegando a niveles superiores al .90, en el caso de la escala general de Rumiación Materna, Calidez Materna, Negatividad Afectiva, Rumiación, NAQ (hasta el ítem 29) y la de eventos postraumáticos. Siendo la sub-escala de eventos familiares que describen alejamiento del núcleo familiar de origen y la escala de resiliencia materna las únicas con un nivel de fiabilidad menor .70 de alpha de cronbach, aunque no por ello resulta desdeñable el grado de consistencia interna obtenido.

Tabla 19: Fiabilidad de escalas y subescalas empleadas en el estudio

Escala	Coficiente 20 - Kuder Richardson	Kuder Richardson	Media	Varianza	D.E.
Eventos Vitales Adversos	0,798	0,799	10,67	24,785	4,978
Alejamiento Núcleo Familiar Origen S.E.	0,661	0,665	2,66	3,891	1,972
Escala	Alpha Cronbach	Alpha de Cronbach a partir de ítems estandarizados	Media	Varianza	D.E
Valoración E.V.A.	0,789	0,791	44,05	583,152	24,148
Valoración A.I.S.	0,675	0,674	9,564	91,48	9,564
Apego Materno	0,891	0,892	18,13	85,92	9,27
Rumiación Madre Global	0,921	0,924	28,24	194,02	13,93
Rumiación Madre S.E.	0,849	0,852	12,61	41,65	6,453
Reflexión Madre S.E.	0,821	0,822	6,26	13,98	3,739
Pensamiento negativo Madre S.E.	0,822	0,823	9,36	27,23	5,218
Calidez	0,921	0,920	13,56	17,57	4,192
Resiliencia Materna	0,672	0,678	8,87	4,87	2,210
Faces	0,807	0,812	47,73	111,38	10,554
Cohesión S.E.	0,884	0,885	15,28	17,55	4,190
Rigidez S.E.	0,887	0,887	12,30	22,96	4,791
Flexibilidad S.E.	0,779	0,780	10,39	18,29	4,276
Apego S.E.*	0,794	0,793	9,77	14,66	3,828
Negatividad Afectiva	0,928	0,929	26,88	85,80	9,263
Positividad Afectiva	0,889	0,884	30,73	89,11	9,440

Responsabilidad-NEO	0,773	0,787	22,31	20,82	4,563
Amabilidad-NEO	0,750	0,743	13,10	14,68	3,831
Preocupación-PSWQ	0,896	0,896	13,19	21,01	4,584
Ansiedad Social	0,863	0,863	8,96	12,93	3,596
Asertividad	0,713	0,713	8,89	10,14	3,184
Apego Afectado	0,801	0,799	20,83	67,55	8,219
Rumiación Global	0,911	0,910	44,20	204,00	14,283
Rumiación Afectado	0,810	0,814	18,83	36,95	6,079
Reflexión Afectado	0,741	0,739	11,76	15,49	3,936
Pensamiento Negativo Af.	0,852	0,852	13,61	35,63	5,969
Acoso Laboral Global	0,948	0,947	89,04	670,48	25,894
Acoso Laboral S.E.	0,842	0,830	22,76	56,25	7,500
Acoso Personal S.E.	0,857	0,858	21,67	44,28	6,655
Trastorno Estrés Postrauma	0,918	0,920	41,97	196,94	14,033
Reexperimentación S.E.	0,872	0,876	14,16	25,92	5,091
Evitación S.E.	0,804	0,810	15,33	32,79	5,726
Activación S.E.	0,832	0,832	12,48	26,47	5,145
BDI	0,815	0,819	11,82	37,46	6,150

D.E.= desviación estándar// S.E. = subescala/*Apego S.E.=hace referencia a subdimensión escala FACES
E.V.A=Valoración Eventos vitales adversos/A.I.S=Aislamiento núcleo familiar origen

4.12. Análisis descriptivo de las variables estudiadas:

Escala de Acontecimientos Vitales:

Los distintos acontecimientos ocurridos en la historia de cada uno de los afectados se agruparon según su número de ocurrencia. El 50.9% de los entrevistados, indicó haber vivido de 8 a 14 eventos tal como se aprecia en la tabla 20. La valoración del impacto de esta experiencia según se aprecia en la tabla 21, describe un impacto negativo de los mismos entre las personas entrevistadas (media=1,64; D.E.=0 ,820), existiendo una distribución normal de los mismos.

Tabla 20: Frecuencia de Escala Acontecimientos Vitales

Número de Eventos	Frecuencia	%	%Acum.
1. 0 eventos adversos	9	8,33	8,33
2. 1 a 7 eventos adversos	22	20,37	28,70
3. 8 a 14 eventos adversos	55	50,92	79,62
4. 15 a 21 eventos adversos	21	19,44	99,06
5. 22 a 28 eventos adversos	1	0,93	100
Total	108	100	

Tabla 21: Frecuencia de Valoración de Impacto de eventos Vitales

V.A.Vit.	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Sesgo	Kurtosis
	0	4	1,64	,820	1,12	1,446

Como se expuso al inicio de este capítulo se estimó oportuno realizar un análisis pormenorizado de esta escala, centrándolo en aquellos aspectos asociados al alejamiento del núcleo familiar de origen describe la ausencia de apoyo social. No hay distribución uniforme en el número de eventos que puedan haber vivido los entrevistados, sin embargo, se puede apreciar que la media de porcentajes con mayor ocurrencia se encuentra entre uno y dos eventos, y entre cuatro y cinco. Si bien la valoración de esta lejanía se describe como negativa (media=1,21; D.E.=1.258), no se aprecia una la valoración uniforme en el conjunto de respuestas.

Tabla 22: Eventos asociados con el alejamiento del núcleo familiar de origen

Núm. Evento	Frecuencia	%	% Acum.
0	15	13,7	13,7
1	23	21,1	34,8
2	21	19,1	53,9
3	10	8,9	62,8
4	17	15,7	78,5
5	15	13,7	92,2
6	5	4,6	96,9
7	2	2,0	98,9
8	1	1,1	100,0
Total	108	100,0	

Tabla 23: Valoración del impacto del alejamiento del núcleo familiar de origen

V.A.Vit.	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Sesgo	Kurtosis
	0	6	1,21	1,258	1,55	2,537

Para una mejor lectura, se han agrupado las variables en cuatro grupos: uno referido a las características del sistema familiar y de la progenitora, otro a la personalidad de la persona afectada, uno con la escala de acoso laboral y sus respectivas subescalas y finalmente otro referido a efectos derivados de la agresión.

Descripción de variables familiares:

Tabla 24: Frecuencia de Variables familiares

Variable	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Sesgo	Curtosis
Apego Materno	1	6	2,59	1,7	0,75	-0,63
Rumiación Materna Global	1	6	2,35	1,58	0,97	-0,07
Rumiación Materna	1	6	2,52	1,62	0,81	-0,36
Reflexión Materna	1	6	2,09	1,45	1,25	0,59
Pensamiento negativo Materno	1	6,5	2,34	1,61	0,96	-0,22
Calidez	1	3	2,6	0,824	-0,54	-1,23
Resiliencia	1	3	2,218	0,774	-0,47	-0,90
Faces	1	5	2,98	1,3	-0,13	-0,83
Cohesión	1	5	3,82	1,21	-0,95	0
Rigidez	1	5	3,08	1,38	-0,17	-1,18
Apego	1	5	2,44	1,215	0,37	-0,86
Flexibilidad	1	5	2,6	1,38	0,25	-1,27

Los resultados del análisis del estilo de apego estudiado arrojan que los participantes describen a sus progenitoras con un estilo de relación afectivo que no corresponde del todo con el apego ansioso e inseguro (Media=2.59; D.E= 1.7), la frase que describe esta media de valoración indica, estar algo en desacuerdo con las distintas categorías descritas, existiendo homogeneidad en la respuesta obtenida.

Haciéndose un análisis general del estilo de afrontamiento descrito en sus madres por las personas afectadas, al tomar en cuenta las puntuaciones obtenidas y la escala de valoración, se aprecia que la rumiación vista en un sentido global describe el estilo de afrontamiento de las progenitoras (Media=2,35; D.E.=1,58). Realizando un análisis más detallado de la misma, tal como sugieren los autores de esta escala, se puede apreciar que esta respuesta la componen la rumiación, es decir una explicación en negativo de los acontecimientos (Media=2.52; D.E.= 1.62) con un grado de dispersión bastante homogéneo, y la presencia de pensamientos negativos (Media: 2,34; D.E.=1,61), ambos elementos resultan comunes a la forma identificada por los entrevistados como estilo de afrontamiento en sus progenitoras.

Las progenitoras son descritas como personas totalmente cálidas (Media=2.6; D.E.=0.824) y resilientes (Media=2.218; D.E.=0.774). Existiendo en el caso de ambas escalas cierta dispersión de los elementos hacia los otros puntos de la escala (curtosis=-1.23).

El sistema familiar de la población analizada describe a sus familias de origen como cohesionadas (Media=3.82; D.E.=1.21), es decir, con cierto grado de dependencia entre los distintos miembros del sistema, existiendo total homogeneidad en su respuesta (curtosis=0). Son grupos familiares cuyo estilo de apego no termina de describir al que caracteriza a aquellos sistemas familiares con relaciones poco definidas (Media=2.44; D.E.=1.215). A nivel de sistema de normas, el estilo parental existente se encuentra entre uno de tipo democrático (Media=2.6; D.E.=1.38), y uno de carácter autoritario (Media=3.08; D.E.=1.38). La dispersión de la respuesta obtenida en ambas escalas si bien cobra valores superiores al 1, mantiene por su cercanía al cero con ello cierta homogeneidad en la respuesta de la población entrevistada.

Descripción de Variables de Personalidad:

Tabla 25: Frecuencia de Variables de personalidad

Variables	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Sesgo	Curtosis
Negatividad afectiva-NA	1	5	2,99	1,29	-0,1	-0,98
Positividad Afectiva-PA	1	5	3,073	1,33	-0,12	-1,06
Responsabilidad -NEO	1	5	3,718	1,109	-0,95	0,73
Amabilidad-NEO	1	5	3,274	1,263	-0,32	-0,83
PSWQ	1	5	3,297	1,312	-0,30	-0,99
Ansiedad Social	1	4	2,24	1,067	0,32	-1,10
Asertividad	1	4	2,22	1,08	0,41	-1,01
Apego	1	7	2,98	1,72	0,70	0,06
Rumiación Global	1	6	3,68	1,67	-0,25	-1,00
Rumiación	1	6	3,77	1,61	-0,35	-0,82
Reflexión	1	6	3,92	1,61	-0,48	-0,85
Pensamiento negativo	1	6	3,4	1,79	0,05	-1,33

Los niveles de afectividad negativa y positiva descritos por los participantes se encuentran en un grado moderado (N.A., Media=2.99; D.E.=1.29; P.A., Media 3.07; DE=1.33), lo cual muestra que ambas se encuentran presentes en un nivel parecido entre los afectados. Resultando destacable las puntuaciones obtenidas en la escala de Positividad Afectiva. Al realizar un análisis más detallado de se puede ver que las variables que tienen una mayor

puntuación son el estar alerta (Media= 3.67, D.E.=1.230), la actividad (Media= 3.49, D.E.=1.208) y el estar atentos/as (Media= 3.57, D.E.=1.199), adjetivos que si bien describen aspectos propios de la Positividad Afectiva, también son elementos que podrían formar parte de la sintomatología del estrés postraumático.

A nivel de distribución, se aprecia que tanto en la Afectividad Negativa como en la Afectividad Positiva, existe cierta distribución platicúrtica en las variables, mayor en el caso de la Positividad Afectiva, pero los resultados al estar cercanos al 1, no terminan de describir una asimetría en el conjunto de respuestas.

A nivel de personalidad, las personas afectadas se describen como responsables (Media=3.718; D.E.=1.109), y con cierto grado de amabilidad (Media=3.274; D.E.=1.263). La preocupación es un elemento presente (Media=3.297; D.E.=1.312) y con ello, la ansiedad social, la cual resulta un estado que ha acompañado en los últimos seis meses a las personas participantes (Media= 2.24; D.E.=1.067).

Existe un bajo nivel de asertividad (Media=2.22; D.E.=1.08), existiendo una respuesta rumiante global (Media=3.68; D.E.=1.67), que se compone de la presencia de rumiación (Media=3.77; D.E.=1.61) y de reflexión frente a los distintos hechos que tiene que afrontar (Media=3.92; D.E.=1.61), una mayor reflexión, y una menor visión reflexiva negativa de los acontecimientos que se afrontan, es un elemento diferenciador en la respuesta de afrontamiento de la persona afectada con respecto a los componentes que describen la rumiación presente en sus progenitoras.

Finalmente, el estilo de apego ansioso no describe del todo el estilo afectivo de las personas participantes (Media=2.98; D.E.=1.72). Aunque se encuentra más cercano a él, las puntuaciones medias obtenidas son ligeramente superiores a las de sus progenitoras (Media=2.59; D.E.= 1.7).

Acoso Laboral:

Tabla 26: Acoso laboral global y dimensiones

Variables	Mínimo	Máximo	Media	D.E.	Sesgo	Curtosis
Acoso Laboral Global-NAQ29	1	5	3,07	1,39	0,09	-0,44
Acoso Laboral	1	5	2,84	1,34	0,45	0,069
Acoso Personal	1	5	3,61	1,45	-0,56	-1,08

Un análisis del conjunto de la escala, Acoso Laboral Global, arroja una ocurrencia mensual de los hechos (Media=3.07; D.E.=1.39). Existiendo diferencias en la lógica de temporalidad de los distintos tipos de acoso, apreciándose que las conductas propias de acoso laboral tienen una media de ocurrencia mensual (Media=3.07; D.E.=1.39), mientras que las de tipo personal una de tipo casi semanal (Media= 3.61; D.E.=1.45). Existiendo un mayor nivel de homogeneidad en la frecuencia de las conductas propias del acoso laboral, frente a las de acoso personal (curtosis= -1.08).

Efectos del Acoso Laboral:

Tabla 27: Estrés postraumático, dimensiones y BDI

Variables	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Sesgo	Curtosis
FOA	0	4	2,62	1,31	-0,67	-0,5
Reexperimentació	0	4	2,83	1,25	-0,94	0,01
Evitació S.E.	0	4	2,55	1,34	-0,61	-0,59
Activació S.E.	0	4	2,5	1,33	-0,49	-0,92
BDI	0	3	1,07	0,93	0,67	-0,07

FOA: Escala de estrés postraumático/S.E. Sub-escala

Tanto el estrés postraumático como la depresión son los dos efectos a nivel psicológico que ocurren entre las personas afectadas. De ambos se aprecia que el grado de experimentación el estrés postraumático es alto (Media=2.62; D.E.=1.31), constituyendo los síntomas propios de la reexperimentación del trauma aquellos que destacan por su mayor frecuencia (Media=2.83; D.E.=1.25), no siendo por ello, desdeñable los niveles de evitación (Media=2.55; D.E.=1.34) y de activación obtenidos (Media=2.50; D.E.=1.33). Resulta destacable, en esta línea, el hecho que la sintomatología depresiva se encuentra presente en niveles mínimos (Media=1.07; D.E.=0.93), existiendo un alto grado de homogeneidad en la respuesta (curtosis=-0.07).

4.13. Asociación de los factores sociodemográficos en las variables de personalidad:

A continuación, se procederá a realizar de forma preliminar un análisis univariado de los distintos valores sociodemográficos estudiados: género, edad, nivel educativo del afectado,

nivel educativo de la progenitora, profesión del padre, profesión del afectado y salud mental en la familia de origen.

A efectos de esta investigación, la variable profesión del padre se ha agrupado bajo un epígrafe relacionado con el nivel formativo necesario para acceder a ella. Esta variable se emplea en este estudio como un indicador de las características socioeconómicas de la familia de origen de las personas afectadas, dada la relación entre salario y trabajo. En tanto que el grado de malestar psicológico se ha medido a partir de preguntas que resultan indicadores de antecedentes de depresión y agobio en las progenitoras como en las abuelas, y consumo de alcohol percibido entre los padres y los abuelos.

Género:

La frecuencia de experimentación de las conductas de acoso, concretamente las de tipo personal resulta mayor entre los hombres (Media=3.91; DT=.938), frente al experimentado por las mujeres (Media=3.53; DT=1.143). A pesar de tratarse de una muestra incidental en la que el porcentaje de mujeres es mayor al de los hombres, los resultados describen independencia entre ambas variables ($\chi^2 = 68.357$; $r=.730$).

La relación entre el género del participante y malestar psicológico percibido en las progenitoras y abuelas, muestra también independencia con respecto a las variables referidas a la salud mental materna y la depresión percibida en las abuelas, no ocurriendo lo mismo con el grado de agobio percibido en las abuelas ($\chi^2 = 6.089$; $r=0.015$).

Edad:

La edad es una variable que se ha recogido tomando en cuenta el año de nacimiento de la persona afectada, restando con posterioridad el mismo del año en que se recogieron los datos.

Los resultados muestran que no existe relación entre la edad y el acoso laboral, tratándose del tipo que sea, personal o laboral, tratándose en todos los casos muestras independientes.

No obstante, si resulta destacable la relación de significancia entre el acoso laboral y la profesión del padre (0.053), siendo más clara esta relación en los extremos de la franja de edad de los participantes (27-40 y 51-70), tratándose de muestras independientes ($\chi^2 = 8,317$; $r=.088$).

En cuanto a la edad de la persona afectada y el agobio percibido en sus progenitoras resultan dos variables independientes sin relación alguna entre ellas.

Nivel de estudios del afectado:

El nivel de estudios guarda relación tanto con el acoso en el trabajo medido a nivel global (0.005), como con las escalas específicas de acoso laboral (0.001) y de acoso personal (0.045). La mayor significación en este caso se encuentra en la población de afectados sin estudios y con estudios medios, en todos los casos se trata de muestras independientes.

Las características socioeconómicas del contexto influyen en la presencia de un menor educativo en la población entrevistada, como se ha indicado el nivel socioeconómico de origen de las personas entrevistadas toma como referencia la profesión del progenitor. Los resultados arrojan la existencia de una relación entre la profesión del padre (0.018) y la profesión de la persona afectada, tratándose de muestras dependientes. Encontrándose esta relación en el grupo de personas pertenecientes al sector con menores recursos formativos.

Resulta relevante, la asociación entre el nivel de estudios de la persona afectada y los antecedentes de salud mental de las progenitoras, concretamente el grado de agobio percibido (0.069), que resulta más evidente entre aquellos afectados sin estudios. En todos los casos se trata de muestras independientes.

Los estudios también están asociados al nivel de afrontamiento, principalmente con las dimensiones de rumiación (0.025) y pensamiento negativo (0.042), tratándose en ambos casos de variables independientes.

A nivel de efectos, los estudios están asociados al grado de reexperimentación postraumática presente en la población entrevistada (0.037), existiendo independencia entre estas variables.

Un menor nivel educativo está asociado a mayores niveles de rumiación y pensamiento negativo, como de reexperimentación postraumática.

Nivel de estudios de la progenitora:

Los estudios de la progenitora están relacionados con la profesión del padre (.000), tratándose de variables dependientes, en la que la relación se mantiene presente en todos los grupos de edad. Esta relación añade un elemento más a las características socioeconómicas y de clase social de la población estudiada.

Profesión del padre:

La profesión desempeñada por los progenitores está relacionada como se ha indicado con la profesión del afectado. A nivel conductas de acoso fundamentalmente con el grado de acoso percibido a nivel global (0.019), y concretamente en las acciones propias del acoso laboral

(0.014). Fundamentalmente en el grupo poblacional compuesto por personas cuyos padres desarrollaban oficios tanto no cualificados como cualificados.

La profesión del padre está asociada a la salud psicológica percibida en las progenitoras. Tanto a nivel equilibrio psicológico (0.009) como a nivel agobio percibido en las progenitoras (0.048) está. La relación salud mental percibida y profesión del progenitor, se encuentra presente fundamentalmente entre aquellos padres que desempeñaban un oficio cualificado. Los resultados obtenidos al realizar la prueba chi cuadrado arrojan no obstante, que se trata de variables dependientes, tanto en lo referido al equilibrio materno ($\chi^2=9.867$; $r=0.10$), como al agobio percibido en la progenitora ($\chi^2=6.387$; $r=0.048$).

La profesión del afectado:

La profesión de la persona afectada al igual que la de sus progenitores, también está relacionada al acoso percibido. No obstante arroja matices. Existe una relación acoso laboral percibido entre las profesiones de menor cualificación, y el acoso personal entre los trabajadores con estudios universitarios. Existiendo independencia entre las variables analizadas en todos los casos.

La profesión, nivel de estudios, está relacionada en el estilo de afrontamiento desarrollado, principalmente en la presencia de pensamiento negativo (0.019), y naturalmente de depresión tal como muestran los resultados obtenidos con la escala de depresión de Beck (0.025). Los cuales describen su presencia entre profesionales con un mayor nivel de estudios. Existiendo independencia entre las variables en el primer caso, no repitiéndose la situación en el segundo caso.

En el caso del estrés postraumático, una menor cualificación está asociada a la presencia de reexperimentación postraumática (0.045), existiendo independencia entre estas variables, y encontrándose presente entre aquellos profesionales con menor nivel formativo.

Antecedentes de salud mental:

De las seis preguntas que exploran entre los antecedentes de salud mental en la familia del afectado, el agobio percibido en las progenitoras, es la única que guarda relación con el acoso laboral. Existiendo cierta relación con la escala global (0.070), y de forma más específica con los ítems que miden específicamente el acoso laboral (0.042). Tratándose en todos los casos de muestras independientes.

Los antecedentes de pérdida con ausencia de una red social de apoyo, es un elemento predictor de la depresión según muchos estudios. Se vio por ello oportuno realizar un análisis de los antecedentes de pérdida. Los datos no describen ni la existencia a nivel de la pérdida material de su progenitora por parte de la madre de los afectados, ni con la pérdida de una imagen idealizada del mundo por parte de ellos.

La ausencia del padre en la infancia, descrito como que la mujer haya sido padre y madre a la vez, si bien es una situación propia a cerca de una cuarta parte de la población entrevistada, no es una situación que guarde relación con el acoso laboral tanto a nivel global, como de forma específica. En todas las situaciones existe independencia en las muestras.

Tabla 28 : Correlaciones entre las distintas escalas y las variables comprendidas hasta depresión materna percibida

Variable	Media	D.T.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1-NAQ29	3,07	0,893	1																	
2-AL	2,85	0,937	0,920**	1																
3-AP	3,61	1,109	0,867**	0,729**	1															
4-Eventos Vitales Adversos	9,97	4,893	,047	-,019	,087	1														
5-Valor Eventos Adversos	1,64	0,820	,031	-,063	,101	0,716**	1													
6-Alejamiento Núcleo Org	2,68	1,982	,134	,081	,145	0,821**	0,613**	1												
7-Val. Alej.Núcleo Orign.	1,21	1,258	,133	,054	,179	0,563**	0,822**	0,709**	1											
8-Apego Madre	2,59	1,324	,097	,043	,085	0,563**	0,328**	0,466**	0,280**	1										
9-Rumiación Madre Global	2,35	1,160	,137	,075	,150	0,458**	0,343**	0,416**	0,307**	0,6326**	1									
10-Sub.Rumiación Madre	2,52	1,291	,119	,075	,134	0,437**	0,275**	0,408**	0,261*	0,623**	0,923**	1								
11-Sub.Reflexión Madre	2,09	1,246	,085	,014	,094	0,369**	0,331**	0,327**	0,280**	0,428**	0,845**	0,654**	1							
12-Sub.Depresión Madre	2,34	1,304	,158	,097	,167	0,416**	0,337**	0,368**	0,295**	0,611**	0,922**	0,759**	0,730**	1						
13-Calidez	2,26	0,699	,003	,077	-,099	-0,368**	-0,205*	-0,383**	-,188	-0,427**	-0,321**	-0,347**	-,167	-0,308**	1					
14-Resiliencia	2,22	0,552	,148	,161	,089	-,006	,065	,002	,121	,040	,016	,057	-,017	-,016	,039	1				
15-FACES	2,98	0,660	,001	,009	,023	-0,221*	-0,228*	-0,274**	-0,258**	-,124	-,090	-,107	-,015	-,096	,168	,057	1			
16-Subescl.FacesCohesión	3,82	1,047	,013	-,006	,089	-0,408**	-0,328**	-0,403**	-0,362**	-0,334**	-0,278**	-0,307**	-,116	-0,279**	0,294**	,034	0,718**	1		
17- Subescl.FacesRigidez	3,07	1,198	-,064	-,050	-,081	,194	,122	,078	,069	0,227*	,160	,181	,089	,139	-,120	,049	0,508**	-,053	1	
18- Subescl.FacesApego	2,44	0,957	-,071	-,074	-,027	,002	-,109	-,116	-,161	,107	,088	,104	,021	,090	-,063	-,005	0,672**	0,296**	0,368**	1
19-Subescl.FacesFlexibil.	2,60	1,069	,124	,150	,085	-0,366**	-0,281**	-0,263**	-0,214*	-0,328**	-0,206*	-0,259**	-,044	-0,199*	0,319**	,058	0,594**	0,585**	-,143	,060
20-Negativ.Afectiva	2,99	1,029	,132	,169	,082	,136	,063	,080	,026	,185	0,292**	0,219*	0,273**	0,314**	-,181	,109	,005	-,118	,110	-,001
21-Positiv.Afectiva	3,07	0,944	-,079	-,102	-,037	-,114	-,090	-,027	-,028	-,168	-0,200*	-0,193*	-,116	-0,215*	0,209*	,068	,060	0,209*	-,083	,002
22-NEO Responsabilidad	3,72	0,761	-,038	-,052	-,030	-,035	,089	,055	,152	,025	-,025	-,011	-,060	-,012	,024	,113	-,144	-,101	-,005	-,112
23-NEO Amabilidad	3,27	0,958	-,104	-,070	-,112	,004	,015	,008	-,001	,037	,061	,050	,125	,009	,123	,011	-,009	,009	-,029	-,076
24-Agobio	3,30	1,146	,084	,022	,042	,020	,020	,066	,061	,161	0,197*	0,194*	,120	0,199*	-,082	,108	-,018	-,065	,043	-,040
25-Ansiedad Social	2,24	0,899	0,231*	0,242*	,181	,112	,119	,040	,075	,176	0,199*	,181	,162	0,193*	-0,202*	-,055	,057	-,144	0,242*	,145
26-Asertividad	2,22	0,796	0,199*	0,218*	0,210*	,046	,012	-,045	-,030	,132	,149	,128	,089	,178	-0,214*	-,030	,098	-,053	,189	,059
27-Apego Afectado	2,98	1,174	,160	,166	,070	0,250*	,110	,233	,090	0,491**	0,357**	0,346**	0,230*	0,362**	-0,280**	,075	,034	-,156	0,204*	,033
28-Rumiación Global	3,68	1,190	0,254**	0,236*	,164	0,209*	,163	,186	,155	0,254**	0,288**	0,245*	0,229*	0,303**	-0,250**	,019	-,023	-,165	,110	,113
29-Sub Rumiación Afectado	3,77	1,216	0,235*	0,201*	,155	,110	,060	,093	,069	,159	0,198*	,175	,155	0,202*	-,165	,031	,062	-,066	,139	,114
30-Sub ReflexiónVictima	3,92	1,312	0,227*	0,210*	,150	0,231*	0,236*	,191	0,239*	0,276**	0,302**	0,233*	0,268**	0,329**	-0,236*	,073	-,108	-0,249**	,111	,060
31-Sub DepresiónAfectado	3,40	1,492	0,218*	0,221*	,136	0,237*	,172	0,223*	,143	0,264**	0,288**	0,256**	0,213*	0,302**	-0,275**	-,034	-,046	-,164	,049	,115
32-FOA EscalaGlobal	2,62	0,877	0,508**	0,488**	0,390**	0,144	0,071	0,154	0,104	0,238*	0,247**	0,193*	0,156	0,310**	-0,084	0,179	-0,005	-0,111	0,089	0,002
33-FOA-Reexperiment.	2,83	1,018	0,491**	0,492**	0,386**	0,016	0,006	0,009	0,013	0,115	0,142	0,069	0,098	0,224	-0,004	0,208*	0,056	-0,008	0,044	0,001
34-FOA-Evitación	2,55	0,954	0,460**	0,437**	0,347**	0,127	-0,003	0,176	0,074	0,239*	0,169	0,150	0,074	0,212*	-0,095	0,142	-0,003	-0,092	0,097	0,004
35-FOA-Activación	2,50	1,029	0,387**	0,358**	0,294**	0,236*	0,191*	0,215*	,189	0,269**	0,346**	0,291**	0,247**	0,388**	-,120	,125	-,066	-0,192*	,090	,001
36-BDI-Escala Depresión	1,05	0,542	0,319**	0,241*	0,254**	0,196	,134	,180	,096	0,211*	0,279**	0,251**	0,207*	0,289**	-0,234*	,118	-,098	-,178	-,012	-,029

Nota: *p< .050 y **p <.010

Tabla 29 : Correlaciones entre las distintas escalas y las variables comprendidas entre la variable calidez hasta la variable agobio

Variables	M	D.T.	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
1-NAQ29	3,07	0,893																		
2-AL	2,85	0,937																		
3-AP	3,61	1,109																		
4-Eventos Vitales Adversos	9,97	4,893																		
5-Valor Eventos Adversos	1,64	0,820																		
6-Alejamiento nuc.fam.org.	2,68	1,982																		
7-Valor Alejam.nuc.fam.	1,21	1,258																		
8-Apego Madre	2,59	1,324																		
9-Rumiación Madre Global	2,35	1,160																		
10-Sub.Rumiación Madre	2,52	1,291																		
11-Sub.Reflexión Madre	2,09	1,246																		
12-Sub.Depresión Madre	2,34	1,304																		
13-Calidez	2,26	0,699																		
14-Resiliencia	2,22	0,552																		
15-FACES	2,98	0,660																		
16-Subescl.FacesCohesión	3,82	1,047																		
17- Subescl.FacesRigidez	3,07	1,198																		
18- Subescl.FacesApego	2,44	0,957																		
19- Subescl.FacesFlexibil.	2,60	1,069	1																	
20-Negativ.Afectiva	2,99	1,029	,005	1																
21-Positiv.Afectiva	3,07	0,944	,033	-0,397**	1															
22-NEO Responsabilidad	3,72	0,761	-,150	,002	,061	1														
23-NEO Amabilidad	3,27	0,958	,069	-,101	,124	0,373**	1													
24-Agobio	3,30	1,146	,008	0,541**	-0,275**	,173	-,077	1												
25-Ansiedad Social	2,24	0,899	-,117	0,428**	-0,519**	-,091	-0,258**	0,293**	1											
26-Asertividad	2,22	0,796	,030	0,398**	-0,539**	-,139	-0,241*	0,356**	0,650**	1										
27-Apego Afectado	2,98	1,174	-,020	0,416**	-0,293**	-,141	-0,199*	0,423**	0,481**	0,484**	1									
28-Rumiación Global	3,68	1,190	-,119	0,521**	-0,373**	-,023	-,178	0,547**	0,529**	0,537**	0,535**	1								
29-Sub Rumiación Afectado	3,77	1,216	-,041	0,393**	-0,287**	-,014	-,141	0,503**	0,387**	0,478**	0,430**	0,919**	1							
30-Sub ReflexiónVictima	3,92	1,312	-0,200*	0,484**	-0,267**	,084	-,019	0,457**	0,432**	0,415**	0,386**	0,836**	0,685**	1						
31-Sub DepresiónAfectado	3,40	1,492	-,111	0,528**	-0,425**	-,097	-0,270**	0,495**	0,588**	0,526**	0,588**	0,905**	0,729**	0,643**	1					
32-FOA EscalaGlobal	2,62	0,877	-0,005	0,388**	-0,300**	0,006	-0,073	0,387**	0,325**	0,278**	0,314**	0,512**	0,484**	0,486**	0,412**	1				
33-FOA-Reexperiment.	2,83	1,018	0,095	0,412**	-0,213*	-0,030	-0,121	0,341**	0,233*	0,186	0,238*	0,376**	0,378**	0,378**	0,265**	0,877**	1			
34-FOA-Evitación	2,55	0,954	-0,028	0,240*	-0,247**	-0,012	0,016	0,275**	0,282**	0,282**	0,253**	0,445**	0,417**	0,394**	0,381**	0,879**	0,642**	1		
35-FOA-Activación	2,50	1,029	-,075	0,385**	-0,332**	,059	-,096	0,412**	0,342**	0,261**	0,338**	0,529**	0,483**	0,512**	0,438**	0,882**	0,688**	0,650**	1	
36-BDI-Escala Depresión	1,05	0,542	-,028	0,440**	-0,587**	-,004	-,092	0,406**	0,457**	0,361**	0,386**	0,552**	0,464**	0,436**	0,559**	0,624**	0,492**	0,511**	0,649**	1

*p< .050 y **p <.010

Análisis de las correlaciones entre las variables estudiadas:

Las tablas 28 y 29 muestran el resultado correspondiente al análisis de correlación que se establecen entre el conjunto de variables estudiadas, dado el volumen de datos analizados se vio oportuno mostrar los datos de este modo.

El acoso laboral se ha incluido de forma global incluyendo los primeros veintinueve ítems del cuestionario NAQ, del mismo modo se ha analizado el acoso laboral y el acoso personal, preguntas que se encuentran dentro de la escala general. El análisis efectuado muestra que no existe una relación entre el NAQ con eventos vitales ni con antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen entre los afectados, mientras que sí con aquellas variables de personalidad que describen el afrontamiento tanto a nivel global ($r=0.235$, $p<.005$), como en las tres dimensiones que componen esta variable como son la rumiación ($r=0.254$, $p<.001$), la reflexión ($r=0.227$, $p<.005$) y el pensamiento negativo ($r=0.218$, $p<.005$), así como con la ansiedad social ($r=0.231$, $p<.005$) y la asertividad ($r=0.199$, $p<.005$); del mismo modo con las dos referidas a efectos, como son, el trastorno de estrés postraumático tanto a nivel general ($r=0.508$, $p<.001$), como en sus tres dimensiones: reexperimentación ($r=0.491$, $p<.001$), evitación ($r=0.460$, $p<.001$) y activación ($r=0.387$, $p<.001$), y la depresión medida a través del inventario de depresión elaborado por Beck ($r=0.319$, $p<.001$).

Al realizar un análisis con las escalas específicas de acoso laboral y acoso personal, se aprecia que únicamente con la escala de acoso laboral propiamente dicho existe una correlación con las mismas variables, situación que en el caso del acoso personal se cumple únicamente con la asertividad expresada ante esta situación ($r=0.210$, $p<.005$) y los efectos derivados a nivel trastorno de estrés postraumático ($r=0.390$, $p<.001$), tanto en su conjunto como con cada uno de los criterios de diagnóstico analizados: reexperimentación ($r=0.386$, $p<.001$), evitación ($r=0.347$, $p<.001$) y activación ($r=0.294$, $p<.001$), y la depresión ($r=0.254$, $p<.001$).

Si bien la vivencia de determinados eventos vitales adversos no guarda relación con el acoso laboral a nivel global-NAQ, ni con el acoso laboral ni el acoso personal, si se aprecia que existe relación entre estos y el estilo de afrontamiento desarrollado por los afectados, concretamente con la rumiación a nivel global ($r=0.209$, $p<.005$), y con sus dimensiones de reflexión ($r=0.231$, $p<.005$) y pensamiento negativo ($r=0.237$, $p<.005$). Una visión más específica de los eventos ocurridos, muestran que el alejamiento del núcleo familiar de origen

está asociado con la dimensión de la respuesta rumiante referida a la presencia de pensamientos depresivos ($r=0.223$, $p<.005$).

El estilo de respuesta rumiante presente en la persona afectada tanto a nivel global ($r=0.535$, $p<.001$), como en las tres dimensiones que la componen, rumiación ($r=0.430$, $p<.001$), reflexión ($r=0.386$, $p<.001$) y pensamiento negativo ($r=0.588$, $p<.001$), están relacionadas a su vez con su estilo de apego, al igual que la asertividad y la ansiedad social tal como se puede ver en la tabla 30:

Tabla 30: Relación entre la ansiedad y asertividad con estilo apego afectado y rumiación

Variables	Ansiedad Social	Asertividad
Apego afectado	0,481**	0,484**
Rumiación Global	0,529**	0,537**
Rumiación S.E.	0,387**	0,478**
Reflexión S.E.	0,432**	0,415**
Pensamiento negativo S.E.	0,588**	0,526**

S.E=Sub escala

La relación de los elementos que componen el estilo de afrontamiento y el estilo de apego con las otras variables de personalidad analizadas es apreciable únicamente en la relación existente con la negatividad afectiva, y la relación negativa existente con la positividad afectiva. Mientras que las variables ansiedad social, asertividad, apego y el pensamiento negativo, componente de la respuesta rumiante están relacionadas de forma significativa y negativa con la variable amabilidad, como se puede apreciar en la tabla 31:

Tabla 31 : Relación entre variables afrontamiento y apego con la negatividad afectiva, la positividad afectiva y la amabilidad

Variables	Negatividad Afectiva	Positividad Afectiva	Amabilidad
Ansiedad Social	0,428**	-0,519**	-0,258**
Asertividad	0,398**	-0,539**	-0,241*
Apego	0,416**	-0,293**	-0,199*
Rumiación Global	0,521**	-0,373**	-,178
Rumiación S.E.	0,393**	-0,287**	-,141
Reflexión S.E.	0,484**	-0,267**	-,019
Pensamiento negativo S.E.	0,528**	-0,425**	-0,270**

S.E=Sub escala

La relación de estilo de apego del afectado y estilo de afrontamiento con los de la progenitora era otro aspecto sobre el que se quería explorar en esta investigación. Los resultados muestran que el estilo de apego del afectado y el estilo de apego de la madre se encuentran

relacionados ($r=0.491$, $p < .001$), así como el estilo de apego de ella con la respuesta rumiante a nivel global del afectado ($r=0.254$, $p < .001$), y de forma específica con el componente de reflexión ($r=0.276$, $p < .001$) y el de pensamiento negativo ($r=0.264$, $p < .001$). Existiendo relación entre la respuesta rumiante de la progenitora a nivel global y la respuesta rumiante en el afectado a nivel global ($r=0.633$, $p < .001$), así como en cada uno de los elementos que la componen: rumiación ($r=0.623$, $p < .001$), reflexión ($r=0.428$, $p < .005$) y pensamiento negativo ($r=0.611$, $p < .001$).

Se encontró a su vez, que la vivencia de eventos vitales adversos está asociada a la presencia de una respuesta rumiante a nivel global ($r=0.209$, $p < .005$), manifestándose concretamente a nivel reflexión ($r=0.231$, $p < .005$) y pensamiento negativo ($r=0.237$, $p < .005$). Un análisis más específico de la relación entre los eventos vitales adversos y el afrontamiento arroja que los antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen únicamente están relacionados con la dimensión de afrontamiento referida a la presencia de pensamiento negativo ($r=0.223$, $p < .005$). Resultando destacable, por otro lado, la relación existente entre la ocurrencia de estos eventos y estilo de apego de la persona afectada ($r=0.250$, $p < .005$), si se toma en cuenta la asociación entre apego y respuesta rumiante.

La relación entre estos acontecimientos tanto a nivel de ocurrencia como de impacto con las relaciones existentes en el sistema familiar de base resulta significativa. Es así que el estilo de apego de la madre está asociado con la vivencia eventos vitales adversos ($r= .563$, $p < .001$) y con el impacto de los mismos ($r= .328$, $p < .001$). Una visión específica de la relación con los eventos referidos a antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen arroja la presencia de la misma relación de significancia ($r= .466$, $p < .001$) y de su impacto ($r= .288$, $p < .001$). La respuesta rumiante de la madre a nivel global está asociada a la ocurrencia de estos acontecimientos ($r= .458$, $p < .001$), como con su impacto ($r= .343$, $p < .001$). La visión específica sobre esta relación con los antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen arroja también la presencia de esta asociación ($r= .416$, $p < .001$), como con el impacto negativo de los mismos ($r= .307$, $p < .001$). La relación entre los eventos vitales y la respuesta rumiante de la madre, cabe destacar está presente tanto en globalidad, como con cada uno de los elementos que la componen.

La presencia de eventos vitales adversos describe una relación negativa con la variable calidez percibida ($r= -0.368$, $p < .001$), y con el impacto percibido por la vivencia de estos

acontecimientos ($r = -.205$, $p < .005$), resultados que se replican si se realiza una visión más específica centrándose únicamente en los antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen ($r = -.383$, $p < .001$). La presencia de estos hechos también incide en la relación con las relaciones al interior del sistema familiar en su conjunto ($r = -.221$, $p < .005$), así como la valoración de los mismos y el sistema relacional ($r = -.228$, $p < .005$). Un análisis específico centrado en antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen arroja también esta relación tanto para la ocurrencia ($r = -.274$, $p < .005$) como la valoración de su impacto ($r = -.258$, $p < .001$). Tanto los eventos vitales adversos en su conjunto como aquellos referidos al alejamiento del núcleo familiar inciden concretamente de forma negativa en la relación de cohesión existente en el grupo familiar y en la flexibilidad de su sistema de normas, del mismo modo que la valoración que se tenga de su impacto, tal como se puede apreciar en la tabla 32:

Tabla 32: Eventos vitales adversos y características del sistema familiar de origen

Variables	Eventos Adversos	Valor Eventos Adversos	Alejamiento*	Valor Alejamiento*
FACES	-0,221*	-0,228*	-0,274**	-0,258**
Cohesión	-0,408**	-0,328**	-0,403**	-0,362**
Rigidez	,194	,122	,078	,069
Apego	,002	-,109	-,116	-,161
Flexibilidad	-0,366**	-0,281**	-0,263**	-0,214*

* Alejamiento del núcleo familiar de origen

La forma como estas características del sistema de relaciones afectivas y del sistema de normas existentes de la familia del afectado influyen en estilo de afrontamiento del afectado era otro de los puntos a explorar en esta investigación. Al respecto se encontró que la asertividad manifestada por el afectado está relacionada con la dimensión rigidez del sistema familiar ($r = 0.242$, $p < .005$), la cual hace alusión al sistema de normas, y de forma negativa con la calidez manifestada por la progenitora ($r = -0.214$, $p < .005$). La calidez también se encuentra relacionada de forma negativa con la respuesta rumiante a nivel global ($r = -0.250$, $p < .001$). De forma específica el componente reflexión de la respuesta rumiante está relacionado de forma negativa con la cohesión ($r = -0.249$, $p < .001$) que hace referencia a la dimensión afectiva del sistema familiar, y la flexibilidad ($r = -0.200$, $p < .005$) que alude al sistema de normas existente.

En cuanto a los efectos, únicamente a nivel estrés postraumático, se aprecia que la relación entre los eventos vitales adversos, siendo esta relación únicamente visible con la activación

manifiesta. Tanto con los eventos adversos vividos ($r= 0.236, p< .005$), como la valoración del impacto percibido de los mismos en su vida ($r= 0.191, p< .005$). Esta relación también está presente si se toma en consideración aquellos hechos que supusieron un alejamiento del núcleo familiar de origen ($r= 0.215, p< .005$), pero no así con su impacto.

La relación entre los efectos, el acoso laboral, los antecedentes familiares y el afrontamiento es indirecta, tal como se puede ver a través de las distintas relaciones internas entre las distintas variables. Si bien el conjunto de variables que componen el afrontamiento y el estilo de apego del afectado están relacionadas tanto con el estrés postraumático a nivel global, como en las tres dimensiones medidas y la depresión tal como se puede ver en la tabla 33, al hacer un análisis más específico la relación entre estas variables y los eventos vitales como con los antecedentes de alejamiento del núcleo familiar de origen, se aprecia que esta existe únicamente con el apego del afectado como se ha descrito previamente, así como con la respuesta rumiante a nivel global, y concretamente con la reflexión y el pensamiento negativo. Una visión específica sobre aquellos hechos que describe que el alejamiento del núcleo familiar de origen está asociada a la presencia de pensamiento negativo en la respuesta rumiante.

Tabla 33 : Relación entre variables que componen el estilo de afrontamiento, apego y efectos derivados de la agresión

Variable	Ansiedad	Asertividad	Apego	R.G.	Rum.	Ref.	Pens.Neg.
FOA	0,325**	0,278**	0,314**	0,512**	0,484	0,486*	0,412**
Reexperimentación	0,233*	0,186	0,238*	0,376**	0,378	0,378*	0,265**
Evitación	0,282**	0,282**	0,253**	0,445**	0,417	0,394*	0,381**
Activación	0,342**	0,261**	0,338**	0,529**	0,483	0,512*	0,438**
BDI.	0,457**	0,361**	0,386**	0,552**	0,464	0,436*	0,559**

R.G.=Rumiación global/Rum=rumiación/Ref.=reflexión/Pens.Neg.=pensamiento negativo/** $p< .050$ y ** $p <.010$

4.14. Análisis de la relación multivariante (MANOVA) con las variables sociodemográficas:

Una de las hipótesis de esta investigación busca encontrar relaciones entre el acoso laboral vivido y los antecedentes sociodemográficos de la familia de la persona acosada. Con la idea de examinar esta influencia, y la que estos elementos tienen en el estilo de afrontamiento del afectado se vio oportuno realizar un análisis multivariado (MANOVA). Esta prueba ofrece la posibilidad de poder examinar las diferencias entre las distintas medias conjuntamente teniendo en consideración la correlación existente entre ellas, ofreciendo esto una mayor

protección frente al error de tipo I –la probabilidad de rechazar una hipótesis que en realidad es verdadera-, así como la posibilidad de establecer relaciones complejas entre las distintas variables dependientes, proporcionando de este modo mayor información que la que ofrecen las estructuras univariadas (Balluerka & Vergara, 2002).

La elección de las variables sociodemográficas se realizó tomando en consideración los resultados obtenidos en los análisis univariados previos. Es así que el nivel de estudios del afectado, el nivel de estudios de la madre, la profesión del padre, la profesión del afectado y los antecedentes de salud mental, se eligieron del conjunto de variables recogidas por aportar mayor información. La intención era poder conocer la forma como se presentaba estas relaciones cuando el análisis se realizaba de manera conjunta. Como variables dependientes se tomó en cuenta la escala de acoso laboral global, la referida a acoso laboral, la de acoso personal, la escala global de rumiación, y las tres dimensiones que la componen: rumiación, reflexión y pensamiento negativo, junto con la ansiedad social y la asertividad.

El lambda de Wilks se empleó como criterio para la contratación de la significación a un nivel multivariado. Estas pruebas de contraste es una de las más empleada por investigadores de las ciencias del comportamiento (ver Balluerka & Vergara, 2002), junto con la raíz de Roy. Si bien el lambda de Wilks ofrece un contraste con mayores garantías que la raíz de Roy, la cual se ve afectada con mayor facilidad por los incumplimientos de los supuestos básicos del MANOVA. Se consideró que podía ser oportuno incluirla a pesar de ello, dado que la raíz de Roy es una prueba adecuada cuando existe una fuerte correlación entre las variables dependientes, siendo de utilidad para algún caso específico. Los resultados obtenidos apoyan esta elección. El lambda de Wilks aporta información sobre la relación entre el equilibrio psicológico de la madre el acoso, la rumiación, la ansiedad social y la asertividad; en tanto que la raíz mayor de Roy aporta información sobre las relaciones entre estas y el nivel de estudios del afectado.

Tabla 34: Análisis multivariante de variables sociodemográficas con acoso laboral y afrontamiento

Categoría		Valo	F	Hipótesis	Error	Sig.
Estudios Afectado	Lambda de Wilks	,658	1,543	18,000	119,2	,101
	Raiz Mayor de Roy	,383	2,568	9,000	60,6	,016
Estudios Madre	Lambda de Wilks	,894	,382	18,000	119,2	,984
	Raiz Mayor de Roy	,122	,826	9,000	60,6	,597
Profesión Padre	Lambda de Wilks	,839	,607	18,000	119,2	,880

	Raiz Mayor de Roy	,122	,826	9,000	60,6	,597
Profesión Afectado	Lambda de Wilks	,760	,986	18,000	119,2	,518
	Raiz Mayor de Roy	,234	1,574	9,000	60,6	,199
Equil. Psicólogo. Madre	Lambda de Wilks	,739	2,340	9,000	59,6	,031
	Raiz Mayor de Roy	,354	2,340	9,000	59,6	,031

Con el objetivo de analizar el supuesto de igualdad de matrices de varianza se empleó la prueba de Levene. Esta prueba permite identificar las posibles diferencias en la varianza error de los distintos grupos. Los supuestos de esta prueba son los que permiten conocer si existe diferencia en la varianza error de las variables dependientes en todos los grupos. Los resultados de la prueba de Levene muestran diferencias significativas con la escala global de acoso laboral, la referida a acoso laboral, acoso personal y la asertividad tal como se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 35: Prueba de Levene incluye acoso global, laboral y personal, variables de afrontamiento

VARIABLES DEPENDIENTES	F	df1	df2	Sig.
Acoso Laboral Global	1,655	39	68	,057
Acoso laboral	1,800	39	68	,028
Acoso personal	1,366	39	68	,197
Rumiación global	1,442	39	68	,113
Rumiación S.E.	1,326	39	68	,199
Reflexión S.E.	1,594	39	68	,061
Pensamiento negativo S.E.	1,495	39	68	,074
Ansiedad Social	1,646	39	68	,057
Asertividad	1,734	39	68	,028

S.E.= Subescala

Los test univariados que se realizaron junto con los contrastes multivariados pudieron dar una visión exacta de los resultados obtenidos para cada una de las variables dependientes de forma separada. Como se aprecia en la tabla 31, las diferencias significativas se encuentran fundamentalmente en las relaciones entre el acoso global, laboral, personal, la rumiación global, la reflexión, el pensamiento negativo y los estudios del afectado. Encontrándose los mayores niveles de significancia entre los estudios del afectado y las escalas que miden el acoso percibido y la rumiación a nivel global. Se vio oportuno a pesar de existir una recomendación por parte de los creadores de la escala de rumiación de realizar el análisis independiente de cada una de sus dimensiones, incluyendo uno en el que se apreciase la

relación del conjunto de variables sociodemográfica con toda la escala ($F=3.187$, $p= .053$). Los resultados apoyan la importancia de poder hacer un análisis pormenorizado de cada una de las dimensiones de forma independiente.

A nivel de antecedentes sociodemográficos, resulta interesante la relación entre estudios de la madre y el acoso laboral, así como la referida al equilibrio de la madre y la ansiedad social expresada por la persona entrevistada.

Tabla 36: Resultados de los test F univariados entre las variables sociodemográficas

Variable	AG	AL	AP	RG	SER	SERf	SEDp	AS	Ase
Estudios Afectado	756,91**	998,038**	6,079**	8,947**	3,187	3,846*	4,829*	1,652	3,536*
Estudios de la Madre	2,723	4,055*	,971	,877	,527	,587	,696	,335	,825
Profesión del Padre	1,423	1,419	3,130	2,827	1,911	,313	,362	,342	,295
Profesión de la Afectado	,196	,404	,506	,592	,274	1,959	1,224	1,389	1,872
Equilibrio de la Madre	,858	1,772	,067	,091	,282	3,247	1,043	5,793*	4,314

* $p < .050$ y ** $p < .010$ // * AG: Acoso Laboral Global/ AL: Acoso laboral/ AP: Acoso personal/ RG: Rumiación global/ SER: Sub. Esc. Rumiación/ SERf: Sub. Esc. Reflexión//SEPd Pensamiento negativo/AS: Ansiedad Social/Ase: Asertividad

Finalmente, para identificar la diferencia en la relación presente en las variables independientes con respecto al nivel alcanzado con cada una de las variables dependientes se ha usado la prueba de Scheffé, la cual permite conocer si estamos trabajando con muestras iguales. Así como la prueba de Tuckey, para poder detectar de forma más precisa las diferencias significativas. Los resultados evidencian una relación entre el menor nivel formativo y el acoso laboral a nivel global, como de forma específica.

En esta línea, resulta llamativa relación presente entre estudios superiores y respuesta rumiante, tanto en un sentido como global, como en los dominios específicos de la rumiación y el pensamiento negativo. La asertividad manifestada muestra relaciones distintas, estando relacionada tanto con personas con estudios básicos como con personas con estudios superiores.

Tabla 37: Pruebas de Tuckey y Scheffé. Diferencias de medias significativas

Prueba	Tuckey	Estudios	AG	AL	A	RG	SER	SER	SED	AS	Ase
Sin Estudios	Estudios medios		,008**	,002**							,036*
	Estudios superiores		,004**	,000**		,027*	,020*		,030*		,019*

Prueba Scheffé Estudios Afectado									
Sin Estudios	Estudios medios	,011*							,046*
	Estudios superiores	,006**		,036*	,036*		,040*		,026*

* $p < .050$ y ** $p < .010$ /* AG: Acoso Laboral Global/ AL: Acoso laboral/ AP: Acoso personal/ RG: Rumiación global/ SER: Sub. Esc. Rumiación/ SERf: Sub. Esc. Reflexión/SEDp:Sub. Pensamiento negativo/AS: Ansiedad Social/Ase: Asertividad

4.15. Análisis de regresión múltiple:

Con idea de poder tener una visión integral de las hipótesis de estudio, que proponen la existencia de relaciones entre el acoso laboral, sus efectos, y las variables sociodemográficas, los antecedentes familiares y las variables de personalidad, se consideró que la estrategia más adecuada consistía en realizar tres conjuntos de análisis de regresión múltiple para poder determinar la relación entre estos aspectos el acoso laboral, la reexperimentación postraumática y la depresión.

La intención era poder acceder a una visión más precisa de las relaciones existentes, de forma que se desarrollaron los modelos de regresión incluyendo tanto una visión tanto global como específica. Es así que, en el caso del acoso, se empleó como variable criterio el acoso global, así como el acoso laboral y el acoso personal de forma independiente. Del mismo modo para conocer las implicancias del aislamiento del núcleo familiar, se realizaron dos análisis en los que se tomó en cuenta como variable predictora los eventos vitales adversos en su conjunto, por un lado, y por otra parte aquellos ítems que hacían referencia al alejamiento del núcleo familiar.

En el caso de la reexperimentación postraumática y la depresión se realizaron dos conjuntos de análisis de regresión para cada uno de estos modelos. Uno compuesto por el acoso global como variable predictora, con los eventos vitales adversos en un análisis y por en otro, los elementos que describen el aislamiento del núcleo familiar de origen, replicándose esto último en un análisis en el que se incluían sus escalas específicas, la de acoso laboral y la referida a acoso personal, como variables predictoras.

Se siguió el procedimiento recomendado por Cohen, Cohen, West & Aiken (2003). Para minimizar los efectos de la multicolinealidad se realizaron todos los análisis de regresión con las variables independientes estandarizadas (Cohen et al., 2003). Las variables de acoso entraron en una ecuación de regresión de cuatro pasos sucesivos en los modelos de acoso, de cinco en el de reexperimentación postraumática y de seis en el referido a la depresión.

Se empleó una regresión jerarquizada con la intención de poder ver paso a paso la forma como iban desarrollándose las relaciones entre las variables criterio y las variables predictoras referidas a antecedentes sociodemográficos, antecedentes familiares, variables personales, efectos e interacciones.

La elección de las variables predictoras se hizo a partir de los presupuestos que se quería demostrar en la investigación, así como el resultado de los análisis univariados.

De forma general en el primer paso de los distintos análisis de regresión lineal se introdujeron los siguientes antecedentes sociodemográficos: nivel de estudios del afectado, nivel de estudios de la madre, profesión del afectado, profesión del padre y equilibrio psicológico de la progenitora. En un segundo paso, las variables referidas a antecedentes familiares: apego materno, eventos vitales adversos por un lado y alejamiento del núcleo familiar de origen por otro, flexibilidad y la cohesión existente en el núcleo familiar de origen, rumiación materna, reflexión materna y pensamientos depresivos maternos, estas tres últimas corresponden a las tres dimensiones de la escala de respuesta rumiante. En un tercer paso, aquellos aspectos propios de la personalidad del afectado: estilo de apego y estilo de afrontamiento, concretamente las subdimensiones referidas a la rumiación propiamente dicha, la reflexión y el pensamiento negativo. Se emplearon subdimensiones tomando en cuenta las indicaciones de los creadores de la escala de rumiación que sugieren un análisis independiente de los tres elementos que la componen (Treyner, Gonzalez & Nolen-Hoeksema, 2003).

En el último paso para los distintos modelos se incluyen cinco interacciones, una referida al nivel educativo de la madre y la rumiación desarrollada por el afectado, y otro compuesto por el nivel educativo del afectado y el pensamiento depresivo, la rumiación de la madre y la reflexión del afectado, la rumiación de la madre y la rumiación en el afectado, y los estudios del afectado y la rumiación en el afectado.

Para velar por la validez del procedimiento se analizaron los supuestos del modelo estadístico, los resultados en los tres conjuntos de datos arrojaron residuos independientes, ya que en todos los casos los valores del estadístico Durbin-Watson se encontraban dentro del rango recomendado (1,5-2,5) para considerar independencia en las observaciones (Durbin & Watson, 1971). La presencia de colinealidad quedó descartada, los valores del factor de inflación de varianza (FIV) están por debajo de 10 y los índices de tolerancia son mayores de 0.10 (Kleinbaum, Kupper y Muller, 1988).

Análisis de regresión lineal múltiple con variables de acoso:

Tal como se puede apreciar en las tablas 38 y 39 las variables sociodemográficas en su conjunto influyen en la explicación del acoso a nivel global, una visión más precisa describe que esta significancia está asociada con el acoso laboral, no ocurriendo esto en el acoso personal.

La relación entre el conjunto de variables sociodemográficas en los modelos que describen el acoso global y personal en su conjunto consigue niveles de significación adecuados, no apreciándose niveles de significancia destacables entre ellas. La relación presente es de tipo inversa, se puede explicar en tanto un menor nivel educativo de la persona afectada, menor nivel profesional del afectado y de su progenitor, y menor nivel de equilibrio psicológico mayor presencia de acoso global, y específicamente acoso laboral. Estas variables llegan a explicar hasta en un 14% el modelo en el caso del acoso laboral, y un 11,3% en el caso del acoso global. Si bien el resto de elementos analizados añaden información al modelo, no lo hacen de forma suficiente como para poder realizar una generalización del mismo, en los distintos casos se aprecia que el porcentaje de mayor explicación se encuentra entre las variables sociodemográfica, siendo menor la información que aportan el resto de elementos a la explicación final. El modelo que mejor se explica es el referido al acoso laboral (21.6%), seguido por el de acoso laboral global que lo hace en un 19.6 %.

El poder realizar el análisis integrando la variable alejamiento del núcleo familiar de origen con la intención de tener una visión más específica del impacto de estos hechos, permite una mejora en la explicación de los tres modelos: acoso laboral global (21.6%), acoso laboral (22.7%) y el acoso personal (18,8%). En el caso del acoso global y laboral, más allá de este aumento a nivel global del porcentaje de explicación del modelo, los niveles de significancia presentes se mantienen. En el caso del acoso personal, el poder acceder a una visión más exacta sobre el impacto en la relación de las variables con el alejamiento del núcleo familiar de origen, permite vislumbrar la significación que tiene esta variable al interactuar con la totalidad de elementos presentes en el modelo ($B=.253$; $p<0.050$). Esta información resulta relevante tomando en cuenta los objetivos de esta investigación, a pesar que este modelo se explique únicamente en un 18.8 % de la varianza y carezca de niveles de significación.

Tabla 38 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Escala Global de Acoso, Acoso Laboral y Acoso personal incluyendo en el segundo nivel los Eventos Vitales Adversos (EVA)

Pasos y variables												
Acoso Laboral-AG			Acoso Laboral-AL				Acoso Personal-AP					
Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	
Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	
Estudios afectado	-0,116	-0,091	-0,045	-0,025	-0,188	-0,172	-0,146	-0,128	-0,079	-0,050	-0,036	-0,017
Estudios madre	0,194	0,190	0,193	0,194	0,188	0,200	0,203	0,203	0,158	0,143	0,139	0,136
Profesión padre	-0,208	-0,207	-0,201	-0,198	-0,179	-0,170	-0,152	-0,142	-0,209	-0,212	-0,206	-0,204
Profesión afectado	-0,147	-0,149	-0,154	-0,149	-0,139	-0,141	-0,132	-0,132	-0,047	-0,064	-0,062	-0,052
Salud mental madre	-0,019	-0,026	-0,025	-0,042	-0,053	-0,049	-0,058	-0,073	-0,058	-0,071	-0,075	-0,087
Eventos Vitales Adversos	0,022	0,034	0,065	0,065	-0,032	-0,022	0,010	0,010	0,125	0,131	0,157	0,157
Apego Materno	0,021	-0,046	-0,038	0,014	-0,053	-0,049	-0,053	-0,049	-0,015	-0,018	0,008	0,008
FACES-Cohesión	0,051	0,060	0,079	-0,017	0,001	0,035	0,002	0,002	0,202	0,204	0,215	0,215
FACES-Flexibilidad	0,078	0,074	0,075	0,090	0,094	0,098	0,098	0,098	0,002	0,017	0,026	0,026
Rumiación Madre S.E.	0,092	0,105	0,112	0,103	0,120	0,130	0,109	0,109	0,097	0,109	0,108	0,108
Reflexión Madre S.E.	-0,084	-0,100	-0,125	-0,135	-0,169	-0,196	-0,184	-0,184	-0,122	-0,146	-0,184	-0,184
Pensamiento negativo Madre S.E.	0,111	0,097	0,102	0,087	0,077	0,059	0,184	0,184	0,184	0,186	0,181	0,181
Apego	0,080	0,083	0,083	0,085	0,123	0,123	-0,029	-0,021	-0,029	-0,021	-0,021	-0,021
Rumiación S.E.	0,142	0,132	0,132	0,008	-0,013	0,161	0,090	0,063	0,090	0,063	0,063	0,063
Reflexión S.E.	0,094	0,074	0,074	0,165	0,161	0,161	0,090	0,069	0,090	0,069	0,069	0,069
Pensamiento negativo S.E.	-0,105	-0,078	-0,078	-0,048	-0,039	-0,039	-0,056	-0,032	-0,090	-0,056	-0,032	-0,032
Estudios Madre*RumiaciónAfectado			-0,134									
EstudiosAfectado* PensamientoNegativoAfectado			-0,053									
Rumiación Madre*ReflexiónAfectado			0,030									
Rumiación Madre*RumiaciónAfectado			-0,016									
EstudiosAfectado*RumiaciónAfectado			0,033									
R2	0,113*	0,141	0,174	0,196	0,143**	0,163	0,191	0,216	0,069	0,130	0,144	0,162

Nota: *p<0,050; **p<0,001

Tabla 39 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Escala Global de Acoso, Acoso Laboral y Acoso personal incluyendo en el segundo nivel la variable Aislamiento del Núcleo Familiar (AIS)

Pasos y variables	Acoso Laboral Global-AG				Acoso Laboral-AL				Acoso Personal-AP			
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4
Estudios afectado	-0,116	-0,076	-0,027	-0,017	-0,188	-0,157	-0,129	-0,109	-0,079	-0,036	-0,019	-0,001
Estudios madre	0,194	0,191	0,194	0,151	0,188	0,202	0,206	0,205	0,158	0,141	0,137	0,133
Profesión padre	-0,208	-0,208	-0,202	-0,154	-0,179	-0,167	-0,151	-0,142	-0,209	-0,218	-0,213	-0,213
Profesión afectado	-0,147	-0,148	-0,152	-0,105	-0,139	-0,141	-0,133	-0,130	-0,047	-0,056	-0,054	-0,042
Salud mental madre	-0,019	-0,051	-0,051	-0,060	-0,053	-0,079	-0,088	-0,102	-0,058	-0,083	-0,089	-0,103
Alejamiento Núcleo Familiar de Origen		0,136	0,153	0,152		0,092	0,105	0,133		0,203	0,215	0,253*
Apego Materno		-0,005	-0,073	-0,037		-0,016	-0,087	-0,075		-0,027	-0,029	0,003
FACES-Cohesión		0,074	0,086	0,084		0,003	0,023	0,058		0,227	0,230	0,243
FACES-Flexibilidad		0,076	0,070	0,054		0,093	0,095	0,097		-0,009	0,005	0,012
Rumiación Madre S.E.		0,093	0,107	0,089		0,105	0,123	0,132		0,096	0,109	0,105
Reflexión Madre S.E.		-0,102	-0,119	-0,124		-0,156	-0,190	-0,222		-0,133	-0,159	-0,206
Pensamiento negativo Madre S.E.		0,109	0,096	0,088		0,083	0,074	0,061		0,186	0,187	0,191
Apego			0,081	0,056			0,090	0,121			-0,033	-0,035
Rumiación S.E.			0,149	0,100			0,014	-0,005			0,066	0,078
Reflexión S.E.			0,101	0,061			0,173	0,163			0,096	0,065
Pensamiento negativo S.E.			-0,118	-0,059			-0,064	-0,046			-0,063	-0,032
Interacción Estudios Madre*RumiaciónAfectado				-0,116				-0,139				-0,105
Interacción EstudiosAfectado* PensamientoNegativoAfectado				-0,058				-0,016				-0,125
Interacción Rumiación Madre*ReflexiónAfectado				0,025				0,080				0,084
Interacción Rumiación Madre*RumiaciónAfectado				-0,022				0,005				-0,030
Interacción EstudiosAfectado*RumiaciónAfectado				-0,043				-0,023				0,099
R2	0,113*	0,153	0,188	0,216	0,143**	0,168	0,197	0,227	0,069	0,148	0,164	0,188

Nota:*p<0.050;**p<0.001

El estrés postraumático y la depresión son los efectos a nivel psicológico que más impactan en la salud de quien padece acoso laboral. Dentro de los presupuestos de esta investigación estaba el poder encontrar relaciones entre los eventos vitales adversos y su experimentación. Con esta intención se han realizado los siguientes análisis de regresión:

Modelo de regresión lineal múltiple con la reexperimentación postraumática:

Los resultados de los análisis descriptivos arrojaron que dentro de las dimensiones que componen el estrés postraumático, la reexperimentación postraumática era aquella variable que se encontraba presente en un nivel más alto que las otras dos dimensiones del trastorno de estrés postraumático medidas en la población entrevistada. Si bien su nivel de significación con respecto a las otras dimensiones era menor, resultaba relevante realizar un análisis más preciso de la misma, tanto porque la puntuación facilitada por los participantes era mayor, como por el rol que cumple en el proceso. Se trata de aquella variable que describe la recurrencia de las memorias propias de la experiencia traumática, y al interactuar con la respuesta rumiante como estilo de afrontamiento según señalan Lyubomirsky, Caldwell & Nolen-Hoeksema (1998) conduce a un incremento de la llamada a memorias negativas. Tomando en cuenta estos precedentes, al desarrollar este análisis se pretendió explorar sobre las características de esta relación en este estudio.

En línea con la metodología de análisis propuesto, se realizó un modelo integrando la escala de acoso global como variable predictora por un lado, y en otro con las variables referidas al acoso laboral y al acoso personal diferenciadas. La intención era poder identificar si uno de estos fenómenos cobraba más importancia, o no, en la explicación de los efectos.

Al igual que en los modelos regresión que analizaron el acoso en sus distintas vertientes, se realizaron en cada caso dos análisis distintos en los que por una parte se integraban los eventos vitales como variable predictora, y en otro los eventos referidos al alejamiento del núcleo familiar de origen, con la idea de tener una visión más precisa sobre el impacto de estos últimos.

Los resultados obtenidos en los cuatro modelos explican el modelo en un 43% de media. El acoso global y concretamente el acoso laboral son variables que contribuyen a una mejor explicación del modelo incrementando en ambos casos en algo más de un 13 % a la explicación del modelo al ser introducidos en los mismos. El acoso personal no tiene

presencia en tanto niveles de significación con respecto al conjunto de variables analizadas en el modelo.

A diferencia de los modelos en los que se explica el acoso, las variables sociodemográficas no aportan información ni significancia al modelo, cosa que tampoco sucede con las referidas a antecedentes familiares, es la presencia de variables de personalidad y fundamentalmente las variables de acoso en todos sus niveles aquellas que aportan más información al modelo. Si bien las interacciones no aportan información a nivel de significancia, si lo hacen a nivel de fuerza permitiendo un incremento de la explicación del modelo en un 3%, el cual está por encima del 0.02 sugerido por Cohen (1992).

La presencia del pensamiento negativo de la madre, es el único de los elementos de los antecedentes familiares que tiene significancia como variable desde que aparece en el modelo. Junto con el acoso global y laboral, mantiene un nivel de significación y tendencia, como variable predictora en los modelos explicativos de la reexperimentación.

El matizar el análisis integrando una visión específica de las escalas de acoso integradas de manera independiente, así como los eventos que únicamente hacen referencia al aislamiento, aportan significancia y un mejor nivel de explicación de estas variables en su relación con el resto del modelo. La presencia de las interacciones hace que el nivel de significancia del acoso laboral decrezca en la presencia de los eventos vitales adversos al estar en relación con todas las variables que explican el modelo. Situación que no ocurre si la variable predictora es el aislamiento del núcleo familiar de origen. Algo parecido ocurre con el pensamiento negativo de la madre, el cual recupera su nivel de significancia al estar en contacto con los eventos que describen el aislamiento del núcleo familiar de origen.

Resulta de interés en línea con los resultados que se vienen obteniendo, ver la forma como decrece el acoso global al estar en contacto con las distintas interacciones, y apreciar la manera como aumenta el acoso laboral, aunque sea ligeramente, y la forma como decrece en esta relación el acoso personal, al ser analizados de manera independiente. Situación que visibiliza más, el rol que tiene el acoso laboral en la explicación del modelo.

Tabla 40 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Repertimentación (incluyendo la escala global de acoso como variable predictora

Pasos y variables		Repertimentación					Alejamiento Núcleo Familiar de Origen				
		Eventos Familiares Adversos					Repertimentación				
		Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
		Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5
Estudios afectados		-0,221	-0,221	-0,148	-0,131	-0,102	-0,221	-0,226	-0,151	-0,140	-0,110
Estudios madre		0,157	0,119	0,107	0,032	0,031	0,157	0,121	0,110	0,031	0,030
Profesión padre		-0,124	-0,120	-0,101	-0,022	-0,035	-0,124	-0,113	-0,095	-0,012	-0,027
Profesión afectado		-0,040	-0,031	-0,016	0,044	0,071	-0,040	-0,036	-0,022	0,040	0,068
Salud mental madre	0,084	0,160	0,150	0,159	0,159	0,154	0,084	0,160	0,143	0,164	0,160
Antecedentes de Eventos Familiares		-0,119	-0,104	-0,117	-0,117	-0,097		-0,120	-0,094	-0,156	-0,139
Apego Materno		0,034	-0,037	-0,019	0,017	-0,018		0,027	-0,048	-0,018	-0,019
FACES-Cohesión		0,037	0,041	0,017	0,044	0,044		0,027	0,035	0,000	0,029
FACES-Flexibilidad		0,105	0,125	0,096	0,099	0,099		0,115	0,133	0,105	0,106
Rumiación Madre S.E.		-0,150	-0,121	-0,162	-0,155	-0,155		-0,148	-0,119	-0,162	-0,155
Reflexión Madre S.E.		-0,124	-0,167	-0,128	-0,111	-0,111		-0,125	-0,170	-0,121	-0,099
Pensamiento Negativo Madre S.E.		0,428*	0,401*	0,363*	0,346(*)	0,346(*)		0,425*	0,398*	0,360*	0,339*
Apego			0,041	0,010	0,006	0,006		0,046	0,013	0,013	0,013
Rumiación S.E.			0,218	0,163	0,133	0,133		0,215	0,155	0,155	0,123
Reflexión S.E.			0,227	0,190	0,171	0,171		0,228	0,186	0,186	0,173
Pensamiento Negativo S.E.			-0,123	-0,082	-0,094	-0,094		-0,126	-0,079	-0,079	-0,029
Acoso Laboral Global				0,389**	0,377**	0,377**			0,405**	0,393**	0,393**
Interacción Estudios Madre*RumiaciónAfectado											-0,084
Interacción EstudiosAfectado* PensamientoNegativoAfectado											0,018
Interacción Rumiación Madre*ReflexiónAfectado											0,078
Interacción Rumiación Madre*RumiaciónAfectado											-0,167
Interacción EstudiosAfectado*RumiaciónAfectado											-0,105
R2		0,086	0,172	0,275*	0,400**	0,422**	0,086	0,174	0,275*	0,408**	0,429**

Nota: *p<0,050; **p<0,001

Tabla 41 : Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Rexperimentación (incluyendo como variables predictoras el acoso personal y acoso laboral)

Pasos y variables	Rexperimentación									
	Eventos Familiares Adversos					Alejamiento Núcleo Familiar de Origen				
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5
Estudios afectado	-0,221	-0,221	-0,148	-0,093	-0,064	-0,221	-0,226	-0,151	-0,102	-0,071
Estudios madre	0,157	0,119	0,107	0,025	0,023	0,157	0,121	0,110	0,025	0,023
Profesión padre	-0,124	-0,120	-0,101	-0,035	-0,050	-0,124	-0,113	-0,095	-0,026	-0,043
Profesión afectado	-0,040	-0,031	-0,016	0,036	0,067	-0,040	-0,036	-0,022	0,032	0,063
Salud mental madre	0,084	0,166	0,150	0,174	0,168	0,084	0,160	0,143	0,181	0,176
Antecedentes de Eventos Familiares		-0,119	-0,104	-0,102	-0,082		-0,120	-0,094	-0,146	-0,125
Apego Materno		0,034	-0,037	-0,017	-0,015		0,027	-0,048	-0,014	-0,014
FACES-Cohesión		0,037	0,041	0,032	0,053		0,027	0,035	0,013	0,037
FACES-Flexibilidad		0,105	0,125	0,089	0,090		0,115	0,133	0,097	0,096
Rumiación Madre S.E.		-0,150	-0,121	-0,170	-0,165		-0,148	-0,119	-0,171	-0,165
Reflexión Madre S.E.		-0,124	-0,167	-0,099	-0,079		-0,125	-0,170	-0,090	-0,066
Pensamiento Negativo Madre S.E.		0,428*	0,401*	0,365*	0,358*		0,425*	0,398*	0,362*	0,350*
Apego			0,041	0,010	-0,009			0,046	0,014	-0,001
Rumiación S.E.			0,218	0,213	0,186			0,215	0,207	0,178
Reflexión S.E.			0,227	0,161	0,135			0,228	0,156	0,136
Pensamiento Negativo S.E.			-0,123	-0,101	-0,042			-0,126	-0,099	-0,042
Acoso Laboral				0,371**	0,372*				0,376**	0,374**
Acoso Personal				0,045	0,037				0,056	0,049
Interacción Estudios Madre*RumiaciónAfectado					-0,098					-0,088
Interacción EstudiosAfectado* PensamientoNegativoAfectado					-0,015					-0,001
Interacción Rumiación Madre*ReflexiónAfectado					0,060					0,058
Interacción Rumiación Madre*RumiaciónAfectado					-0,184					-0,178
Interacción EstudiosAfectado*RumiaciónAfectado					-0,056					0,058
R2	0,086	0,172	0,275*	0,409**	0,434**	0,086	0,174	0,275*	0,416**	0,440**

Nota: *p <0.050; ** p<0.001

Modelo de regresión lineal múltiple con la depresión como variable criterio:

Tal como se puede apreciar en las tablas 42 y 43, el porcentaje de explicación de la depresión teniendo en cuenta al acoso global como variables predictoras es similar, llegando a un 56% de explicación cuando el análisis se realiza tomando en consideración de manera independiente el acoso laboral y personal. Al igual que en los modelos que explican el acoso, las variables sociodemográficas tienen presencia y significancia en las relaciones que se establecen al interior del modelo, siendo la profesión del afectado aquella que destaca frente al resto por su significancia. Un menor nivel profesional está relacionado con la presencia de un mayor nivel de acoso.

Las variables referidas a los antecedentes familiares aportan en información al modelo, si bien no destacan a nivel de significancia, consiguen tener una tendencia cercana a un nivel de significación cuando entre ellas está presente el conjunto de eventos vitales adversos ($B=0.200$; $p=0.058$). Esta tendencia que decrece de forma mínima, si sólo se toman en consideración los eventos relativos al alejamiento del núcleo familiar de origen ($B=0.199$; $p=0.060$).

La introducción de las variables de personalidad genera un cambio drástico en la explicación del modelo consiguiendo que el porcentaje de explicación se duplique quedando cercano al 40%, en los cuatro modelos. La presencia del pensamiento negativo, que hace referencia al contenido cognitivo de tipo negativo que interactúa con la rumiación, resulta de forma evidente aquella variable de personalidad que tiene una significación en la explicación en el modelo desde el paso en que se introduce hasta el momento de relacionarse con las interacciones.

Las variables de acoso contribuyen a una mejor explicación del modelo de igual modo en los cuatro modelos. Aportando en nivel de significancia cuando son introducidas al modelo, pero perdiéndola al relacionarse con la reexperimentación postraumática y las interacciones que se han incluido en el modelo. Si bien las variables de acoso cuando se introducen de forma independiente no aportan en significancia, resulta de interés, ver el valor incremental que va adquiriendo el acoso laboral en los distintos pasos, mientras que el acoso personal decrece.

La reexperimentación postraumática aporta tanto a nivel de información como de significancia a la explicación de este modelo, manteniéndolos incluso cuando está en presencia de las interacciones.

De todas las interacciones incluidas en el modelo Estudios Madre con Rumiación Afectado, Estudios Afectado y Pensamiento Negativo Afectado, Rumiación Madre y Reflexión Afectado, Rumiación Madre y Rumiación Afectado, e Interacción Estudios Afectado y Rumiación Afectado, los resultados muestran que la interacción entre los estudios de la madre y la presencia de rumiación como estilo de afrontamiento en el afectado es la única que aporta una relación de significación de tipo negativo a la explicación del modelo de la depresión.

La relación de moderación entre los estudios de la madre, la rumiación y la depresión:

Para poder hacer más explícita esta relación se ha realizado un gráfico que la describe. Los resultados obtenidos en los distintos modelos tomando en cuenta a la depresión como variable criterio tienen resultados muy parecidos es por ello que se incluye un único gráfico para explicar esta relación.

Como se puede apreciar la relación es negativa, los estudios de la progenitora fortalecen la relación entre la rumiación y la depresión, un menor nivel educativo de la progenitora presentarán mayores niveles de rumiación, relación que incidirá en un mayor nivel de depresión. La inclusión de la interacción en el modelo produjo un incremento de la varianza de un 3% en los modelos que incluyen el acoso global como variable predictora, y cercanos al 4% en los que tienen al acoso laboral y personal como variables predictoras. Estos resultados van en la línea con las recomendaciones de Cohen (1992), quien señala que para que exista un buen efecto los análisis de interacción este han de ser superiores al 0.02.

Como se puede apreciar en el gráfico 1, los estudios de la madre moderan la relación entre la rumiación y la depresión desarrollada, reforzando esta relación. Un menor nivel educativo de la madre habla de la presencia de menos recursos para la elaboración de determinadas situaciones, situación que repercute en las creencias asociadas a la misma. Las cuales son transmitidas a sus hijos y son el material negativo con el que se alimenta el proceso de rumiación que desarrollan las personas y que conducen al desarrollo de la depresión, y en aquellos casos en los que exista algún tipo de problema de base puede hacer que quien lo padezca pueda quedar inmerso en una depresión mayor. En tanto que un nivel de estudios

alto en la progenitora facilitará mayores criterios de explicación a determinado tipo de situaciones al mismo tiempo que el acceso a recursos que contribuyan a generar distinto tipo de cogniciones.

El acoso laboral como se ha indicado consigue que determinado tipo de esquemas primarios se activen, en este caso creencias asociadas al estilo de afrontamiento transmitidas por la madre al momento de la crianza, activadas por la negatividad afectiva propias de la situación de acoso. Estas creencias, esquemas negativos producto de un menor nivel educativo, al entrar en contacto con la rumiación contribuyen al desarrollo de la depresión, tal como describe el gráfico expuesto. La rumiación es un proceso a través del cual se ahonda en pensamientos con la idea de poder salvar una incongruencia, el contar con mayores conocimientos que expliquen el sentido de determinadas cosas hace posible que el proceso reflexivo sea menor, al mismo tiempo que permite que la persona identifique espacios que le permitan superar mejor estos inconvenientes. Es importante en este sentido tener en consideración, que detrás de un menor nivel educativo en la progenitora es bastante probable que esté asociado a la pertenencia a un sector social menos favorecido, y con ello el contacto con mayores estresores, situación que influye a su vez en mayor información que elaborar sin los consiguientes recursos para poder hacerlo. En este sentido resulta lógico que un nivel de formación medio apenas influya en un sentido y otro.

Gráfico 2: Moderación estudios de la madre en el desarrollo de la depresión en modelo que integra los eventos vitales adversos/aislamiento y el acoso laboral global/laboral/personal en su interior

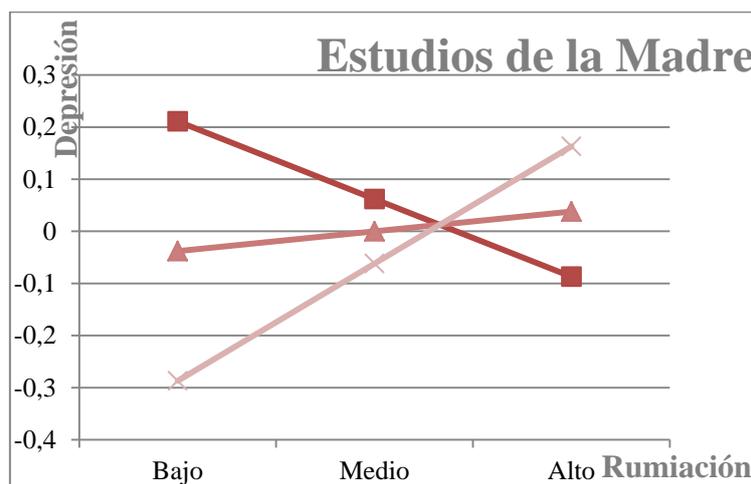


Tabla 42: Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Depresión-Escala Laboral Global

Pasos y variables	Depresión-Inventario Depresión de Beck											
	Eventos Familiares Adversos						Alejamiento Núcleo Familiar de Origen					
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6
Estudios afectado	-0,006	0,046	0,134	0,142	0,190	0,183	-0,006	0,044	0,134	0,139	0,190	0,184
Estudios madre	0,155	0,158	0,102	0,068	0,057	0,062	0,155	0,156	0,102	0,067	0,056	0,062
Profesión padre	-0,137	-0,134	-0,098	-0,062	-0,054	-0,052	-0,137	-0,137	-0,100	-0,063	-0,059	-0,059
Profesión afectado	-0,260*	-0,245	-0,167	-0,140	-0,156	-0,165	-0,260*	-0,242	-0,165	-0,138	-0,152	-0,161
Salud mental madre	0,159	0,063	0,038	0,042	-0,016	-0,031	0,159	0,072	0,039	0,048	-0,012	-0,030
Antecedentes de Eventos Familiares		0,048	0,019	0,013	0,056	0,087		0,021	0,014	-0,013	0,043	0,090
Apego Materno		-0,044	-0,117	-0,109	-0,102	-0,102		-0,035	-0,114	-0,101	-0,094	-0,094
FACES-Cohesión		-0,062	-0,085	-0,096	-0,102	-0,073		-0,063	-0,085	-0,100	-0,100	-0,067
FACES-Flexibilidad		0,077	0,103	0,089	0,055	0,057		0,073	0,101	0,089	0,051	0,050
Rumiación Madre S.E.		0,129	0,115	0,096	0,154	0,153		0,128	0,114	0,095	0,154	0,152
Reflexión Madre S.E.		-0,098	-0,098	-0,081	-0,035	-0,066		-0,093	-0,098	-0,076	-0,033	-0,068
Pensamiento Negativo Madre S.E.		0,255	0,174	0,156	0,026	0,053		0,258	0,175	0,157	0,028	0,058
Apego			0,052	0,038	0,034	0,034			0,051	0,036	0,031	0,028
Rumiación S.E.			0,135	0,110	0,051	0,038			0,134	0,108	0,052	0,043
Reflexión S.E.			0,058	0,041	-0,028	-0,053			0,058	0,040	-0,028	-0,056
Pensamiento Negativo S.E.			0,342*	0,361*	0,390**	0,418**			0,343*	0,365*	0,393**	0,420**
Acoso Laboral Global				0,178*	0,037	0,020				0,179*	0,032	0,009
Rexperimentación					0,361**	0,338**					0,363**	0,343**
Interacción Estudios Madre*RumiaciónAfectado						-0,187*						-0,191*
Interacción EstudiosAfectado* PensamientoNegativoAfectado						-0,008						-0,015
Interacción Rumiación Madre* RumiaciónAfectado						-0,069						-0,072
Interacción Rumiación Madre*ReflexiónAfectado						0,051						0,051
Interacción EstudiosAfectado*RumiaciónAfectado						0,057						0,073
R2	0,116*	0,200(**)	0,407**	0,433**	0,511**	0,544**	0,117*	0,199(*)	0,406**	0,433**	0,511**	0,545**

Nota: (*)=p=0.060; (**) p=0.058 *p <0.050; ** p<0.001

Tabla 43: Análisis de Regresión Múltiple Jerárquica-Depresión-Escala Laboral Global

Pasos y variables		Eventos Familiares Adversos						Alejamiento Núcleo Familiar de Origen					
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 5	Paso 6	
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	
Estudios afectado	-0,006	0,046	0,134	0,134	0,172	0,163	-0,006	0,044	0,134	0,131	0,173	0,165	
Estudios madre	0,155	0,158	0,102	0,084	0,074	0,080	0,155	0,156	0,102	0,083	0,074	0,080	
Profesión padre	-0,137	-0,134	-0,098	-0,063	-0,049	-0,043	-0,137	-0,137	-0,100	-0,062	-0,052	-0,049	
Profesión afectado	-0,260*	-0,245	-0,167	-0,161	-0,176	-0,188	-0,260*	-0,242	-0,165	-0,161	-0,174	-0,184	
Salud mental madre	0,159	0,063	0,038	0,051	-0,019	-0,036	0,159	0,072	0,039	0,053	-0,020	-0,039	
Antecedentes de Eventos Familiares	0,048	0,019	-0,009	0,032	0,064	0,021	0,014	-0,025	0,032	0,032	0,077	0,077	
Apego Materno	-0,044	-0,117	-0,116	-0,109	-0,114	-0,035	-0,114	-0,113	-0,107	-0,110	-0,110	-0,110	
FACES-Cohesión	-0,062	-0,085	-0,127	-0,139	-0,108	-0,063	-0,085	-0,132	-0,137	-0,100	-0,137	-0,100	
FACES-Flexibilidad	0,077	0,103	0,104	0,068	0,069	0,073	0,101	0,105	0,066	0,064	0,064	0,064	
Rumiación Madre S.E.	0,129	0,115	0,098	0,165	0,166	0,128	0,114	0,097	0,165	0,166	0,166	0,166	
Reflexión Madre S.E.	-0,098	-0,098	-0,077	-0,038	-0,070	-0,093	-0,098	-0,075	-0,039	-0,074	-0,074	-0,074	
Pensamiento Negativo Madre S.E.	0,255	0,174	0,140	-0,004	0,220	0,258	0,175	0,140	-0,004	0,223	0,223	0,223	
Apego	0,052	0,062	0,057	0,065	0,051	0,062	0,056	0,060	0,060	0,060	0,060	0,060	
Rumiación S.E.	0,135	0,124	0,039	0,019	0,134	0,122	0,039	0,022	0,022	0,022	0,022	0,022	
Reflexión S.E.	0,058	0,047	-0,018	0,038	0,058	0,046	-0,016	-0,039	-0,039	-0,039	-0,039	-0,039	
Pensamiento Negativo S.E.	0,342*	0,351*	0,392**	0,416**	0,343*	0,393**	0,343*	0,393**	0,417**	0,417**	0,417**	0,417**	
Acoso Laboral	-0,050	-0,197	-0,212	0,188	0,189	0,210	-0,051	-0,201	-0,218	-0,218	-0,218	-0,218	
Acoso Personal	0,206	0,188	0,398**	0,374**	0,401**	0,379**	0,188	0,184	0,184	0,184	0,184	0,184	
Rexperimentación	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	-0,194*	
Interacción Estudios Madre* Rumiación Afectado													
Interacción Estudios Madre* Reflexión Afectado													
Interacción Rumiación Madre* Reflexión Afectado													
Interacción Rumiación Madre* Rumiación Afectado													
Interacción Estudios Afectado* Rumiación Afectado													
R2	0,116*	0,200(**)	0,407**	0,433**	0,527**	0,561**	0,116*	0,199(*)	0,406**	0,433**	0,527**	0,563**	

Nota: (*)=p=0.060; (**)p=0.058 * p<0.050; ** p<0.001

El pensamiento negativo y la rumiación:

Dada la importancia que tiene el pensamiento negativo de la progenitora como el de la persona afectada por acoso en la explicación de la reexperimentación postraumática como de la depresión, se vio oportuno ahondar en aquellos aspectos que pudieran interactuar en su composición y la manera como estos se relacionan.

El pensamiento negativo forma parte del constructo global de rumiación depresiva que describe el estilo de afrontamiento de quienes son afectados por acoso. Las características de la escala de rumiación empleada se distinguen del resto de escalas que miden la rumiación porque permite una diferenciación clara de este constructo con respecto a la depresión.

Se procedió a analizar tanto el pensamiento negativo de los afectados como el de sus progenitoras. En el caso de la persona afectada las variables tomadas en consideración incluyen el nivel de estudios de la persona afectada, los antecedentes familiares, junto con la rumiación, la reflexión y el estilo de apego del afectado. Las variables empleadas son las mismas que utilizaron en los modelos de regresión previamente analizados. Incluyendo estas variables se busca responder a uno de los objetivos de esta investigación que es, establecer posibles asociaciones entre las características del sistema familiar y las características personales de los afectados por acoso laboral.

Para analizar el pensamiento negativo de la progenitora en cambio se tomaron en cuenta únicamente su nivel de estudios, como las variables que comprenden la rumiación depresiva como son la rumiación, la reflexión, y por otra parte su estilo de apego. Se contaba con esta información, puesto que se había solicitado una visión retrospectiva sobre estos aspectos a la persona afectada. Como se ha indicado previamente, se hizo tomando en cuenta investigaciones anteriores en las que se había identificado una relación entre el estilo de afrontamiento del afectado y el de su progenitora, así como en sus estilos de apego, con la intención de poder replicar resultados anteriores. A este presupuesto se añadió el nivel de estudios de la madre dada la importancia que tiene como variable moderadora, así como los eventos vitales adversos presentes en la historia familiar. Los cuales describen hechos que pueden haber sido vividos en primera persona por la progenitora. Al igual que en los análisis previos se realizó la distinción que se ha venido haciendo a lo largo de todo el estudio, es decir, realizar un análisis con los eventos vitales adversos por una parte, y por otra únicamente con los eventos referidos a aislamiento del núcleo familiar de origen.

Pensamiento negativo del afectado:

Tal como puede verse en la tabla 44, los resultados describen que el nivel de estudios de la persona afectada tiene importancia en la explicación del modelo, aportando significancia al modelo pero no fuerza a su explicación, el porcentaje no resulta representativo para realizar generalizaciones al respecto. Su nivel de significación se mantiene incluso incluyendo los antecedentes familiares, es decir, el nivel de estudios de la madre, la profesión del padre, las características de la familia de origen a nivel de organización (flexibilidad y cohesión), el apego de la madre y los componentes de la respuesta rumiante de la misma. El porcentaje de explicación del modelo con estas relaciones si bien es significativo y aumenta, sigue sin tener el nivel suficiente como para poder generalizar los resultados (18.1%). El nivel de estudios del afectado aporta una relación negativa, que se explica en tanto: menor nivel educativo, mayor pensamiento negativo.

Al introducir la rumiación, la reflexión y el estilo de apego del afectado en el modelo se consigue un cambio sustancial en la predicción del mismo, adquiriendo un porcentaje de explicación del 62.2% así como una fuerte significancia ($p < 0.001$). La significación del nivel de estudios del afectado desaparece, adquiriéndola los tres nuevos elementos que se añaden al modelo. De los tres, la rumiación y el estilo de apego del afectado son aquellos dos elementos que cuentan con un mayor nivel de significación, mientras que la reflexión lo hace en menor medida.

Al igual que en los modelos previos se quiso precisar la explicación del modelo realizando un análisis adicional en el que se integraba el aislamiento del núcleo familiar. Tal como puede verse en la tabla 44, los resultados obtenidos en ambos modelos muestran una ligera diferencia entre ambos, de los dos el conjunto de eventos vitales adversos son los que mejor explican el modelo con un 0.2% más que el modelo que explica el aislamiento del núcleo familiar. Si bien el cambio en el porcentaje de explicación es mínimo, la presencia de los eventos vitales adversos hace más visible la presencia del apego materno como un elemento más que contribuye a la explicación del pensamiento negativo. El apego materno no cuenta con significación, pero si cuenta con una tendencia que resulta de interés para poder comprender mejor el modelo ($B = -0.192$; $p = 0.054$).

Tabla 44 : Modelo de regresión múltiple tomando en cuenta el pensamiento negativo de la víctima como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares y variables personales

Pasos y variables	Pensamiento Negativo Víctima							
	Eventos Familiares Adversos				Alejamiento Núcleo Familiar de Origen			
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4
Nivel de estudios víctima	-0,229*	-0,231*	-0,212*	-0,015	-0,229*	-0,231*	-0,209*	-0,009
Nivel de estudios madre		0,141	0,130	0,112		0,141	0,128	0,110
Profesión padre		-0,084	-0,095	-0,052		-0,084	-0,098	-0,057
Eventos Vitales Adversos			0,096	0,101			0,064	0,079
Rumiación materna S.E.			0,056	0,068			0,104	0,068
Reflexión materna S.E.			-0,011	-0,017			0,056	-0,013
Pensamiento negativo madre S.E.			0,155	0,052			-0,005	0,053
Apego materno			0,088	-0,197(*)			0,157	-0,182
Cohesión S.E.			0,023	0,042			0,022	0,043
Flexibilidad S.E.			-0,067	-0,097			-0,078	-0,106
Rumiación víctima S.E.				0,382**				0,386**
Reflexión víctima S.E.				0,187*				0,187*
Apego víctima				0,401**				0,397**
R2	0,052*	0,069	0,181*	0,622**	0,052*	0,069	0,178*	0,620**

Nota: (*) p=0.054 (**) p=0.053 *p <0.050; ** p<0.001

Pensamiento negativo de la madre:

El pensamiento negativo de la madre, al igual que en el pensamiento negativo del afectado se explica fundamentalmente por la presencia de la reflexión y la rumiación. El apego si bien no es un aspecto significativo, cuenta con una beta alto como producto de esta relación. Si bien en este análisis no se han integrado las variables relacionadas con la organización del sistema familiar (flexibilidad y cohesión) de la progenitora, los resultados a los que se llega son similares a los que se encontraron en el modelo explicativo del pensamiento negativo del afectado tal como puede verse en la tabla 45, es decir que el pensamiento negativo se explica mejor en la presencia de la rumiación y de la reflexión. Por otro lado, la presencia de los eventos vitales adversos de forma general aporta más información a la explicación del modelo que el aislamiento del núcleo familiar, llegando a conseguir un 19.5%, con una beta significativa interactuando únicamente con el nivel de estudios de la madre. El aislamiento únicamente explica la presencia de pensamiento negativo, pero es el conjunto de eventos vitales adversos aquello que aporta más información en la composición del pensamiento negativo.

Este modelo a diferencia del pensamiento negativo del afectado está compuesto por cuestiones que pueden haber afectado en primera persona a la madre de los afectados, resultado por ello importante la diferente presencia que tienen en un modelo y otro los eventos vitales adversos. En el caso del afectado su presencia en la explicación del pensamiento negativo no resulta significativa, contando con unas betas muy bajas, en tanto que en el de la madre estas betas son más altas llegando a ser incluso significativas.

Tabla 45 : Modelo de regresión múltiple que toma en cuenta el pensamiento negativo de la madre de las personas afectadas como variable criterio y como variables de personalidad como eventos vitales adversos como predictores del mismo

Pasos y variables	Pensamiento Negativo Madre					
	Eventos Familiares Adversos			Alejamiento Núcleo Familiar de Origen		
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 1	Paso 2	Paso 3
Nivel de estudios madre	0,086	0,096	0,019	0,086	0,090	0,018
Eventos Vitales Adversos		0,432**	0,015		0,379**	0,004
Apego materno			0,231			0,236
Rumiación Madre S.E.			0,307**			0,308**
Reflexión Madre S.E.			0,430**			0,431**
R2	0,007	0,195**	0,684**	0,007	0,151**	0,683**

*p <0.050; ** p<0.001

La rumiación del afectado:

Al ser la rumiación un aspecto básico de este estudio y un componente del constructo en el cual está inmerso el pensamiento negativo, se quiso explorar la relación entre ambas variables al mismo tiempo que conocer si compartían los mismos aspectos en su configuración.

Los análisis mostraron que el nivel de estudios de la persona afectada contribuye en la explicación de la rumiación, aunque pierden su significancia en la relación cuando son introducidos en el modelo el pensamiento negativo, la reflexión y el apego tal como se puede ver en la tabla 46.

Tabla 46 : Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares, variables personales incluyendo en ellas la reflexión y el pensamiento negativo

Pasos y variables	Rumiación Víctima				Eventos Familiares Adversos				Alejamiento Núcleo Familiar de Origen				
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	
Nivel de estudios víctima	-0,285**	-0,298**	-0,292**	-0,132	-0,285**	-0,298**	-0,285**	-0,298**	-0,295**	0,087	0,106	-0,015	-0,135
Nivel de estudios madre		0,106	0,088	0,009		0,071	0,009	0,087	0,072		-0,015	-0,020	0,009
Profesión padre			-0,015	-0,020		0,071	-0,020	-0,015	0,072			-0,020	-0,015
Eventos Vitales Adversos			0,012	-0,025		-0,025	0,010	-0,027	-0,041			-0,027	-0,041
Rumiación materna S.E.			-0,008	0,010		0,010	-0,006	-0,011	0,011			-0,006	-0,011
Reflexión materna S.E.			-0,028	-0,116		-0,116	-0,021	-0,113	-0,113			-0,021	-0,113
Pensamiento negativo madre S.E.			0,135	0,048		0,048	0,135	0,048	0,048			0,135	0,048
Apego materno			0,118	-0,001		-0,001	0,130	0,001	0,001			0,130	0,001
Cohesión S.E.			0,069	0,092		0,092	0,060	0,086	0,086			0,060	0,086
Flexibilidad S.E.			-0,032	0,053		0,053	-0,035	0,055	0,055			-0,035	0,055
Reflexión víctima S.E.				0,445**		0,445**		0,444**	0,444**				0,444**
Pensamiento negativo víctima S.E.				0,404**		0,404**		0,405**	0,405**				0,405**
Apego víctima S.E.				0,017		0,017		0,018	0,018				0,018
R2	0,081**	0,094*	0,139	0,600**	0,081**	0,094*	0,138	0,601**	0,601**			0,138	0,601**

Nota: *p<0,050; ** p<0,001

Tomando en cuenta que la rumiación, la reflexión y el pensamiento negativo componen un mismo constructo se buscó comprobar la presencia de colinealidad. Los resultados no la mostraron, encontrándose en los niveles de tolerancia necesarios, descartando de este modo la presencia de elementos que generen distorsión en la explicación.

Dada la fuerza de estas variables, se quiso controlar el efecto que podían ejercer en la explicación de la rumiación. Al apartarlas, los resultados describen (tabla 47) que el apego del afectado junto con su nivel educativo del afectado son aquellos aspectos que tienen mayor significancia en la explicación de la rumiación del afectado (24%). Si bien no se trata de un porcentaje que permita realizar generalizaciones, si es bastante cercano al 30% necesario para poder hacerlo. Este modelo permite apreciar que en la ausencia del pensamiento negativo y la reflexión, la presencia del apego ansioso y de un menor nivel educativo del afectado son aquellos elementos que con más fuerza contribuyen a explicar la rumiación.

Tabla 47: Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares y el apego del afectado

Pasos y variables		Eventos Familiares Adversos				Alejamiento Núcleo Familiar de Origen	
Beta	Paso 1	Beta	Paso 2	Beta	Paso 3	Beta	Paso 4
Nivel de estudios víctima	-0,285**	-0,292**	-0,237*	-0,285**	-0,295**	-0,241*	
Nivel de estudios madre	0,106	0,088	0,114	0,106	0,087	0,113	
Profesión padre		-0,015	-0,007	-0,015	-0,020	-0,007	
Eventos Vitales Adversos		0,012	0,021		-0,027	-0,028	
Rumiación materna S.E.		-0,008	-0,014		-0,006	-0,013	
Reflexión materna S.E.		-0,028	-0,007		-0,021	0,001	
Pensamiento negativo madre S.E.		0,135	0,094		0,135	0,094	
Apego materno		0,118	-0,088		0,130	-0,072	
Cohesión S.E.		0,069	0,101		0,060	0,090	
Flexibilidad S.E.		-0,032	-0,098		-0,035	-0,102	
Apego víctima			0,393**			0,394**	
R2	0,081**	0,094*	0,139	0,238**	0,081**	0,094*	0,237**

Nota: * p<0.050; ** p<0.001

En esta misma línea, se quiso ver que ocurría si al modelo se añadía únicamente el pensamiento negativo como variable predictora, sin tomar en cuenta la reflexión. Esta selección se hizo tomando en cuenta el valor que tienen el pensamiento negativo y la rumiación en la explicación de los distintos modelos. Como puede verse en los resultados de la tabla 48, la significancia de los estudios de la persona afectada varía en el modelo, su significancia se alarga en todos los pasos de la regresión en la presencia del aislamiento del núcleo familiar, desapareciendo al relacionarse con el conjunto de eventos vitales adversos. Cabe destacar que en la presencia de eventos vitales adversos o de aislamiento, su presencia decrece, puesto que si bien con el aislamiento del núcleo familiar de origen su presencia continúa siendo significativa, su beta decrece.

Como se puede apreciar al ver el conjunto de cuadros, la rumiación se explica mejor en la presencia de los otros elementos que componen el constructo mayor al cual pertenece (pensamiento negativo y reflexión), mientras que en la explicación del pensamiento depresivo contribuyen más elementos a parte de las variables que componen el constructo de la rumiación depresiva (rumiación y reflexión), como son el estilo de apego del afectado y en cierta medida el estilo de apego de su progenitora. Por otro lado, el nivel educativo tiene significancia en la explicación de los modelos tanto en el de pensamiento negativo como en el rumiación, aunque no es un aspecto que pueda ser generalizable por el porcentaje de explicación de los distintos pasos del modelo en los que está presente sin tener en cuenta las variables referidas a la rumiación depresiva.

Tabla 48 : Modelo de regresión múltiple tomando a la rumiación como variable criterio y como variables predictoras antecedentes familiares, variables personales incluyendo el apego y el pensamiento negativo

Pasos y variables		Rumiación Víctima				Alejamiento Núcleo Familiar de Origen			
		Eventos Familiares Adversos							
	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta	Beta
	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 1	Paso 2	Paso 3	Paso 4	Paso 4
Nivel de estudios víctima	-0,285**	-0,298**	-0,291**	-0,154	-0,225**	-0,235**	-0,233**	-0,125*	
Nivel de estudios madre		0,106	0,088	0,003	0,078	0,061	-0,001		
Profesión padre		-0,015	-0,020	0,042	-0,008	-0,012	0,038		
Eventos Vitales Adversos			0,012	-0,050	-0,016	-0,047			
Rumiación materna S.E.			-0,008	-0,043	-0,007	-0,033			
Reflexión materna S.E.			-0,028	-0,021	-0,014	-0,016			
Pensamiento negativo madre S.E.			0,135	0,035	0,105	0,023			
Apego materno			0,118	0,061	0,102	0,044			
Cohesión S.E.			0,069	0,054	0,054	0,045			
Flexibilidad S.E.			-0,032	0,012	-0,031	0,008			
Pensamiento negativo víctima S.E.			0,650**			0,522**			
Apego víctima			-0,001			0,005			
R2	0,081**	0,094*	0,139	0,484**	0,081**	0,094*	0,138		0,486**

Nota: *p<0,050; ** p<0,001

El papel mediador del Acoso Laboral y Global en el desarrollo de la Reexperimentación postraumática y la Depresión:

Como se ha indicado la depresión y el estrés postraumático son los dos de los efectos que se identifican como producto del acoso laboral, del mismo modo, que la rumiación constituye el estilo de afrontamiento característico en las personas afectadas. La presencia de este estilo de afrontamiento coloca a las personas afectadas en una situación de mayor vulnerabilidad al ingresar en las dinámicas de acoso laboral tal como describen Baillien, Neyens, DeWitte & DeCuyper (2009).

Como se ha ido viendo en este estudio al analizar de forma separada el constructo de rumiación depresiva definido por Nolen-Hoeksema (1991), el pensamiento negativo es aquel componente que aporta niveles de significación destacables con respecto a los otros dos elementos que la componen. En el caso de los modelos de reexperimentación la presencia del pensamiento depresivo de la madre, y en el caso de los modelos de depresión, el pensamiento negativo del afectado. En este sentido resulta de interés la información que aporta la interacción entre los estudios de la progenitora y la rumiación, esta aporta en significancia al modelo de la depresión, al mismo tiempo que da pistas sobre un posible efecto indirecto de la rumiación en el modelo.

A partir de estas consideraciones previas se decidió hacer un análisis de mediación, con la idea de poder cuantificar las relaciones de mediación presentes entre las variables. Este tipo de análisis permite describir la relación causal de tipo indirecto entre variables que conduce a un determinado efecto (Kenny, 2012). Si bien la presente investigación es de tipo transversal, este tipo de análisis posibilita describir un modelo teórico de relación causal entre las variables, en el caso de este estudio entre el tipo de acoso efectuado y los efectos presentes, y el efecto indirecto que la rumiación como el pensamiento negativo pueden tener en la configuración de estos efectos.

Para Baron y Kenny (1986) han de cumplirse tres condiciones para que exista una relación de mediación:

- 1- Que la variable predictora esté relacionada con la variable mediadora.
- 2- Que la variable mediadora se encuentre relacionada con la variable criterio.

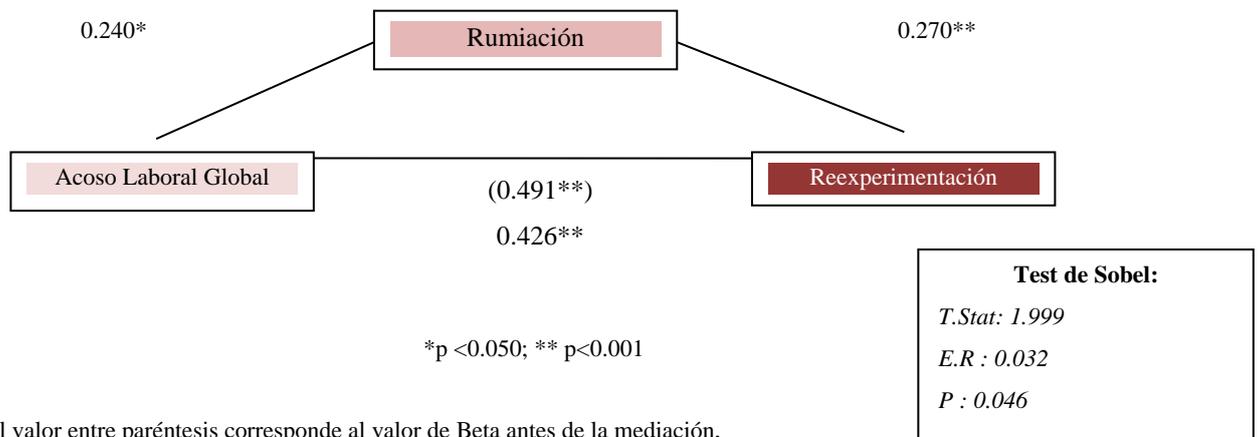
- 3- Que exista una relación significativa entre la variable predictora y la criterio, que una vez introducida la variable mediadora pierda o disminuya su significación.

La mediación puede ser de dos tipos, según estos autores. Total cuando la relación entre la variable predictora y la variable criterio no es significativa, al momento de controlar el efecto de la variable mediadora sobre la variable criterio. Parcial, cuando el valor de esta relación disminuye a pesar que la relación entre ambas siga siendo significativa.

Partiendo de estas premisas, se ha efectuado un análisis de mediación, al que con posterioridad se ha aplicado la prueba de Sobel para contrastar el nivel significación presente en estas relaciones (Mac Kinnon, Fairchild y Fritz, 2007). La intención era poder identificar si la rumiación mediaba en la relación entre el acoso y el desarrollo de los efectos. Siguiendo la línea de los análisis de regresión lineal se realizaron tres, uno con el acoso a nivel global, otro con la dimensión que mide el acoso laboral y otra con el acoso personal, con la idea de poder encontrar una mejor explicación.

Los resultados iniciales confirmaron la relación indirecta entre la rumiación como estilo de afrontamiento, el acoso laboral a nivel global y el desarrollar reexperimentación postraumática, en un caso y depresión en otro. Siguiendo el procedimiento planteado por Baron y Kenny (1986) esta relación se cumple tanto en el caso del acoso a nivel global y en el acoso laboral, no ocurriendo lo mismo con el acoso personal. Cuando se aplica el test de Sobel, los resultados indican que existe únicamente significancia en la relación de mediación entre la rumiación, el acoso laboral a nivel global y el desarrollo de la reexperimentación postraumática ($p < 0.050$). Tal como se aprecia en el siguiente gráfico:

Gráfico 3: Representación del efecto mediador de la rumiación entre el acoso laboral global y la reexperimentación



Nota: el valor entre paréntesis corresponde al valor de Beta antes de la mediación, el valor fuera del paréntesis el valor al realizar la mediación.

La relación de mediación entre la rumiación y el desarrollo de la reexperimentación postraumática es de tipo parcial. Como se aprecia, el valor de la relación disminuye a pesar de mantenerse la significancia:

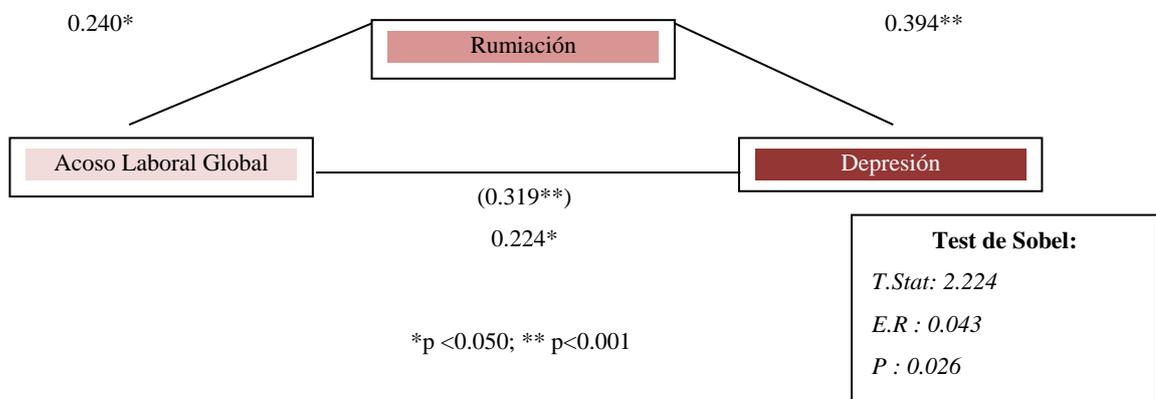
Tabla 49: Modelo de Mediación de Rexperimentación

Pasos del modelo y variables	Modelo Rexperimentación	
	Paso 1	Paso 2
Acoso Laboral Global	0,491**	0,426**
Rumiación		0,270**
R2	0,059*	0,309**

*p <0.050; ** p<0.001

En el caso de la relación indirecta entre la rumiación en el desarrollo de la depresión, la relación se cumple únicamente con el acoso laboral global, la cual según los resultados del test de Sobel resulta significativa. Siendo una relación de mediación total, puesto que el valor de la relación aumenta, al mismo tiempo que la significancia adquiere un valor de $p=0.000$. Como puede verse a continuación:

Gráfico 4 : Representación del efecto mediador de la rumiación entre el acoso laboral global y la depresión



Nota: el valor entre paréntesis corresponde al valor de Beta antes de la mediación, el valor fuera del paréntesis el valor al realizar la mediación.

Tabla 50: Modelo de Mediación de Depresión

Pasos del modelo y variables	Modelo Depresión	
	Paso 1	Paso 2
Acoso Laboral Global	0,319**	0,224*
Rumiación		0,394**
R2	0,102**	0,248**

*p <0.050; ** p<0.001

Se vio oportuno contrastar estos resultados empleando el método de bootstrap debido a que este análisis aporta mayor fiabilidad que el método de regresión lineal empleado de forma tradicional, dado que el bootstrap genera una aproximación empírica a la distribución estadística a través de un muestreo aleatorio de la información disponible, y emplea esta distribución para calcular el valor de “p” y construir intervalos de confianza.

En este estudio se ha tomado como punto de referencia 1000 remuestreos en cada análisis. Cuando el valor de cero no se encuentra en el 95% del intervalo de confianza, se determina que el efecto indirecto es significativamente diferente de cero. Para medir los efectos empleando el procedimiento descrito por Preacher & Hayes (2008) se utilizó la macro que ellos proveen para implementar en el SPSS (Preacher & Hayes, 2004).

Rumiación como elemento mediador en la relación entre el acoso y la reexperimentación:

Al aplicar el bootstrap en el análisis de la rumiación como mediador entre el acoso global y la reexperimentación se encuentra significancia en los efectos directos, al mismo tiempo que se comprueba la relación de mediación por los valores de CI (0.012;0.1812) obtenidos, lo cual indica que si bien existe una relación de mediación esta es de tipo parcial.

Este análisis (ver tabla 51), confirma también la relación de mediación de la rumiación entre el acoso laboral y la reexperimentación. Los valores de CI (0,004; 0,164) se encuentran en los niveles adecuados dado que el intervalo no incluye un valor de cero. Esta situación que permite entender el hecho que los resultados no fueran confirmados con la prueba de Sobel. La relación directa entre el acoso laboral y la reexperimentación se mantiene, por lo que el tipo de mediación al igual que en el acoso global es de tipo parcial.

El acoso personal tiene una relación directa con la reexperimentación postraumática, no mediando la rumiación en esta relación, CI (-0.0052; 0.12522), ya que en el intervalo de confianza del bootstrap se encuentra incluido el cero.

Tabla 51: Regresión y Bootstrap resultados para la reexperimentación como variable dependiente

Variable	Regresión			Bootstrap				Bootstrap			
	Beta	SE	R2	Efecto directo	SE	95% CI		Efecto indirecto	SE	95% CI	
						Bajo	Alto			Bajo	Alto
Rexperimentación											
Acoso Global	0,488**	0,095	0,310**								
Rumiación	0,221*	0,068		0,391	0,076	0,24	0,5426	0,071	0,041	0,012	0,1811
Acoso Laboral	0,472**	0,089	0,321**								
Rumiación	0,235**	0,068		0,472	0,089	0,295	0,649	0,061	0,04	0,004	0,164
Acoso Personal	0,312**	0,078	0,251**								
Rumiación	0,265**	0,07		0,312	0,078	0,156	0,467	0,043	0,032	-0,005	0,125

CI-Intervalo de confianza// *p <0.050; ** p<0.001

Rumiación como mediador entre el acoso global y la depresión:

Cuando se repite el proceso de bootstrapping utilizando como variable criterio la depresión los resultados obtenidos confirman los resultados anteriormente obtenidos, tal como se aprecia en la tabla 52, la rumiación media entre el acoso global y el desarrollo de la depresión. La relación de mediación es parcial CI (0,012; 0,118), al existir una relación significativa entre el acoso global y la depresión.

La relación de mediación no se mantiene si la variable predictora es el acoso laboral o personal, ni tampoco mantiene relación directa entre el acoso laboral y la depresión, situación que si se mantiene con el acoso personal el cual tiene una relación directa con la depresión.

Tabla 52: Regresión y Bootstrap resultados para la depresión como variable dependiente

Variable	Regresión			Bootstrap							
	Beta	SE	R2	Efecto directo	SE	95% CI		Efecto indirecto	SE	95% CI	
						Bajo	Alto			Bajo	Alto
Depresión											
Acoso Global	0,136*	0,053	0,248**								
Rumiación	0,173**	0,038		0,136	0,053	0,031	0,241	0,057	0,027	0,012	0,118
Acoso Laboral	0,092	0,051	0,225**								
Rumiación	0,182**	0,038		0,092	0,051	-0,009	0,192	0,048	0,027	-0,001	0,107
Acoso Personal	0,094*		0,237**								
Rumiación	0,184**			0,094	0,042	0,011	0,178	0,03	0,021	-0,008	0,077

CI-Intervalo de confianza// *p <0.050; ** p<0.001

El pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación como mediadores entre el acoso laboral global y el desarrollo de la depresión:

Según recoge Hayes (2013) los análisis de mediación ofrecen sin embargo limitaciones. Indica que muchos de los fenómenos analizados operan muchas veces a través de mecanismos múltiples que actúan de manera simultánea, pudiendo ser el caso que un mediador pueda estar relacionado con un efecto como producto de su relación con otra variable que finalmente causa el efecto.

Este planteamiento apertura posibilidades para ir más allá en el análisis de la información y explorar a fondo las relaciones presentes entre las variables estudiadas. Como se indicó al inicio, si bien los análisis desarrollados aportaban información sobre el posible efecto indirecto de la rumiación en el desarrollo de los efectos derivados del acoso laboral, su presencia no contribuía en significancia al relacionarse con el resto de variable en los distintos análisis de regresión, a pesar que en otras investigaciones, en las que se ha trabajado con otras escalas, se describía como un aspecto común entre las personas afectadas por acoso laboral. Esto hecho, sin embargo no desanimaba, dado que la presencia de la rumiación como variable mediadora es algo contrastado en otras investigaciones que relacionan la vivencia de situaciones estresantes y la posterior sintomatología de ansiedad y depresión (Michl, McLaughlin, Shepherd & Nolen-Hoeksema, 2013), con lo que se consideraba que en esta ocasión la rumiación es posible que actuase del mismo modo.

Los modelos previos arrojaron la importancia que tiene el pensamiento negativo en la explicación de la reexperimentación y de la depresión. Por otro lado, la presencia de la rumiación a través de una interacción en la explicación del modelo de la depresión podía indicar que del mismo modo que fortalecía una relación, su presencia podía ser indicador de una relación indirecta. El estudio realizado entre los estudiantes de Loma Prieta después de un terremoto en el cual se midió la relación entre la presencia de pensamiento negativo y la posterior experimentación de depresión y la duración del estrés postraumático (Nolen-Hoeksema & Morrow, 1991), podía resultar un antecedente de esto. Si bien en el estudio en Loma Prieta Nolen-Hoeksema & Morrow (1991) delinear únicamente la relación entre la rumiación y los efectos en la duración de la depresión y el desarrollo de una sintomatología postraumática, en estudios posteriores se explora en la forma como influye en la rumiación en la memoria, en la forma de llamadas, y como esto exacerba la depresión (Wisco & Nolen-

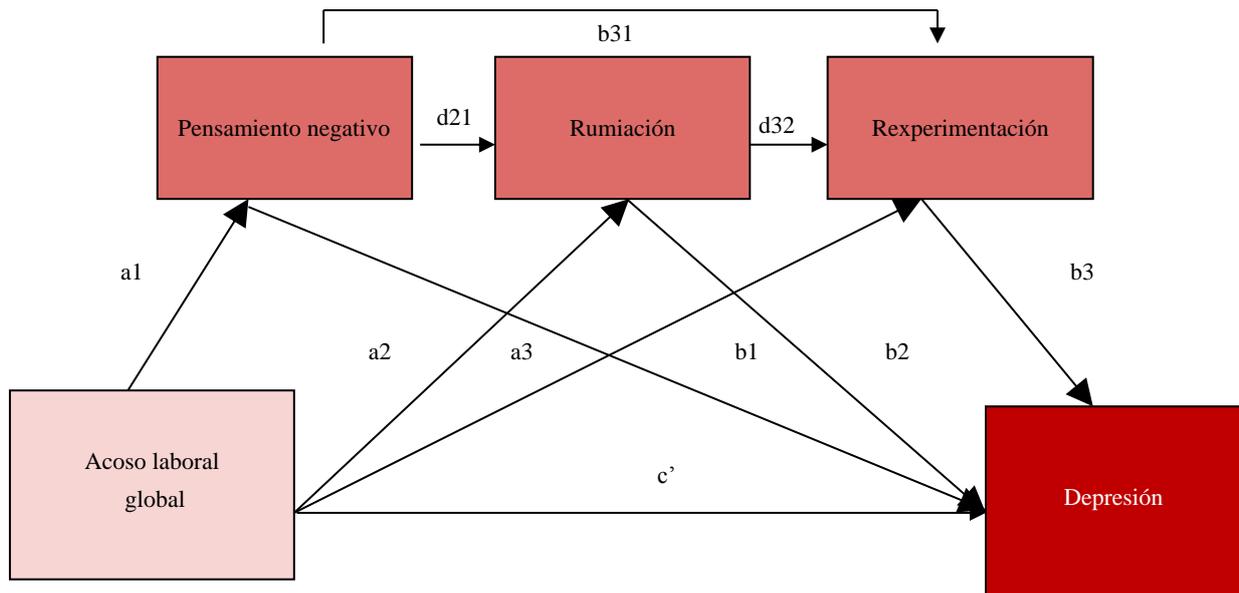
Hoeksema, 2009). Se consideró que dada la función que cumple la reexperimentación traumática en el desarrollo del estrés postraumático, podría resultar útil integrarla en el modelo como una variable mediadora más.

Tomando en cuenta todos estos antecedentes, todo esto conducía a pensar que podíamos estar delante de un modelo en el cual estas tres variables pudieran configurar una serie de variables mediadoras (Hayes, 2013). Es decir, un modelo en el cual las variables se presumen como causalmente anteriores, estando modeladas de forma que afectan todas las variables posteriores en la secuencia total. Para Hayes (2013) este modelo es el más complejo posible porque permite maximizar el número de pasos necesarios para poder llegar al efecto.

Se pensó que este modelo de mediación múltiple estaría compuesto por el acoso global (x) como variable predictora, y la depresión (y) como variable criterio, actuando como variables mediadoras el pensamiento negativo (m1), la rumiación (m2) y la reexperimentación postraumática (m3). A partir de los resultados de las mediaciones previas en los que las relaciones indirectas en las que está presente el acoso laboral como variable predictora superan ligeramente el valor del cero en la explicación de la reexperimentación, no consiguiendo lo mismo en el caso de la depresión, se consideró que en esta ocasión no se realizaría un análisis más preciso, desarrollando únicamente el modelo con la variable de acoso global como variable predictora.

Dado que el poder realizar este modelo de mediación múltiple requiere un análisis de las relaciones internas, se decidió emplear únicamente el PROCESS. Hayes (2013) señala escasas diferencias entre emplear este programa y otro que analice las ecuaciones estructurales, programas que permiten realizar un análisis más exhaustivo de estas relaciones internas, sin embargo tomando en cuenta el tamaño de la muestra y las posibilidades que ofrece el PROCESS en el análisis de las relaciones directas e indirectas presentes entre las variables, se optó por continuar trabajando con este programa. Este corregiría cualquier posible sesgo, al mismo tiempo que aportaría la posibilidad de ofrecer una visión más simplificada de los pasos implicados en el proceso. Se introdujeron las variables mediadoras de manera literal como una cadena causal esperando encontrar el siguiente modelo:

Gráfico 5 : Modelos de relaciones entre el acoso laboral como variable predictora y la depresión como variable criterio, actuando el pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación como variables mediadoras

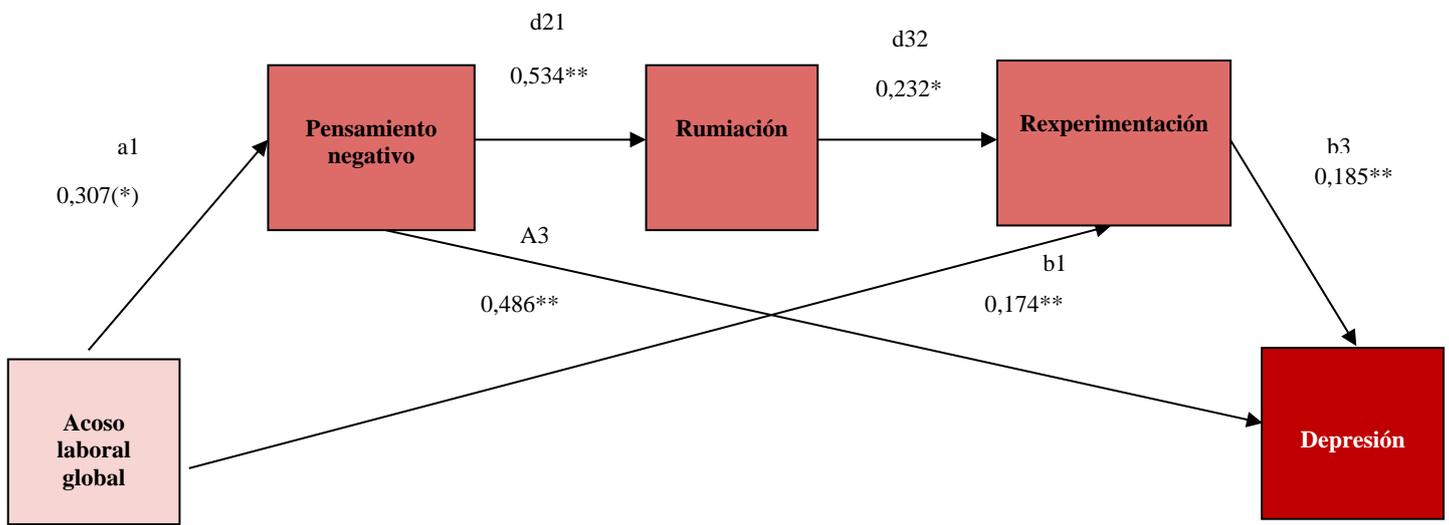


Como se puede apreciar el modelo se trata de un modelo único con el acoso laboral como variable predictora de la depresión. En el que existe una relación directa entre estas variables al mismo tiempo que la presencia de una relación indirecta en la que median en serie el pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación. En este modelo se anidarían distintas relaciones actuando el acoso laboral global como variable predictora en todas ellas y la depresión como variable criterio. En un caso, el que pensamiento negativo actuaría como mediador en la relación entre estas dos variables, en otro caso la rumiación cumpliría esta función, existiendo una situación final en el que la reexperimentación cumpliría esta función mediadora.

De estas relaciones iniciales se derivarían a su vez otras relaciones. Una en la que el acoso laboral actuaría como variable predictora y la rumiación como variable criterio, mediando entre ambas el pensamiento negativo. En otro caso, el pensamiento negativo actuaría como variable predictora y la depresión como variable criterio mediando entre ambas la rumiación. Otra relación indirecta posible es aquella en la cual el acoso laboral es la variable predictora y la reexperimentación la variable criterio, siendo la rumiación la variable mediadora. Así como una en la cual la rumiación es la variable predictora, la depresión la variable criterio y la reexperimentación aquel elemento que media entre ambas.

Los resultados de este análisis que se encuentran en la tabla 48, muestran que como producto de esta relación desaparece la relación directa entre el acoso laboral global y la depresión. Existiendo una relación indirecta entre estas variables mediada por una relación en serie del pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación. La cual anida a su vez la presencia de otras dos relaciones indirectas en serie en interior. Una en la cual el acoso global actúa como variable predictora y la reexperimentación como variable criterio mediando entre ambas el pensamiento negativo y la rumiación, otra en que el pensamiento negativo actúa como variable predictora de la depresión mediando en esta relación la rumiación y la reexperimentación. Estos resultados pueden apreciarse de forma más explícita en el gráfico 6, mostrado a continuación:

Gráfico 6: Pensamiento negativo, Rumiación y Rexperimentación como variables mediadoras entre el acoso laboral global y la depresión



Nota: (*) $p=0.061$; * $p < 0.050$; ** $p < 0.001$

Tabla 54: Resultados totales de relaciones indirectas presentes en los distintos modelos de mediación en serie, así como de la relación directa e indirecta presente en el modelo general

Relación Indirecta	Efecto	SE	95% CI	
			Bajo	Alto
Ind1 : acosoglo -> pensneg -> depres	0,042	0,024	0,002	0,099
Ind2 : acosoglo -> pensneg -> rumiar -> depres	-0,001	0,007	-0,021	0,010
Ind3 : acosoglo -> pensneg -> rexperim -> depres	-0,001	0,005	-0,013	0,008
Ind4 : acosoglo -> pensneg -> rumiar -> rexperim -> depres	0,007	0,006	0,000	0,026
Ind5 : acosoglo -> rumiar -> depres	-0,002	0,010	-0,028	0,014
Ind6 : acosoglo -> rumiar -> rexperim -> depres	0,007	0,006	0,000	0,025
Ind7 : acosoglo -> rexperim -> depres	0,090	0,029	0,043	0,157
Total	0,154	0,044	0,071	0,245
Relación directa				
Total	0,040	0,051	-0,061	0,141

Capítulo 5: Discusión

El objetivo principal de esta investigación consistía en identificar los estilos de afrontamiento frente al acoso laboral y la relación con el contexto familiar de origen de las personas afectadas por acoso, al mismo tiempo la relación entre los procesos psicológicos en la familia de origen, su relación con las variables sociodemográficas, las relaciones al interior del sistema familiar y sus efectos sobre los procesos de afrontamiento.

Partiendo de las premisas expuestas en los objetivos de esta investigación, se procederá a la discusión de todos los datos obtenidos siguiendo el siguiente orden: 1- análisis descriptivos, 2- influencia de las variables sociodemográficas, familiares, de afrontamiento en el acoso, así como en la reexperimentación postraumática y la depresión, 3- el efecto modulador de las variables sociodemográficas en el estilo de afrontamiento, 4- el efecto mediador del estilo de afrontamiento en los efectos derivados del acoso, 5- limitaciones del estudio, 6- implicaciones prácticas y 7- futuras líneas de investigación. Partiendo de estos elementos vamos a proceder a la discusión de los resultados obtenidos siguiendo la estructura de las hipótesis planteadas:

5.1. Análisis Descriptivos:

Un aspecto que se preveía encontrar en esta investigación era la presencia de eventos vitales de carácter adverso, así como una ausencia de apoyo entendida como lejanía del grupo familiar. Se encontró que el 50.92% de la población entrevistada indicó haber vivido de 8 a 14 eventos adversos, los cuales generaron un impacto negativo en sus vidas. Estos resultados confirman la primera hipótesis de este estudio, que preveía encontrar la presencia de antecedentes de eventos vitales adversos, así como de antecedentes de lejanía en la familia.

Si bien el porcentaje de pérdida de datos en este apartado del cuestionario era alto, un 13% en el cuestionario que recoge la ocurrencia de estos eventos, y un 49.66% en el área donde se valoraba su impacto, el método de imputación de datos empleado permitió salvar esta situación ofreciendo las garantías necesarias para poder realizar los análisis posteriores. Gracias a esta metodología se pudo conocer que no se trataba de un

hecho aleatorio, sino que su ausencia se podía explicar a partir de la presencia de otros elementos referidos al contexto de nacimiento de la persona afectada.

El tiempo de respuesta y la dificultad manifestada por los participantes en la resolución del cuestionario en este apartado resulta un elemento adicional que proporciona información sobre las características de los participantes y que es importante tener en cuenta en futuras investigaciones. Consideramos una vez finalizados los análisis de datos, que una visión en conjunto de las diversas situaciones presentes a lo largo de la recogida guarda relación con los resultados obtenidos, esta dificultad describe un proceso psicológico común a las personas afectadas y sobre el cual se ahondará más adelante en esta discusión.

Como segunda hipótesis, se pretendía hallar una relación entre estos acontecimientos, la ausencia de apoyo y el tipo de relaciones existentes en el núcleo familiar de origen. Dentro de los eventos vitales adversos existen unos relativos al alejamiento del núcleo familiar. Estos hacen referencia a aspectos como la ausencia del progenitor al momento de la crianza o la lejanía de la familia extensa durante esta misma época. Se pretendía encontrar en ellos indicadores de presencia de un escaso apoyo social. Un 44% de la población entrevistada señaló haber vivido entre uno a dos eventos de este tipo, indicando que estos tuvieron un impacto negativo en sus vidas.

De todos los eventos de alejamiento del núcleo familiar analizados, la ausencia del padre es aquel que tiene mayores implicancias para las personas, puesto que incide en el bienestar emocional de la progenitora como en la ocurrencia de otros eventos vitales adversos (Brown & Moran, 1997). Su ausencia repercute también, en el aprendizaje de competencias socioemocionales como en la aceptación que las personas puedan obtener de sus pares (Foster, Reese-Weber & Kahn, 2007). Los resultados obtenidos muestran que el 72% de la población entrevistada contó con su padre y madre al momento de la crianza.

La relación que la familia de las personas entrevistadas tuvo con sus abuelos fue distinta, el 52.60% indicó haber vivido alejado de ellos debido a diferencias entre estos y sus progenitores. Si bien la relación con los abuelos no es un aspecto que tenga iguales implicancias que la ausencia del padre, si describe antecedentes de relaciones difíciles y el alejamiento como forma de respuesta.

Se vió oportuno del mismo modo conocer las características del apoyo social presente

en la familia de los afectados, si bien no era un aspecto analizado de manera directa, se podía inferir a partir de las interacciones presentes en el sistema familiar de origen de las personas afectadas. Las características de funcionamiento del sistema familiar se midieron tomando como referencia el modelo circunplejo de Olson (2000) que evalúa tanto el sistema normas, que comprende la disciplina, los roles, las reglas y el sistema de vinculación afectiva presente en la familia. Los resultados obtenidos muestran la presencia de un sistema de normas equilibrado con una vinculación afectiva caracterizada por interacciones positivas, donde existe apoyo al mismo tiempo que respeto a la independencia de los miembros. Estos aspectos describen la ausencia de disfuncionalidad en los sistemas familiares de origen de los afectados (ver tabla 24).

Por otro lado, estos resultados muestran que no hay relación entre la ocurrencia de los eventos vitales adversos y la forma como se articula el sistema familiar del afectado y que esta tampoco existe con los eventos de aislamiento tal como puede verse en la tabla 32. En cambio, sí en la presencia de una fuerte relación de significancia negativa entre la valoración del impacto de estos eventos de aislamiento con la cohesión y la flexibilidad presentes en la familia. Lo cual puede explicarse como la existencia de un mayor aislamiento del grupo familiar incide en una menor cohesión y flexibilidad en el sistema familiar del afectado. Situación que describe la presencia de un bajo nivel de interacciones positivas en el mismo. Resultados que rechazan la hipótesis propuesta.

Coyne & Downey (1991) en un artículo que recogía distintas investigaciones referidas a la influencia de los factores sociales en el desarrollo del estrés y en el desarrollo de malestar psicológico, reseñaban que cada vez hay más conciencia sobre la transmisión generacional de la disrupción familiar como un antecedente del desarrollo de psicopatología. La transmisión que es un mecanismo que se activa en la interacción entre padres e hijos, y es el que permite socializar tanto patrones relacionales como la percepción que se tenga de determinadas situaciones (Van Ijzendoorn, 1992), en el caso de las personas afectadas según estos resultados, incluiría el aprendizaje de un bajo nivel de apoyo por parte de los progenitores.

La tercera hipótesis tenía por objeto explorar los aspectos que componen el estilo de afrontamiento, confirmando la presencia de una respuesta rumiante, un bajo nivel de asertividad y la presencia de un componente ansioso en la persona afectada. Esta hipótesis se formuló tomando en cuenta las conclusiones obtenidas en estudios previos

en los que se encontró que la rumiación era una respuesta común (Baillien, Neyens, DeWitte & DeCuyper, 2009; Niven et al, 2013), del mismo modo que la ansiedad social (Moreno-Jiménez, Rodríguez-Muñoz, Moreno & Garrosa, 2006) y la baja asertividad (Coyne, Seigne & Randall, 2000; Moreno-Jiménez et al., 2006; Zapf, 1999) entre las personas afectadas por acoso laboral.

Los resultados obtenidos confirman la presencia de una respuesta rumiante compuesta por un componente de reflexión, pensamiento negativo y de rumiación, así como de un bajo nivel de asertividad y la presencia de ansiedad social, existiendo una fuerte relación de significación entre los mismos (ver tablas 29 y 30). Al mismo tiempo, aportan más información, al mostrar que esta relación de significación se cumple con la rumiación como constructo global como con cada uno de los elementos que la componen, la rumiación, la reflexión y el pensamiento negativo.

Con la cuarta hipótesis se quería demostrar la presencia de una relación entre la respuesta de afrontamiento y el estilo de apego del afectado, así como entre estos dos aspectos y el estilo de afrontamiento y apego de la madre. Se exploró esta relación tomando en cuenta el conjunto de elementos que componen el afrontamiento, haciendo especial énfasis en la relación entre apego y rumiación. Se esperaba replicar los resultados obtenidos por Abaied & Rudolph (2010) en un estudio realizado con población infantil referido a la socialización del estilo de afrontamiento. En este estudio se encontró que las mujeres con un estilo de apego ansioso e inseguro contaban con una respuesta rumiante, la cual transmitían a sus hijos. Del mismo modo se quiso confirmar la existencia de un estilo de apego ansioso e inseguro en las personas afectadas, conclusiones a las que llegaron Troy & Sroufe (1987) en un estudio sobre acoso en población infantil y Monks, Smith, Naylor, Barter, Ireland & Coyne (2009) en otro con población adulta en distintos contextos de agresión.

Los resultados obtenidos confirman esta hipótesis de forma parcial (ver tabla 28 y 29). Dado que por una parte se encontró que existe una relación entre todos los elementos de afrontamiento analizados, la rumiación, la reflexión, el pensamiento negativo, la asertividad, la ansiedad social y el apego de la persona afectada y por otro, que la relación entre el estilo de apego de la madre y el estilo de afrontamiento de sus hijos sólo está presente a nivel de reflexión y pensamiento negativo. En tanto que a nivel de estilo de afrontamiento, se aprecia que la rumiación como la reflexión de la madre están

asociadas con la reflexión y el pensamiento negativo presente en sus hijos, mientras que su pensamiento negativo está asociado con la ansiedad social y todos los elementos que componen la rumiación de los mismos (ver tabla 28).

Se encontró que, si bien existe una relación entre el estilo de apego de la persona entrevistada y el de su progenitora, este no llega a ajustarse a criterios que permitan definirlo como uno de tipo ansioso e inseguro. Las personas entrevistadas indicaron sentirse algo en desacuerdo con los aspectos que describen la presencia de este estilo de apego en ellas (ver tabla 25), siendo su grado de desacuerdo mayor al indicar que estos aspectos son propios de sus progenitoras (ver tabla 24).

Con la intención de conocer más sobre las características que componen el estilo de apego de la persona afectada como al de su progenitora, se estimó oportuno revisar las relaciones presentes entre ambos con la variable calidez y las variables que miden las características del sistema familiar. Se entendió que este análisis facilitaría el acceso a información relativa al tipo de vinculación existente, dado que la información obtenida al aplicar el cuestionario de apego resultaba escasa.

Se encontró en el caso del afectado (ver tabla 29), que el estilo de apego estaba asociado a la presencia de rigidez en el sistema de normas grupo familiar, lo cual se traduce en la presencia de castigo ante cualquier falta o error que este pudiera cometer. En el caso de la madre, su estilo de apego estaba asociado de forma negativa con la cohesión y la flexibilidad presentes en el sistema familiar (ver tabla 28). De ello se puede concluir que existían menos interacciones positivas, puesto que la variable cohesión es aquella que describe la presencia de apoyo e interacciones positivas, así como poca habilidad en la gestión de conflicto, dado que la variable flexibilidad hace referencia a la forma de resolver conflictos al interior del sistema familiar. Estos resultados resultan acordes con aquellos que describen la relación entre el estilo de apego de la madre y del afectado con la variable calidez, esta asociación de tipo negativo describe la presencia de una menor expresión emocional en las interacciones.

De esta lectura se puede concluir que el estilo de apego presente en la persona afectada integra un miedo latente al castigo frente a cualquier error que se pueda cometer, así como la existencia de poca expresividad emocional. El estilo de apego de la madre está asociado a un menor nivel de apoyo como pocas habilidades en la gestión de conflictos interpersonales. De todo este contexto afectivo se puede prever la existencia de

cogniciones negativas, propias de este tipo de entornos según indican Ingram & Ritter (2000).

Los resultados si bien no replican del todo los resultados obtenidos por Abaied y Rudolph (2010) en lo referido a la relación entre estilo de apego inseguro y respuesta rumiante, si permiten confirmar la presencia de un componente de transmisión, así como la existencia de una relación entre el estilo de afrontamiento y el estilo de apego de la madre y del afectado.

Estas conclusiones pueden ser en apariencia contradictorias si se toma en cuenta las características del sistema de relaciones afectivas y de normas presentes en el sistema familiar (tabla 24), pero no, si apreciamos que al hablar de apego se está abordando únicamente el subsistema de relaciones compuesto por la madre y el hijo. El aprendizaje que deriva de la interacción de este subsistema en el que la madre brinda un bajo apoyo social y cuenta con pocas habilidades en la gestión de conflictos interpersonales, se traduce en un aprendizaje por parte de sus hijos de una expectativa de castigo frente a cualquier posible error o falta que puedan cometer. Lejos de ser contradictorios, los resultados muestran cómo la presencia del padre es un elemento que proporciona equilibrio al sistema familiar, al mismo tiempo que modera los efectos de la transmisión materno filial. Como se ha indicado antes, para Foster, Reese-Weber & Kahn (2007) el padre es el trasmisor de las habilidades socioemocionales en sus hijos. No resulta por ello extraño, si revisamos las puntuaciones que describen el estilo de apego del afectado y de sus progenitoras que el resultado sea similar, pero no exactamente el mismo (ver tabla 24 y 25). Ni tampoco que el estilo de apego junto con las tres dimensiones referidas al afrontamiento de la madre, sólo estén asociadas con la reflexión y el pensamiento negativo de sus hijos (ver tabla 28), se aprecia que existen factores comunes entre ellos, pero no se trata de un estilo de afrontamiento ni de apego igual. El hecho que la reflexión sea aquel factor más característico del estilo de afrontamiento de los hijos es un elemento que apoya estas conclusiones (tabla 25).

La quinta hipótesis, sigue esta línea argumental al buscar encontrar la presencia de relación entre el estilo de afrontamiento y las características del sistema familiar. Los resultados confirman parcialmente esta hipótesis. Se encontró la existencia de relaciones significativas entre la ansiedad social y la rigidez de normas presente en el sistema familiar, así como la presencia de una fuerte relación negativa entre la reflexión del

afectado y la cohesión y flexibilidad presente en su sistema familiar de origen (ver tabla 29).

Tanto la ansiedad social como la reflexión describen cuestiones que se inscriben dentro de la transmisión que las madres hacen a sus hijos. Por un lado, la ansiedad social, que consiste en el miedo a una evaluación interpersonal negativa tiene un componente emocional, el cual resulta acorde con el aprendizaje de miedo al castigo en los afectados (tabla 28 y 29) y el estilo de apego de los afectados (tabla 29). En tanto que la reflexión, una de las dimensiones de la rumiación depresiva, está asociada a la respuesta rumiante de la madre (tabla 28).

5.2 Influencia de las variables sociodemográficas, familiares, de afrontamiento en el acoso, así como en la reexperimentación postraumática y la depresión:

Con la hipótesis seis se quería encontrar una relación entre el acoso laboral experimentado y las características socioeconómicas de la familia de origen de la persona afectada. Para poder acceder a la visión de las relaciones presentes entre las variables sociodemográficas y el acoso se realizó un análisis de MANOVA, el cual ofrecía la posibilidad de poder acceder a la forma como interactuaban de forma simultánea estas variables. Los resultados de los análisis univariados arrojaron que el nivel de estudios del afectado estaba asociado al acoso laboral global como a sus dimensiones de acoso laboral y acoso personal (tabla 36).

La relación entre el nivel de estudios de la persona afectada y el acoso laboral, tanto general como en sus dos dimensiones específicas, resulta llamativa, más aún si se toma en cuenta que el 67.6% de la población entrevistada cuenta con estudios superiores. Pero si se hace una revisión de las características contextuales presentes y el nivel de expectativas derivados de la situación, puede entenderse.

La media de las personas entrevistadas nació en el año 1966, período en el que existe una reivindicación de la educación para todos, así como el germen de movimientos revolucionarios juveniles y obreros tanto en Europa como en América Latina. Se trata de una población que cuenta con un nivel mayor educativo que sus padres, situación que les permite acceder a posiciones distintas a las de sus progenitores en el mercado laboral. Un 41.70% de los entrevistados cuentan con una profesión para la que se

requiere estudios universitarios, mientras que el 60.40% de sus progenitores tuvieron un oficio cualificado o no cualificado. Carecen por ello de un capital social (Coleman, 1988), sistema de protección de normas y obligaciones propios del grupo social al cual se pertenece, que les apoye y permita hacer frente a las "reglas" existentes en el mercado de trabajo laboral.

Esto se podría explicar en términos de menor capital social, por ende, una mayor distancia del poder. Es importante recordar que esta distancia con el poder, resulta uno de los aspectos característicos de la dinámica del acoso laboral. Como indica (Hofstede, 1994), esta diferencia surge de forma natural en la sociedad, siendo aquello que varía, la forma de manejarse frente a la misma. Aprendizaje que para Hofstede (1994) se da en la familia. Si se toma en cuenta los antecedentes de los participantes, el aprendizaje adquirido no les dota de los recursos suficientes para poder manejar de forma adecuada este tipo de situaciones. Esto explica el por qué las dinámicas de acoso se desarrollan con independencia de la posición que la persona ocupe en la organización, ya que el afrontamiento dependerá del aprendizaje adquirido previamente en el hogar, el cual influirá en la posición de victimización a la que finalmente accedan.

Por otro lado, los análisis univariados mostraron la presencia de una relación entre el acoso laboral global, laboral y personal con la rumiación global y sus dimensiones de reflexión y de pensamiento negativo. Del mismo modo que la existencia de una relación entre el nivel estudios de la madre, el acoso laboral, su equilibrio psicológico y la presencia de una respuesta ansiosa en la persona afectada (tabla 36).

La relación entre el acoso global, sus dimensiones, la rumiación global con sus dimensiones de reflexión y pensamiento depresivo, confirman los resultados obtenidos en otros estudios (Baillien et al, 2009; Niven et al, 2013). Añadiendo al mismo tiempo información al identificar los elementos que intervienen en esta relación.

La asociación entre el nivel de estudios de la madre y el acoso laboral, describe la forma cómo el nivel de estudios de la madre influye en el desarrollo de cogniciones frente a determinados hechos, así como en la búsqueda de recursos que permita un mejor afrontamiento de los distintos estresores. Un 70.40% de las personas entrevistadas indicó que sus madres carecían de estudios o contaba con unos muy básicos. Este factor que resulta protector cuando las personas crecen en entornos menos favorecidos, puesto que permite tener un mejor entendimiento social de aquello que les ocurre e identificar

estrategias que le permitan generar un cambio sobre esta situación, sería un elemento con el cual no contarían las personas afectadas.

Existe a su vez una relación entre el equilibrio psicológico de la madre y el nivel de ansiedad social presente en el afectado (tabla 36). Al respecto, un tercio de la población entrevistada describe la ausencia de equilibrio psicológico (tabla 10) y la presencia de una respuesta ansiosa en sus progenitoras (tabla 11), y cerca de una cuarta parte de la misma, la existencia de estas mismas características en sus abuelas (tablas 12 y 13). El malestar psicológico habla de la presencia tanto de cuestiones ambientales, cogniciones y poco apoyo de la madre a sus hijos, derivado de su propio estado de salud, aspectos que influyen en el desarrollo de expectativas de miedo frente a las interacciones sociales que realicen sus hijos, así como en el hecho que estos sean más permeables a absorber información negativa (Waters, 2015).

Es importante tener en cuenta que el 82.40% de las personas entrevistadas tienen nacionalidad española, tomando en cuenta esto y su edad se deduce que sus progenitoras vivieron la guerra o la posguerra. Su bajo nivel educativo da cuenta de la pertenencia a sectores poco favorecidos de la población y de escaso capital humano. Situación que se reproduce al crear su propia familia. Lo cual resulta un factor de vulnerabilidad que contribuye a explicar la presencia de malestar psicológico en las madres de las personas entrevistadas.

A fin de tener una visión sobre la forma cómo las relaciones entre las variables pueden explicar el acoso global como el desarrollo de los efectos, se realizaron distintos análisis de regresión múltiple. Se exploraron las distintas posibilidades de las relaciones, unas que incluyen al acoso laboral global como variable general, y otro en el que se analizan cada una de sus dimensiones específicas con la idea de poder acceder a una mayor precisión. Con esta intención se realizaron a su vez dos versiones del mismo análisis, por un lado, integrando los eventos vitales adversos, y en otro los referidos únicamente a aislamiento, al tratarse de una variable que se encontraba anidada dentro de la otra.

Los resultados obtenidos en estos análisis de regresión que tienen el acoso global, el acoso laboral y personal como variables criterio (tablas 38 y 39), muestran que únicamente las variables de tipo sociodemográfico son las que pueden influir en la explicación del modelo, no ocurriendo lo mismo con el resto de variables analizadas, que incluyen antecedentes del grupo familiar, variables de personalidad y posibles

relaciones de moderación existentes. Tampoco existe la presencia de relaciones específicas que destaquen dentro del grupo de variables sociodemográficas por su significancia. Si bien el nivel de explicación de la varianza que consiguen las variables sociodemográficas al interior del modelo, no consigue los niveles porcentuales necesarios para poder realizar generalizaciones sobre esta relación a todo el grupo de personas afectadas, si aporta una información que se considera oportuno replicar en futuras investigaciones con poblaciones más extensas para confirmar, o no, la presencia de esta relación.

El acoso, como se ha indicado, se distingue de cualquier conflicto por la diferencia de poder entre las partes, producto de la misma situación como del escaso capital social del afectado. Situación que repercute en su desconocimiento de las "reglas" presentes como de las posibles opciones y acciones con las cuales poder responder ante este tipo de eventos. Por ello, no resulta extraño que los mayores porcentajes de explicación y mayor fuerza en la significación estén presentes en el modelo que tiene el acoso laboral como variable criterio (tablas 38 y 39). Se deslinda con ello cualquier relación entre estos eventos y aspectos referidos a la personalidad del afectado, tratándose como indicaba Leymann (1996) de escasas habilidades para el afrontamiento de estresores de este tipo, derivadas según se puede ver de un aprendizaje social previo.

En el caso de acoso personal (tablas 38 y 39), la única relación significativa se presenta al interior del modelo y es la que tiene con el aislamiento del núcleo familiar como elemento predictor del mismo. El acoso, como se ha indicado, activa esquemas primarios y el que las conductas estén dirigidas a la persona explicaría esta relación.

Los resultados obtenidos muestran cómo los antecedentes sociodemográficos influyen en las relaciones que la persona pueda desempeñar en el área laboral, y permite entender el porqué en determinadas organizaciones existan programas de acogida a nuevos empleados, los cuales incluyen tanto la formación en aspectos referidos al puesto de trabajo como de la cultura organizacional a la cual se accede.

La séptima hipótesis pretendía encontrar una relación entre los eventos vitales adversos y los efectos derivados de la agresión a nivel de estrés postraumático como depresión

A nivel de efectos, los modelos predictivos de regresión ofrecen resultados distintos. En primer lugar, los modelos de relaciones propuestos no sólo resultan significativos, sino que cuentan con un porcentaje de explicación de la varianza alto. En el caso de la

reexperimentación postraumática (tablas 40 y 41), el modelo de relaciones lo hace en un 43% de la varianza, en tanto que en la depresión en un 54-56%. La explicación de estos modelos está asociada a factores sociodemográficos, familiares, con el estilo de afrontamiento y estilo de apego, con el acoso y con interacciones entre las distintas variables.

En el caso de la reexperimentación, resulta relevante que destaque por su significancia del resto de variables, la presencia de pensamiento negativo de la madre y el acoso. El acoso global, y más concretamente el acoso laboral según se aprecia (tablas 40 y 41), constituyen eventos de carácter adverso que activan la negatividad afectiva (Michl, McLaughlin, Shepherd & Nolen-Hoeksema, 2013), al mismo tiempo que los esquemas personales negativos (Tehrani, 2011).

La rumiación ante este tipo de situaciones resulta una respuesta común, según indican Michl et al. (2013), con independencia de ser un rasgo. Este proceso reflexivo, al estar en contacto con material negativo, genera que la persona ingrese en una fase que le lleva a desarrollar una mayor rumiación, y con ello al desencadenamiento de estados depresivos (Nolen-Hoeksema & Wisco, 2008; Nolen-Hoeksema & Morrow, 1991) como a la activación de las llamadas memorias negativas (Wisco & Nolen-Hoeksema, 2009).

Cómo se ha podido ver a partir del análisis descriptivo, las relaciones presentes en la familia de origen de las personas entrevistadas están asociadas a la presencia de cogniciones negativas y a un bajo nivel de apoyo percibido, aspectos que a su vez lo están con la vivencia de eventos de aislamiento del núcleo familiar. La presencia de negatividad afectiva como producto del proceso de acoso conduce a la activación del proceso de rumiación, como a la llamada e incremento de estas memorias pasadas. La memoria, como indican Wisco & Nolen-Hoeksema (2009), está influenciada principalmente por emociones y por la rumiación, siendo el marco perfecto para que este proceso se lleve a cabo.

Teniendo en cuenta el precedente de las similitudes entre la rumiación y la reexperimentación postraumática a nivel de proceso psicológico, cobra sentido el hecho que en los modelos que explican la depresión tenga significancia, junto con el pensamiento negativo de la persona afectada, y la interacción de los estudios de la madre y la rumiación (ver tablas 42 y 43).

El acoso activa esta memoria dando paso a la presencia de pensamiento negativo en el

afectado y el desarrollo subsiguiente de estados depresivos. El contacto con elementos asociados al proceso de acoso, u otros que recuerden el mismo, conducirá a la activación de estas memorias, y con ello a la permanencia de este material negativo y a la prolongación de estos efectos.

Dada la importancia que tiene en ambos procesos el pensamiento negativo, tanto de la madre como de la persona afectada, se vio oportuno realizar análisis de regresión tomándolos en cuenta como variables criterio, con la idea de conocer cuáles eran las relaciones que lo explicaban. En el caso de la persona afectada (tabla 44), se encontró que la rumiación y la reflexión, los otros dos componentes del constructo de la rumiación, junto con su estilo de apego, y en cierta medida, aunque sin conseguir los niveles necesarios de significación, el estilo de apego de la madre, eran aquellos elementos que destacaban por su significancia en un modelo que explicaba el 62.20% de la varianza. La significación del estilo de apego y el matiz que cobra el estilo de apego de la madre en el modelo, hablan del carácter afectivo como de la presencia de una transmisión emocional en su configuración.

El análisis del pensamiento negativo de la madre (tabla 45) guarda similitud con el modelo del pensamiento negativo del afectado al existir una relación de significancia con los otros dos elementos del constructo de rumiación depresiva. No existiendo en este caso, una relación de significancia con su estilo de apego, mientras que sí, con los eventos vitales adversos al momento de ser introducidos en este modelo que explica el 68% de la varianza.

Estos resultados describen cómo el pensamiento negativo es producto del contacto con estresores los cuales tienen un papel importante en su configuración. Este pensamiento negativo sería transmitido de madres a hijos, y activado en aquellas situaciones en que los acontecimientos evoquen en la memoria este tipo de acontecimientos, constituyendo de este modo un elemento de vulnerabilidad para el sujeto. Estos resultados apoyan los obtenidos por Michl et al (2013), quienes indican que la vivencia de este tipo de acontecimientos es un factor de vulnerabilidad en el desarrollo de la rumiación como rasgo.

5.3 El efecto modulador de las variables sociodemográficas en el estilo de afrontamiento:

Cómo hipótesis final se quería comprobar si el nivel educativo de la madre constituía un factor moderador de la respuesta de afrontamiento de la persona afectada ante las distintas acciones de acoso y en el desarrollo de los efectos derivados de la agresión.

Los resultados obtenidos confirman la existencia de esta relación de forma parcial, dado que está presente únicamente en los modelos que explican la depresión (tablas 42 y 43).

Es así que, un mayor nivel educativo de la madre incidirá en que sus hijos rumien menos, y desarrollen menos depresión (gráfico 2), puesto que un mayor nivel de estudios en la progenitora estará asociado a la trasmisión de mayores recursos para hacer frente a situaciones estresantes, así como una mejor elaboración de las mismas. En tanto que un menor nivel educativo en las madres influirá en que los eventos traumáticos que vivan se transformen en material negativo, al carecer de los recursos suficientes para poder hacer un marco explicativo de los mismos, transmitiéndolos de este modo a sus hijos.

La relación entre estudios de la madre y el bienestar psicológico de sus hijos ha sido objeto de diversas investigaciones. Es un aspecto de mucha importancia porque modera los efectos adversos de las situaciones que se tenga que vivir y del malestar psicológico derivado (Conger y Donellan, 2007), tal como puede verse en el estudio realizado por Al-Krenawi & Graham (2009). En esta investigación sobre la diferencias de aparición del estrés postraumático entre niños en Palestina e Israel, se halló una relación de menor presencia de esta sintomatología entre los hijos de aquellas mujeres con mayor nivel educativo, resultados que se tomaron en cuenta al momento de elaborar las hipótesis, y que en el caso de la población no estudiada no se cumplen, los betas de esta relación de moderación resultan bastante lejanos de los niveles de significación requeridos (ver tablas 42 y 43).

Las diferencias pueden deberse a la forma como opera el material cognitivo negativo asociado a los estímulos que evoca el acoso laboral en el desarrollo del estrés postraumático y en la depresión. En el caso del estrés postraumático se trata de una memoria transmitida de madres a hijos, en cuya configuración no ha mediado un proceso de revisión cognitiva. Esta información se deduce de las puntuaciones que tiene

en este modelo el nivel educativo, que hacen pensar que posiblemente esta memoria sea producto de un aprendizaje que ellas mismas hayan adquirido (ver tabla 45). Verhaeghe y Vanheule (2008) señalan que algunas personas son proclives al desarrollo del estrés postraumático como producto de un fallo en una etapa temprana. La etapa a la cual hacen alusión los autores es la etapa de espejo, aquella en la cual el niño o la niña comienzan a desarrollar su identidad, a partir de la confirmación que va teniendo en la mirada y sus gestos por su madre apego. Si las vivencias adquiridas por ellas en esta etapa estuvieron acompañadas de estresores, es posible que el proceso de transmisión se realizase de esta forma tan sutil. Verhaeghe y Vanheule (2008) señalan que un fallo en esta etapa no implica un estancamiento en el desarrollo del sujeto, pero sí dificultades en la forma como percibe al otro.

En el caso de la depresión, el nivel de significancia que tiene al interior del modelo el pensamiento negativo del afectado, describe sobre todo un proceso en el cual se conjugan la revisión continúa junto con un pensamiento negativo, situación que describe una primacía de los factores cognitivos en la depresión ampliamente estudiada por Beck, Rush, Shaw & Emery (1983).

5.4- El efecto mediador del estilo de afrontamiento en los efectos derivados del acoso:

Los resultados obtenidos hasta este momento permiten tener una visión de las relaciones presentes entre las distintas variables, sin embargo, no dan opción a establecer relaciones teóricas de causalidad entre las mismas. Con la intención de poder acceder a él, se integró en el análisis el desarrollo de modelos de mediación, cumpliendo tanto los propuestos de Baron & Kenny (1986) como los de Hayes (2013).

Los resultados, aplicando ambas metodologías, describen el efecto mediador de la rumiación en el desarrollo de los efectos derivados de la agresión cuando el desencadenante del proceso es el acoso global (ver gráficos 4 y 5 y tablas 50 y 51). Existe únicamente una relación de mediación de la rumiación con el acoso laboral como predictor de la reexperimentación postraumática cuando se aplican los análisis de bootstrap (ver tabla 51). El acoso personal tiene una relación directa tanto con la reexperimentación como con la depresión, no mediando en estas relaciones la rumiación (ver tabla 51).

Los resultados evidencian que los tipos de acoso, si bien generan los mismos efectos, describen procesos distintos. El acoso personal predice tanto la reexperimentación postraumática como la depresión, no mediando ningún otro elemento entre ellas. En cambio, en el caso del acoso global o laboral si bien existe este efecto directo, también existe otro en el que la rumiación media en la aparición de estos efectos. Esta relación mediada aparece cuando el acoso global predice la reexperimentación y la depresión, en el acoso laboral se cumple únicamente con la reexperimentación. ¿Qué aspectos explican esta relación? A continuación, detallaremos cuestiones asociadas al proceso, los cuales se considera pueden facilitar información importante de cara al trabajo que se quiera realizar con la población afectada.

La rumiación, del mismo modo que puede entenderse como una revisión continua de los pensamientos en presencia de material negativo (Nolen-Hoeksema & Wisco, 2008; Nolen-Hoeksema, 1991b), también puede hacerse como un producto de la discrepancia que genera a la persona el no poder obtener un objetivo deseado (Martin & Tesser, 1989). Este abordaje teórico, distinto al de Nolen-Hoeksema (1991), es complementario a este modelo (Watkins & Nolen-Hoeksema, 2014). Martin & Tesser (1989) hablan de la presencia de objetivos conscientes, que actúan bajo la presencia de otros de tipo inconsciente. Los autores señalan que bajo el sentimiento de no consecución de los primeros, subyace en muchas ocasiones la no consecución de otros objetivos inconscientes. El cese del proceso de rumiación acaba, según señalan estos autores, cuando el sujeto consigue alcanzar los objetivos inconscientes cesando de este modo el proceso de rumiación.

En el caso de las personas afectadas, estos objetivos inconscientes podrían explicarse en términos de expectativas con respecto a la forma como deberían ser las cosas y no lo son, en el que el acceso a trabajar en determinados contextos y darse cuenta que la visión idealizada que tenían sobre los mismos discurre por tesituras totalmente diferentes hace que estas se rompan. O como la pérdida de una posición a la cual se ha accedido con mucho esfuerzo, y cuya pérdida rompe una imagen idealizada elaborada sobre sí mismos y la forma como consideran pueden ser vistos por los demás. En este sentido, el trabajo de Lutgen-Sandvick (2008) aborda este aspecto, señalando que el acoso constituye una amenaza a la identidad del trabajo del sujeto, rompiéndola y consiguiendo de este modo que las creencias de justicia queden rotas. Los aspectos

descritos por esta autora guardan cierto paralelismo con los criterios de discrepancia descritos por Martin & Tesser (1989).

Sin embargo, es la línea explicativa desarrollada por Watkins & Nolen-Hoeksema (2014) aquella que consideramos que mejor se ajusta al proceso que sucede al interior de quien vive esta situación. Estos autores, que elaboran una explicación a partir del trabajo de Martin & Tesser (1989) coinciden en que la rumiación es una respuesta adaptativa que puede surgir cuando la persona no ve sus objetivos cumplidos. Señalando que para que aparezca la rumiación ha de existir un marco contextual de pensamiento negativo y de aprendizaje de impotencia. El episodio de acoso llevaría a la persona a este mismo escenario mental, en el que se activaría la respuesta rumiante, la cual dispararía la memoria de indefensión, configurando un marco contextual, en el que se reverberían más recuerdos de indefensión, llevando a la persona a pensar que frente aquello que le sucede no tiene otras opciones de afrontamiento.

Watkins & Nolen-Hoeksema (2014) señalan que este tipo de escenarios mentales tiene antecedentes tanto en la crítica como en la sobreprotección que la persona haya podido tener en la infancia, por citar algunos puntos, así como en el aprendizaje de inhibición de la tarea, que generaría en la memoria del sujeto el aprendizaje de indefensión ante este tipo de situaciones. Las distintas acciones propias del acoso laboral se pueden explicar en estos mismos términos, en tanto inhibición de tarea, situación que generaría la activación de este marco contextual de indefensión. Las acciones de acoso y aquello que producen, puede equipararse a una continua no consecución de objetivos que genera discrepancia y que conduce al desarrollo de una rumiación centrada en la desesperanza como un hábito tal como lo describe Watkins (2002, en Watkins & Nolen-Hoeksema, 2014). El carácter punitivo asociado a las mismas, en este marco contextual, activaría la presencia de este aprendizaje previo en los afectados como de un sentimiento de culpa.

Es importante señalar que cuando se activa este marco contextual mental, el proceso continúa por sí solo actuando con independencia de que el sujeto se encuentre en espacios donde exista positividad afectiva (Watkins & Nolen-Hoeksema, 2014), situación que, en el caso del acoso, contribuiría a agravarla más dada la periodicidad de las conductas. Lutgen-Sandvick (2008) describe un proceso de iguales características empleando términos distintos como son el de identidad en el trabajo y la de ruptura de creencias de un mundo justo derivadas de esta situación. Esta investigadora, empleando

otros criterios consigue explicar esta relación que describe de forma concreta el acoso laboral.

Una vez activado el contexto, el proceso conduce al desarrollo de la depresión, en todas sus vertientes. En este sentido, el modelo de rumiación depresiva (Nolen-Hoeksema, 1991a; Nolen-Hoeksema & Wisco, 2008) es aquel que se ajusta mejor para describir las características del malestar presente. Como se ha indicado, la vivencia de una situación de estas características activa la presencia de negatividad afectiva que sumada a la proclividad del sujeto a rumiar hace que el proceso que se instaure derive en un malestar mayor. Tomando en cuenta esto, se podría deducir que cuando las personas afectadas por mobbing centran su discurso en el porqué de la conducta de sus agresores activa un proceso que desencadena la rumiación. La presencia de afectividad negativa conduce a que esta rumiación sea mayor, dando paso a la depresión y con ello a mayor rumiación.

Del mismo modo, y tomando en cuenta el trabajo de Martin & Tesser (1989), al centrar sus expectativas en un cambio de las relaciones laborales o en un reconocimiento de la injusticia cometida hacia ellos, y no conseguirla, el proceso quedaría instaurado del mismo modo. El marco contextual mental al cual accede limita su campo de visión real sobre las opciones presentes, incluso sobre los logros alcanzados, desarrollando una posición de indefensión en la que no es solo el trabajo, sino el sistema en general el que está en su contra y contra el que se tiene que luchar.

Como señalaba Nolen-Hoeksema & Wisco (2008), es importante tener presente que la rumiación no permite que se instaure la depresión, sino que la genera y al actuar consigue que permanezca, ya que le basta un estilo de respuesta depresivo y no solo un subproducto de esquemas negativos y situaciones que activen este tipo de esquemas (Nolen-Hoeksema, 1991). Centrarse en las cogniciones negativas, y adentrarse en el origen de ellas, lejos de acercar a la persona a una solución de sus problemas, solo consigue incrementarlos más. La salud mental no sólo se deteriora, sino que conlleva que la persona se vea expuesta a la experimentación de un mayor número de eventos vitales adversos derivados del estado de pesimismo en el que se encuentra inmersa (Cole, Nolen-Hoeksema, Girgus & Paul, 2006), aspecto que sesga la evaluación de las distintas situaciones a las que tenga que hacer frente repercutiendo todo ello en un afrontamiento menos efectivo de las mismas.

En este sentido, el rol mediador que cumple la rumiación en el desarrollo de la depresión queda de nuevo formulado. Sin embargo, la literatura habla de un proceso más complejo, en el que la rumiación actúa como un sesgo cognitivo que activa determinadas memorias, instaurando un proceso que es el que finalmente conduce al desarrollo de la depresión.

Del mismo modo que en la definición del proceso de acoso y los distintos mecanismos alrededor de él es necesario tener en consideración matices para tener una visión exacta del mismo, en el caso de la rumiación, la secuencia de estos pasos resulta a nuestro modo de ver crucial, para poder identificar la forma más adecuada para poder actuar frente al mismo. Por ello, se ha ahondado en la configuración de este proceso, explorando las opciones que ofrece integrar elementos en serie que puedan actuar mediando en el mismo. A partir de los resultados previos y la literatura existente se podría formular un modelo en el que el acoso global actúa como predictor de la depresión, actuando como variables mediadoras el pensamiento negativo, la rumiación y la reexperimentación postraumática.

Los resultados obtenidos a pesar de confirmar parcialmente el modelo planteado (gráfico 5), el que integra distintas relaciones internas, y el efecto directo que tiene el acoso global como variable predictora de la depresión, confirma el efecto mediador en serie de estas tres variables, de forma que el pensamiento negativo media en el desarrollo de la rumiación, y está en el de la reexperimentación postraumática, mediando las tres en la explicación de la depresión (ver gráfico 6).

Según el análisis de mediación encontrado (gráfico 6), el acoso global tiene un efecto directo sobre la reexperimentación, al mismo tiempo que existe la presencia de un efecto indirecto en el que el pensamiento negativo y la rumiación actúan como variables mediadoras en el proceso. Complementariamente el pensamiento negativo predice la depresión, tanto de forma directa como indirecta. En este caso son la rumiación y la reexperimentación los factores que median en la depresión.

Estos resultados permiten acceder a una visión más exacta de las etapas que median en el desarrollo de los procesos. Es relevante la función mediadora de la reexperimentación en el desarrollo de la depresión, así como el apreciar la forma cómo se configura la rumiación como un sesgo, al aparecer primero los pensamientos negativos, aportando el material en un clima que permite que se activen las memorias traumáticas.

Este modelo confirma los presupuestos de esta investigación, al encontrar relación entre la vivencia de eventos vitales adversos y los efectos derivados de la agresión tanto a nivel postraumático como de depresión. Los eventos vitales adversos, si bien no aparecen en el modelo, se deducen de la presencia del pensamiento negativo. Se ve oportuno por ello realizar futuros análisis que puedan clarificar si tienen una presencia latente en el modelo, integrándolas en el mismo en caso de ser oportuno.

El acoso laboral es un evento vital adverso, frente al cual la negatividad afectiva resulta la respuesta natural al mismo. Si bien la rumiación puede resultar una respuesta lógica a este tipo de acontecimientos, no siempre es un rasgo, en el caso de las personas entrevistadas constituye un factor de vulnerabilidad, en cuya configuración influye el aprendizaje previo de cogniciones negativas, derivadas de las relaciones presentes en contexto familiar de origen de la persona afectada.

5. 5- Limitaciones del estudio:

A continuación, explicaremos las limitaciones presentes en esta investigación. Una de las limitaciones, es la presencia de un porcentaje alto de datos perdidos. Esta pudo ser salvada gracias a los métodos de imputación múltiple. Su presencia, está asociada tanto a factores externos como a cuestiones referidas a la propia construcción del cuestionario y que una vez acabada la investigación cobran sentido. La presencia del cuestionario de eventos vitales adverso al inicio del cuadernillo, se considera como una limitación dado que consigue por una parte activar la memoria de determinadas situaciones no del todo agradables para los entrevistados, situación que conlleva al desarrollo de una respuesta rumiante. Esto explica el elevado tiempo de respuesta al mismo tiempo que el hecho que aquellos cuestionarios respondidos a través de internet quedasen inconclusos después de haber acabado esta parte.

Si bien la presencia del cuestionario de eventos vitales adversos es importante porque permite identificar la ocurrencia de determinados acontecimientos, consideramos que en futuras investigaciones sería más oportuno incluir elementos que actúen como indicadores de estos hechos sin tener que ahondar demasiado en el origen de los mismos. Coyne & Downey (1991) cuestionan la efectividad de este tipo de cuestionarios, al indicar que no todos los eventos tienen el mismo significado para todas las personas, y que en su respuesta intervienen las características contextuales en las cuales se halle inmerso el

sujeto al momento de la respuesta.

Más allá de los requerimientos metodológicos que, vistos en perspectiva, suponen un beneficio para quien responde, consideramos que las características contextuales de este grupo han de ser tomadas en consideración. Como se ha identificado se trata de una población clínica, la cual ante cualquier estímulo que recuerde el episodio de acoso u otros hechos que evoquen la memoria de material negativo, accede con facilidad a situaciones de bloqueo que llegan a incapacitarlas a tal punto que en algunos casos se ha tenido que recoger las respuestas dictadas por ellos ante su imposibilidad de hacerlo por sí mismas. Estos aspectos sugieren que ha de tenerse cuidado al recoger esta información, elaborando una estrategia que permita el acceso a la misma sin ahondar más en su malestar.

Es así que tomando en cuenta situaciones aparecidas a lo largo de la primera recogida de datos se consideró necesario recoger la información sociodemográfica en forma de preguntas abiertas. Se detectó en el primer estudio que ajustar aspectos como los estudios o profesión a categorías exactas hacía que este espacio inicial de la recogida tomase un tiempo mayor al estimado, las personas entrevistadas encontraban dificultad en poder definir su profesión o la de sus progenitores de una forma exacta. En la segunda recogida se empleó una pregunta abierta para recoger esta información, lo cual redundó en que el tiempo de respuesta necesario para hacerlo fuese bastante menor.

Aunque no signifique estrictamente una limitación, debe atenderse a que en ocasiones las personas afectadas veían su colaboración como una oportunidad de contar sus vivencias. En este sentido a pesar de establecer un adecuado marco contextual, es importante, saber que una de los objetivos es la búsqueda de empatía con lo cual aperturar este espacio de escucha previo puede ser adecuado. Se sugiere en este sentido poder establecer dos etapas en esta recogida, una en la cual la persona pueda contar su experiencia y otra en que lo haga a través del cuestionario. El solicitar la respuesta a las preguntas del cuestionario al momento que los entrevistados estaban contando su experiencia, se veía como un elemento que podría conllevar una ruptura en la relación de confianza establecida con ellos. En este sentido, se ve oportuna una formación previa en atención en crisis, delimitando claramente y de forma continua los objetivos de la reunión, así como ajustar desde un inicio las expectativas sobre aquello que se va a hacer, así como las posibilidades reales de apoyo que el investigador pueda facilitar.

Emplear entrevistas semiestructuradas tal como sugiere (Coyne & Downey, 1991), al mismo tiempo que facilitar información referida a recursos de apoyo tanto de tipo asociativo, terapéutico o legal se considera que puede ayudar mucho en este sentido.

La segunda limitación del estudio, es el objeto mismo de la investigación, lo que constituye una limitación al acceso de la información en determinados grupos de la población afectada. Concretamente, los miembros de una asociación en Alemania declinaron hacerlo al entender que se podían sacar a la luz cuestiones que finalmente podrían perjudicarles. En este sentido es importante tener en cuenta que en este país las personas pueden percibir una pensión por la incapacidad derivada de esta situación y para seguir percibiéndola necesitan que psicólogos confirmen su estado de salud. Una de las psicólogas contactadas en este país compartió su visión crítica frente a esta situación, indicando que en ocasiones el contacto con los pacientes que han sufrido esta situación se centra en la firma de la documentación para que sigan cobrando esta pensión, y no en la búsqueda de una solución a aquello que les pasa. Esta situación entendemos derivada del estado de indefensión aprendida al que acceden los afectados, que lleva a sumirse en un malestar tan grande que influye en otros aspectos de su salud obstaculizando su desempeño en el día a día. El apoyo económico es importante en esta población, sin embargo, las características de la intervención han de orientarse hacia su retorno a la vida profesional, teniendo en cuenta siempre una visión de futuro, tal como sugieren Duffy & Sperry (2014).

Otro aspecto que constituyó una limitación fue la pregunta sobre determinados aspectos que por lejanía en el tiempo hacía que fueran evaluados como ambiguos por algunos participantes. La deseabilidad social, un aspecto que suele reseñarse como una limitación común en distintas investigaciones, en el caso de la población entrevistada fue el atribuirse como propios ciertos acontecimientos tras contestar el cuestionario. En este sentido la explicación de los mismos fue una situación común en distintas de las entrevistas realizadas.

La ausencia de un grupo de control que permita identificar estos aspectos como propios de la población estudiada se considera una limitación más. Dadas las características heterogéneas de la muestra el acceso a un grupo poblacional espejo de estas características no solo añade dificultad, sino que escasas garantías de poder replicar los resultados exactamente. Frente a todos estos aspectos, varios identificados por

Echeburúa, Amor y de Corral (2003) como fuentes comunes de error en el empleo de autoinformes, cabe destacar el imperativo ético de ser sinceros al contestarlos, aspecto que es una fortaleza entre la población entrevistada. El grado de detalle y el buscar ampliar la información facilitada al máximo son hechos que lo confirman.

5-6. Implicaciones prácticas:

Los resultados obtenidos arrojan la importancia que tiene el pensamiento negativo de la madre en el afrontamiento que sus hijos despliegan en la edad adulta en el ámbito laboral. Se considera importante el desarrollo de programas orientados a la mejora de habilidades de afrontamiento en las progenitoras, situación que no sólo redundará en su propio beneficio sino en el de sus hijos. Monti, Abaied & Rudolph (2014) da cuenta de los cambios que facilitan y la efectividad de este tipo de programas.

La escala de rumiación empleada puede ser un elemento a introducir en los exámenes médicos que se realizan en las empresas, o bien formar parte de la evaluación de riesgos psicosociales. La identificación de este componente de vulnerabilidad, y el trabajo sobre el mismo, implica un auténtico trabajo de prevención frente a este tipo de situaciones. El trabajo del mismo puede inscribirse en términos de una acción de Responsabilidad Social Corporativa, la cual no sólo resultará beneficiosa para el trabajador y la empresa, sino que tendrá implicancias sociales mayores.

En este sentido se ve oportuno el desarrollo de programas de resiliencia que trabajen en esta línea. Este tipo de intervenciones se enmarcan dentro de lo que Ionescu (2015) denomina resiliencia asistida, las cuales tiene por objeto trabajar en la mejora de habilidades de resiliencia entre las personas. Este tipo de experiencias no son nuevas, existen desde 1960 en Estados Unidos, y han estado orientadas en sus dos primeras décadas al trabajo en situación de adversidad crónica, y desde 1990 a la mejora de recursos tanto en la infancia o en la adultez que les permita hacer frente a situaciones difíciles (Ionescu, 2015). Existe la experiencia de programas en las fuerzas armadas que intervienen en zonas de conflicto (Cornum, Matthews & Seligman, 2011). Estos programas que trabajan fundamentalmente en el estilo explicativo de las situaciones, cambio de creencias, fortalezas y la forma como se relacionan los participantes, ofrece resultados de éxito, actuando como herramientas preventivas del estrés postraumático. Resultando de importancia en la población estudiada dado que, según indica Niven et al

(2013), facilitará un mejor afrontamiento de situaciones que muchas veces no se pueden controlar a nivel organizacional.

Resulta de particular interés también el *Maine Resilience Program* (<http://www.building-resilience.com>) el cual está orientado al desarrollo de este tipo de competencias en distintos sectores de la sociedad con la intención de poder mejorar su afrontamiento. Este programa parte de la idea de aceptar que los eventos vitales difíciles pueden ocurrir pero que trabajar en la construcción de la resiliencia puede repercutir en un mejor afrontamiento de este tipo de situaciones (Breazeale & Lumb, 2013). El trabajo de Breazeale & Lumb (2013) resulta de interés porque introduce el trabajo del coaching como una herramienta para la consecución de este objetivo, sin desestimar la importancia de poder contar con el apoyo de otros profesionales.

En España existe el Instituto Español de Resiliencia (www.resiliencia-ier.es) que trabaja en la mejora de las habilidades de resiliencia en distintos ámbitos, ofreciendo asistencia, prevención y formación al respecto. Se desconoce las características específicas de este tipo de acciones.

Otro aspecto que se considera como una línea de acción derivada de esta investigación es plantear la recolocación o la extinción de una relación laboral cuando se tiene identificada. En algunos casos puede suponer una derrota para un trabajador que ha vivido esta situación, sin embargo los efectos de saber salir a tiempo de este tipo de espacios es un elemento que ha de primar sobre otros. Un cambio de actividad a tiempo repercute en un cambio de pensamientos, en la rumiación y en el proceso que conlleva (Watkins & Nolen-Hoeksema, 2014). Dado que la agresión es posible dentro de una cultura que la apoya, tratar de elaborar cambios sobre esta cultura es un aspecto importante mayor, pero que toma un tiempo mayor al que dispone el propio trabajador. Consideramos en este sentido, que la mayor injusticia que puede hacer un trabajador consigo mismo es continuar viviendo situaciones que muchas veces van más allá de su capacidad de control. Definitivamente existen situaciones injustas que hay que denunciar, sin embargo exceder los límites de esta defensa en detrimento de la propia salud mental y física es un aspecto a reflexionar. La opción de poder dejar el espacio de trabajo tras una negociación sin necesidad de ir a instancias mayores, es un aspecto que debería instaurarse, ya que extender esta situación de contratación en el tiempo actúa en detrimento de la salud del propio trabajador como de las arcas públicas.

La investigación también arroja la necesidad de una formación adecuada a los profesionales de salud que atienden este tipo de pacientes, tanto a nivel de atención primaria como a nivel de salud mental. Es importante la implementación de protocolos a nivel general que permitan definir esta problemática, como el acceso a los especialistas que tengan un conocimiento adecuado. La experiencia muestra que existe un conocimiento dispar por parte de los profesionales que intervienen, si bien existen algunas personas formadas y capaces de tener una idea clara detrás de todos los aspectos que subyacen en el acoso, también se ha podido apreciar que profesionales con experiencia solo en uno o dos casos indicaban no obstante ser expertos en la materia. Igualmente se ha dado casos de personas que han sido dadas de alta por profesionales de salud mental con fuertes dosis de medicación sin dar espacio para la supervisión posterior de la evolución del paciente, por ello es importante la formación de quien intervenga en los distintos ámbitos como un requisito fundamental para el trabajo con esta población afectada.

En esta línea, de cara a su posterior integración laboral, se considera oportuno el desarrollo de acciones formativas orientadas a los líderes en el trabajo en las que se explique como hacerlo con personas con problemas de ansiedad y depresión. El trabajo de Breazeale & Lumb (2013) orientado al desarrollo de resiliencia da algunas directrices de cómo poder hacerlo. El desconocimiento de este tipo de situaciones muchas veces genera estigma, por lo que integrar este tipo de programas facilitará una mejor gestión de este tipo de situaciones tanto de los líderes como de las personas que forman parte del equipo de trabajo.

Este tipo de iniciativas se encuentran apoyadas por la Comisión Europea y trabajadas a través de guías, como por ejemplo *Promoting mental health in the workplace: Guidance to implementing a comprehensive approach* (Wynne et al., 2014), a través de la cual se busca informar a los distintos actores implicados sobre la importancia de trabajar en la legislación a nivel europeo que apoya este tipo de campañas como las distintas iniciativas de trabajo realizadas en este sentido. Dentro de ellos destacan las distintas reuniones del Consejo Europeo o el Pacto Europeo en Materia de Salud Mental y Bienestar, en las que se alienta a un trabajo inclusivo con intención de reducir el estigma explorando en la captación de un talento inexplorado a favor de la mejora de la productividad. El mismo objetivo que tienen las las campañas en materia de gestión del

estrés promovidas desde la Agencia Europea para la Salud en el Trabajo.

Finalmente se considera oportuno realizar un protocolo de recogida de datos que incluya aspectos a tener en cuenta en el desarrollo de estudios empíricos con esta población. En los que queden descritas indicaciones proporcionadas por las distintas personas que investigan en esta materia y que pueda ser de utilidad para futuras investigaciones.

5.7. Futuras líneas de investigación:

Se considera importante ahondar sobre las implicancias que tiene la reflexión, uno de los componentes de la rumiación, en el desarrollo de la resiliencia y en el crecimiento postraumático de los afectados por acoso laboral. Aunque se han encontrado investigaciones al respecto, se ve oportuno continuar explorando esta línea de investigación. Van Heugten (2013) señala que el desarrollo de habilidades de resiliencia es un subproducto del acoso. Esta autora llega a estas conclusiones tras haber realizado un estudio cualitativo en Nueva Zelanda, en el que encontró que del mismo modo que el acoso laboral conlleva efectos negativos para la salud también conlleva en muchos casos la búsqueda del equilibrio perdido.

El pensamiento negativo junto con la rumiación son dos aspectos que median en el desarrollo del malestar psicológico. Ambos son componentes de la rumiación depresiva, un constructo en el cual se encuentra la reflexión sobre la cual se puede trabajar según Tedeschi (2011) para que la persona pueda adquirir pensamientos más resilientes. La amplia experiencia clínica y el trabajo de Tedeschi avalan estos resultados, siendo una línea de intervención aplicable a distintas culturas según lo avalan los resultados obtenidos por Wu, Zhang, Liu & Zhou (2015) entre los supervivientes de un terremoto en China.

A su vez se ve necesario el poder operativizar los programas propuestos dentro de las implicancias prácticas, de forma que se puedan cuantificar los resultados derivados de los mismos. Al mismo tiempo que integrar y medir los resultados de disciplinas afines a la psicología como es el caso del coaching en el desarrollo de este tipo de intervenciones.

Conclusiones:

Esta investigación ha permitido conocer la forma como los aspectos sociodemográficos como familiares influyen en el estilo de afrontamiento de las personas afectadas, y esto en los efectos derivados del acoso en el trabajo. Es importante destacar que esta configuración de variables describe finalmente la presencia de un proceso psicológico común entre las personas afectadas, el cual cómo sugieren Niven et al, 2013, es sobre el cual se tiene que hacer un mayor énfasis de cara al desarrollo de acciones preventivas.

Gracias a la metodología empleada: análisis descriptivos, correlacionales, multivariados, regresiones jerárquicas y análisis de mediación, se ha podido acceder a una visión exacta de la forma como se configura y actúa este proceso de afrontamiento. Así como a las conclusiones a las que se ha accedido en función de las hipótesis planteadas y que pasamos a enumerar a continuación:

1. Los resultados confirman la presencia de antecedentes de eventos vitales adversos en la historia familiar de las personas participantes en esta investigación. Estos están influidos por la presencia de otros elementos contextuales como son el año de nacimiento, el lugar de nacimiento, cuestiones que influyen en su presencia pero que no necesariamente guardan una relación íntima con la historia personal de la persona afectada.
2. Por otro lado, se aprecia que no existe una relación entre la presencia de estos eventos adversos y la ausencia de apoyo. El apoyo existe, y ha de interpretarse no en términos de ausencia o presencia, sino en términos de mayor o menor apoyo percibido (Coyne & Downey, 1991). Los resultados describen la presencia de un menor apoyo social, caracterizado por la presencia de menos interacciones positivas en la familia de la persona afectada.
3. Los resultados confirman la presencia de una respuesta rumiante, bajo nivel de asertividad y una respuesta ansiosa frente al acoso entre las personas afectadas. A diferencia de otras investigaciones se empleó la escala desarrollada a partir del modelo teórico de Nolen-Hoeksema (1991), la cual ha permitido identificar la presencia de un componente de reflexión, pensamiento negativo y de rumiación entre los entrevistados.

Este hecho resulta importante dado que permite acceder a una visión exacta y fundamentarla a partir de las distintas investigaciones realizadas en torno al trabajo de esta autora, de forma que se puede conocer como interactúan estos elementos en el proceso de rumiación, que la dispara y cómo consigue mantenerse dando paso al desarrollo de la depresión como del estrés postraumático.

4. Los resultados arrojan una relación entre el estilo de apego de la progenitora y el del afectado, así como entre ambos y el estilo de afrontamiento. El estilo de apego de la madre y del afectado no se ajustan a los criterios de la escala empleada, no se trata de un estilo de apego ansioso e inseguro. En el caso de la madre se trata de un estilo afectivo que asociado a una menor expresividad emocional y escasas habilidades para resolución de conflicto, lo cual redundaría la presencia de menos interacciones positivas. Por otro lado, el estilo de apego afectado está asociado al miedo a la crítica y castigo frente a cualquier posible falta. Aspectos que en su conjunto configuran un contexto proclive a la presencia de cogniciones negativas, situación que actuaría como un sesgo a nivel de evaluación de las distintas situaciones que las personas tuvieran que afrontar. Constituyendo de este modo en un elemento de vulnerabilidad presente en las personas entrevistadas.

5. Las características de las relaciones en el sistema familiar influyen en el estilo de afrontamiento de la persona afectada consiguiendo que se cuente con características distintas a las de sus progenitores. Si bien la relación que aporta la madre influye en la presencia de mayores cogniciones negativa, la influencia que tiene el padre en el sistema modera esta transmisión, y consigue que el estilo de afrontamiento del afectado tenga una mayor presencia de reflexión. Aspecto que resulta de importancia dado, que es el componente que actúa a favor del desarrollo de habilidades de resiliencia entre las personas.

6. Los resultados muestran que las variables sociodemográficas influyen en el acoso experimentado, de forma más visible en el acoso laboral. Esta situación se puede explicar en términos de la ausencia de un capital social previo que aporte apoyo como conocimiento sobre las reglas relacionales en este tipo de contextos. Así como la presencia de cogniciones negativas derivadas de las experiencias previas adquiridas en entornos menos favorecidos que pueden influir en el estilo de afrontamiento que haga el

afectado.

Del mismo modo esta mayor distancia del poder asociada la pertenencia a una clase social menos favorecida, puede ser el correlato de las relaciones existentes al interior del contexto familiar, las cuales describen la presencia de menos interacciones positivas, por ende, el aprendizaje de contar con un menor apoyo social para el afrontamiento de este tipo de situaciones.

7. Los resultados arrojan una relación entre los eventos vitales vividos y los efectos derivados de la agresión. La vivencia de este tipo de situaciones y el haber crecido en contextos con menor apoyo social percibido influye en que la persona cuente con mayor material negativo, el cual junto con la rumiación derivada de la vivencia del acoso contribuye al desarrollo de marcos contextuales a nivel mental que facilitan la aparición de memorias traumáticas y la depresión.

8. Los resultados obtenidos confirman el valor que tienen los estudios de la madre como moderador de la respuesta de afrontamiento de la persona afectada. Estos actuarían sobre la irracionalidad de determinadas creencias, favoreciendo de esta forma en que la madre transmita menos cogniciones negativas a sus hijos. El rol de estas creencias aprendidas de la progenitora como se aprecia influyen aun cuando la persona se encuentre en la edad adulta.

Referencias:

- Abaied, J.L. & Rudolph, K.D. (2010). Contributions of maternal adult attachment to socialization of coping. *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(5), 637-657.
- Adler, A. (1968). *Superioridad e interés social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adoric, V. C., & Kwartuc, T. (2007). Effects of mobbing on justice beliefs and adjustment. *European Psychologist*, 12(4), 261-271.
- Albert, M.S. (1995). How does education affect cognitive function? *Annals of epidemiology*, 5 (1), 76-8.
- Al-Krenawi, A., & Graham, J. R. & K.Y. (2009). Analysis of trauma exposure, symptomatology and functioning in jewish israeli and palestinian adolescents. *The British Journal of Psychiatry: The Journal of Mental Science*, 195(5), 427-432.
- Ames, D. (2009). Pushing up to a point: Assertiveness and effectiveness in leadership and interpersonal dynamics. *Research in Organizational Behavior*, 29, 111-133.
- Ames, D. (2008). Assertiveness expectancies: How hard people push depends on the consequences they predict. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(6), 1541-1557.
- Anda, R. F., Whitfield, C. L., Felitti, V. J., Chapman, D., Edwards, V. J., & Dube, S.R. & Williamson, D.F. (2014). Adverse childhood experiences, alcoholic parents, and later risk of alcoholism and depression. *Psychiatric Services*, 53(8), 1001-1009.
- Andersen, S. M., Saribay, S. A., & Kooij, C. S. (2008). Contextual variability in personality: The case of the relational self and the process of transference. En F. Rhodewalt (Ed). *Personality and Social Behavior*, (pp. 79-116). Nueva York: Psychology Press.
- Andersson, L.M. & Pearson, C.M. (1999). Tit for tat? the spiraling effect of incivility in the workplace. *Academy of Management Review*, 24(3), 452-471.
- Antonovsky, A. & Kats, R. (1967). The life crisis history of a tool in epidemiological research. *Journal of Health and Social Behavior*, 8(1), 15-21.
- Aquino, K. & Thau, S. (2009). Workplace victimization: Aggression from the target's perspective. *Annual Review of Psychology*, 60, 717-741.
- Aquino, K. & Lamertz, K. (2004). A relational model of workplace victimization: Social roles and patterns of victimization in dyadic relationships. *Journal of Applied Psychology*, 89(6), 1023-1034.
- Aquino, K. & Byron, K. (2002). Dominating interpersonal behavior and perceived victimization in groups: Evidence for a curvilinear relationship. *Journal of Management*, 28(1), 69-87.
- Arce, R., Fariña, F. & Suárez, A. (2006). Estudio del daño psíquico por acoso moral en el trabajo y de la simulación en el contexto legal. *Interpsiquis*, 19, 1-11.
- Archer, D. (1999). Exploring "bullying" culture in the para-military organisation. *International Journal of Manpower*, 20(1/2), 94-105.
- Ashforth, B. E. (1997). Petty tyranny in organizations: A preliminary examination of antecedents and consequences. *Canadian Journal of Administrative Sciences/Revue Canadienne Des Sciences De L'Administration*, 14(2), 126-140.

- Astrauskaite, M., Kern, R.M. & Notelaers, G. (2014). An individual psychology approach to underlying factors of workplace bullying. *The Journal of Individual Psychology*, 70(3), 220-244.
- Astrauskaite, M. & Kern, R.M. (2011). A lifestyle perspective on potential victims of workplace harassment. *Journal of Individual Psychology*, 67(4), 420-430.
- Astrauskaite, M., Notelaers, G., Medisauskaite, A. & Kern, R.M. (2015). Workplace harassment: Detering role of transformational leadership and core job characteristics. *Scandinavian Journal of Management*, 31(1), 121-135.
- Auerbach, C.F. & Silverstein, L.B. (2007). Further thoughts on "Paternal" involvement. *Journal of Feminist Family Therapy*, 18(4), 99-101.
- Augustine, J.M., Cavanagh, S.E. & Crosnoe, R. (2009). Maternal education, early child care and the reproduction of advantage. *Social Forces*, 88(1), 1-29.
- Baillien E, Neyens I, DeWitte, H. & DeCuyper, N. (2009). A qualitative study on the development of workplace bullying: Towards a three way model. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 19(1)1-16.
- Baillien, E., Neyens, I. & De Witte, H. (Mayo, 2005). *Task, team and organizational risk factors for mobbing at work: A qualitative study*. Comunicación presentada en el XIIth European Congress of Work and Organizational Psychology, Istanbul, Turkey.
- Balayan, K., et al. (2014). The impact of posttraumatic stress disorder on the quality of life: A systematic review. *International Neuropsychiatric Disease Journal*, 2(5), 214-233.
- Baldry, A.C. & Farrington, D.P. 1998. Parenting influences on bullying and victimization. *Legal and Criminological Psychology*, 3(2), 237-254.
- Balducci, C., Alfano, V. & Fraccaroli, F. (2009). Relationships between mobbing at work and MMPI-2 personality profile, posttraumatic stress symptoms, and suicidal ideation and behavior. *Violence and Victims*, 24(1), 52-67.
- Balluerka, N. & Vergara, A.I. (2002). *Diseños de investigación experimental en psicología*. Madrid: Prentice Hall.
- Banai, E., Mikulincer, M. & Shaver, P.R. (2005). "Selfobject" needs in Kohut's self psychology: Links with attachment, self-cohesion, affect regulation, and adjustment. *Psychoanalytic Psychology*, 22(2), 224-260.
- Bandura, A. (1989). Social cognitive theory. En: Vasta, R, (Ed). *Annals of child development: six theories of child development*, (Vol.6, pp. 1-60). Greenwich, CT.: Jai Press.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Calpe.
- Baron, R.M. & Kenny, D.A. (1986). The moderator–mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182.
- Basch, J., & Fisher, C. D. (1998). *Affective events-emotions matrix: A classification of work events and associated emotions* (pp.2-20). (School of Business Discussion Papers N°65). Obtenido de la Universidad de Bond, Business School: http://epublications.bond.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1068&context=discussion_papers
- Baumrind D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3(11), 255-272.

- Beck, A. (2008). The evolution of the cognitive model of depression and its neurobiological correlates. *American Journal of Psychiatry*, 165(8), 969-977.
- Beck, A.T., Rush, A.J., Shaw, B.F., & Emery, G. (1983). *Terapia cognitiva de la depresión*. Brouwer.
- Bentall, R. P., Corcoran, R., Howard, R., Blackwood, N., & Kinderman, P. (2001). Persecutory delusions: A review and theoretical integration. *Clinical Psychology Review*, 21(8), 1143-1192.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106(1), 59-73.
- Biblarz, T.J. & Stacey, J. (2010). How does the gender of parents matter? *Journal of Marriage and Family*, 72(1), 3-22.
- Biorkqvist, K., & Osterman, K. & Hielt-Bdck, M. (1994). Aggression among university employees. *Aggressive Behavior*, 20(3), 173-184.
- Blair, C. & Raver, C.C. (2012). Individual development and evolution: Experiential canalization of self-regulation. *Developmental psychology*, 48(3), 647-657.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Booth, J. E. (2009). *The effects of social and technical systems on workplace victim's cognitive appraisals and coping styles: A multi-organizational, multilevel study*. (Tesis doctoral). Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Obtenida de: http://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/54042/Booth_umn_0130E_10592.pdf?sequence=1
- Brodsky, C. M. (1976). *The harassed worker*. Massachusetts: Lexington Books.
- Bowlby J. (1983). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowling, N.A. & Beehr, T.A. (2006). Workplace harrassment from the victim's perspective: A theoretical model and meta-analysis. *Journal of Applied Psychology*, 91(5), 998-1012.
- Bradley, R.H. & Corwyn, R.F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53(1), 371-399.
- Breazeale, R.L. & Lumb, R.C. (2013). *Resilience building: Peer coaching manual*. USA: Create Space Independent Publishing Platform.
- Breen, R. & Jonsson, J.O. (2005). Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility. *Annual Review of Sociology* 31, 223-243.
- Brooker, M. (2007). *The role of family in chronic victimization by peers*. (Tesis doctoral), Wichita State University, Estados Unidos. Obtenida de: <http://soar.wichita.edu/bitstream/handle/10057/1475/d07013.pdf?sequence=3>
- Brousse, G., et al. (2008). Psychopathological features of a patient population of targets of workplace bullying. *Occupational Medicine*, 58(2), 122-128.
- Brown, G.W. (2000). Emotion and clinical depression: An environmental view. En M. Lewis & J.M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of emotions* (Vol.2, pp.75-90). New York: The Guilford Press.
- Brown, G.W. (1989a). Interlude: The origins of life events and difficulties. En G.W. Brown &

- T.O. Harris (Eds.) *Life events and illness* (pp. 363-384). London: Guilford Press.
- Brown, G. W. (1989b). Life events and measurement. En G.W. Brown & T.O. Harris (Eds.). *Life events and illness* (pp.3-45). Nueva York: Guilford press.
- Brown, G.W. & Harris, T. (1978). *Social origins of depression: A study of psychiatric disorder in women*. New York: The Free Press.
- Brown, G.W. & Moran, P.M. (1997). Single mothers, poverty and depression. *Psychological medicine*, 27(01), 21-33.
- Burnette, J. L., Davis, D. E., Green, J. D., & Worthington, E.L. & Bradfield, E. (2009). Insecure attachment and depressive symptoms: The mediating role of rumination, empathy, and forgiveness. *Personality and Individual Differences*, 46(3), 276-280.
- Byrne, A., et al. (2014). The depleted leader: The influence of leaders' diminished psychological resources on leadership behaviors. *The Leadership Quarterly*, 25(2), 344-357.
- Cagney, K. A., & Lauderdale, D. S. (2002). Education, wealth, and cognitive function in later life. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 57(2), 163-172.
- Carnero, M.A., Martínez, B. & Sánchez-Mangas, R. (2010a) *Mobbing and workers' health: empirical analysis for Spain*. (Working Paper-AD 2010-33). Valencia: Instituto Valenciano de investigaciones económicas.
- Carnero, M. A., Martinez, B., & Sánchez-Mangas, R. (2010b). Mobbing and its determinants: the case of Spain. *Applied Economics*, 42(29), 3777-3787.
- Carretero-Domínguez, N., Gil-Monte, P.R. & Devis, J.V.L. (2011). Antecedentes y consecuencias del acoso psicológico en el trabajo. *Psicothema*, 23(4), 617-623.
- Cervone, D., Caldwell, T-L. & Orom, H. (2008). Beyond Person and Situation Effects: Intraindividual Architecture and Its Implications for the Study of Personality and Social Behavior. En F. Rhodewalt (Ed.), *Personality and Social Behavior* (pp. 9-48). Nueva York: Psychology Press.
- Cha, C. B., Najmi, S., Park, J. M., Finn, C. T., & Nock, M. K. (2010). Attentional bias toward suicide-related stimuli predicts suicidal behavior. *Journal of Abnormal Psychology*, 119(3), 616-622.
- Chen, A. (2013). *Warmth and attachment as separate systems within interpersonal relationships due to trust*. (Tesis Doctoral). California State University, Long Beach, Estados Unidos. Obtenida de: <http://search.proquest.com/openview/9ab3414d1ee692bb94b234f201bf1665/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Chorot, P., Sandín, B., Santed, M.A., & Valiente, R.M. (Abril, 2004). *Estudio sobre los nuevos constructos relacionados con el trastorno de ansiedad generalizada*. Comunicación presentada en VII European Conference on Psychological Assessment. Málaga, España.
- Chorpita, B.F. & Barlow, D.H. (1998). The development of anxiety: The role of control in the early environment. *Psychological Bulletin*, 124(1), 3-21.
- Cilliers, F. (2012). A systems psychodynamic description of organisational bullying experiences. *SA Journal of Industrial Psychology*, 38(2), 44-55.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S.G., & Aiken, L.S. (2003). *Applied multiple*

correlation/regression analysis for the behavioral sciences. (3ra. Ed.). Mahwah, NJ: Erlbaum.

- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological bulletin*, 112(1), 155-159.
- Cole, D.A., Nolen-Hoeksema, S., Girgus, J. & Paul, G. (2006). Stress exposure and stress generation in child and adolescent depression: a latent trait-state-error approach to longitudinal analyses. *Journal of Abnormal Psychology*, 115(1), 40-51.
- Coleman, J.S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology. Organizations and Institutions. (Suplemento)*, 94, S95-S120.
- Collazzoni A, Capanna C, Bustini M, Stratta P, Ragusa M, Marino A, Rossi A. (2014). Humiliation and interpersonal sensitivity in depression. *Journal of Affective Disorders*, 167, 224-227.
- Collins, L. M., Schafer, J.L. & Kam, C-M. (2001). A comparison of inclusive and restrictive strategies in modern missing data procedures. *Psychological Methods*, 6(4), 330-351.
- Comisión Europea (2015). *Eurydice*. Extraído de: https://webgate.ec.europa.eu/fpfis/mwikis/eurydice/index.php/Main_Page
- Conger, R.D. & Donnellan, M.B. (2007). An interactionist perspective on the socioeconomic context of human development. *Annual Review of Psychology*, 58,175-99.
- Consultoría Apoyo. (2011). *Estudio cualitativo sobre atributos y determinantes de la calidad de la educación superior*. (SINEACE. Informe final, 4). Lima: Apoyo. Obtenido de: <http://procalidad.gob.pe/documentos/tabla/Principales-resultados-cuantitativos-y-cualitativos-final.pdf>
- Cornum, R., Matthews, M.D. & Seligman, M.E.P. (2011). Comprehensive soldier fitness: Building resilience in a challenging institutional context. *American Psychologist*, 66(1), 4-9.
- Correia, I., Kamble, S. V., & Dalbert, C. (2009). Belief in a just world and well-being of bullies, victims and defenders: A study with portuguese and indian students. *Anxiety, Stress, & Coping*, 22(5), 497-508.
- Costa, P. & McCrae, R. (1999). *NEO-PI-R: Inventario de la personalidad NEO revisado (NEO-PI-R) e inventario NEO reducido de cinco factores (NEO-FFI)*. Manual profesional. Madrid: TEA Ediciones.
- Costarelli, S. & Sanitioso, R.B. (2012). Ingroup ambivalence and experienced discomfort: The moderating roles of affective versus cognitive attitudinal basis, group identification, as mediated by negative beliefs about the ingroup. *The Journal of Social Psychology*, 152(2), 158-173.
- Coyne, I., Smith-Lee Chong, P., Seigne, E. & Randall, P. (2003). Self and peer nominations of bullying: An analysis of incident rates, individual differences, and perceptions of the working environment. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 12(3), 209-228.
- Coyne, I., Seigne, E. & Randall, P. (2000). Predicting workplace victim status from personality. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 9(3), 335-349.
- Coyne, J.C. & Downey, G. (1991). Social factors and psychopathology: Stress, social support, and coping processes. *Annual Review of Psychology*, 42(1), 401-425.
- Cowan, P.A. (1997). Beyond meta-analysis: A plea for a family systems view of attachment.

Child Development, 68(4), 601-603.

- Craig, W.M., Peters, R.V. & Konarski, R. (1998). *Bullying and victimization among canadian school children*. Quebec: Applied Research Branch Strategic Policy Human Resources Development Canada. Obtenido de: <http://www.bbbst.com/site-bbbs/media/toronto/Bullying%20and%20victimization%20among%20Canadian%20school%20children.pdf>
- Davidson, L.M. & Demaray, M.K. (2007). Social support as a moderator between victimization and internalizing-externalizing distress from bullying. *School Psychology Review*, 36(3), 383-405.
- Davies, P.T. Cummings, E. & Winter, M.A. (2004). Pathways between profiles of family functioning, child security in the interparental subsystem, and child psychological problems. *Developmental Psychopathology*, 16(03), 525-550.
- D'Cruz, P. & Noronha, E. (2011). The limits to workplace friendship: Managerialist HRM and bystander behaviour in the context of workplace bullying. *Employee Relations*, 33(3), 269-288.
- De Cremer, D. & Leonardelli, G.J. (2003). Cooperation in social dilemmas and the need to belong: The moderating effect of group size. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 7(2), 168-174.
- Dejours, C. (2007). *Conjurer la violence: travail, violence et santé*. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- Djurkovic, N., McCormack, D. & Casimir, G. (2006). Neuroticism and the psychosomatic model of workplace bullying. *Journal of Managerial Psychology*, 21(1), 73-88.
- Di Martino, V. (2003). *Workplace violence in the health sector*. Ginebra: ILO.
- Dodge, K.A., Pettit, G.S. & Bates, J.E. (1994). Socialization mediators of the relation between socioeconomic status and child conduct problems. *Child Development*, 65(2), 649-665.
- Downey, G. & Feldman, S.I. (1996). Implications of rejection sensitivity for intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(6), 1327-1343.
- Downey, G., Mougios, V., Ayduk, O., London, B.E. & Shoda, Y. (2004). Rejection sensitivity and the defensive motivational system: Insights from the startle response to rejection cues. *Psychological Science*, 15(10), 668-673.
- Duffy, M. & Sperry, L. (2014). *Overcoming Mobbing: A recovery guide for workplace aggression and bullying*. Oxford University Press.
- Duffy, M. & Sperry, L. (2007). Workplace mobbing: Individual and family health consequences. *The Family Journal: Counselling and Therapy for Couples and Family*, 15(4), 398-404.
- Durbin, J., & Watson, G. S. (1971). Testing for serial correlation in least squares regression. III. *Biometrika*, 58(1), 1-19.
- Djurkovic, N., McCormack, D. & Casimir, G. (2006). Neuroticism and the psychosomatic model of workplace bullying. *Journal of Managerial Psychology*, 21(1), 73-88.
- Dykas, M.J., Ziv, Y. & Cassidy, J. (2008). Attachment and peer relations in adolescence. *Attachment & Human Development*, 10(2), 123-141.
- Echeburúa, E., Amor, P.J. & de Corral, P. (2003). Autoinformes y entrevistas en el ámbito de la psicología clínica forense: Limitaciones y nuevas perspectivas. *Análisis y Modificación*

de Conducta, 29(126), 503-522.

- Einarsen, S. & Nielsen, M.B. (2014). Workplace bullying as an antecedent of mental health problems: A five-year prospective and representative study. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 88(2), 131-142.
- Einarsen, S., Hoel, H., Zapf, D. & Cooper, C.L. (2010). The concept of bullying and harassment at work: The European tradition. En S. Einarsen, H. Hoel, D. Zapf, & C.L. Cooper (Eds.), *Bullying and harassment in the workplace* (pp.3-39). Miami: CRC Press Taylor and Francis.
- Einarsen, S. (2000). *Bullying and harassment at work: Unveiling an organisational taboo*. Paper presented at the Transcending Boundaries: Integrating People, Processes and Systems. Queensland, Australia. 7-13.
- Einarsen, S. & Raknes, B-I. (1997). Harassment in the workplace and the victimization of men. *Violence and Victims*, 12(3), 247-263.
- Einarsen, S., & Skogstad, A. (1996). Bullying at work: Epidemiological findings in public and private organizations. *European journal of work and organizational psychology*, 5(2), 185-201.
- Einarsen, S., Raknes, B-I. & Matthiesen, S-B. (1994). Bullying and harassment at work and their relationships to work environment quality: An exploratory study. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 4(4), 381-401.
- Ein-Dor, T., Mikulincer, M. & Shaver, P.R. (2011). Attachment insecurities and the processing of threat-related information: Studying the schemas involved in insecure people's coping strategies. *Journal of personality and social psychology*, 101(1), 78-95.
- Elder Jr, G.H., Eccles, J.S. & Ardel, M.S. (1995). Inner-city parents under economic pressure: Perspectives on the strategies of parenting. *Journal of Marriage and the Family*, 57(3) 771-784.
- Ellis, A., David, D. & Lynn, S.J. (2009). Rational and irrational beliefs: A historical and conceptual perspective. En D. David, S.J. Lynn & A. Ellis (Eds). *Rational and irrational beliefs: Research, theory and clinical practice* (pp.3-22). Oxford: Oxford University Press.
- Enoch, M.A., Waheed, J.F., Harris, C.R., Albaugh, B. & Goldman, D. (2009). COMT Val158Met and cognition: Main effects and interaction with educational attainment. *Genes, Brain and Behavior*, 8(1), 36-42.
- Ertürk, A. (2013). Mobbing behaviour: Victims and the affected. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 13(1), 169-173.
- Escartín, J., Zapf, D., Arrieta, C. & Rodríguez-Carballeira, A. (2011). Workers' perception of workplace bullying: A cross-cultural study. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 20 (2), 178-205.
- Estévez, E., Musitu, G. & Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Fasang, A., Mangino, W. & Brückner, H. (2010). *Parental social capital and educational*

- attainment*. (CIQLE Working paper N° 2010-01). New Haven, CT: Yale University .
- Fernández-Alonso, R., & Suárez-Álvarez, J. & Muñiz, J. (2012). Imputación de datos perdidos en las evaluaciones diagnósticas educativas. *Psicothema*, 24(1), 167-175.
- Fernández-Ballesteros, R., Díez-Nicolás, J., Caprara, G.V., Barbaranelli, C. & Bandura, A. (2002). Determinants and structural relation of personal efficacy to collective efficacy. *Applied Psychology*, 51(1), 107-25.
- Ferris, P. (2004). A preliminary typology of organisational response to allegations of workplace bullying: See no evil, hear no evil, speak no evil. *British Journal of Guidance & Counselling*, 32(3), 389-395.
- Figueiredo-Ferraz, H., Gil-Monte, P., & Olivares-Faúndez, V. (2015). Influence of mobbing (workplace bullying) on depressive symptoms: A longitudinal study among employees working with people with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 59(1), 39-47.
- Finlay-Jones, R. (1989) Anxiety. En W. Brown & T. O. Harris (Eds.), *Life Events and illness* (pp. 95-112). New York: Guilford Press. London: Unwin& Hyman.
- Finne, L.B., Knardahl, S. & Lau, B. (2011). Workplace bullying and mental distress—a prospective study of norwegian employees. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 37(4), 276-287.
- Finnegan, R.A., Hodges, E.V.E. & Perry, D.G. (1998). Victimization by peers: Associations with children's reports of mother–child interaction. *Journal of personality and social psychology*, 75(4), 1076-1086.
- Fisher, H. L., Schreier, A., Zammit, S., Maughan, B., Munafo, M. R., Lewis, G., & Wolke, D. (2013). Pathways between childhood victimization and psychosis-like symptoms in the ALSPAC birth cohort. *Schizophrenia Bulletin*, 39(5), 1045-1055.
- Flanagan, C.A., Campbell, B., Botcheva, L., Bowes, J., Csapo, B., Macek, P. & Sheblanova, E. (2003). Social class and adolescents' beliefs about justice in different social orders. *Journal of Social Issues*, 59(4), 711-732.
- Flouri, E., Midouhas, E., Joshi, H. & Tzavidis, N. (2014). Emotional and behavioural resilience to multiple risk exposure in early life: The role of parenting. *European child & adolescent psychiatry*, 24(7), 745-755.
- Flouri, E. & Buchanan, A. (2002). Life satisfaction in teenage boys: The moderating role of father involvement and bullying. *Aggressive Behaviour*, 28(2), 126-133.
- Flynn, M. & Rudolph, K.D. (2012). The trade-offs of emotional reactivity for youths' social information processing in the context of maternal depression. *Frontiers in Integrative Neuroscience*, 6(43), 1-8.
- Foa, E. B., Cashman, L., & Jaycox, L. & Perry, K. (1997). The validation of a self-report measure of posttraumatic stress disorder: The posttraumatic diagnostic scale. *Psychological Assessment*, 9(4), 445-451.
- Foster, P.A., Reese-Weber, M. & Kahn, J.H. (2007). Fathers' parenting hassles and coping: Associations with emotional expressiveness and their sons' socioemotional competence. *Infant and Child Development*, 16(3), 277-293.
- Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida en el Trabajo. (2007). *Cuarta encuesta europea sobre las condiciones de trabajo: Resumen*. Luxemburgo: Oficina de

Publicaciones.

Obtenida

de:

<https://www.eurofound.europa.eu/es/publications/resume/2006/working-conditions/fourth-european-working-conditions-survey-resume>

- García-Sancho, E., Salguero, J.M. & Fernández-Berrocal, P. (2014). Relationship between emotional intelligence and aggression: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior, 19*(5), 584-591.
- Gelfand, M. J., Fitzgerald, L.F. & Drasgow, F. (1995). The structure of sexual harassment: A confirmatory analysis across cultures and settings. *Journal of Vocational Behavior, 47*(2), 164-177.
- Georgiou, S.N. (2008). Bullying and victimization at school: The role of mothers. *British Journal of Educational Psychology, 78*(1), 109-125.
- Girardi, P., Monaco, E., Prestigiacomo, C., Talamo, A., Ruberto, A. & Tatarelli, R. (2007). Personality and psychopathological profiles in individuals exposed to mobbing. *Violence and Victims, 22*(2), 172-188.
- Glasø, L. & Notelaers, G. (2012). Workplace bullying, emotions, and outcomes. *Violence and Victims, 27*(3), 360-377.
- Glaso, L., Vie, T. L., Holmdal, G.R. & Einarsen, S. (2010). An application of affective events theory to workplace bullying: The role of emotions, trait anxiety, and trait anger. *European Psychologist, 16*(3), 198-208.
- Glasø, L., Nielsen, M.B. & Einarsen, S. (2009). Interpersonal problems among perpetrators and targets of workplace bullying. *Journal of Applied Social Psychology, 39*(6), 1316-1333.
- Glasø, L., Matthiesen, S., Nielsen, M-B. & Einarsen, S. (2007). Do targets of workplace bullying portray a general victim personality profile? *Scandinavian Journal of Psychology, 48*(4), 313-319.
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Casas, J.-A. & Ortega-Ruiz, R. (2014). Parenting styles and bullying involvement/estilos parentales e implicación en bullying. *Cultura y Educación, 26*(1), 132-158.
- González de Rivera, J.L. & Rodríguez-Abuín, M. (2006). Acoso psicológico en el trabajo y psicopatología: Un estudio con el LIPT-60 y el SCL 90-R. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, Journal of Work and Organizational Psychology, 22*(3), 397-412.
- González de Rivera, J. L., Revuelta, J.L. & Morera, A. (1983). La valoración de sucesos vitales: Adaptación española de la escala de Holmes y Rahe. *Psiquis, 4*(1), 7-11.
- González-Trijueque, D. & Graña-Gómez, J-L. (2010). Profiles of Social Skills, Coping Strategies, and Perceived Social Support in Mobbed Workers. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 10*, 7-22.
- Goodman, S.H., Rouse, M.H., Connell, A.M., Broth, M.R., Hall, C.M. & Heyward, D. (2011). Maternal depression and child psychopathology: A meta-analytic review. *Clinical child and family psychology review, 14*(1), 1-27.
- Goodman, S.H. & Gotlib, I.H. (1999). Risk for psychopathology in the children of depressed mothers: A developmental model for understanding mechanisms of transmission. *Psychological Review, 106*(3), 458-490.
- Gotlib, I. H., Krasnoperova, E., & Yue, D.N. & Joormann, J. (2004). Attentional biases for

- negative interpersonal stimuli in clinical depression. *Journal of Abnormal Psychology*, *113*(1), 127-135.
- Gotlib, I. H. & Joorman, J. (2010). Cognition and depression: Current status and future directions. *Annual Review of Clinical Psychology*, *6*, 285-312.
- Graham, J. W. (2009). Missing data analysis: Making it work in the real world. *Annual Review of Psychology*, *60*, 549-576.
- Graham, J. W. (2012). *Missing data: Analysis and design*. Nueva York: Springer Science & Business Media.
- Gravener, J.A, Rogosch, F.A., Oshri, A., Narayan, A.J., Cicchetti, D. & Toth, S.L. (2012). The relations among maternal depressive disorder, maternal expressed emotion, and toddler behavior problems and attachment. *Journal of abnormal child psychology*, *40*(5), 803-813.
- Guarneri-White, M. E., Jensen-Campbell, L. A., & Knack, J. M. (2015). Is co-ruminating with friends related to health problems in victimized adolescents? *Journal of Adolescence*, *39*, 15-26.
- Haines III, V.Y., Marchand, A., & Harvey, S. (2006). Crossover of workplace aggression experiences in dual-earner couples. *Journal of Occupational Health Psychology*, *11*(4), 305-314.
- Hallion, L.S. & Ruscio, A.M. (2011). A meta-analysis of the effect of cognitive bias modification on anxiety and depression. *Psychological Bulletin*, *137*(6), 940-958.
- Hammen, C. (2005). Stress and depression. *Annual Review of Clinical Psychology*, *1*, 293-319.
- Hansen, Å M., & Hogh, A. & Persson, R. (2011). Frequency of bullying at work, physiological response, and mental health. *Journal of Psychosomatic Research*, *70*(1), 19-27.
- Hansen, Å M., Hogh, A., Persson, R., Karlson, B., & Garde, A.H. & Ørbæk, P. (2006). Bullying at work, health outcomes, and physiological stress response. *Journal of Psychosomatic Research*, *60*(1), 63-72.
- Hansen, Å M., Hogh, A., Garde, A. H., & Persson, R. (2014). Workplace bullying and sleep difficulties: A 2-year follow-up study. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, *87*(3), 285-294.
- Harmon-Jones, E. (2000). Cognitive dissonance and experienced negative affect: Evidence that dissonance increases experienced negative affect even in the absence of aversive consequences. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *26*(12), 1490-1501.
- Harper, F.W.K., Arias, I. & House, A.S. (2003). The moderating role of parental warmth on the effects of exposure to family violence. *Violence & Victims*, *18*(3), 353-367.
- Harvison, K. W., Chapman, L. K., Ballash, N. G., & Woodruff-Borden, J. (2008). Anxiogenic patterns in mother-child interactions. *Child & Family Behavior Therapy*, *30*(2), 137-151.
- Hauge, H. J. (2010). *Environmental antecedents of workplace bullying: A multi-design approach*. (Tesis doctoral). University of Bergen, Norway. Obtenida de: http://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/4309/Dr.thesis_Lars%20Johan%20Hauge.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hauge, L. J., Skogstad, A. & Einarsen, S. (2010). The relative impact of workplace bullying as a social stressor at work. *Scandinavian Journal of Psychology*, *51*(5), 426-433.

- Hayes, A.F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. Nueva York: Guilford Press.
- Hirigoyen, M-F. (2001). *El acoso moral en el trabajo*. Barcelona: Paidós.
- Hirigoyen, M-F. (1999). *El acoso moral*. Barcelona: Paidós.
- Hodges, E-V-E. & Perry, D-G. (1999). Personal and interpersonal antecedents and consequences of victimization by peers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(4), 677-685.
- Hodgins, M.M. (2008). Taking a health promotion approach to the problem of bullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 13-23.
- Hoel, H., Sheehan, M. J., Cooper, C. L., & Einarsen, S. (2010). Organisational effects of workplace bullying. En S. Einarsen, H. Hoel, D. Zapf & C. Cooper (Eds.), *Bullying and Harassment in the Workplace: Developments in Theory, Research, and Practice* (pp. 129-148). Miami: CRC Press Taylor and Francis.
- Hofstede, G. (1994). *Cultures and organizations: intercultural cooperation and its importance for survival*. London: Harpers Collins Business.
- Hogh, A., & Mikkelsen, E.G. & Hansen, A.M. (2011). Individual consequences of workplace bullying/mobbing. En S. Einarsen, H. Hoel, D. Zapf & C. Cooper (Eds.), *Bullying and Harassment in the Workplace: Developments in Theory, Research and Practice* (pp.107-128). Miami: CRC Press Taylor and Francis.
- Hogh, A., Hansen, Å M., Mikkelsen, E. G., & Persson, R. (2012). Exposure to negative acts at work, psychological stress reactions and physiological stress response. *Journal of Psychosomatic Research*, 73(1), 47-52.
- Holmes, T. H., & Rahe, R. H. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of psychosomatic research*, 11(2), 213-218.
- Hong, J.S. & Espelage, D.L. (2012). A review of research on bullying and peer victimization in school: An ecological system analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 17(4), 311-322.
- Hutchinson, M., Vickers, M., Wilkes, L. & Jackson, D. (2009). “The worse you behave, the more you seem, to be rewarded”: Bullying in nursing as organizational corruption. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 21(3), 213-229.
- Ickes, W., Dugosh, J. W., Simpson, J. A., & Wilson, C. L. (2003). Suspicious minds: The motive to acquire relationship-threatening information. *Personal Relationships*, 10(2), 131-148.
- Ingram, R. E., Ramel, W., Chavira, D. & Scher, C. (2001). Social anxiety and depression. En W.R. Crozier & L.E.Alden (Ed.), *International handbook of social anxiety: Concepts, research and interventions relating to the self and shyness* (pp.357-380). Nueva York: Wiley.
- Ingram, R.E. & Ritter, J. (2000). Vulnerability to depression: Cognitive reactivity and parental bonding in high-risk individuals. *Journal of Abnormal Psychology*, 109(4), 588-596.
- Ionescu, S. (2015). De la résilience naturelle à la résilience assistée. F. Julien-Gauthier & C. Jourdan-Ionescu (Eds.), *Résilience assistée, réussite éducative et réadaptation* (pp. 3-17). Québec: Livres en ligne du CRIRES. En ligne <http://lel.crires.ulaval.ca/public/resilience.pdf>.

- Ireland, J.L. & Power, C.L. (2004). Attachment, emotional loneliness, and bullying behaviour: A study of adult and young offenders. *Aggressive Behavior*, 30(4), 298-312.
- Janoff-Bulman, R. & Hecker, B. (1988). Depression, vulnerability, and world assumptions. En L. B. Alloy (Ed.), *Cognitive processes in depression* (pp. 177-192). Nueva York: Guilford Press.
- Jansen, D. E., Veenstra, R., Ormel, J., Verhulst, F. C., & Reijneveld, S. A. (2011). Early risk factors for being a bully, victim, or bully/victim in late elementary and early secondary education. The longitudinal TRAILS study. *BMC public health*, 11(1), 440-446.
- Jansson, M., & Linton, S. J. (2006). Psychosocial work stressors in the development and maintenance of insomnia: A prospective study. *Journal of Occupational Health Psychology*, 11(3), 241-248.
- Jost, J.T. & Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14(5), 260-265.
- Kaplan, G. A., Turrell, G., Lynch, J. W., Everson, S. A., Helkala, E. L., & Salonen, J. T. (2001). Childhood socioeconomic position and cognitive function in adulthood. *International journal of epidemiology*, 30(2), 256-263.
- Keashly, L., Hunter, S. & Harvey, S. (1997). Abusive interaction and role state stressors: Relative impact on student residence assistant stress and work attitudes. *Work & Stress*, 11 (2), 175-185.
- Keller-Hansbrough, T. & Jones, G. (2014). Inside the minds of narcissists: How narcissistic leaders' cognitive processes contribute to abusive supervision. *Zeitschrift Für Psychologie*, 222(4), 214-220.
- Kenny, D.A. (2012). *Mediation*. Obtenido de: <http://davidakenny.net/cm/mediate.htm>
- Kessler, R.C. (1997). The effects of stressful life events on depression. *Annual Review of Psychology*, 48(1), 191-214.
- Kim, H., Sherman, D-K. & Taylor, S-E. (2008). Culture and social support. *American Psychologist*, 63(6), 518-526.
- Kim-Cohen, J., Moffitt, T.E., Caspi, A. & Taylor, A. (2004). Genetic and environmental processes in young children's resilience and vulnerability to socioeconomic deprivation. *Child Development*, 75(3), 651-668.
- Kivimaki, M., Virtanen, M., Vartia, M., Elovainio, M., Vahtera, J., & Keltikangas-Jarvinen, L. (2003). Workplace bullying and the risk of cardiovascular disease and depression. *Occupational and Environmental Medicine*, 60(10), 779-783.
- Kleinbaum, D. G., Kupper, L. L., & Muller, K. E. (1988). *Applied Regression Analysis and Other Multivariate Methods: Student's Partial Solutions Manual*. Boston: PWS-Kent Publishing Company.
- Koleva, S., Selterman, D., Iyer, R., Ditto, P. & Graham, J. (2013). The moral compass of insecurity anxious and avoidant attachment predict moral judgment. *Social Psychological and Personality Science*, 5(2), 185-194.
- Kretchmar, M.D. & Jacobvitz, D.B. (2002). Observing Mother-Child relationships across generations: Boundary patterns, attachment, and the transmission of caregiving. *Family Process*, 41(3), 351-374.
- Laschinger, H. K. S. & Nosko, A. (2013). Exposure to workplace bullying and post-traumatic

stress disorder symptomology: The role of protective psychological resources. *Journal of Nursing Management*, 23(2), 252-262.

- Lazarus, R. S., Valdés, M. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lee, R-T. & Brotheridge, C-M. (2006). When prey turns predatory: Workplace bullying as a predictor of counteraggression/bullying, coping, and well-being. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 15(3), 352-377.
- Lee, S., Kawachi, I., Berkman, L.F. & Grodstein, F. (2003). Education, other socioeconomic indicators, and cognitive function. *American Journal of Epidemiology*, 157(8), 712-720.
- Leymann, H. (1996). The content and development of mobbing at work. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 165-184.
- Leymann, H., & Gustafsson, A. (1996). Mobbing at Work and the Development of Post-traumatic Stress Disorders. *European journal of work and organizational psychology*, 5(2), 251-275.
- Leymann, H. (1990). Mobbing and psychological terror at workplaces. *Violence and Victims*, 5(2), 119-126.
- Lind, K., Glasø, L., Pallesen, S. & Einarsen, S. (2009). Personality profiles among targets and nontargets of workplace bullying. *European Psychologist*, 14(3), 231.
- Linton, D.K. & Power, J. L. (2013). The personality traits of workplace bullies are often shared by their victims: Is there a dark side to victims. *Personality and Individual Differences*, 54(6), 738-743.
- Loerbroks, A., Weigl, M., Li, J., Glaser, J., Degen, C., & Angerer, P. (2015). Workplace bullying and depressive symptoms: A prospective study among junior physicians in germany. *Journal of Psychosomatic Research*, 78(2), 168-172.
- Lopes, B. C. (2013). Differences between victims of bullying and nonvictims on levels of paranoid ideation and persecutory symptoms, the presence of aggressive traits, the display of social anxiety and the recall of childhood abuse experiences in a portuguese mixed clinical sample. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 20(3), 254-266.
- Lopez-Castroman, J., Olié, E., & Courtet, P. (2014). Stress and vulnerability: A developing model for suicidal risk. En K.E. Cannon & T.J. Hudzik (Eds.), *Suicide: Phenomenology and neurobiology* (pp.87-100). Chicago: Springer.
- Lovejoy, M.C., Graczyk, P.A., O'Hare, E. & Neuman, G. (2000). Maternal depression and parenting behavior: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 20(5), 561-592.
- Lutgen-Sandvik, P. (2008). Intensive remedial identity work: Responses to workplace bullying trauma and stigmatization. *Organization*, 15(1), 97-119.
- Luthar, S.S., Sawyer, J.A. & Brown, P.J. (2006). Conceptual issues in studies of resilience. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 105-115.
- Lyons-Ruth, K. (2000). "I sense that you sense that I sense...": Sander's recognition process and the specificity of relational moves in the psychotherapeutic setting. *Infant Mental Health Journal*, 21(1-2), 85-98.
- Lyubomirsky, S., Caldwell, N. D., & Nolen-Hoeksema, S. (1998). Effects of ruminative and

- distracting responses to depressed mood on retrieval of autobiographical memories. *Journal of personality and social psychology*, 75(1), 166-177.
- MacDonald, K. (1992). Warmth as a developmental construct: An evolutionary analysis. *Child Development*, 63(4), 753-773.
- MacKinnon, D.P., Fairchild, A.J., & Fritz, M.S. (2007). Mediation analysis. *Annual Review of Psychology*, 58, 593-614.
- Magaz, A.M, Chorot, P., Sandin, B., Santed, M.A. & Valiente, RM. (2011). Estilos de apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16(3), 207-221.
- Manga, D., Ramos, F. & Morán, C. (2004). The spanish norms of the NEO five-factor inventory: New data and analyses for its improvement. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4(3), 639-648.
- Marroquín, B. & Nolen-Hoeksema, S. (2015). Emotion Regulation and Depressive Symptoms: Close Relationships as Social Context and Influence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(5), 836–855.
- Martin, L.L., & Tesser, A. (1989). Toward a motivational and structural theory of ruminative thought. En J.S. Uleman & J.A. Bargh (Eds.), *Unintended thoughts* (pp. 306-326). Nueva York: Guilford Press.
- Martínez-Hernández, Á, & Medeiros-Ferreira, L. (2010). Anatomy of a misunderstanding: Wrong diagnosis of paranoid pathology in victims of mobbing. *Revista de Psiquiatria Clínica*, 37(4), 167-174.
- Martinie, M., Milland, L., & Olive, T. (2013). Some theoretical considerations on attitude, arousal and affect during cognitive dissonance. *Social and Personality Psychology Compass*, 7(9), 680-688.
- Mathews, A. & MacLeod, C. (2005). Cognitive vulnerability to emotional disorders. *Annual Review Clinical Psychology*, 1, 167-195.
- Matthiesen, S.B. & Einarsen, S. (2007). Perpetrators and targets of bullying at work: Role stress and individual differences. *Violence and Victims*, 22(6), 735-753.
- Matthiesen, S-B. & Einarsen, S. (2001). MMPI-2 configurations among victims of bullying at work. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 10(4), 467-484.
- Mazure, C.M. (1998). Life stressors as risk factors in depression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(3), 291-313.
- McEwen, B. S. & Lasley, E. N. (2002). *The end of stress as we know it*. Washington, D.C.: Joseph Henry Press.
- McLanahan, S. & Percheski, C. (2008). Family structure and the reproduction of inequalities. *Annual Review of Sociology*, 34,257-276.
- Melero, R. & Cantero, M.J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19(1), 83-87.
- Meyer, T. J., Miller, M. L., & Metzger, R.L. & Borkovec, T.D. (1990). Development and validation of the Penn State worry questionnaire. *Behaviour Research and Therapy*, 28(6), 487-495.
- Michl, L.C., McLaughlin, K.A., Shepherd, K. & Nolen-Hoeksema, S. (2013). Rumination as a mechanism linking stressful life events to symptoms of depression and anxiety:

- Longitudinal evidence in early adolescents and adults. *Journal of Abnormal Psychology*, 122(2), 339-352.
- Mikkelsen, E.G. & Einarsen, S. (2002). Basic assumptions and symptoms of post-traumatic stress among victims of bullying at work. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 11(1), 87-111.
- Mikulincer, M., Shaver, P.R. & Pereg, D. (2003). Attachment theory and affect regulation: The dynamics, development, and cognitive consequences of attachment-related strategies. *Motivation and emotion*, 27(2), 77-102.
- Mikulincer, M., Shaver, P.R., Sapir-Lavid, Y. & Avihou-Kanza, N. (2009). What's inside the minds of securely and insecurely attached people? the secure-base script and its associations with attachment-style dimensions. *Journal of personality and social psychology*, 97(4):615-633.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Ediciones Juan Granica.
- Miranda, J., & Persons, J.B. & Byers, C.N. (1990). Endorsement of dysfunctional beliefs depends on current mood state. *Journal of Abnormal Psychology*, 99(3), 237-241.
- Monks, C., Smith, P., Naylor, P., Barter, C., Ireland, J-L. & Coyne, I. (2009). Bullying in different contexts: Commonalities, differences and the role of theory. *Aggression and Violent Behavior*, 14(2), 146-156.
- Monti, J. D., & Abaied, J.L. & Rudolph, K.D. (2014). Contributions of socialisation of coping to physiological responses to stress. *Australian Journal of Psychology*, 66(2), 102-109.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Muñoz, A., Moreno, Y. & Sanz-Vergel, A.I. (2011). Acoso psicológico en el trabajo y problemas de salud: El papel moderador de la activación fisiológica. *Psicothema*, 23(2), 227-232.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Muñoz, A., Pastor, J. C., Sanz-Vergel, A. I., & Garrosa, E. (2009). The moderating effects of psychological detachment and thoughts of revenge in workplace bullying. *Personality and Individual Differences*, 46(3), 359-364.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Muñoz, A., Sanz-Vergel, A.I. & Rodríguez-Carvajal, R. (2008). El efecto del acoso psicológico en el insomnio: El papel del distanciamiento psicológico y la rumiación. *Psicothema*, 20(4), 760-765.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Muñoz, A., Martínez-Gamarra, M. & Gálvez-Herrer, M. (2007). Assessing workplace bullying: Spanish validation of a reduced version of the negative acts questionnaire. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 449-457.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Muñoz, A., Moreno, Y. & Garrosa, E. (2006). El Papel Moderador de la Asertividad y la Ansiedad Social en el Acoso Psicológico en el Trabajo: Dos Estudios Empíricos. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 22(3), 363-380.
- Monroe, S. M., Slavich, G. M., & Gotlib, I. H. (2014). Life stress and family history for depression: The moderating role of past depressive episodes. *Journal of psychiatric research*, 49, 90-95.
- Muñoz-Flores, H., Guerra, J., Barón-Duque, M. & Munduate, L. (2006). El acoso psicológico desde una perspectiva organizacional. papel del clima organizacional y los procesos de cambio. *Revista de psicología del trabajo y de las organizaciones*, 22(3), 347-361.
- Myers, J.K., Lindenthal, J.J., Pepper, M.P. & Ostrander, D.R. (1972). Life events and mental

- status: A longitudinal study. *Journal of Health and Social Behavior*, 13(4), 398-406.
- Nielsen, M.B. & Einarsen, S. (2012). Outcomes of exposure to workplace bullying: A meta-analytic review. *Work & Stress*, 26(4), 309-332.
- Nielsen, M.B., Hetland, J., & Matthiesen, S.B.S. (2012). Longitudinal relationships between workplace bullying and psychological distress. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 38(1), 38-46.
- Nielsen, M. B., Matthiesen, S.B. & Einarsen, S. (2010). The impact of methodological moderators on prevalence rates of workplace bullying. A meta-analysis. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 83(4), 955-979.
- Nielsen, M., Matthiesen, S-B. & Einarsen, S. (2008). Sense of coherence as a protective mechanism among targets of workplace bullying. *Journal of Occupational Health Psychology*, 13(2), 128-136.
- Nielsen, M. B., Tangen, T., Idsoe, T., Matthiesen, S. B., & Magerøy, N. (2015). Post-traumatic stress disorder as a consequence of bullying at work and at school. A literature review and meta-analysis. *Aggression and violent behavior*, 21, 17-24.
- Niven, K., Sprigg, C. A., Armitage, C. J., & Satchwell, A. (2013). Ruminative thinking exacerbates the negative effects of workplace violence. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 86(1), 67-84.
- Nolen-Hoeksema, S., Wisco, B. E. & Lyubomirsky, S. (2008). Rethinking rumination. *Perspectives on Psychological Science*, 3(5), 400-424.
- Nolen-Hoeksema, S. & Harrell, Z.A. (2002). Rumination, depression, and alcohol use: Tests of gender differences. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 16(4), 391-403.
- Nolen-Hoeksema, S. (2000). The role of rumination in depressive disorders and mixed anxiety/depressive symptoms. *Journal of Abnormal Psychology*, 109(3), 504-511.
- Nolen-Hoeksema, S., Wolfson, A., Mumme, D. & Guskin, K. (1995). Helplessness in children of depressed and nondepressed mothers. *Developmental Psychology*, 31(3), 377-387.
- Nolen-Hoeksema, S., Parker, L. E., & Larson, J. (1994). Ruminative coping with depressed mood following loss. *Journal of personality and social psychology*, 67(1), 92-104.
- Nolen-Hoeksema, S. (1991). Responses to depression and their effects on the duration of depressive episodes. *Journal of Abnormal Psychology*, 100(4), 569-582.
- Nolen-Hoeksema, S. & Morrow, J. (1991). A prospective study of depression and posttraumatic stress symptoms after a natural disaster: The 1989 Loma Prieta earthquake. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(1), 115-121.
- Oatley, K. & Bolton, W. (1985). A social-cognitive theory of depression in reaction to life events. *Psychological Review*, 92(3), 372-388.
- Obradović, J., Bush, N.R., Stamperdahl, J., Adler, N.E. & Boyce, W.T. (2010). Biological sensitivity to context: The interactive effects of stress reactivity and family adversity on socioemotional behavior and school readiness. *Child Development* 81(1), 270-289.
- Öcel, H., & Aydın, O. (2012). Workplace bullying and turnover intention: The moderating role of belief in a just world. *International Journal of Business and Social Science*, 3(13), 248-258.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144-167.

- Ortega, A., Christensen, K. B., Høgh, A., Rugulies, R., & Borg, V. (2011). One-year prospective study on the effect of workplace bullying on long-term sickness absence. *Journal of Nursing Management, 19*(6), 752-759.
- Pallini S, Baiocco R, Schneider BH, Madigan, S. & Atkinson, L. (2014). Early child–parent attachment and peer relations: A meta-analysis of recent research. *Journal of Family Psychology, 28*(1), 118-123.
- Parzefall, M. & Salin, D-M. (2010). Perceptions of and reactions to workplace bullying: A social exchange perspective. *Human Relations, 63*(6), 761-780.
- Patterson, J.M. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family, 64*(2), 349-360.
- Pellegrini, A.D. (1998). Bullies and victims in school: A review and call for research. *Journal of Applied Developmental Psychology, 19*(2), 165-176.
- Perlesz A. (2005). Deconstructing the fear of father absence. *Journal of Feminist Family Therapy, 16*(3), 1-29.
- Perricone, G., Fontana, V., Burgio, S. & Polizzi, C. (2014). Sibling relationships as a resource for coping with traumatic events. *Springer Plus, 3*, 525-530.
- Persson, R., Høgh, A., Hansen, A., Nordander, C., Ohlsson, K., Balogh, I., Österberg, K.Ø.P. (2009). Personality trait scores among occupationally active bullied persons and witnesses to bullying. *Motivation and Emotion, 33*(4), 387-399.
- Peterson, L. & Brown, D. (1994). Integrating child injury and abuse-neglect research: Common histories, etiologies, and solutions. *Psychological Bulletin, 116*(2), 293-315.
- Pompili, M., et al. (2008). Suicide risk and exposure to mobbing. *Work: A Journal of Prevention, Assessment and Rehabilitation, 31*(2), 237-243.
- Power, J. L., et al. (2013). Acceptability of workplace bullying: A comparative study on six continents. *Journal of Business Research, 66*(3), 374-380.
- Power, T. G. (2004). Stress and coping in childhood: The parents' role. *Parenting: Science and Practice, 4*(4), 271-317.
- Preacher, K.J. & Hayes, A.F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers, 36*(4), 717-731.
- Preacher, K.J. & Hayes, A.F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods, 40*(3), 879-891.
- Prigent, Y. (2002). Experience of a specific consultation for victims of moral harassing. *Annales Medico-Psychologiques, 160*(7) 506-511.
- Quinn, D.M. & Chaudoir, S.R. (2009). Living with a concealable stigmatized identity: The impact of anticipated stigma, centrality, salience, and cultural stigma on psychological distress and health. *Journal of Personality and Social Psychology, 97*(4), 634-651.
- Racamier, P. (1995). *L'inceste et l'incestuel*. Paris: Les Éditions du Collège.
- Rahe, R. H., & Arthur, R. J. (1978). Life change and illness studies: Past history and future directions. *Journal of Human Stress, 4*(1), 3-15.
- Rahe, R. H., McKean, J.D. & Arthur, R.J. (1967). A longitudinal study of life-change and

- illness patterns. *Journal of Psychosomatic Research*, 10(4), 355-366.
- Rathus, S. A. (1973). A 30-item schedule for assessing assertive behavior. *Behavior therapy*, 4(3), 398-406.
- Rayner, C., Hoel, H. & Cooper, C.L. (2003). *Workplace bullying: What we know, who is to blame and what can we do?* London: CRC Press.
- Reknes, I., Einarsen, S., Knardahl, S. & Lau, B. (2014). The prospective relationship between role stressors and new cases of self-reported workplace bullying. *Scandinavian Journal of Psychology*, 55(1), 45-52.
- Reknes, I., Pallesen, S., Magerøy, N., Moen, B. E., Bjorvatn, B. & Einarsen, S. (2014). Exposure to bullying behaviors as a predictor of mental health problems among norwegian nurses: Results from the prospective SUSSH-survey. *International Journal of Nursing Studies*, 51(3), 479-487.
- Rhodewalt, F., & Peterson, B. (2008). The self and social behavior: The fragile self and interpersonal self-regulation. En F. Rhodewalt (Ed.), *Personality and social behavior* (pp. 49-78). Nueva York: Psychology Press.
- Rigby, K. (1994). Psychosocial functioning in families of australian adolescent schoolchildren involved in bully/victim problems. *Journal of Family Therapy*, 16(2), 173-187.
- Riggs, S.A., Cusimano, A.M. & Benson, K.M. (2011). Childhood emotional abuse and attachment processes in the dyadic adjustment of dating couples. *Journal of Counseling Psychology*, 58(1), 126-138.
- Riley, M.R., Scaramella, L.V. & McGoron, L. (2014). Disentangling the associations between contextual stress, sensitive parenting, and children's social development. *Family Relations*, 63(2), 287-299.
- Rivero, N., Martínez-Pampliega, A., & Olson, D. H. (2010). Spanish adaptation of the FACES IV questionnaire: Psychometric characteristics. *The Family Journal*, 18(3), 288-296.
- Rodríguez-Muñoz, A. (2006). *Valoración del Daño Psíquico y Emocional en Víctimas de Acoso Psicológico en el Trabajo*. (Proyecto de Investigación). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Rodríguez-Muñoz, A., Gil, F. & Moreno-Jiménez, B. (2012). Factores organizacionales y acoso psicológico en el trabajo: El papel moderador del liderazgo “laissez-faire”. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 221-231.
- Rodríguez-Muñoz, A., Moreno-Jiménez, B., Sanz-Vergel, A. I., & Garrosa-Hernández, E. (2010). Post-Traumatic symptoms among victims of workplace bullying: Exploring gender differences and shattered assumptions. *Journal of Applied Social Psychology*, 40(10), 2616-2635.
- Romeo, L.A.P., Balducci, C., Quintarelli, E., Riolfi, A., Pelizza, L., Serpelloni, A., Tisato, S. & Perbellini, L. (2013). MMPI-2 personality profiles and Suicidal ideation and behavior in Victims of bullying at workA follow-up study. *Violence and Victims*, 28(3), 1000-1014.
- Rubin, D. B. (1976). Inference and missing data. *Biometrika*, 63(3), 581-592.
- Rudolph, K.D., Hammen, C., Burge, D., Lindberg, N., Herzberg, D. & Daley, S.E. (2000). Toward an interpersonal life-stress model of depression: The developmental context of stress generation. *Development and psychopathology*, 12(2), 215-34.
- Rugulies, R., Madsen, I. E., Hjarsbeck, P. U., Hogh, A., Borg, V., Carneiro, I. G., & Aust, B.

- (2012). Bullying at work and onset of a major depressive episode among danish female eldercare workers. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 38(3), 218-227.
- Samnani, A. (2013). The early stages of workplace bullying and how it becomes prolonged: The role of culture in predicting target responses. *Journal of Business Ethics*, 113(1), 119-132.
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T. E., & Santed, M.A. & Valiente, R.M. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: Validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11(1), 37-51.
- Sandín, B., Chorot, P., Valiente, R-M. & Lostao, L. (2009). Validación española del cuestionario de preocupación PSWQ: Estructura factorial y propiedades psicométricas. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 107-122.
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Valiente, R., & Jiménez, P. & S. (Julio, 1995). *Factor structure of the Spanish Penn State Worry questionnaire*. Póster presentado en World Congress of Behavioural y Cognitive Therapies. Copenhagen, Dinamarca.
- Santos, N.C., et al. (2014). Clinical, physical and lifestyle variables and relationship with cognition and mood in aging: A cross-sectional analysis of distinct educational groups. *Frontiers in Aging Neuroscience*, 6(21), 1-15.
- Sanz, J. & Vázquez, C. (1998). Fiabilidad, validez y datos normativos del inventario para la depresión de Beck. *Psicothema*, 10(2), 303-318.
- Sarıçam, H., & Çardak, M. & E. (2014). Predictive role of forgiveness on mobbing (A case study for teachers). *Cypriot Journal of Educational Sciences*, 9(2), 80-90.
- Schat, A.C.H. & Kelloway, E.K. (2003). Reducing the adverse consequences of workplace aggression and violence: The buffering effects of organizational support. *Journal of Occupational Health Psychology*, 8(2), 110-122.
- Schuster, B. (1996). Rejection, exclusion, and harassment at work and in schools. *European Psychologist*, 1(4), 293-317.
- Schwartz D, Dodge K, Pettit, G-S. & Bates, J-E. (1997). The early socialization of aggressive victims of bullying. *Children Development* 68(4), 665-675.
- Seiffge-Krenke, I. (2011). Coping with relationship stressors: A decade review. *Journal of research on adolescence*, 21(1), 196-210.
- Seligman, M.E.P., Kaslow, N.J., Alloy, L.B., Peterson, C., Tanenbaum, R.L. & Abramson, L.Y. 1984. Attributional style and depressive symptoms among children. *Journal of Abnormal Psychology*, 93(2), 235-238.
- Seo, Y. N. (2010). *The role of culture on workplace bullying: The comparison between UK and South Korea*. (Tesis doctoral). University of Nottingham, Reino Unido. Obtenida de: <http://eprints.nottingham.ac.uk/11367/1/Thesis.pdf>
- Shaver, P.R. & Mikulincer, M. (2009). Attachment theory: I. motivational, individual-differences, and structural aspects. En P. Corr & G. Mathews (Eds.), *The Cambridge handbook of personality psychology* (pp. 228-246). New York: Cambridge University Press.
- Shaw, D.S., Criss, M.M., Schoberg, M.A. & Beck, J.E. (2004). The development of family hierarchies and their relation to children's conduct problems. *Development and*

Psychopathology, 16(3), 483-500.

- Shrout, P.E., Link, B.G., Dohrenwend, B.P., Skodol, A.E., Stueve, A. & Mirotznic, J. (1989). Characterizing life events as risk factors for depression: The role of fateful loss events. *Journal of abnormal psychology*, 98(4), 460-467.
- Signorelli, M. S., Costanzo, M. C., & Cinconze, M. & C.C. (2013). *What kind of diagnosis in a case of mobbing: Post-traumatic stress disorder or adjustment disorder?* (BMJ Case Reports, 2013, 10). Obtenido de: <http://casereports.bmj.com/content/2013/bcr-2013-010080.abstract>
- Silverstein, L.B. (1996). Fathering is a feminist issue. *Psychology of Women Quarterly*, 20(1), 3-37.
- Silverstein, L.B. & Auerbach, C.F. (1999). Deconstructing the essential father. *American Psychologist*, 54(6), 397-417.
- Skogstad, A. & Matthiesen, S-B. (2007). Organizational changes: A precursor of bullying at work? *International Journal of Organization Theory & Behavior*, 10(1), 58-94.
- Skogstad, A., Einarsen, S., Torsheim, T., Aasland, M-S. & Hetland, H. (2007). The destructiveness of laissez-faire leadership behavior. *Journal of Occupational Health Psychology*, 12(1), 80-92.
- Slavich, G.M., Monroe, S.M. & Gotlib, I.H. (2011). Early parental loss and depression history: Associations with recent life stress in major depressive disorder. *Journal of psychiatric research*, 45(9), 1146-1152.
- Slavich, G.M., O'Donovan, A., Epel, E.S. & Kemeny, M.E. (2010). Black sheep get the blues: A psychobiological model of social rejection and depression. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 35(1), 39-45.
- Spasojevic, J., Alloy, L. B., Abramson, L. Y., Maccoon, D. & Robinson, M.S. (2004). Reactive rumination: Outcomes, mechanisms, and developmental antecedents. En C. Papageorgiou & A. Wells (Eds.). *Depressive Rumination: Nature, Theory and Treatment* (pp.43-74). West Sussex: Wiley.
- Spasojević, J., & Alloy, L. B. (2001). Rumination as a common mechanism relating depressive risk factors to depression. *Emotion*, 1(1), 25-37.
- Sperry, L. (2009). Mobbing and bullying: The influence of individual, work group, and organizational dynamics on abusive workplace behavior. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 61(3), 190-201.
- Stern D. (1997). *La constelación maternal: la psicoterapia en las relaciones entre padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- Strandmark, M., Lillemor, R-M. & Hallberg, R-N. (2007). The origin of workplace bullying: Experiences from the perspective of bully victims in the public service sector. *Journal of Nursing Management*, 15(3), 332-341.
- Suh, E., Diener, E., & Oishi, S. & Triandis, H-C. (1998). The shifting basis of life satisfaction judgments across cultures: Emotions versus norms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(2), 482-493.
- Takaki, J., Taniguchi, T., Fukuoka, E., Fujii, Y., Tsutsumi, A., Nakajima, K., & Hirokawa, K. (2010). Workplace bullying could play important roles in the relationships between job strain and symptoms of depression and sleep disturbance. *Journal of Occupational*

Health, 52(6), 367-374.

- Taylor, P. J., Gooding, P., Wood, A. M., & Tarrier, N. (2011). The role of defeat and entrapment in depression, anxiety, and suicide. *Psychological Bulletin*, 137(3), 391-420.
- Tedeschi, R. G. (2011). Posttraumatic growth in combat veterans. *Journal of Clinical Psychology in Medical Settings*, 18(2), 137-147.
- Tehrani N. 2011. Workplace bullying: The role for counselling. En: S. Einarsen, H. Hoel, D. Zapf & C.L. Cooper (Eds). *Bullying and harassment in the workplace* (pp. 381-396). Miami: CRC Press Taylor and Francis.
- Tepper, B. J. (2000). Consequences of abusive supervision. *Academy of Management Journal*, 43(2), 178-190.
- Tobias, S. (1986). Anxiety and cognitive processing of instruction. En R. Schwarzer (Ed.). *Self-Related Cognition in Anxiety and Motivation* (pp. 35-54). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Topa, G., Moriano-León, J-A. & Morales, J-F. (2009). Acoso laboral entre profesionales de enfermería: El papel protector de la identidad social en el trabajo. *Anales de Psicología*, 25(2), 266-276.
- Treynor, W., Gonzalez, R., & Nolen-Hoeksema, S. (2003). Rumination reconsidered: A psychometric analysis. *Cognitive therapy and research*, 27(3), 247-259.
- Troy, M. & Sroufe, L. A. (1987). Victimization among preschoolers: Role of attachment relationship history. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 26(2), 166-172.
- Ttofi, M.M. & Farrington, D.P. (2008). Reintegrative shaming theory, moral emotions and bullying. *Aggressive Behavior*, 34(4), 352-368.
- Tuckey, M., Dollard, M., Hosking, P-J. & Winefield, A-H. (2009). Workplace bullying: The role of psychosocial work environment factors. *International Journal of Stress Management*, 16(3), 215-232.
- Turner, H.A., Finkelhor, D., Ormrod, R., Hamby, S., Leeb, R.T., Mercy, J.A. & Holt, M. (2012). Family context, victimization, and child trauma symptoms: Variations in safe, stable, and nurturing relationships during early and middle childhood. *American Journal of Orthopsychiatry*, 82(2), 209-219.
- Turner, H., Finkelhor, D. & Ormrod, R. (2007). Family structure variations in patterns and predictors of child victimization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77(2), 282-295.
- Turney, L. (2003). Mental health and workplace bullying: The role of power, professions and 'on the job' training. *Australian E-Journal for the Advancement of Mental Health*, 2(2), 99-107.
- Uddin, M.K. (2011). Parental warmth and academic achievement of adolescent children. *Journal of Behavioural Sciences*, 21(1), 1-12.
- Unnever, J.-D. & Cornell, D.-G. (2004). Middle school victims of bullying: Who reports being bullied? *Aggressive Behavior*, 30(5), 373-388.
- Ursin, H. & Eriksen, H.R. (2010). Cognitive activation theory of stress (CATS). *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 34(6), 877-881.
- Van Buuren, S. (2012). *Flexible imputation of missing data*. Florida, Boca Ratón: CRC press.

- van Heugten, K. (2013). Resilience as an underexplored outcome of workplace bullying. *Qualitative Health Research*, 23(3), 291-301.
- Van Ijzendoorn, M. H. (1992). Intergenerational transmission of parenting: A review of studies in nonclinical populations. *Developmental Review*, 12(1), 76-99.
- Vartia, M.A.L. (2001). Consequences of workplace bullying with respect to the well-being of its targets and the observers of bullying. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 27(1), 63-69.
- Vartia, M.A.L. (1996). The sources of bullying—psychological work environment and organizational climate. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 203-214.
- Verhaeghe, P., & Vanheule, S. (2008). Posttraumatic stress disorder (PTSD), actual pathology, and the question of representability: A reply to " Attachment deficits, personality structure, and PTSD"(J. Mills), *Psychoanalytic Psychology*, 25(2), 386-391.
- von Suchodoletz, A., Trommsdorff, G. & Heikamp, T. (2011). Linking maternal warmth and responsiveness to children's self-regulation. *Social Development*, 20(3), 486-503.
- Waters, A.M., Forrest, K., Peters, R., Bradley, B.P. & Mogg, K. (2015). Attention bias to emotional information in children as a function of maternal emotional disorders and maternal attention biases. *Journal of behavior therapy and experimental psychiatry*, 46,158-163.
- Watkins, E.R. & Nolen-Hoeksema, S. (2014). A habit-goal framework of depressive rumination. *Journal of Abnormal Psychology*, 123(1), 24-34.
- Watkins, E. R. (2008). Constructive and unconstructive repetitive thought. *Psychological bulletin*, 134(2), 163-206.
- Watson, D. & Clark, L.A. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96(3), 465-490.
- Watson, D., & Friend, R. (1969). Measurement of social-evaluative anxiety. *Journal of consulting and clinical psychology*, 33(4), 448.
- Weed, K., Keogh, D. & Borkowski, J. (2006). Stability of resilience in children of adolescent mothers. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 27(1), 60-77.
- Wei, M., Vogel, D.L., Ku, T.-Y. & Zakalik, R.A. (2005). Adult attachment, affect regulation, negative mood, and interpersonal problems: The mediating roles of emotional reactivity and emotional cutoff. *Journal of Counseling Psychology*, 52(1), 14-24.
- Weiss, H.M. & Cropanzano, R. (1996). Affective events theory: A theoretical discussion of the structure, causes and consequences of affective experiences at work. B.M. Staw & L.L.Cummings (Eds). *Research in organizational behavior: An annual series of analytical essays and critical reviews* (Vol. 18, pp.1-74). US: Elsevier Science.
- White, S. (2004). A psychodynamic perspective of workplace bullying: Containment, boundaries and a futile search for recognition. *British Journal of Guidance & Counselling*, 32(3), 269-280.
- Wimalawansa, S. J. (2013). Causes and risk factors for post-traumatic stress disorder: The importance of right diagnosis and treatment. *Asian Journal of Medical Sciences*, 5(2), 1-13.
- Wisco, B.E. & Nolen-Hoeksema, S. (2009). The interaction of mood and rumination in

- depression: Effects on mood maintenance and mood-congruent autobiographical memory. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 27(3), 144-159.
- Wittekind, C. E., Muhtz, C., Jelinek, L. & Moritz, S. (2014). Depression, not PTSD, is associated with attentional biases for emotional visual cues in early traumatized individuals with PTSD. *Frontiers in Psychology*, 5, 1-12.
- Wolke, D., Lereya, S., Fisher, H., Lewis, G., & Zammit, S. (2014). Bullying in elementary school and psychotic experiences at 18 years: A longitudinal, population-based cohort study. *Psychological Medicine*, 44(10), 2199-2211.
- Wood, S.K. & Bhatnagar, S. (2015). Resilience to the effects of social stress: Evidence from clinical and preclinical studies on the role of coping strategies. *Neurobiology of Stress*, 1, 164-173.
- Wu, K., Zhang, Y., Liu, Z., Zhou, P. & Wei, C. (2015). Coexistence and different determinants of posttraumatic stress disorder and posttraumatic growth among chinese survivors after earthquake: Role of resilience and rumination. *Frontiers in Psychology*, 6, 1043-1050.
- Wynne, R., et al. (2014). *Promoting mental health in the workplace: guidance to implementing a comprehensive approach*. Luxemburgo: European Commission, Employment, Social Affairs and Inclusion.
- Yavuzer, Y., & Civilidag, A. (2014). Mediator role of depression on the relationship between mobbing and life satisfaction of health professionals. *Düşünen Adam: The Journal of Psychiatry and Neurological Sciences*, 27(2), 115-125.
- Yildirim, A. & Yildirim, D. (2007). Mobbing in the workplace by peers and managers: Mobbing experienced by nurses working in healthcare facilities in turkey and its effect on nurses. *Journal of Clinical Nursing*, 16(8), 1444-1453.
- Young, J.E., Klosko, J.S. & Weishaar, M.E. (2013). *Terapia de esquemas: Guía práctica*. Bilbao: Desclée Brouwer.
- Ysseldyk, R., & Matheson, K. & Anisman, H. (2007). Rumination: Bridging a gap between forgivingness, vengefulness, and psychological health. *Personality and Individual Differences*, 42(8), 1573-1584.
- Zapf, D. & Einarsen, S. (2010). Individual antecedents of bullying: Victims and perpetrators. En S. Einarsen, H. Hoel, D. Zapf, & C.L. Cooper (Eds.), *Bullying and harassment in the workplace* (pp. 177-200). Miami: CRC Press Taylor and Francis.
- Zapf, D. & Gross, C. (2001). Conflict escalation and coping with workplace bullying: A replication and extension. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 10(4), 497-522.
- Zapf, D. (1999). Organisational, work group related and personal causes of mobbing/bullying at work. *International Journal of Manpower*, 20(1/2), 70-85.
- Zapf, D., Knorz, C. & Kulla, M. (1996). On the relationship between mobbing factors, and job content, social work environment, and health outcomes. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 5(2), 215-237

Anexo 01: Consentimiento informado

En la actualidad, me encuentro realizando una investigación en la cual se tiene por objeto tener conocimiento sobre algunos aspectos referidos a las personas que han sido objeto de acoso laboral. Para ello vamos a realizar una evaluación en la que le voy a pedir su opinión sobre diversas cuestiones. Sólo tiene que rellenar un cuestionario para que pueda conocer su opinión sobre algunos temas.

La colaboración es voluntaria, los resultados de esta evaluación serán confidenciales. Nadie tendrá acceso a la información que aporten a estos tests. El conjunto de preguntas no tiene un carácter valorativo, con lo cual no hay respuestas correctas o respuestas incorrectas.

Si este es su caso y está de acuerdo con participar indique su nombre y firme su consentimiento. En su defecto indique sus iniciales y firme.

Muchas gracias por su valiosa colaboración.

Yo _____ he comprendido la información anteriormente expuesta y acepto voluntariamente participar en este estudio.

Firmado:

Ena.....de.....de 2013

Nota: El estudio está inscrito en el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Facultad de Psicología de la Universidad del Autónoma de Madrid.

Anexo 02: Protocolo (español)

AÑO DE NACIMIENTO:

SEXO:

FECHA:

CIUDAD:

NACIONALIDAD:

En primer lugar quisiéramos agradecer su participación en este estudio. Quisiéramos preguntarle sobre determinados aspectos relativos a su experiencia: vida familiar, trabajo y cosas que le hayan podido suceder. Sus respuestas nos permitirán llegar a conclusiones que permitirán ayudar a otras personas.

Antes de continuar quisiéramos que nos señale por favor si usted considera haber sido objeto de acoso psicológico en el Trabajo:

0. No

1. Sí

En caso que haya contestado que sí, por favor continúe. Si no es la situación muchas gracias por habernos contactado.

1. ¿Cuántas personas habían su **familia de origen** incluyéndole a usted? _____

2. ¿Podría describir la composición de la misma (incluya a todas las personas que conformaban su familia nuclear tanto abuelos/as o tíos/as en caso que vivieran con usted)?:(*p.e. mi familia estaba compuesta por mi padre, mi tío y mi abuela*)

3. De todas las personas que componían su familia nuclear. ¿Quién era aquella que cuidó de usted en la infancia? (Nos referimos a aquella **persona que cuidaba** de usted y le daba cariño. Puede ser su madre, abuela, u otra persona que durante su infancia atendió de usted)

4. Podría señalar el nivel de estudios de cada uno de estos miembros incluyéndose a usted marcando con una cruz en la siguiente tabla:

NIVEL DE ESTUDIOS	FAMILIA			
	PADRE	MADRE	USTED	EN CASO DE HABER UNA PERSONA DISTINTA A SUS PROGENITORES QUE CUIDÓ DE USTED EN LA INFANCIA INDIQUE SU NIVEL DE ESTUDIOS
SIN ESTUDIOS				
EGB/ESO				
ESTUDIOS MEDIOS				
ESTUDIOS SUPERIORES				

5. Cuál era la ocupación de los miembros de su familia de origen durante su infancia-adolescencia. En su caso por favor indíquenos su profesión actual.

Padre	Madre	USTED	PERSONA QUE CUIDÓ DE USTED

A continuación le expondremos algunas circunstancias. Señale si esta situación le ocurrió o no. **En caso que le haya sucedido** por favor valore su impacto. Gradúela si fue positiva como si fue negativa, del siguiente modo:

(0) No sabe/No responde

(+1) Si fue algo positivo/(-1)negativo

(+2) Si fue claramente positivo/(-2)negativo

(+3) Si fue muy positivo /(-3)muy negativo

(+4) Si fue extremadamente positivo/(-4)negativo

OCURRIÓ		CIRCUNSTANCIA	VALORACIÓN								
si	no		-4	-3	-2	-1	0	+1	+2	+3	+4
si	no	1. Debido al esfuerzo de mis padres la situación económica de mi familia fue mejor día a día.									
si	no	2. Mi madre era una mujer muy trabajadora.									
si	no	3. Uno de mis padres o ambos tuvieron que trabajar desde edad temprana.									
si	no	4. Uno de mis abuelos o ambos tuvieron que trabajar desde edad temprana									
si	no	5. Uno de mis abuelos/as o ambos eran inmigrantes.									
si	no	6. Tuvimos que mudarnos de casa en más de una ocasión.									
si	no	7. Tuve que vivir alejado de mis padres en mi niñez-adolescencia durante un tiempo.									
si	no	8. Al crecer el número de personas en mi familia cambiamos de casa.									
si	no	9. Al mejorar la economía cambiamos de casa/barrio.									
si	no	10. Uno de mis pedres o ambos eran inmigrantes.									
si	no	11. Compartía mi habitación con mis hermanos (o con otra persona cercana).									
si	no	12. Mi abuelo/a o abuelos/as con catorce años ya formaba parte de una familia de tres hermanos (o más).									
si	no	13. Vivíamos en una casa tan pequeña que todo lo compartíamos.									
si	no	14. Uno de mis padres o ambos con catorce años eran tres hermanos (o más).									
si	no	15. En casa siempre entraba y salía gente, había poco espacio para la intimidad.									
si	no	16. El barrio en el que crecí tenía zonas por las cuales mis padres no querían que transitase debido a que las consideraban peligrosas para mí.									
si	no	17. Mi madre solía decir que se hacía economía con todo menos con la comida.									
si	no	18. En mi niñez-adolescencia hubo momentos de estrechez económica.									
si	no	19. En casa vivíamos con un sueldo que provenía de un sólo trabajo, o de varios realizados por una misma persona.									
si	no	20. En mi familia aprendía a cuidar el Trabajo porque escaseaba.									
si	no	21. Crecí en un entorno con ideas distintas a las de mi familia.									
si	no	22. Mi madre cuidaba de la forma como vestíamos para no pasar vergüenza.									
si	no	23. En el lugar donde vivíamos los vecinos nos tenían como personas respetables.									
si	no	24. A pesar de ser de fuera nunca sentimos diferencia en el trato hacia nosotros.									
si	no	25. Nunca me sentí diferente con respecto a mis amigos, vecinos,....									
si	no	26. Vivíamos lejos del resto de la familia (contemple incluso el haber vivido en la misma ciudad pero en barrios alejados y distintos)									
si	no	27. La persona que cuidó de mí tuvo que hacer de padre y madre.									

A continuación, encontrará una serie de afirmaciones, marque aquella que mejor describa los sentimientos de LA PERSONA QUE CUIDÓ DE USTED y la forma que esta persona tenía de comportarse en las relaciones:

1. Completamente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Algo en desacuerdo
4. Algo de acuerdo
5. Bastante de acuerdo
6. Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
1. Con frecuencia, a pesar de estar con gente importante señalaba estar sola y echaba de menos recibir más cariño.						
2. Se sentía bien con su pareja, sin embargo tenía miedo de ser rechazada por esta.						
3. Ella era muy sensible a la crítica de los demás						
4. Le preocupaba mucho lo que otros pensarán de ella.						
5. Solía expresar que necesitaba más cuidados que el resto de la gente.						
6. Se quejaba siempre de su pareja, indicando que si no rompía con la relación era por miedo a no saber como enfrentarlo.						
7. Buscaba comprobar que realmente era importante para la gente.						

Indique el grado en que estas frases se adecúan a la forma que tenía de pensar QUIEN CUIDÓ DE USTED:

1. Completamente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Algo en desacuerdo
4. Algo de acuerdo
5. Bastante de acuerdo
6. Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6
1. Solía pensar: qué he hecho yo para merecer esto.						
2. Solía analizar las cosas que le habían pasado tratando de entender porque se deprimía.						
3. Solía preguntarse porque siempre reacciono de la misma manera.						
4. Pensando en acerca de las situaciones ocurridas, deseando que hubieran ido mejor.						
5. El/la solía preguntarse porque tenía problemas y otros no.						
6. El/la solía preguntarse por qué no lo hice de otra manera						
7. Se autoanalizaba tratando de entender porque se deprimía.						
8. Le gustaba estar a solas para pensar sobre sus sentimientos.						
9. Solía pensar sobre lo sola que se sentía.						
10. Solía pensar sobre sentimientos de fatiga y de dolor corporal.						
11. Solía pensar en lo triste que se sentía.						
12. Solía pensar sobre todos sus fallos, faltas y errores.						

CALIDEZ PERCIBIDA DE LA PERSONA QUE CUIDÓ DE USTED

Marque el grado que describe a la persona que cuidó de usted:

	TOTALMENTE	BASTANTE	ALGO
CERCANA			
CARIÑOSA			
BONDADOSA			
ALEGRE			
AFECTUOSA			
CÁLIDA			

A esto usted podría señalar si además se caracterizaba por:

	TOTALMENTE	BASTANTE	ALGO
TENER CARÁCTER			
SER ORGULLOSA			
SER LUCHADORA			
SER VALIENTE			
POR AYUDAR EN OCASIONES HACIA COSAS POR ENCIMA DE SU CAPACIDAD			
SER ABNEGADA			
SER AVASALLADORA			

En seguida verá una serie de frases relativa a su familia de origen. Por favor conteste indicando la frecuencia con que ocurrían estos hechos:

1. Totalmente en desacuerdo
2. Generalmente en desacuerdo
3. Indeciso
4. Generalmente de acuerdo
5. Totalmente de acuerdo.

	1	2	3	4	5
1.Nos sentíamos muy cercanos los unos a los otros					
2.Nos apoyábamos unos a otros en los momentos difíciles					
3.Nos gustaba pasar algo de nuestro tiempo libre con los otros miembros de la familia					
4.Aunque cada miembro de la familia tenía intereses individuales, también participábamos de las actividades familiares.					
5.Había consecuencias estrictas para quien se saltaba las normas.					
6.Había consecuencias claras si uno hacía algo mal.					
7. En nuestra familia había normas para cualquier situación.					
8 En nuestra familia era importante seguir las normas.					

9. Pasábamos demasiado tiempo juntos					
10. Dependíamos demasiado los unos de los otros					
11. Nos sentíamos demasiado conectados los unos con los otros					
12. Nos sentíamos culpables cuando queríamos pasar tiempo lejos de la familia.					
13. En mi familia se intentaba buscar nuevas formas de tratar los problemas.					
14. En mi familia mis padres compartían por igual el liderazgo.					
15. En mi familia intercambiábamos las responsabilidades de las tareas de la casa.					
16. Cuando había problemas sabíamos como llegar a un acuerdo.					

AHORA NOS GUSTARÍA HACER ALGUNAS PREGUNTAS REFERIDAS A USTED:

A continuación, le mostraremos una serie de palabras y frases que describen una serie de sentimientos y emociones. Lea cada una de ellas y luego marque aquella respuesta que más se adecúa a usted. Señalando en que medida ha tenido este sentimiento en las últimas semanas, tomando en consideración la siguiente escala:

	Muy poco o casi nada	Un poco	Moderadamente	Frecuentemente	Constantemente
Irritabilidad					
Miedo					
Enfado					
Nerviosismo					
Hostilidad					
Temor					
Tensión					
Estrés					
Vergüenza					
Activa					
Alerta					
Atenta					
Decidida					
Entusiasta					
Ilusionada					
Inspirada					
Curiosa					
Orgullosa					
Fuerte					

EN RELACIÓN A USTED. INDIQUE EL NÚMERO EN LA ESCALA QUE MEJOR LE DESCRIBA:
A - EN TOTAL DESACUERDO B -EN DESACUERDO
C -NEUTRAL
D DE ACUERDO E TOTALMENTE DE ACUERDO

	A	B	C	D	E
1. Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez.					
2. Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago.					
3. Soy eficiente y eficaz en mi trabajo.					
4. Soy un a persona productiva que siempre termina su trabajo					
5. En ocasiones primero actúo y luego pienso					
6. Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias.					
7. Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar.					
8. Mi primera reacción es confiar en la gente.					
9. Tengo mucha fé en la naturaleza humana.					
10. Creo que la mayoría de gente con la que trato es honrada y fidedigna.					

A continuación, encontrará unas frases que describen la manera de sentir que tiene la gente. Léalas y aplíquelas a usted. Señalando aquella que describa su forma de sentir actual. El rango de respuesta posible es de 1 a 5. Donde:

1 es NO ES EN ABSOLUTO TÍPICO EN MÍ Y 5 SEÑALA QUE ES MUY TÍPICO DE USTED.

	1	2	3	4	5
1.Son muchas circunstancias las que hacen que me sienta preocupado/a.					
2. Siempre estoy preocupado por algo.					
3. Una vez que comienzan mis preocupaciones no puedo detenerlas.					
4. Me agobian mis preocupaciones.					

En relación a las siguientes frases señale aquellas que le han acompañado durante los últimos seis meses. En las que:

1. Totalmente falso
2. Parcialmente falso
3. Parcialmente verdadero
4. Totalmente verdadero.

	1	2	3	4
1. Suelen inspirarme temor las personas a no ser que las conozca bien.				
2. Siento a menudo la necesidad de alejarme de la gente.				
3. El hecho que me presenten a gente desconocida me causa temor e inquietud.				
4. Tiendo apartarme de la gente.				
5. He evitado hacer preguntas por miedo a parecer un tonto.				
6. Con frecuencia paso un mal rato al decir no.				
7. Rehuyo telefonar a instituciones o empresas.				

8. En caso de solicitar un trabajo o la admisión a una institución preferiría escribir cartas a realizar entrevistas personales.				
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

A continuación, encontrará una serie de afirmaciones, marque aquella que corresponda al grado en que cada una de ellas describe sus sentimientos, y la forma que usted tiene de comportarse en las relaciones:

1. Completamente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Algo en desacuerdo
4. Algo de acuerdo
5. Bastante de acuerdo
6. Completamente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
1. Con frecuencia, a pesar de estar con gente importante para usted, se siente solo y echa de menos recibir más cariño.							
2. Se siente bien en pareja, sin embargo tiene miedo de ser rechazado/a por ella.							
3. Es muy sensible a la crítica de los demás							
4. Le preocupaba mucho lo que otros pensarán de ella.							
5. Suele demandar que necesitaba más cuidados que el resto de la gente.							
6. Se queja siempre de su pareja, tiene miedo a dejarla pero no sabe como lo afrontará.							
7. Busca comprobar que realmente es importante para la gente.							

Indique el grado en que estas frases se adecúan a su manera de pensar:

	1	2	3	4	5	6
1. Suele ser típico de usted pensar: qué he hecho yo para merecer esto.						
2. Suele analizar las cosas que le habían pasado tratando de entender porque le deprimen.						
3. Suele preguntarse porque siempre reacciona de la misma manera.						
4. Piensa en acerca de las situaciones ocurridas, deseando que hubieran ido mejor.						
5. Suele preguntarse porque tiene problemas y otros no.						
6. Suele preguntarse por qué no lo hizo de otra manera						
7. Se autoanaliza tratando de entender por qué se deprime.						
8. Le gusta estar a solas para pensar sobre sus sentimientos.						
9. Suele pensar sobre lo solo/a que está.						
10. Suele pensar sobre sentimientos de fatiga y de dolor corporal.						
11. Suele pensar sobre lo triste que se siente.						
12. Suele pensar sobre todos sus fallos, faltas y errores.						

Este cuestionario hace referencia a determinados comportamientos negativos y situaciones conflictivas en el lugar de trabajo. Las siguientes acciones son, con frecuencia, entendidas como ejemplos de comportamientos negativos en el trabajo:

Por favor, marque el número que mejor corresponda con su experiencia durante los últimos seis meses:

1	2	3	4	5
Nunca	De vez en cuando	Mensualmente	Semanalmente	Diariamente

Durante los seis últimos meses, ¿con qué frecuencia ha sido víctima de los siguientes comportamientos negativos en su lugar de trabajo?

1.	Me han restringido información que afecta a mi rendimiento	1	2	3	4	5
2.	He recibido atención sexual no deseada	1	2	3	4	5
3.	He sido humillado o ridiculizado en relación con mi trabajo	1	2	3	4	5
4.	Me han ordenado tareas por debajo de mis competencias	1	2	3	4	5
5.	Se me han sustituido áreas clave de responsabilidad por tareas más triviales o desagradables	1	2	3	4	5
6.	Se han extendido chismes y rumores sobre mi persona	1	2	3	4	5
7.	He sido ignorado, excluido o aislado físicamente	1	2	3	4	5
8.	He sido víctima de insultos u ofensas sobre mi persona (p. ej. hábitos), actitudes o mi vida privada	1	2	3	4	5
9.	He sido objeto de gritos o reacciones de cólera injustificada	1	2	3	4	5
10.	He sido víctima de comportamientos intimidatorios como señalar con el dedo, la invasión de mi espacio personal, empujones, bloquearme o excluirme del camino	1	2	3	4	5
11.	Me han hecho insinuaciones para que abandonara mi trabajo	1	2	3	4	5
12.	He sido objeto de amenazas de violencia o abuso físico	1	2	3	4	5
13.	Me recuerdan constantemente cualquier error o fallo que cometo	1	2	3	4	5
14.	He sido ignorado y expuesto a reacciones hostiles	1	2	3	4	5
15.	He recibido críticas continuadas sobre mi trabajo y esfuerzo	1	2	3	4	5
16.	Mis opiniones y puntos de vista han sido ignorados	1	2	3	4	5
17.	He recibido insultos mediante mensajes, llamadas telefónicas o correos electrónicos	1	2	3	4	5
18.	He sido objeto de bromas pesadas por gente con la que no me llevo bien	1	2	3	4	5
19.	Sistemáticamente, se me han asignado tareas que no se corresponden con mis obligaciones	1	2	3	4	5
20.	Se me han asignado tareas con objetivos o plazos (fechas límite) irrazonables o imposibles de llevar a cabo	1	2	3	4	5

21.	He recibido respuestas hostiles a mis comentarios y preguntas	1	2	3	4	5
22.	He sido controlado y/o vigilado en extremo	1	2	3	4	5
23.	He recibido comentarios y/o comportamientos ofensivos en relación con mi raza o pertenencia étnica	1	2	3	4	5
24.	He recibido presiones para que no reclamase algo que por derecho me pertenece (p.ej. la baja por enfermedad, las vacaciones, gastos de viaje, etc..)	1	2	3	4	5
25.	He sido objeto de burlas y bromas excesivas	1	2	3	4	5
26.	He recibido amenazas de hacerme la vida imposible, p.ej. horas extraordinarias, trabajo de la noche, tareas impopulares	1	2	3	4	5
27.	Intentan injustificadamente encontrar fallos en mi trabajo	1	2	3	4	5
28.	He sido expuesto a una carga de trabajo imposible de llevar a cabo	1	2	3	4	5
29.	Se me ha trasladado contra mi voluntad	1	2	3	4	5

Definimos el acoso psicológico como: una situación donde persistentemente uno o varios individuos, durante un periodo de tiempo, se perciben a sí mismos como víctimas de estos comportamientos negativos por parte de una o varias personas, en una situación donde la víctima de acoso tiene dificultades para defenderse por sí sola contra estas acciones. No se entiende como acoso psicológico un único incidente aislado.

30) Usando esta definición, por favor señale si ha sido acosado psicológicamente en el trabajo durante los últimos seis meses

- | | | | |
|--------------------------------|--------------------------|-------------------------------|--------------------------|
| a) No (Pase a la pregunta 36) | <input type="checkbox"/> | b) Sí, raramente | <input type="checkbox"/> |
| c) Sí, ahora y antes | <input type="checkbox"/> | d) Sí, varias veces al mes | <input type="checkbox"/> |
| e) Sí, varias veces por semana | <input type="checkbox"/> | f) Sí, prácticamente a diario | <input type="checkbox"/> |

31) ¿Cuándo comenzó el acoso psicológico?

- | | | | |
|--------------------------------|--------------------------|------------------------|--------------------------|
| Durante los últimos seis meses | <input type="checkbox"/> | Hace unos 6 o 12 meses | <input type="checkbox"/> |
| Hace 1 o 2 años | <input type="checkbox"/> | Hace más de 2 años | <input type="checkbox"/> |

32) ¿Cuántas personas le acosaron?

Numero de hombres:

Numero de mujeres:

33) ¿Quién le acosó? (Puede elegir más de una categoría)

- Supervisor o un superior
- Compañeros/as Subordinados/as
- Clientes, consumidores, estudiantes

34) ¿Cuántas personas fueron acosadas?

- Solo usted Usted y varios compañeros de trabajo
- Cada uno en su grupo de trabajo

35) ¿Ha presenciado o sido testigo de acoso psicológico en su trabajo durante los últimos seis meses?

No, nunca Sí, aunque en pocas ocasiones

Sí, ahora y antes Sí, frecuentemente

36) ¿Alguna vez, ha sido acosado psicológicamente en su trabajo durante los últimos 5 años?

Sí No

37) ¿Alguna vez ha sido testigo de acoso psicológico en su trabajo durante los últimos 5 años?

Sí No

TOMANDO EN CONSIDERACIÓN LAS RESPUESTAS MARCADAS ANTERIORMENTE. USTED PODRÍA INDICAR QUE TRAS EXPERIMENTAR ESTOS HECHOS LE ACONTECE:

0. No ha experimentado esa conducta en absoluto
 1. Sí la ha experimentado
2. Si la ha experimentado moderada o medianamente
 3. Si la ha experimentado bastante
4. Si la ha experimentado mucho o extremadamente

	0	1	2	3	4
1. Algunos pensamientos o imágenes sobre el acontecimiento le vienen a la mente sin que usted lo quiera.					
2. Tener pesadillas relativas a esta situación.					
3. Actuar o tener la sensación que este acontecimiento le está ocurriendo.					
4. Tener sensaciones fuertes cuando ha pensado en lo ocurrido (colera, tristeza, culpa, ...)					
5. Sentir sensaciones físicas de ansiedad cuando recuerda esta situación (sudor, calores, palpitaciones,...)					
6. Haber decidido dejar de pensar, hablar y mencionar aspectos referidos al hecho traumático.					
7. Procurar evitar ciertas actividades, ciertas personas o lugares que le puedan recordar esta situación.					
8. Ser incapaz de recordar una parte importante de esta situación.					
9. Sentir que ha dejado de participar o tener menos interés por participar en actividades habituales.					
10. Sentirse distante o como alejado del mundo o de las personas que le rodean.					
11. Tener la sensación de un futuro corto, y la sensación que sus proyectos no se llevarán a cabo (carrera, matrimonio, tener hijos...)					
12. Tiene problemas de sueño, se suele despertar en plena noche.					
13. Usted se siente irritable y tiene arranques de cólera.					
14. Está bastante atento sobre aquello que acontece a su alrededor, está todo el tiempo alerta (siempre vigila su alrededor, cada día que pasa se vuelve más y más prudente,...)					
15. Usted se siente en algunos momentos como frío, distante, anesteciado, incapaz de gritar o de mostrar sentimientos de afecto.					
16. Se sobresalta al mínimo ruido o cuando cualquier persona camina detrás suyo.					
17. Desde cuánto tiempo siente usted los problemas que acabamos de citar: <ul style="list-style-type: none"> • Menos de un mes • Entre uno y tres meses • Seis meses o más 					
18. Siente que los problemas arriba descritos le interfieren en su día a día:		si		no	
19. En caso de haber dicho que sí, indique en qué área de su vida:					

Señale al afirmación que mejor le describe:

- A.
0. NO me siento triste
 1. Suelo sentirme triste
 2. Me siento triste continuamente y no me gusta que me dejen solo.
 3. Me siento tan triste y tan solo que no puedo soportarlo.

- B.
0. No me sentía especialmente desanimado de cara al futuro.
 1. Se siente desanimado de cara al futuro.
 2. No hay nada por lo que valga la pena luchar.
 3. Su futuro es desalentador y las cosas no mejorarán.

- C.
0. NO se siente como un fracasado.
 1. Usted piensa que ha fracasado más que la mayoría de gente.
 2. Si mira hacia atrás solo ve un fracaso tras otro.
 3. Se considera un fracaso total como persona.

- D.
0. A usted las cosas siempre le satisficieron.
 1. Las cosas no le satisfacen tanto como antes.
 2. Usted no tiene ninguna satisfacción por las cosas.
 3. Usted suele estar insatisfecho y aburrido por todo

- E.
0. NO se siente descontento consigo mismo.
 1. Se siente descontento consigo mismo.
 2. Está a disgusto consigo mismo.
 3. Se detesta a sí mismo.

- F.
0. NO llora más de lo normal.
 1. en ocasiones llora más de lo normal.
 2. Lloro continuamente.
 3. No puede dejar de llorar aunque se lo propusiese.

- G.
0. Nunca ha perdido el interés por las otras personas.
 1. Está menos interesado por las otras personas.
 2. En ocasiones pierde gran parte del interés por las otras personas.
 3. Ha perdido todo el interés por las otras personas.

- H.
0. Se siente más cansado de lo normal.
 1. Se cansa más que antes.
 2. Se cansa cuando hace cualquier cosa.
 3. Esta demasiado cansado para hacer nada.

I.

0. Su apetito nunca ha disminuido.
1. No tiene tan buen apetito como antes.
2. Tiene mucho menos apetito que antes.
3. Ha perdido totalmente el apetito.

J.

0. Nunca ha perdido peso.
1. Ha perdido más de 2 kg. Indicando que lo ha hecho intencionalmente.
2. Ha perdido más de 4 kg. Comiendo menos.
3. Ha perdido más de 7 kg. Si..... No.....

K.

0. No suele preocuparse por su salud.
1. Suele preocuparse por los problemas físicos como dolores, etc., malestar de estómago, o los catarros.
2. Suele preocuparse por las enfermedades y le resultaba difícil pensar en otras cosas.
3. Suele estar tan preocupado en las enfermedades que es incapaz de pensar en otras cosas.

L.

1. NO aprecia ningún cambio de interés en las manifestaciones de afecto hacia a su pareja
2. Ha apreciado que le agrada menos este tipo de manifestaciones de afecto.
3. En la actualidad se siento menos interesado en las manifestaciones afectivas de parte de su pareja.
4. Ha perdido el interés total por todo contacto afectivo con su pareja.

Anexo 03: Escala de Eventos Vitales Adversos empleada para los análisis

- ACONTVIT03Uno de mis padres o ambos tuvieron que trabajar desde edad temprana
- ACONTVIT04Uno de mis abuelos o ambos tuvieron que trabajar desde edad temprana
- ACONTVIT05Uno de mis abuelos/as o ambos eran inmigrantes
- ACONTVIT06Tuvimos que mudarnos de casa en más de una ocasión
- ACONTVIT07Tuve que vivir alejado de mis padres en mi niñez-adolescencia durante un tiempo
- ACONTVIT12Mi abuelo/a o abuelo/as con catorce años o más ya formaban parte de una familia de tres o más hermanos
- ACONTVIT13Vivíamos en una casa tan pequeña que todo lo compartíamos
- ACONTVIT14Uno de mis padres o ambos con catorce años eran tres hermanos o más
- ACONTVIT15En casa siempre entraba y salía gente, había poco espacio para la intimidad
- ACONTVIT17Mi madre solía decir que hacía economía con todo menos con la comida
- ACONTVIT18En mi niñez-adolescencia hubo momentos de estrechez económica
- ACONTVIT21Crecí en un entorno con ideas distintas a las de mi familia
- ACONTVIT22Mi madre cuidaba de la forma como vestíamos para no pasar vergüenza
- ACONTVIT24A pesar de ser de fuera nunca sentimos diferencia en el trato hacia nosotros
- ACONTVIT26Vivíamos lejos del resto de la familia (contemple incluso el haber vivido en la misma ciudad, pero en barrios alejados o distintos)
- ACONTVIT27La persona que cuidó de mí tuvo que hacer de padre y madre
- ACONTVIT28Mi madre fue madre a una edad muy temprana (adolescente-joven)
- ACONTVIT29Debido al trabajo de mi padre/madre pasábamos más tiempo con la persona que cuidaba de nosotros
- ACONTVIT31Vivíamos al margen del resto de la familia
- ACONTVIT32Por diferencias entre mis padres y abuelos, vivíamos alejados de ellos
- ACONTVIT33Tuve poco o escaso contacto con la familia de uno de mis padres o con la de ambos
- ACONTVIT42Mi madre se quedó huérfana antes de los once años
- ACONTVIT45En ocasiones he visto que quien cuidaba de mí me pedía cosas que ella/el mismo no sabía cómo se hacían
- ACONTVIT46Quien cuidaba de mí sin mala voluntad generaba falsas expectativas
- ACONTVIT47En ocasiones me llevé un chasco al ver que las cosas no eran como las enseñaron
- ACONTVIT48Quien cuidaba de mí solía exigir más de aquello que podía conseguir
- ACONTVIT53Mi padre bebía con frecuencia
- ACONTVIT54Uno de mis abuelos, o ambos solían beber con frecuencia

Nota: los ítems empleados son los mismos que se utilizaron para la escala de valoración del impacto de los mismos.

Anexo 04: Escala de Aislamiento del núcleo familiar de origen empleada para los análisis

ACONTVIT07Tuve que vivir alejado de mis padres en mi niñez-adolescencia durante un tiempo

ACONTVIT21Crecí en un entorno con ideas distintas a las de mi familia

ACONTVIT26Vivíamos lejos del resto de la familia (contemple incluso el haber vivido en la misma ciudad, pero en barrios alejados o distintos)

ACONTVIT29Debido al trabajo de mi padre/madre pasabamos más tiempo con la persona que cuidaba de nosotros

ACONTVIT31Viviamos al margen del resto de la familia

ACONTVIT32Por diferencias entre mis padres y abuelos, viviamos alejados de ellos

ACONTVIT33Tuve poco o escaso contacto con la familia de uno de mis padres o con la de ambos

ACONTVIT27La persona que cuidó de mi tuvo que hacer de padre y madre

Nota: los ítems empleados son los mismos que se utilizaron para la escala de valoración del impacto de los mismos.